

Ra Ximhai

Publicación semestral de Ciencias Sociales

Diferencias y semejanzas entre trabajadores temporales en zonas hortofrutícolas y campos cañeros en México

Adriana Saldaña, Francisco Sánchez, Saldaña y Sara María Lara Flores

Migración y gentrificación: asentamientos trans-multiterritorialidad en Sonora, México

Alex Ríos y José Juan Domínguez

Jornaleros, migrantes indígenas en el Valle de San Quintín, Baja California: migración, organización y movimiento laboral

Ena Hernández y Susana Rodríguez

Experiencias de gentrificación y configuraciones identitarias de jóvenes indígenas migrantes que contribuyen a la Ciudad Autónoma de Sinaloa: apuntes desde el enfoque de género

Ilsebeth Torres-Rivera y Gerardo Vázquez Bautista

Batallas por la vida de la (in) migración interna y segmentación laboral de Sinaloa

Ricardo Pérez Sandoval

Condiciones de vida y trabajo de una "topella" con visa temporal H2B, Topshobampo, Ahome, Sinaloa

María del Socorro Plata Soto y Celso Ortiz Marín

"Entre migrantes te veas". Migrantes mexicanos en el sector de la construcción de Carolina del Norte. Una etnohistoria crítica

María del Socorro Plata Soto y María de Lourdes Flores Morales

Migración y etnohistoria étnica en jornaleros de Oaxaca, México, establecidos en madera California, Estados Unidos

Elisavinda Contreras

Producción y consumo alternativo a las migraciones de la pobreza en Ameyaltepec, Guerrero

José Antonio Guillén, Guillermo Alvarado López, María del Rocío Edilveira González y Evaristo Arcos Méndez

Mobilidad laboral y procesos de reconversión productiva en Atlacomulco, Estado de México

Ricardo Contreras y María del Socorro Plata Soto

"Llegamos a las escuelas mexicanas". Incorporación e integración escolar en Tijuana y Cuernavaca de niños que viven en la frontera con Estados Unidos

Rodrigo Quintana López

Leyes migratorias mexicanas: la emergencia de la ruta Pacífico como zona de tránsito de migrantes: su paso por Sinaloa

Juan Manuel Martínez Rodríguez

El proceso espacial de la migración laboral de mexicanos a Estados Unidos (1980-2018)

Iván Jiménez Maya

RESEÑA

Migración, asentamiento e integración de las organizaciones étnicas en Sinaloa

Beatriz Delia Cota Elizalde

Revista Científica Ra Ximhai

Ciencias Sociales

Vol. 16 Número 1 enero-junio de 2020

Publicación de la Universidad Autónoma Indígena de México

Directora Editorial

M. en E. S. María Azucena Caro Dueñas

Editor General

M. en C. Pedro Antonio López de Haro

Asistente Administrativa Editorial

Ing. Aminne Armenta Armenta

ISSN-1665-0441

D.R. © Ra Ximhai

D.R. © Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-
Universidad Nacional Autónoma de México

Hecho en México

Printed in Mexico

Ra Ximhai

El Nombre

La identificación de esta revista con el nombre de Ra Ximhai (escrito en lengua hñahñú), que traducido al español significa “el mundo, el Universo o la vida”, hace referencia a la naturaleza desde un punto de vista cosmológico signado por los indígenas otomíes. La revista lleva este título como un homenaje a las culturas indígenas del país que forman parte importante de la riqueza cultural de México.

Diseño de portada: Ing. Aminne Armenta Armenta

Todos los artículos publicados son sometidos a arbitraje por especialistas. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores. Se aceptan colaboraciones de acuerdo con las políticas de la revista. Enviar colaboraciones a raximhai@uaim.edu.mx

Ra Ximhai

COMITÉ CIENTÍFICO EXTERNO

DRA. CHANTAL CRAMAUSSEL VALLET

Colegio de Michoacán

DR. MARIO MAGAÑA MANCILLAS

Universidad Autónoma de Baja California

DR. BRUNO BARONNET

Universidad Veracruzana

DRA. ZULEMA TREJO CONTRERAS

Colegio de Sonora

DR. JOSÉ LUIS MOCTEZUMA ZAMARRÓN

Instituto Nacional de Antropología e Historia/Sonora

DR. SAMUEL OJEDA GASTELUM

Universidad Autónoma de Sinaloa

DR. EDUARDO ANDRÉS SANDOVAL

FORERO

Universidad Autónoma del Estado de México

DR. OSCAR VIRAMONTES OLIVAS

Universidad Autónoma de Chihuahua

DR. JOSÉ MANUEL JUÁREZ NÚÑEZ

UAM-Xochimilco

DRA. SONIA COMBONI SALINAS

UAM-Xochimilco

DR. GUNTHER DIETZ

Universidad Veracruzana

DR. JOSÉ GUADALUPE VARGAS

HERNÁNDEZ

Universidad de Guadalajara

DR. RAÚL ZIBECHI

Multiversidad Franciscana de América Latina,

Montevideo

DR. ROBINSON SALAZAR PÉREZ

Director de la Red de Investigadores por la

Democracia y la Paz, Buenos Aires, Argentina

DR. DANIEL MATO

Universidad Nacional Tres de Febrero, Argentina

DR. JOHN MASON HART

University of Houston

DR. JUAN PABLO DABOVE

University of Colorado Boulder

DR. VÍCTOR ANTONIO CORRALES

BURGUEÑO

Universidad Autónoma de Sinaloa

DRA. BEATRIZ EUGENIA RODRÍGUEZ

PÉREZ

Universidad Autónoma de Sinaloa

DR. DANTE ARTURO SALGADO GONZÁLEZ

Universidad Autónoma de Baja California Sur

DRA. MARÍA DEL ROCÍO ECHEVERRÍA

GONZÁLEZ

Universidad Intercultural del Estado de Puebla

COMITÉ EDITORIAL INTERNO

**DRA. MARÍA GUADALUPE IBARRA
CECEÑA**

Universidad Autónoma Indígena de México

DR. ERNESTO GUERRA GARCÍA

Universidad Autónoma Indígena de México

DR. ESTUARDO LARA PONCE

Universidad Autónoma Indígena de México

DR. CELSO ORTIZ MARÍN

Universidad Autónoma Indígena de México

DRA. ELVIA NEREYDA RODRÍGUEZ

SAUCEDA

Universidad Autónoma Indígena de México

DRA. CLAUDIA SELENE CASTRO ESTRADA

Universidad Autónoma Indígena de México

DR. FRANCISCO ANTONIO ROMERO

LEYVA

Universidad Autónoma Indígena de México

DRA. LIZBETH FÉLIX MIRANDA

Universidad Autónoma Indígena de México

DR. JOSÉ EMILIO SÁNCHEZ GARCÍA

Universidad Autónoma Indígena de México

DR. IVÁN NOEL ÁLVAREZ SÁNCHEZ

Universidad Autónoma Indígena de México

DR. JESÚS RAMÓN RODRÍGUEZ APODACA

Universidad Autónoma Indígena de México

DRA. ANA LUIZA CORRALES

BALDENEBRO

Universidad Autónoma Indígena de México

M. en E. S. María Azucena Caro Dueñas

Directora Editorial

Universidad Autónoma Indígena de México

M. en C. Pedro Antonio López de Haro

Editor General

Universidad Autónoma Indígena de México

Ing. Aminne Armenta Armenta

Asistente Administrativa Editorial

Universidad Autónoma Indígena de México

Ra Ximhai

Ciencias Sociales

Vol. 16 Número 1

enero-junio 2020

ISSN-1665-0441

La revista *Ra Ximhai* está indexada en el **Master Journal List** (Clarivate Analytics), la Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico **REDIB**, el Sistema de Información Bibliográfica sobre las publicaciones científicas seriadas y periódicas producidas en América Latina, el Caribe, España y Portugal (**LATINDEX**), Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (**CLASE**), Electronic Journals Service (**EBSCO**), Red de Revistas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (**REDALYC**), Servicios de Alertas y Hemeroteca Virtual de la Universidad de Rioja, España (**DIALNET**), el Directory of Open Access Journals (**DOAJ**), Hispanic American Periodicals Index (**HAPI**), **Academic Journals Database**, Revistas Electrónicas de Ciencia y Tecnología de la Organización de Estados Iberoamericanos (**OEI**), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe (**CLACSO**), el Instituto de Apoyo a la Investigación e Innovación (**INAPI**), In4referencial Científico (**in4ciencia**), **Revistas Indexadas de Actualidad Iberoamericana**, **Academia.edu**, **Researchgate**, **WorldCat** e **Indice de Publicaciones Periódicas REMERI**.

Es posible consultarla a través de las siguientes bibliotecas virtuales universitarias:

De **Alemania**: Technische Universität Braunschweig, Uppsala University Library, Kassel University Library.

De **Argentina**: Librería del Ministerio de Ciencia y Tecnología, Biblioteca Digital de Ciencia y Tecnología Administrativa.

De **Australia**: Library of Southern Cross University.

De **Canadá**: Memorial University of Newfoundland Libraries.

De **China**: Electronic Journal Library.

De **Colombia**: Centro de Estudios Superiores María Goretti.

De **España**: Biblioteca de la Universidad de Sevilla y MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas) Universitat de Barcelona.

De **Estados Unidos**: University of Georgia Libraries, Thomas Library de la Universidad Witteberg, Information Network of the State Library of Ohio, Albertsons Library of Boise State University, University of Tennessee Libraries, Columbia University Libraries, Binghamton University Libraries, Electronic Journals of Texas Tech University, University of Illinois at Urbana Champaign Library Gateway, Cornell University Library, Libraries of the University of South Florida (USF), Washington Research Library Consortium (WRLC), South Dakota State University, Georgetown University Library, Marymount University Library y The Catholic University of America.

De **Finlandia**: Tampereen Yliopiston Kirjasto Andor.

De **Francia**: Agence Bibliographique de l'Enseignement Supérieur, Centre National de la Recherche Scientifique, Bibliothèques Universitaires de l'Université de Caen Normandie, Université Jean Monnet (Saint-Etienne), Sciences Po Paris, Accès Unifié aux Référentiels HAL, Centre pour la Communication Scientifique Directe.

De **Inglaterra**: Oxford Brookes University, University of Leicester, University Library of University of Sheffield.

De **Italia**: Sistema Archivistico e Bibliotecario Politécnico Milano, Sapienza Digital Library, Biblioteca Universitaria di Lugano de la Università Della Svizzera.

De **Japón**: University of Tsukuba Library.

De **México**: e-journals y revistas de ciencias sociales UNAM.

De **Suecia**: Göteborg University Library

Ra Ximhai

Ciencias Sociales

Vol. **16** Número **1** enero - junio **2020**

ISSN-1665-0441

Revista **Ra Ximhai** con la colaboración del **Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades** de la **Universidad Nacional Autónoma de México**



La presente coedición de la revista Ra Ximhai ha sido coordinada por los Doctores Celso Ortiz Marín y Juan Antonio Fernández Velásquez Profesores e Investigadores de la Universidad Autónoma Indígena de México y el Doctor Felipe Contreras Molotla Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México.

Todos los artículos publicados son sometidos a arbitraje por especialistas en el tema mediante el sistema de “pares ciegos”. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores.

Ra Ximhai

**El mundo,
El universo o
La vida**

ISSN-1665-0441

VOLUMEN 16 NÚMERO 1
ENERO-JUNIO 2020

CONTENIDO

Vol. 16 Núm. 1 enero-junio 2020
Ciencias Sociales
ISSN-1665-0441

- 17** **Presentación**
Celso Ortiz Marín

ARTÍCULO CIENTÍFICO

- 23** **Diferencias y semejanzas entre trabajadores temporarios en zonas hortofrutícolas y campos cañeros en México**
Adriana Saldaña Ramírez; Kim Sánchez Saldaña y Sara María Lara Flores
- 47** **Migración zapoteca, uva de mesa y etno-multiterritorialidad en Sonora, México**
Alex Ramón Castellanos Domínguez
- 75** **Jornaleros agrícolas indígenas en el Valle de San Quintín, Baja California: migración, organización y movilización laboral**
José Atahualpa Chávez Valencia
- 99** **Experiencias de profesionalización y configuraciones identitarias de jóvenes indígenas migrantes que estudiaron en la Universidad Autónoma de Sinaloa: apuntes desde el enfoque de género**
Leonor Tereso Ramírez y Gerardo Vásquez Bautista
- 125** **Breve radiografía de la (in) migración interna y segmentación laboral de Sinaloa**
Renato Pintor Sandoval
- 153** **Condiciones de vida y trabajo de una “topeña” con visa temporal H2B, Topolobampo, Ahome, Sinaloa**
Magda Cecilia Plata Soto y Celso Ortiz Marín
- 181** **“Entre andamios te veas”. Migrantes mexicanos en el sector de la construcción de Carolina del Norte. Una mirada etnográfica**
María Leticia Rivermar Pérez y María de Lourdes Flores Morales

- 201** **Migración y reproducción étnica en jornaleros de Oaxaca, México, establecidos en madera California, Estados Unidos**
Beatriz Delia Cota Elizalde
- 227** **Producción artesanal, una alternativa a las migraciones de la pobreza en Ameyaltepec, Guerrero**
Adela Miranda Madrid; Baldomero Albarrán López; María del Rocío Echeverría González y Evaristo Arcos Miranda
- 259** **Movilidad laboral y procesos de reconversión productiva en Atlacomulco, Estado de México**
Itzel Hernández Lara y Alma Estela Martínez Borrego
- 285** **“Llegando a las *scho-u-elas* mexicanas”. Incorporación e integración escolar en Tijuana y Cuernavaca de niños con experiencia migratoria en Estados Unidos**
Rodrigo Aguilar Zepeda
- 309** **Leyes migratorias mexicanas y la emergencia de la ruta Pacífico como zona de tránsito de migrantes: su paso por Sinaloa**
Juan Manuel Mendoza Guerrero
- 333** **El proceso espacial de la migración forzada de mexicanos a Estados Unidos (1900-2018)**
Iván Jiménez Maya

RESEÑA

- 369** **Migración, asentamientos e intelectuales en las organizaciones étnicas en Sinaloa**
Beatriz Delia Cota Elizalde

CONTENTS

Vol. 16 Num. 1 january-june 2020
Social Sciences
ISSN-1665-0441

- 17** **Presentation**
Celso Ortiz Marín

SCIENTIFIC ARTICLE

- 23** **Similarities and differences between temporary workers, in the fruit and vegetables zones and the sugarcane fields in Mexico**
Adriana Saldaña Ramírez; Kim Sánchez Saldaña y Sara María Lara Flores
- 47** **Zapoteca migration, table grape and etno-multiterritoriality in Sonora, Mexico**
Alex Ramón Castellanos Domínguez
- 75** **Indigenous agricultural laborers in the San Quintin Valley, Baja California: migration, organization and labor mobilization**
José Atahualpa Chávez Valencia
- 99** **Experiences of professionalization and identity configurations of young indigenous migrants who studied at the Autonomous University of Sinaloa: notes from the gender perspective**
Leonor Tereso Ramírez y Gerardo Vásquez Bautista
- 125** **Brief radiography of the (in) internal migration and labor segmentation of Sinaloa**
Renato Pintor Sandoval
- 153** **Life and working conditions of a “topeña” with an H2B temporary visa, Topolobampo, Ahome, Sinaloa**
Magda Cecilia Plata Soto y Celso Ortiz Marín
- 181** **"Between scaffolding you see yourself." mexican migrants in the North Carolina construction sector. An ethnographic look**
María Leticia Rivermar Pérez y María de Lourdes Flores Morales

- 201** **Migration and ethnic reproduction in day laborers of Oaxaca, Mexico, established in madera California, United States**
Beatriz Delia Cota Elizalde
- 227** **Artisan production, an alternative to poverty migrations in Ameyaltepec, Guerrero**
Adela Miranda Madrid; Baldomero Albarrán López; María del Rocío Echeverría González y Evaristo Arcos Miranda
- 259** **Labor mobility and productive reconversion processes in Atlacomulco, Estado de Mexico**
Itzel Hernández Lara y Alma Estela Martínez Borrego
- 285** **"Arriving to the mexican *scho-u-el*as". Incorporation and school integration in Tijuana and Cuernavaca of children with migratory experience in the United States**
Rodrigo Aguilar Zepeda
- 309** **Mexican migratory laws and the emergency of the Pacific route as a migrant transit area: their passage through Sinaloa**
Juan Manuel Mendoza Guerrero
- 333** **The space process of forced migration from mexicans to the United States (1900-2018)**
Iván Jiménez Maya

REVIEW

- 361** **Migration, settlements and intellectuals in ethnic organizations in Sinaloa**
Beatriz Delia Cota Elizalde

Dra. Sara María Lara Flores, In Memoriam

La doctora Sara María Lara Flores nació en la ciudad de México en 1949 en una familia que se distinguía por sus preocupaciones sociales. Su abuelo paterno, don Isidro Lara Sevilla -masón, miembro del Ateneo de la Juventud e impresor de profesión- había publicado un periódico anti-huertista que le valió ser arrestado en 1913 por el temible Secretario de Gobernación, Aureliano Urrutia, encarcelado y amenazado de ser fusilado si no abandonaba su actividad periodística. Esta fuerte figura familiar marcó, décadas después, la vida de su nieta.

Estudió antropología social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH, entre 1968 y 1977, en donde se recibió Cum Laude con el grado de Maestra en Ciencias Antropológicas, con la tesis “Comunidad campesina, conciencia social y formas de lucha de los asalariados agrícolas”, dirigida por la Dra. Luisa Paré. En 1997 se recibió de doctorado con la tesis “Flexibilidad productiva y relaciones de género en el mercado de trabajo rural” (mención honorífica), dirigida por el Dr. Enrique de la Garza Toledo. A partir de allí dedicó su vida académica al estudio de la problemática de los asalariados agrícolas, a nivel nacional e internacional, por ser uno de los grupos sociales más pobres y vulnerables de la sociedad mexicana.

De 1981 a 1996 fue profesora en la División de Estudios de Posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y coordinadora del mismo pogrado (1990-1991). Ingresó como titular “C” de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma en 1996. Ahí, ejerció diferentes responsabilidades como ser Directora de la Revista Mexicana de Sociología y Jefa del Departamento de Publicaciones (1996-2001), o miembro de su Consejo Interno, entre otros.

Recibió numerosos reconocimientos y premios a lo largo de su carrera. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores en su nivel III, y en la UNAM recibió el nivel “D” de las Primas al Desempeño Académico (PRIDE-UNAM). Fue titular de diferentes Cátedras en Francia y Canadá, recibió el premio Sor Juana Inés de la Cruz otorgado por le UNAM (2011), y fue miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias a partir de 1999.

Dedicó su vida universitaria a la docencia y la investigación. En México, impartió cursos en licenciatura y posgrado primero en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y luego en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, principalmente. Fue solicitada por diferentes Instituciones de Educación Superior del país para dar cursos tanto en licenciatura como posgrado (El Colegio de Michoacán, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad de Occidente-Sinaloa, entre otras). Sin embargo, sus principales colaboraciones fueron con universidades extranjeras en Francia, Canadá,

Uruguay y Argentina. Fue directora de 32 tesis, tanto en el nivel de licenciatura como de posgrado. Consideraba que la formación de nuevos profesionistas era una tarea esencial de su quehacer académico.

Su principal tarea fue la investigación. Dirigió 10 proyectos de investigación nacionales, 5 internacionales y participó en otros 19 proyectos nacionales y 3 internacionales. Todos fueron para estudiar diferentes aspectos de la problemática de los jornaleros agrícolas. A lo largo de 40 años de investigación los temas abordados fueron cambiando en la misma medida en que la vida de estos jornaleros fue evolucionando, pero siempre bajo una perspectiva de género. Publicó como autora y coordinadora nueve libros, y cerca de cien artículos en revistas científicas y como capítulos de libros. Muchos de ellos en Francia, Canadá, España, Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos.

Durante las tres últimas décadas del siglo pasado, la Dra. Lara Flores tuvo dos ejes de trabajo: las condiciones de vida y trabajo de los jornaleros y las jornaleras, en particular en las regiones hortícolas altamente desarrolladas del noroeste del país, así como sus dinámicas familiares, tanto en sus lugares de origen, como durante el proceso migratorio y en los enclaves productivos en donde se empleaban. Sin embargo, a partir de la vuelta de este siglo, se impuso una nueva dinámica migratoria de los jornaleros que consistió en pasar de migraciones temporales esencialmente controladas por los propios empresarios agrícolas a migraciones organizadas por los gobiernos. Así, se pasó rápidamente de procesos organizados por el sector privado a procesos bajo control de convenios gubernamentales a nivel nacional e internacional. La principal meta de esos programas es controlar los flujos migratorios temporales para asegurar que los migrantes se queden en los lugares de trabajo sólo durante la temporada productiva. Para el caso de México, que ya tenía una vieja tradición migratoria hacia los campos agrícolas de Estados-Unidos, se amplió la migración jornalera hacia Canadá. De tal manera, a partir del año 2004, la Dra. Lara Flores amplió su trabajo de investigación hacia la provincia de Quebec, gran receptora de mano de obra temporal para sus granjas especializadas en la horticultura. Realizó en 2012 y 2016 dos estancias de investigación de un año en la Universidad de Montreal (UdeM) para estudiar el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT). Su último libro sobre este tema, *Las nuevas políticas migratorias canadienses: Gobernanza neoliberal y manejo de la otredad* (co-coordinado con el Dr. Jorge Pantaleón y la Dra. Patricia Martin, ambos de la UdeM), salió apenas un par de semanas antes de su fallecimiento.

Es siempre delicado decir cual es el trabajo más importante de un intelectual que tiene una obra fructífera y abundante. Aún así, me atrevo a decir que su mejor libro fue *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, que ganó el Premio de Estudios Agrarios otorgado por la Procuraduría Agraria del gobierno federal

en 1998. Conuerdo con las palabras del Dr. Enrique de la Garza Toledo, quien, en su presentación del libro, dice: “El estudio de Sara Lara sobre la restucturación productiva en el campo no sólo es pionero porque aplica postulados que en nuestro país no habían sido utilizados para este sector, sino porque se situó en la frontera de la polémica internacional acerca de la pertinencia de estos alcances teóricos y su posible reconstrucción a través de una concepción diferente del cambio social, diferente del evolucionismo, del estructuralismo y de la acción puramente racional (p.14-15).”

Esta fue una característica de toda su obra. Siempre buscó, más allá de las teorías establecidas, entender el lado humano involucrado en todos los aspectos de la vida, del trabajo y de las migraciones de los jornaleros y las jornaleras agrícolas así como de sus familias. Tuve la suerte de convivir y trabajar con ella a lo largo de mi vida.

Dr. Hubert C. de Grammont
15 de mayo 2020, IIS-UNAM

PRESENTACIÓN

Migración y trabajo en el Siglo XXI

Celso Ortiz Marín

Durante casi todo el siglo XX, los pobladores del medio rural han constituido una fuerza de trabajo con gran movilidad, que se ha dirigido hacia las zonas de mayor desarrollo económico, sea agrícola e industrial, pero también a lugares de importancia turística. Sin embargo durante los años ochenta del siglo pasado hasta nuestros días, se ha agudizado la migración por la crisis económica, la violencia que crea el narcotráfico y la crisis ambiental que vive México. Hoy en día, la migración no solo se ha intensificado dentro del territorio mexicano, sino hacía Estados Unidos. Cada año miles de personas pertenecientes a comunidades pobres del país, sean rurales o urbanas se ven obligadas a dejar el terruño para emprender el viaje de cientos de kilómetros para buscar el sustento económico no sólo para ellos, sino para toda la familia. Sin embargo, su incorporación a los mercados de trabajo nacional e internacional se caracterizan por su flexibilidad y precariedad laboral, de ahí la importancia de reflexionar desde la academia y con datos empíricos para coadyuvar al respeto de sus derechos humanos laborales.

El presente número está dedicado a la Dra. Sara María Lara Flores, que durante sus años como investigadora los dedicó al estudio de los jornaleros agrícolas en el mercado de trabajo agrícola de México, Estados Unidos y Canadá. Para honrar la memoria de la Dra. Sara, el tema central de este número versa sobre la migración y el trabajo en el siglo XXI que viven cientos de mexicanos en México y Estados Unidos. En este número se presentan trece artículos y la reseña de un libro.

Los primeros cinco artículos analizan la migración interna en México. El primer artículo se titula “Diferencias y semejanzas entre trabajadores temporarios en zonas hortofrutícolas y campos cañeros en México”. En este trabajo se

analizan, las principales tendencias de la movilidad de trabajadores temporarios vinculados a la producción de frutas y hortalizas frescas de exportación, en comparación con la demanda estacional de mano de obra empleada por la agroindustria azucarera que está principalmente orientada al mercado interno. La metodología se sustenta en un enfoque mixto que combina los hallazgos de investigaciones fundamentadas principalmente en metodologías cualitativas realizadas por las autoras en diferentes regiones agrícolas, con el análisis cuantitativo de los datos estadísticos registrados por la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. Se concluye que los flujos migratorios vinculados a las frutas y hortalizas frescas de exportación presentan mayores mutaciones, respecto a la caña de azúcar, en cuanto al perfil del trabajador, sistemas de intermediación y periodos de trabajo.

El segundo artículo “Migración zapoteca, uva de mesa y etno-multiterritorialidad en Sonora, México” se centra en presentar el caso de las familias zapotecas de Oaxaca asentadas en Estación Pesqueira, en el estado norteño de Sonora, México. Se muestra la relación estrecha entre el proceso migratorio y la apropiación de los espacios geográficos en las zonas de destino. Es un estudio de caso donde se hace un acercamiento etnográfico en zonas de cultivos de exportación, sobre todo de uva de mesa realizado de 2010 a 2015. Se concluye en mostrar como la apropiación espacial e identitaria de dichos sitios de asentamiento se logra a partir de características particulares de cada grupo y sus familias, por ejemplo, a partir de la religiosidad popular o espiritualidad étnica.

El tercer artículo denominado “Jornaleros agrícolas indígenas en el Valle de San Quintín, Baja California: Migración, organización y movilización laboral” se enfoca en evidenciar las estrategias organizativas que los jornaleros agrícolas indígenas han desarrollado en busca de mejorar sus condiciones laborales y de vida en el Valle de San Quintín. La investigación parte de la revisión bibliográfica, hemerográfica y evidencias empíricas para enfatizar que la movilización laboral tiene un matiz étnico, así como, se reivindica al sector femenino como agente de representatividad y liderazgo.

El cuarto artículo “Experiencias de profesionalización y configuraciones identitarias de jóvenes indígenas migrantes que estudiaron en la Universidad Autónoma de Sinaloa: apuntes desde el enfoque de género” se destaca que las investigaciones sobre juventudes indígenas resulta interesante debido a los escasos datos sobre sus trayectos migratorios. El estudio parte de un acercamiento exploratorio y su objetivo es describir las experiencias de jóvenes que migraron para estudiar en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) México, se analiza sus configuraciones identitarias. Se concluye que la perspectiva de género transversalizada con la categoría de etnia permite visibilizar las desigualdades sociales al interrelacionar las subjetividades y las narrativas para comprender cómo las prácticas culturales persisten en sus cotidianidades.

El quinto capítulo “Breve radiografía de la (in)migración interna y segmentación laboral de Sinaloa”, el objetivo es analizar la migración interna del Estado de Sinaloa, tanto los de expulsión como los de atracción a la región, para comprender, las características que ayudan a entender los flujos migratorios sinaloenses. El estudio se basa en el análisis de la muestra intercensal del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI del 2015; Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE, 2016. Se concluye que el desarrollo poblacional en ciertas regiones hacen confluír diferentes mercados laborales que permiten a los sinaloenses migrar, o bien, lograr su inserción laboral.

Los siguientes tres artículos analizan la migración a diferentes mercados de trabajo en Estados Unidos. El sexto artículo “Condiciones de vida y trabajo de una “topeña” con Visa temporal H2B, Topolobampo, Ahome, Sinaloa” versa sobre la migración de mujeres con visa de trabajo temporal H2B. El objetivo es conocer a través de la historia migratoria de una mujer “topeña” con visa de trabajo temporal H2B, las condiciones de vida y de trabajo que vive en las empresas del marisco en Luisiana, Estados Unidos. Se concluye que al no ser un acuerdo bilateral entre el gobierno mexicano y el estadounidense, ninguna instancia regula las relaciones laborales, de ahí que las condiciones de vida y laboral en las empresas de mariscos llegan a rayar en la esclavitud.

El séptimo artículo ““Entre andamios te veas”. Migrantes mexicanos en el sector de la construcción de Carolina del Norte” se destaca que el funcionamiento de la subcontratación es una forma de organización del trabajo puesta al día en la actual fase de acumulación flexible de capital. Se concibe la articulación migración irregular-subcontratación como un potenciador de la precarización laboral y de la fragmentación de la clase. Se retoma el método etnográfico para sustentar la investigación por medio de entrevistas realizadas en el municipio de Pahuatlán, Puebla, y en los condados de Durham y Orange, Carolina del Norte. Se concluye que la originalidad de la investigación estriba en develar las implicaciones materiales y subjetivas de esta renovada forma de organización del trabajo en las vidas de trabajadores migrantes indocumentados.

El octavo artículo “Migración y reproducción étnica en jornaleros de Oaxaca, México, establecidos en Madera California, Estados Unidos” se analiza a través de la investigación cualitativa, algunas características de la migración y de las estrategias de reproducción étnica que desarrollan integrantes de familias de Oaxaca, México, que emigraron a Estados Unidos. Se señala que al interior de los hogares se trata de fortalecer sus tradiciones étnicas y el uso de su lengua materna, pero que resulta sumamente difícil por la incorporación de sus descendientes a una cultura estadounidense dominada por el idioma inglés. Se concluye que algunos jóvenes con ascendencia indígena juegan un papel muy importante en la lucha por la reivindicación de sus derechos de etnia y de grupo en Estados Unidos.

Los siguientes tres artículos analizan la migración desde otros lentes, como alternativas de la de la pobreza, reconversión productiva e integración escolar. El noveno artículo “El arte, una alternativa a las migraciones de la pobreza en Ameyaltepec, Guerrero” se señala que a partir de las desigualdades estructurales y de acceso diferenciado a los recursos, las migraciones de trabajo constituyen una de las estrategias principales de reproducción de las localidades indígenas guerrerenses de la Depresión del Balsas. A partir de una investigación etnográfica, este trabajo centra su atención en la transformación ocupacional de una comunidad nahua en alto grado de marginación, que mediante las actividades artesanales vinculadas a migraciones internas enfrentó su propio proceso de abandono indeclinable del campo.

El décimo artículo “Movilidad laboral y procesos de reconversión productiva en una comunidad rural de Atlacomulco, Estado de México” se destaca que a partir de la noción de estrategias adaptativas, se realiza un análisis cuantitativo de los procesos de movilidad laboral y reconversión productiva de este municipio. Asimismo, para tener un acercamiento a la experiencia de las personas involucradas en dichos procesos, a través de una indagatoria de corte cualitativa en la comunidad de San Antonio, se analiza la relación entre la movilidad hacia Milpa Alta y el cultivo del nopal, así como los procesos de retorno de Estados Unidos y el cultivo de nopal y jitomate. Se concluye que las personas que participan en procesos de movilidad laboral se involucran en procesos de aprendizaje y adaptabilidad a los distintos mercados laborales en los que se insertan, lo que favorece su participación en procesos de reconversión productiva ante la falta de alternativas laborales, aunque no exenta de dificultades.

El onceavo artículo “Llegando a las scho-u-elas mexicanas” incorporación e integración escolar en Tijuana y Cuernavaca de niños con experiencia migratoria en Estados Unidos” la finalidad de analizar y comparar la forma en que niños con experiencia migratoria se incorporan e integran al sistema escolar mexicano. El análisis se hace a través de la metodológica cualitativa para conocer las experiencias de incorporación e integración. Se concluye que no hay evidencia de un impacto negativo entre ser niño con experiencia migratoria y su proceso de incorporación e integración escolar, aun cuando haya alta movilidad, pero si se destaca que uno principales problemas en el proceso de integración es el idioma.

El doceavo artículo “Leyes migratorias mexicanas y la emergencia de la ruta pacífico como zona de tránsito de migrantes: su paso por Sinaloa” analiza por medio de fuentes secundarias como: periódicos, documentos gubernamentales e historia oral, que los migrantes de tránsito irregular que cruzan por México están atrapados debido a su calidad de *Homo Sacer*, entendido esto último como una persona que está fuera de la jurisdicción de un Estado. Se concluye que los migrantes de tránsito, como sujetos y actores de su destino, se

defienden tanto a través de su palabra que montada en las redes virtuales llega a todo el mundo, como por medio de la solidaridad de la sociedad civil mexicana.

El treceavo artículo “El largo proceso migratorio México-Estados Unidos (1900-2018). Una reconceptualización de la migración forzada” parte su análisis a partir del término migración forzada, en función de problematizar el largo proceso espacial de la migración de mexicanos a Estados Unidos (EE.UU.), a lo largo del siglo XX y principios del XXI, enmarcada en las características propias del desarrollo capitalista mexicano y del estadounidense. Se concluye que la migración forzada de mexicanos a EE.UU., se ve alentada por las distintas influencias del contexto estructural tanto mexicano como estadounidense y que da forma a esta larga historia binacional migratoria con todas las implicaciones para México.

Finalmente, se presenta la reseña del libro “Migración, asentamientos e intelectuales en las organizaciones étnicas en Sinaloa” reseñada por Beatriz Delia Cota Elizalde. Este texto de Celso Ortiz Marín constituye un acercamiento a la temática sobre las organizaciones étnicas que se han constituido en la región y en el contexto de trabajadores migrantes en la agricultura de exportación en Sinaloa. Se destaca la participación de individuos y grupos de origen étnico por la defensa de los derechos humanos, quienes se mantienen activos en la búsqueda de mejores condiciones de vida y de trabajo de los jornaleros agrícolas. Indígenas originarios del sureste del país, particularmente de comunidades marginadas de Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Veracruz, entre otras.

Considero que los artículos aquí presentados sobre migración y trabajo, son un aporte para entender las causas de la migración de los mexicanos y la flexibilidad y precariedad que viven en los mercados de trabajo en México y Estados Unidos.

DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS ENTRE TRABAJADORES TEMPORARIOS EN ZONAS HORTOFRUTÍCOLAS Y CAMPOS CAÑEROS EN MÉXICO

SIMILARITIES AND DIFFERENCES BETWEEN TEMPORARY WORKERS, IN THE FRUIT AND VEGETABLES ZONES AND THE SUGARCANE FIELDS IN MEXICO

Adriana **Saldaña-Ramírez**¹; Kim **Sánchez-Saldaña**² y Sara María **Lara-Flores**³

Resumen

En este artículo se analizan, para el caso de México, las principales tendencias de la movilidad de trabajadores temporarios vinculados a la producción de frutas y hortalizas frescas de exportación, en comparación con la demanda estacional de mano de obra empleada por la agroindustria azucarera que está principalmente orientada al mercado interno. Se concluye que estos dos subsectores concentran la demanda de trabajadores agrícolas en el país debido a los procesos de integración de la producción a cadenas globales de distribución y al control

de los capitales transnacionales. Al mismo tiempo, que la oferta de jornaleros se ha extendido a todos los estados de la República Mexicana, resultado de la desagrarización, asalarización y migración en las zonas rurales. Los flujos migratorios vinculados a las frutas y hortalizas frescas de exportación presentan mayores mutaciones, respecto a la caña de azúcar, en cuanto al perfil del trabajador, sistemas de intermediación y periodos de trabajo.

Las reflexiones expuestas se sustentan en un enfoque mixto que combina los hallazgos de investigaciones fundamentadas

¹ Profesora – Investigadora de Tiempo Completo, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Avenida Universidad No. 1001, Col. Chamilpa, Cuernavaca, Morelos.

² Profesora – Investigadora de Tiempo Completo, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Avenida Universidad No. 1001, Col. Chamilpa, Cuernavaca, Morelos.

³ Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Circuito Mario de la Cueva s/n Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Coyoacán, México, D.F.

principalmente en metodologías cualitativas –realizadas por las autoras en diferentes regiones agrícolas desde hace más de una década–, con el análisis cuantitativo de los datos estadísticos registrados por la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS), en el marco de un programa de apoyo a la movilidad interna de trabajadores rurales.

Palabras clave: sistemas de movilidad, trabajadores agrícolas, migración, mercados de trabajo, cadenas agroalimentarias.

Abstract

The objective of this article is to analyze, in the case of Mexico, the main mobility trends of temporary workers, linked to the production of fruits and vegetables for export, compared to the seasonal demand for labor used by the sugarcane agribusiness that it is mainly oriented, to the domestic market. It is concluded that these two subsectors concentrate the demand for agricultural workers in the country due to the processes

of integration of production, to chains of global distribution and the control of transnational capitals. At the same time, the offer of day laborers has been extended to all the states of the country, as a result of the desagrarization, asalarization and migration in rural areas. Migratory flows linked to the fresh fruits and vegetables for export, show greater mutations, with respect to sugar cane in terms of worker profile, intermediation systems and working periods of time. The reflections presented here are based on a mixed approach that combines the findings of research based mainly on qualitative methodologies –carried out by the authors in different agricultural regions for more than a decade–, with the quantitative analysis of the statistical data recorded by the Department of Work and Social Welfare (STPS), within the framework of a program to support the internal mobility of rural workers.

Key words: mobility systems, agricultural workers, migration, labor markets, agri-food chains.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se analizan, para el caso de México, las principales tendencias de la movilidad de trabajadores temporarios vinculados a la producción de frutas y hortalizas frescas de exportación, en comparación con la demanda estacional de mano de obra empleada por la agroindustria azucarera que está principalmente orientada al mercado interno.

En las últimas décadas, los mercados laborales vinculados a modernos enclaves de producción de frutas y hortalizas han multiplicado sus fuentes de abasto de mano de obra en todo el país, al mismo tiempo que han extendido sus periodos de ocupación, pero bajo esquemas de empleo eventual e intermitente, derivados de las actuales estrategias empresariales de racionalización del trabajo en sus procesos de reestructuración. Por otro lado, se observa que el sector agroindustrial de la caña de azúcar tradicionalmente ha empleado jornaleros estacionales para realizar la zafra durante seis meses al año y continúa representando una estrategia ocupacional para grupos familiares en ciertas regiones que se han especializado en esa labor desde hace varias generaciones.

Para ambos sectores, los sistemas de intermediación laboral son fundamentales para lograr reclutar, movilizar y fiscalizar a decenas de miles de trabajadores, así como para repregarlos cuando éstos no son necesarios.

Se discute si viejos y nuevos escenarios productivos y laborales generan sistemas de movilidad cualitativamente distintos y en qué condiciones lo hacen, en cada caso, reproduciendo situaciones donde prevalece la precarización del trabajo.

MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Las reflexiones expuestas se sustentan en un enfoque mixto que combina los hallazgos de investigaciones fundamentadas en metodologías cualitativas, particularmente trabajo de campo realizado por las autoras en diferentes regiones agrícolas desde hace más de una década; con el análisis cuantitativo de los datos estadísticos registrados por la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS), en el marco del Subprograma de Movilidad Laboral Interna (SUMLI), operado por el Servicio Nacional de Empleo (SNE).

El SUMLI fue puesto en marcha en 2002, dirigido a población rural desempleada o subempleada, dispuesta a migrar a regiones agrícolas más dinámicas. Se trata de una política de empleo que tiene como objetivo mejorar las condiciones de movilidad de los jornaleros agrícolas y al mismo tiempo atender los requerimientos del mercado laboral. En el caso de la atención de los trabajadores, se pretende que la contratación, el traslado y las condiciones laborales se apeguen al respeto de sus derechos humanos (SNE, 2017).¹

Éste otorga a los trabajadores, apoyos económicos vía tarjeta de débito para el embarque y el retorno, dinero que sirve para posibilitar su movilidad². Por otro

¹ El SNE plantea una vinculación con instituciones de los tres diferentes niveles de gobierno y con organizaciones no gubernamentales: CDI, CONAFE, INE, IMSS, DIF, INEA, INMUJERES, SSA, entre otras, que permitan atender a la población jornalera migrante en origen, tránsito y destino (SNE, 2017). En el trabajo de campo se constató para el caso de Morelos, la existencia del Grupo de Coordinación Estatal para la Atención de los Jornaleros Agrícolas y sus Familias en el Estado de Morelos, que sesionó por última vez en 2018. En éste participaban diferentes instituciones para llevar a cabo acciones como ferias de salud, alimentación y obras en albergues, traducciones, citas médicas, revisión de documentos, entre otros. En Chihuahua opera el Programa de Atención a Personas Jornaleras Agrícolas Migrantes (PROJAM), que encabeza la STPS y se vincula con 20 dependencias de gobierno.

² La modalidad de tarjeta de débito es relativamente reciente, en el pasado el apoyo económico se entregaba al trabajador en efectivo, en dos momentos: el embarque y el retorno. El primer pago servía a algunos trabajadores para sostenerse hasta recibir su salario al inicio de la temporada, otros lo dejaban a sus familiares en el lugar de origen. El cambio de efectivo a tarjeta de débito, de acuerdo a algunos enlaces de campo del SUMLI, se dio para tener más control de los recursos, pues había un gran número de trabajadores que cobraban y luego no se embarcaban o se bajaban en alguna parada durante el trayecto hacia los campos agrícolas. Ahora el apoyo se deposita una vez que se verifica que el jornalero arribó al lugar de trabajo.

lado, a los empleadores ofrecen la difusión de sus vacantes y las condiciones laborales otorgadas (periodos, salarios, servicios en el lugar de estancia, entre otros), siempre y cuando cumplan con una serie de requisitos, como la posibilidad de brindar transporte a los trabajadores al inicio y final de la temporada (origen – destino – origen), así como instalaciones para su estancia (albergues, cocina, comedor, baños, áreas de recreación, etc.).

De acuerdo con el Lic. Enrique Evangelista, Director de Movilidad Laboral del SNE, el SUMLI atiende aproximadamente al 10 por ciento de la población jornalera en el país, que encuentra empleo en un lugar diferente al que reside, sea dentro de la misma entidad (migración intraestatal) o en otro estado (migración interestatal).

En 2017 el perfil del beneficiario básicamente contemplaba dos aspectos: la mayoría de edad (18 años) y la disposición a migrar. En cuanto a la edad, en 2016, periodo que se analiza en este artículo, jornaleros de 16 años podían acceder al programa.

En los registros del SUMLI no se ve reflejada la migración familiar ni el trabajo infantil, ya que no se dan apoyos a los acompañantes ni a los menores de edad, como ya se señaló anteriormente. También es importante subrayar que existen flujos de trabajadores que no son registrados en esas estadísticas, debido a que los productores que los contratan no cumplen con las condiciones impuestas por el SNE para otorgarles apoyo, básicamente, traslado al inicio y final de la temporada y alojamiento durante el periodo laboral. Esta situación implica que solo se vean representados jornaleros contratados por grandes empresas o asociaciones de productores que pueden cubrir estas exigencias, no así aquellos que laboran con pequeños y medianos productores. En ese sentido, técnicas como la observación participante y entrevistas realizadas a autoridades del SNE – a nivel federal y de oficinas estatales de Morelos, Puebla y Oaxaca-, trabajadores y contratistas, permitieron a las autoras complementar información, que es citada cuando se considera pertinente.

No obstante, las condicionantes, los datos del SUMLI permiten delinear tendencias generales en cuanto a la composición sociodemográfica de los flujos migratorios (sexo y edad), lugar de nacimiento (estado), lugar de residencia y destino (localidad, municipio y estado), y periodos de trabajo. Aunque los registros fueron proporcionados a las autoras sin mencionar el cultivo en el que laboraban los jornaleros ni datos personales de éstos ni de los empleadores, la información del subsector agrícola en el que se concentraban se pudo deducir a partir del trabajo de campo en diferentes zonas, estudios de caso desarrollados por otros investigadores y por las regiones de destino y periodos de trabajo.

Los datos estadísticos revisados fueron de la operación del SUMLI en 2010, 2011, 2012, 2014 y 2016, sin embargo, este artículo se concentra en mostrar solo los datos del último año.

El análisis y la presentación de los resultados se realizaron de manera diferenciada entre trabajadores empleados en hortalizas y frutas y caña de azúcar.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

1. Mercado laboral de hortalizas y frutas

En 2010, tres de cada cuatro jornaleros agrícolas que recibieron apoyo del SUMLI se movilizaron hacia regiones especializadas en hortalizas o frutas; en años subsiguientes esta proporción aumentó hasta llegar a representar el 85 por ciento. Ésta y otras características se resumen a continuación.

1.1. La demanda se concentra en enclaves agroexportadores del noroeste del país

El subsector de hortalizas y frutas se caracteriza por su consumo intensivo de trabajo y alta variación en su demanda, fomentando la eventualidad del empleo. La producción se concentra en enclaves muy modernos en el noroeste del país, destacando los estados de Sonora y Sinaloa, con franca orientación agroexportadora hacia Estados Unidos y en menor medida a otros países.

En 2016, Sonora y Sinaloa concentraron el 65 por ciento de todos los trabajadores colocados por el SUMLI, el primero con un total de 21,946 jornaleros, mientras que Sinaloa con 15,668. Le siguen a la distancia otras entidades como Jalisco (3,595), Chihuahua (2,848), Baja California Sur (2,357), San Luis Potosí (2,199) y Nayarit (1,701) (Figura 1). Cabe señalar que al interior de Sonora y Sinaloa se da una concentración importante de trabajadores en pocas empresas. De acuerdo con Lara, Sánchez y Saldaña (2016) en 2012, los datos del SUMLI mostraban que, para el caso de Sinaloa, solo siete empresas agrícolas ocuparon al 75 por ciento de los jornaleros que viajaron hacia esa entidad; mientras que, en Sonora, cinco empresas dedicadas a la uva de mesa reunieron al 31 por ciento.

Estos trabajadores son ocupados por grandes empresas que han concentrado tierra, capital y tecnología, vinculadas con cadenas agroalimentarias globales, cuyas estrategias de reestructuración para incorporar los estándares de

calidad que demanda el mercado internacional³ combinan permanentes innovaciones tecnológicas con flexibles modalidades de gestión de la fuerza de trabajo. Este último ámbito incluye, entre otras cosas, incrementar cierto número de tareas manuales en periodos puntuales, empleando mano de obra temporal. Asimismo, varias medidas han llevado, directa e indirectamente, a multiplicar y complejizar los fenómenos de movilidad de trabajadores agrícolas que se dirigen a estos enclaves productivos.

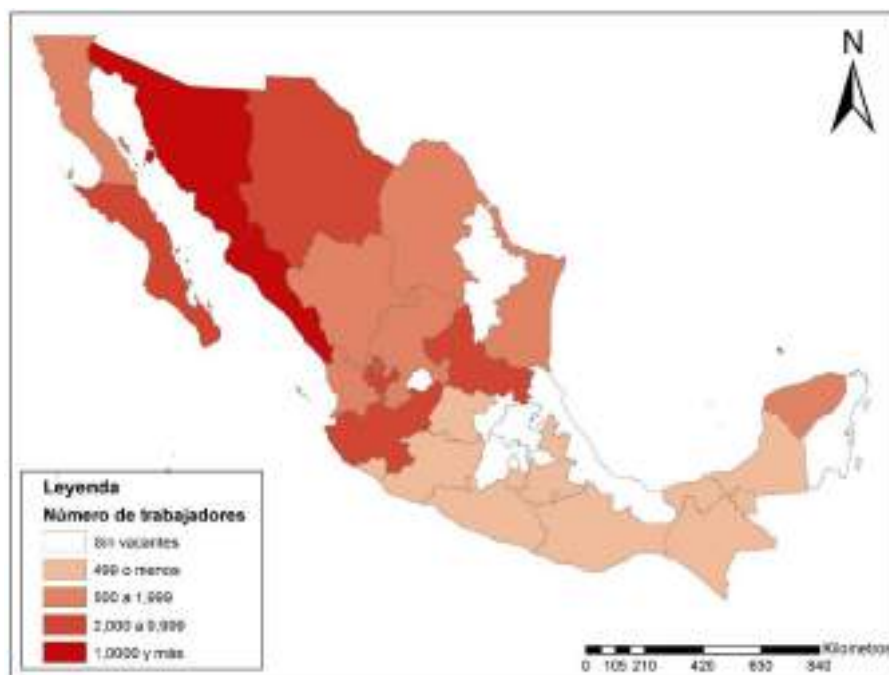


Figura 1. Principales destinos de trabajadores agrícolas temporales en producción de hortalizas y frutas, 2016.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del SUMLI (SNE) 2016.

1.2. Cambios en la composición de la oferta de trabajadores

En sentido inverso, mientras que la demanda se concentra en ciertos estados, particularmente en el noroeste del país, y en unas cuantas empresas, la oferta se ha expandido a todas las entidades que conforman la República Mexicana. Como

³ Si bien en estas entidades hay una clara orientación exportadora, no desprecian el mercado interno para colocar su producción cuando no hay demanda externa.

puede observarse en la Figura 2, en 2016, trabajadores de todo el territorio nacional (32 estados) se desplazaron hacia alguna zona de demanda, situación que se ha acentuado en la última década.

Una particularidad del empleo en este subsector es que la mayor parte de las cuadrillas (80 por ciento de los trabajadores) deben recorrer largas distancias para lograr emplearse, pues las principales fuentes de trabajadores se ubican en el sur del país. Como entidades de expulsión destacan los estados de Puebla (9,053), Veracruz (8,030), Sinaloa (7,804)⁴, Guerrero (7,082), Chiapas (4,139), Hidalgo (3,201), San Luis Potosí (2,803) y Nayarit (2,760). Todos éstos presentan altos y muy altos grados de marginación.

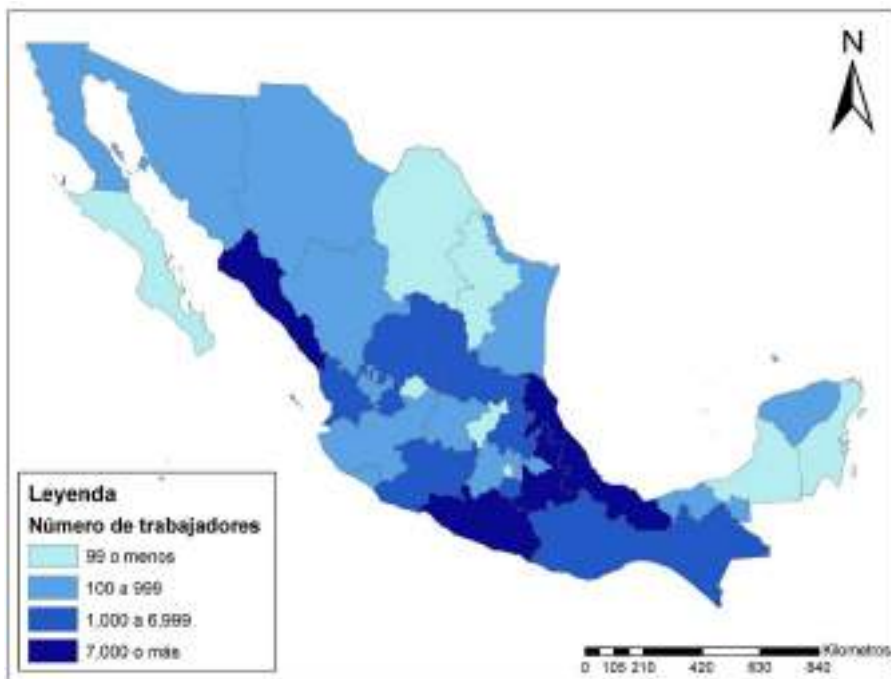


Figura 2. Principales lugares de origen de trabajadores agrícolas temporales en producción de hortalizas y frutas, 2016.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del SUMLI (SNE) 2016.

⁴ Sinaloa además de ser polo de atracción de trabajadores originarios de otras entidades, también genera movimientos intraestatales de habitantes empobrecidos de la sierra y de jornaleros originarios del sur del país que se han asentado alrededor de los lugares de trabajo.

Antiguas regiones receptoras de mano de obra se convierten en expulsoras de población, a la vez que algunas de las zonas de agricultura moderna se transforman en plataformas de acceso a otros polos de atracción en Estados Unidos, encadenando movimientos que van de lo local a lo global (Lara, 2012). Este escenario da muestra de la generalización de la pobreza rural en México.

Las cifras arriba citadas muestran un cambio significativo con relación a los estados que tradicionalmente habían sido expulsores netos de mano de obra hacia los enclaves hortofrutícolas (Guerrero y Oaxaca). Si en sus etapas iniciales de desarrollo, las modernas regiones agroindustriales del noroeste buscaron sus fuentes de aprovisionamiento de trabajadores en pueblos con alto rezago social, principalmente habitados por comunidades indígenas, que se sumaron a esquemas de migración pendular y explotación de mano de obra familiar, en la actualidad esta tendencia se modifica por varias razones⁵. Entre las principales se encuentra la presión ejercida por los competidores y compradores de hortalizas, a los empresarios mexicanos por usar prácticas desleales, como la explotación infantil. Este cuestionamiento ha ganado fuerza en el espíritu pragmático del mercado mundial, exigiendo que los “sistemas de certificación” acrediten el cumplimiento de “buenas prácticas agrícolas” (BPA) y de “responsabilidad social” (Carton de Grammont y Lara, 2010; Sánchez y Saldaña, 2015).

Esas directrices habrían influido en cambiar el origen y la composición de los flujos migratorios de jornaleros agrícolas, desalentando la migración familiar, pero ello no ha representado dificultades de desabastecimiento de trabajadores. La crisis de la agricultura campesina, el desempleo y la subocupación en el campo, así como el incremento de la violencia en algunos de los lugares de origen, propiciaron que se abrieran nuevas comunidades al suministro de trabajadores, las que hasta hace unas décadas atrás no tenían antecedentes migratorios a esos enclaves productivos.

1.3. Racionalización del trabajo y multiplicidad de itinerarios

Los registros del SUMLI muestran una enorme diversidad de periodos de trabajo de las cuadrillas, desde un mínimo de 30 días, hasta un máximo de 10 meses.

Esta amplitud y diversificación de la demanda es resultado de los procesos de reestructuración productiva en el sector hortofrutícola. Por un lado, el uso de nuevas tecnologías como, por ejemplo, los invernaderos, ha llevado a desestacionalizar la demanda de mano de obra, de tal manera que ésta se

⁵ Carton de Grammont y Lara (2004), en base a una encuesta levantada por su equipo de investigación en zonas hortícolas de exportación entre 1999 y 2000, reportaron que los lugares más importantes de nacimiento de los jornaleros agrícolas eran: Guerrero (29.3%), Oaxaca (24.2%), Veracruz (17.6%) y Sinaloa (14.3%).

distribuye escalonadamente y en un periodo más extenso. Por otro, se ha generado un fenómeno de deslocalización de las empresas con el objetivo de aprovechar las condiciones climatológicas, distribuidas en la región noroeste del país, lo que ha influido no sólo en el aumento de la demanda de trabajadores, sino en su dispersión y mayor movilidad. Sin embargo, esto no garantiza su plena ocupación, sino que acentúa la intermitencia entre periodos de trabajo y “descanso” durante todo el año.

En Sonora, por ejemplo, en la producción de uva de mesa, destacan tres periodos pico en la demanda (poda, raleo y cosecha), permitiendo a las empresas contrataciones de miles de trabajadores en periodos cortos de tres semanas a dos meses, lo que supone una gran inestabilidad laboral. Es un caso ejemplar de cómo la racionalización productiva y del trabajo supone una hábil gestión para movilizar grandes contingentes de mano de obra, al aplicar sistemas laborales intensivos y, al mismo tiempo, reducir los costos operativos al mínimo⁶. Se trata de un mercado de trabajo claramente en expansión que, incluso ha rebasado la demanda que históricamente había tenido el estado de Sinaloa para las hortalizas. Hoy en día, se pretende que tendrá un crecimiento exponencial, puesto que la uva de mesa comenzará a exportarse no solamente a los Estados Unidos, principal comprador, sino hacia China.⁷

Estas dinámicas han fomentado también, en ciertos grupos de trabajadores y sus familias, un fenómeno de asentamiento en regiones agrícolas dinámicas en distintas entidades como Baja California, Sinaloa, Sonora, Morelos, entre otras. Sin embargo, esto no ha frenado su movilidad, más bien la ha complejizado, pues ahora la nueva residencia es punto de partida hacia otras regiones, como ha sido mostrado en los estudios de Velasco, Zolniski y Coubés (2018) en Baja California y Saldaña (2014) en Morelos. Ello se ha traducido en la conformación de espacios “carrefour” (Saldaña, 2014), es decir, espacios de cruce entre migrantes que continúan arribando temporalmente para laborar ahí; migrantes que se han asentado y esperan a ser contratados para trabajar en otras regiones y los que arriban solo para engancharse hacia otros lugares. Lara et. al. (2016) han señalado que estos asentamientos se convierten en reservorios de mano de obra, que se caracterizan por abaratar y facilitar la contratación de trabajadores para las grandes empresas, debido a su ubicación geográfica estratégica y su mayor

⁶ La información sobre el mercado de trabajo de la uva de mesa y las migraciones de trabajadores fue recabada por las autoras en el trabajo de campo realizado entre enero 2012 y diciembre 2014, en su participación en el Proyecto de Investigación “Sostenibilidad social de los nuevos enclaves productivos agrícolas: España y México” dirigido por el Dr. Andrés Pedreño y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref.: CSO2011-28511). En el caso de México, la investigación de campo se realizó en el municipio de San Miguel Horcasitas y Hermosillo, en Sonora; la región oriente de Morelos; y en la región de Izúcar de Matamoros, Puebla.

⁷ Véase artículo publicado en La Jornada, 30/10/2018, disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2018/10/30/economia/024n2eco>

conectividad.⁸ El asentamiento de familias de diversos orígenes ha llevado a la diversificación étnica en las regiones agrícolas.

Por su parte, Barrón y Hernández (2014), argumentan que la Encuesta Nacional de Jornaleros Agrícolas realizada por SEDESOL en 2009 (ENJO 2009) sugiere que, la desestacionalización y diversificación de la producción hortícola orientada al mercado externo, amplía los periodos de demanda, lo cual fomenta el despliegue de estrategias de movilidad en los trabajadores para reducir momentos de desocupación.⁹

En síntesis, la construcción de un nuevo perfil del jornalero para abastecer a las agriculturas globalizadas se traduce en: a) itinerarios marcados por la intermitencia y la flexibilización del trabajo con una gran discontinuidad en los periodos de contratación; b) recorridos que implican distancias mayores a los mil kilómetros y más de 15 horas de viaje; y c) la obligación de regresar a los lugares donde fueron contratados, sean de origen o de asentamiento, para seguir recibiendo los beneficios del programa SUMLI, en donde, incluso, pueden ser recontratados unos meses después para laborar en ese u otro destino.

2. Mercado de trabajo en regiones cañeras

2.1. Demanda de mano de obra para la zafra

En México existen 57 ingenios que emplean entre 60 mil y 80 mil cortadores de caña en la temporada de zafra, lo que ocurre regularmente entre noviembre y mayo de cada año (García, 2015). De acuerdo con las bases de datos del SUMLI disponibles, menos de la mitad de estas agroindustrias se han beneficiado del programa, el número de ingenios que ofrecen vacantes a través de éste ha disminuido ligeramente en el periodo analizado, siendo 24 en 2010 y 20 en 2016.

También el volumen total de la población trabajadora registrada en el SUMLI se ha ido reduciendo en términos absolutos y relativos en comparación

⁸ En estos asentamientos los trabajadores y sus familias encuentran ventajas, tales como el acceso a servicios educativos, de salud y, principalmente, trabajo. En los distintos registros hechos en diferentes entidades se ha mostrado cómo los migrantes asentados llevan a cabo la sociabilidad de acuerdo a sus pautas culturales, desarrollando fiestas, rituales, entre otros.

⁹ Expresión de este hecho, sería también la presencia detectada por Antonieta Barrón (2013), de contingentes de jornaleros que se desplazan de manera circular entre Sinaloa y Baja California a lo largo del año, complementando el empleo en cultivos de periodo otoño-invierno en la primera de estas entidades, con cultivos en periodo primavera-verano en la península. Esto ocasiona que la mano de obra que llega a esas regiones agrícolas no regrese a su localidad acabando la pizca en una zona, sino que se mueven a trabajar a otra y posteriormente regresan a su localidad. También ha provocado que muchos se asienten en las regiones de atracción y obtengan una relativa especialización laboral.

con quienes se movilizan hacia empleos demandados por la producción de frutas y hortalizas.

Observamos que en 2010 se apoyó a un total de 13,643 trabajadores cañeros y en 2016 solamente a 9,597, representando respectivamente 23.6 y 19 por ciento del total de los jornaleros registrados por el SUMLI en esos años.

Esta demanda se concentró básicamente en Oaxaca, y en menor medida en los estados de Jalisco, San Luis Potosí, Veracruz y Nayarit.

Los ingenios beneficiados se concentran en tres de las siete regiones cañeras que hay en México: Papaloapan-Golfo, Córdoba-Golfo y Noreste, todas ubicadas en el oriente del país (Figura 3). Los trabajadores empleados en los ingenios azucareros pertenecientes a Oaxaca conforman la mayor de la población jornalera contratada en las zafras. Éste concentró la demanda de los trabajadores cañeros de manera creciente en el periodo analizado, alcanzando en 2010 a 54.81 por ciento, junto con Veracruz, y en 2016, solo Oaxaca, el 46.33 por ciento de la población total de ese mercado laboral. Las zafras en Veracruz no perdieron relevancia en la generación de empleos temporarios, la reducción se debe más bien a la ausencia de los ingenios azucareros de esa entidad como beneficiarios del SUMLI.



Figura 3. Ingenios azucareros de México, Zafra 2015 – 2016.

Fuente: Comité Nacional para el Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar (CONDESUCA), SAGARPA, Ingenios azucareros en México Zafra 2015-2016, <http://www.cndsca.gob.mx/mapa/index.html> (consultado 31/10/2018).

2.2. Regiones cañeras, destino y origen de los jornaleros

En cuanto a las comunidades de origen de los cortadores cañeros, se constata que éstas pertenecen a una veintena de estados. Sin embargo, pese a la amplitud de las redes de reclutamiento de cuadrillas de cortadores, la mayor parte es enganchada en Oaxaca, Veracruz, Guerrero y San Luis Potosí (representando en conjunto el 80 por ciento). En 2016, la participación proporcional de las entidades de expulsión de cortadores de caña fue la siguiente (Figura 4).

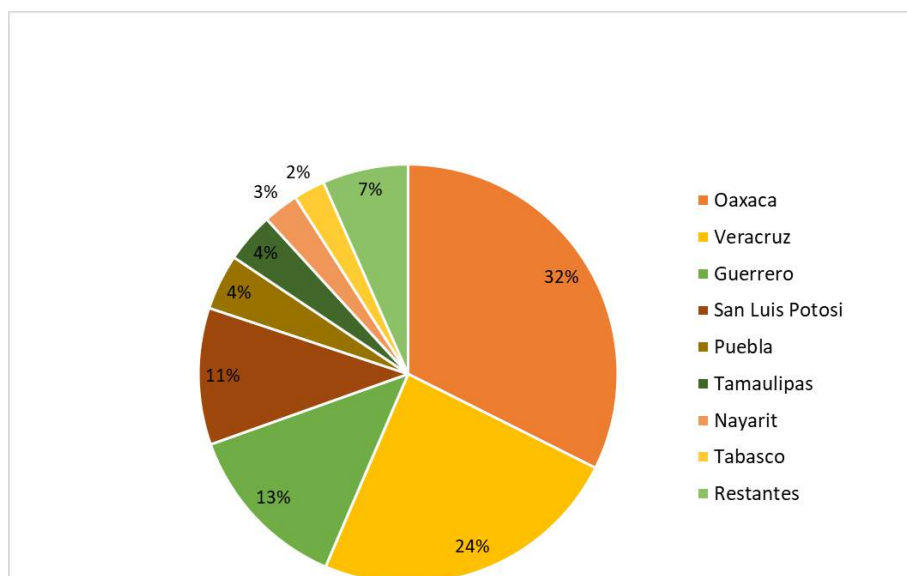


Figura 4. Lugares de origen de trabajadores agrícolas temporales empleados en zafras cañeras, México, 2016.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del SUMLI (SNE) 2016.

Oaxaca, Veracruz y San Luis Potosí son regiones cañeras empleadoras y, a la vez, expulsoras de mano de obra. Este hecho corresponde a dos causas principales, estrechamente ligadas entre sí: 1) la importancia de la migración intraestatal y 2) una tradición laboral arraigada en esos estados. En cuanto al primer factor, se puede observar que la mayoría de las vacantes ofertadas por las agroindustrias azucareras en Oaxaca y San Luis Potosí en el SUMLI, son ocupadas por migrantes intraestatales, quienes se desplazan a cierta distancia dentro de su propio estado; ejemplo de ello es que, en 2016 dos ingenios de Oaxaca que participaron en el SUMLI, emplearon 2,377 trabajadores

oaxaqueños, es decir, ocuparon poco más del 53 por ciento de sus vacantes. En el caso de San Luis Potosí el 58 por ciento de las vacantes estuvieron ocupadas por población de la misma entidad.¹⁰

El segundo factor se refiere al hecho -ya mencionado por algunos investigadores (García, 2015) y consistente con los datos del SUMLI -, del arraigo centenario de la identidad laboral del cortador cañero, un oficio que implica habilidad con el machete, en tareas pesadas y agotadoras, que sabe trabajar en cañaverales recién quemados, todo lo cual ha llevado a constituirlo como un empleo típicamente masculino, si bien se registran algunas mujeres jornaleras.

Estudios realizados en diferentes regiones cañeras (Vargas y Velasco, 1988; García, 2015; Rodríguez, 2017; Saldaña, 2011), mencionan que los trabajadores reportaron haber aprendido esta ocupación con sus padres, habiéndose incorporado a trabajar en la zafra cuando eran menores de edad; de hecho, los entrevistados en el trabajo de campo coinciden en que se trata de una tradición heredada por tres o más generaciones. Cabe mencionar que, el oficio de peón de corte se remonta al periodo colonial y desde el siglo XVII la actividad de las plantaciones se organizó y calendarizó de manera que la zafra se configurara como un mercado de trabajo estacional más o menos fijo (noviembre a abril), abastecido por campesinos locales y foráneos. La compleja división de trabajo desde aquel entonces ha llevado a un alto grado de especialización de los zafreiros, quienes -a decir de Scharrer (1997)- realizan básicamente el mismo trabajo y con la misma herramienta, el machete, desde el siglo XVII, aún si los ingenios mismos se han modernizado con tecnologías avanzadas.

La incorporación al mercado de trabajo cañero permite a los trabajadores y sus familias retornar después de seis meses, a su lugar de origen para incorporarse a su comunidad y desarrollar tareas en sus propias tierras en temporada de lluvias o contratarse en otras actividades.

2.3 Trabajo a destajo por tonelada para empresas globales

Cabe aclarar que el carácter tradicional del mercado laboral de la zafra cañera y la persistencia de aspectos organizativos y prácticas de funcionamiento, no debe llevar a pensar que la agroindustria azucarera es una reminiscencia de modelos pasados o un sector desconectado de la moderna industria alimentaria. Por el

¹⁰ El caso de Veracruz es interesante, pues en 2016 ofreció 864 vacantes en el sector cañero, las cuales fueron ocupadas por 156 trabajadores de la misma entidad (18 por ciento). No obstante, 2,152 trabajadores veracruzanos también se dedicaron a la caña, pero viajaron a otras entidades para lograr contratarse, lo cual confirmaría la hipótesis de que los ingenios veracruzanos en 2016 no ofertaron sus vacantes por medio del SUMLI.

contrario, desde fines del siglo pasado sucede un acelerado proceso de privatización y extranjerización de ingenios azucareros, así como de fusión y concentración de estos en unos pocos grupos corporativos que, a su vez, representan procesos de centralización vertical y horizontal. Por ejemplo, el Grupo Beta San Miguel, de capital español, controla once ingenios azucareros en cinco regiones cañeras (Centro, Noreste, Pacífico, Papaloapan-Golfo y Sureste). Por su parte, el Grupo Azucarero Mexicano (GAM) es dueño de cuatro ingenios (Centro, Pacífico y Noroeste) y el segmento de una estructura corporativa llamada CULTIBA, empresa integrada de bebidas no alcohólicas es uno de cuyos socios es PepsiCo. Otro ejemplo más, Zucarmex controla seis ingenios y se especializa en distribución de azúcar estándar, de azúcar líquida y de alcohol grado alimenticio para el mercado nacional. Es decir, el sector azucarero es parte de empresas globales vinculadas con refresqueras, con la producción de otros edulcorantes y también se avanza en la producción de etanol.¹¹

En el extremo opuesto de estos desarrollos tecnológicos, se encuentran los jornaleros agrícolas, quienes continúan desempeñando su ancestral función: acudir al campo y cortar con machete, inclinado todo el día, cobrando a destajo algo menos de 2 dólares la tonelada cortada, dinero con el cual apenas podría comprar, por ejemplo, dos botellas de 1.5 litros de gaseosa Pepsi, que contiene el azúcar que ayudó a producir.¹²

3. Contraste de trabajadores empleados en destinos diferenciados

3.1. Distribución espacial

En el entendido que existe en todo el país un aumento de la asalarización de la población rural y de la necesidad de movilizarse fuera de sus lugares de origen para conseguir fuentes de ingreso alternativas al trabajo agrícola tradicional, ahora en crisis (Carton de Grammont, 2009), observamos, como ya lo mencionamos arriba, un incremento de la oferta de trabajo en todos los estados del país, tanto para hortalizas y frutas como en la producción cañera. Esto no quiere decir que no existan otros mercados laborales agrícolas, en el tabaco y café, incluso cultivados por medianos agricultores. No obstante, la concentración

¹¹ Para mayor información sobre las empresas mencionadas véase sitios web: Grupo Beta San Miguel <http://www.bsm.com.mx/empresa.html>; Grupo Azucarero de México <http://www2.gamsa.com.mx/>; Consorcio CULTIBA <http://www2.cultiba.mx/>; Zucarmex www.zucarmex.com; y <https://www.zafranet.com/2017/06/impulsan-construccion-de-10-plantas-de-etanol-en-mexico/> (Consultado 31/10/2018).

¹² Este tema ha sido ampliamente estudiado en el caso de Brasil por Maria Aparacida Moraes da Silva. Véase: “Trabalho rural: as marcas da raça”, disponible en línea en: <http://www.scielo.br/pdf/ln/n99/1807-0175-ln-99-00139.pdf>.

de la demanda se da principalmente en hortalizas, frutas y caña, y es por eso por lo que el SUMLI de la STPS, se ha orientado a apoyar el traslado de los jornaleros que participan en ambos mercados de trabajo. En ese sentido, las tendencias actuales podrían esquemáticamente verse así (tomando entidades como referente espacial, a sabiendas que en realidad hablamos de regiones agrícolas):

- a) Mercados hortofrutícolas concentrados en el noroeste del país, destacando Sonora y Sinaloa, donde la demanda asciende a casi el 65 por ciento del total de los trabajadores en este sector.
- b) Mercados cañeros donde sobresale el estado de Oaxaca que agrupa casi el 50 por ciento de las vacantes para la zafra en el país. Al mismo tiempo, que es la entidad que aporta casi la tercera parte de los trabajadores empleados en este sector, es decir, un número importante de trabajadores se moviliza dentro de esa misma entidad y hacia otros estados para desarrollar las zafras. Como se ha señalado, en anteriores años Veracruz también ha cumplido un papel significativo en los registros del SUMLI.
- c) Mercados mixtos donde se combina, tanto la producción hortofrutícola como cañera, sobresaliendo los estados de: San Luis Potosí, Jalisco, Michoacán, Nayarit y Morelos.

En cuanto a la oferta, las entidades más importantes como expulsoras en 2016 fueron: Veracruz (10,338), Puebla (9,465), Guerrero (8,340), Sinaloa (7,804) Oaxaca (4,932) y Chiapas (4,270). Todas aportan trabajadores para las frutas y hortalizas y caña de azúcar.

3.2. Reclutamiento

Ambos subsectores hacen uso de sistemas de intermediación laboral para lograr reclutar, movilizar y fiscalizar a las cuadrillas de jornaleros. En los mercados laborales vinculados a la caña de azúcar se observa la presencia del “cabo”. Este personaje mantiene básicamente su importante papel como intermediario laboral tradicional, representante de las cuadrillas que él dirige y de los familiares que lo acompañan. A su vez, constituye el vínculo con una estructura más compleja conformada de un lado por las asociaciones corporativas que representan a pequeños productores cañeros (CNC y CNPR¹³) y, de otro, por los ingenios azucareros que son empresas privadas (Espinosa, 2004).

¹³ La CNC es la Confederación Nacional Campesina y la CNPR es la Confederación Nacional de Propietarios Rurales a la que está afiliada la Unión Nacional de Cañeros A.C.

Los sistemas de intermediación en los mercados laborales hortofrutícolas presentan mayores transformaciones en las últimas décadas, pues se han actualizado sus funciones, acorde con las nuevas prácticas empresariales. En los casos analizados, se trata de un sistema de intermediación vertical, donde las funciones de reclutamiento, traslado y fiscalización se “desdoblan” en diferentes personajes. Son grandes empresas agrícolas que hacen uso de contratistas que manejan a un gran número de representantes (“cuadrilleros”) en los lugares de origen de los trabajadores, a quienes movilizan hacia diferentes entidades, empresas y productos. Se caracteriza por una larga cadena de intermediarios que separan aún más al capital del trabajo, en muchos de los casos dificultando a los jornaleros identificar a su empleador. En un estudio llevado a cabo sobre los trabajadores poblanos en la uva de mesa en Sonora, Sánchez y Saldaña (2015), identificaron que los trabajadores desconocían a su empleador, reconociendo solo al “cuadrillero” que los había enganchado en su pueblo, el cual era “empleado” de un contratista. En este mercado de trabajo, el “cuadrillero” era el encargado de realizar el pago y de proveer cuidados en la salud de los jornaleros, deslindando al contratista y la empresa de sus responsabilidades.

Otra de las mutaciones más significativas es que el sistema de intermediación funciona como correa de transmisión de las instrucciones requeridas para realizar las diferentes tareas que garantizan la calidad del producto que se exporta; desde la selección del perfil de candidatos de reclutamiento en los lugares de salida, hasta la capacitación en el proceso de trabajo en el esquema de las BPA, reinventando su rol de intermediarios culturales (Sánchez, 2016).

3.3. Composición sociodemográfica

En cuanto a la edad de los trabajadores, los registros diferenciados por subsector agrícola (hortalizas-frutas o caña) reflejan que aquellos ocupados en la agroindustria azucarera están distribuidos de manera más equitativa en los diferentes conjuntos etarios, con una presencia importante de personas de 50 años y más. Mientras que aquellos que se contratan en las hortalizas y frutas tienden a concentrarse en las edades más productivas decreciendo a partir de los 36 años.

Para ilustrar este hecho, consideramos los datos de 2016 para comparar la participación proporcional de los grupos de edad en los estados de Oaxaca y Sonora, como ejemplos de dos destinos que cuentan con mercados laborales diferenciados: zafra cañera, el primero, y cultivos hortofrutícolas, el segundo (Figura 5).

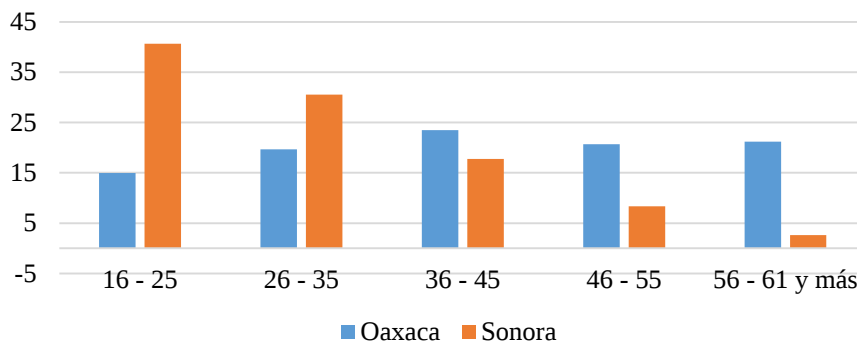


Figura 5. Grupos de edad en trabajadores agrícolas empleados en Oaxaca y Sonora (2016).

Fuente: Elaboración propia con base en datos del SUMLI (SNE) 2016.

Este contraste resulta significativo, puesto que se identifica que la edad predominante de los jornaleros agrícolas empleados en Oaxaca, principalmente en la caña, se encuentra entre los 36 y 45 años. Mientras en Sonora, los trabajadores temporales que tienen entre 16 y 25 años representan el 40.7 por ciento de toda la fuerza laboral. En Oaxaca, en cambio, la población trabajadora de 16 a 25 años representa solo el 14.9 por ciento.

Igualmente, resulta significativo, para el caso de Oaxaca, que la distribución de edades es consistente con patrones migratorios de los cortadores cañeros en México, donde la modalidad de migración familiar es mayoritaria; de la misma manera que la experiencia y la tradición laboral parecen tener mayor importancia que en el caso de los trabajadores que se ocupan en Sonora.

En contraparte, en Sonora los trabajadores agrícolas temporales son predominantemente jóvenes, lo que se encuentra más acorde con las tendencias de empleo en hortalizas y frutas observadas en el trabajo de campo, prefiriéndose a un trabajador joven y flexible, con alta movilidad, que pueda viajar solo o con su cónyuge, pero sin hijos o acompañantes.¹⁴

¹⁴ En las entrevistas realizadas en Morelos y Puebla, los “cuadrilleros” o “jefes de grupo” señalaban que las empresas que los contrataban eran exigentes en cuanto al tipo de trabajador enganchado, lo que se constató con la observación de los momentos de salida de las cuadrillas hacia los campos agrícolas. “Niños no está permitido porque ya llevamos dos años que no hay guardería, ya casi la mayoría de los campos no quiere niños por los accidentes que hay, ni niños ni mujeres embarazadas, de 18 (años) para arriba, sean mujeres u hombres” (Testimonio de MH, Olinitepec 2011).

En cuanto al sexo de los trabajadores, también se encuentran diferencias significativas. En el caso de los cañeros, representados por Oaxaca, casi todos son hombres; mientras que, para Sonora se observa que predominan los hombres, pero hay presencia de mujeres (23 por ciento).

El trabajo de campo en diferentes regiones permite hacer algunas anotaciones a estos datos, pues en ambos casos el programa apoya personas que van a trabajar y no a acompañantes, razón por la cual en la zafra cañera las mujeres se encuentran poco representadas, pues si bien viajan con sus esposos e hijos en una migración familiar, éstas no se emplean, sino que se concentran en la atención de los miembros del grupo en los campamentos o albergues. Las mujeres son esenciales para resolver la logística de las cuadrillas de trabajadores, su avituallamiento, del despliegue y repliegue de mano de obra al ritmo que demande el corte.

Por otro lado, las hortalizas y frutas presentan contratación de mujeres para las diferentes tareas, en el caso de Sonora, para la uva de mesa. Por ello, las mujeres se encuentran más representadas respecto a la zafra. No obstante, la tendencia que hemos vislumbrado en los campos agrícolas de frutas y hortalizas es que las mujeres tenderán a replegarse debido a la estrategia de las empresas de reducir la carga demográfica en los campamentos (viajan los trabajadores y cada vez menos acompañantes), la prohibición de la presencia de niños y mujeres embarazadas, desalientan la migración femenina. En el trabajo de campo realizado por Saldaña (2014) con jornaleros agrícolas asentados en Morelos, contratados para laborar en cosechas de hortalizas en Sinaloa, dio cuenta de que la empresa empleadora no permitía más de dos menores de edad por familia ni mujeres embarazadas ni personas de la tercera edad. Para lo cual, los “cuadrilleros” difundían entre los trabajadores estas reglas de la empresa, que eran comprobadas con las trabajadoras sociales sinaloenses que se trasladaban hasta Morelos en el momento de la salida de las cuadrillas.

Finalmente, cabe decir que en el levantamiento que hace el SUMLI respecto a la lengua hablada por los jornaleros, los datos no son consistentes, puesto que no todas las entidades registraron este indicador, por ello no se tomó en cuenta para el análisis.

3.4 Temporalidades

La presencia en los campos agrícolas de los cañeros es de seis a ocho meses, concentrados principalmente durante la temporada invernal, lo cual les permite regresar a las comunidades de origen y emplearse en actividades de otros sectores el resto del año. En 2016 el 40 por ciento de los trabajadores cañeros desarrolló

una migración intraestatal, es decir, se empleó en la misma entidad donde habitaba.

En el caso de los trabajadores que laboran en las frutas y hortalizas su participación se da en periodos discontinuos, lo que obliga a algunos de ellos a viajar dos o más veces en el año por periodos cortos (como sucede en la uva de mesa en Sonora), a migrar por temporadas más largas (situación común para los que se contratan en las hortalizas vietnamitas en Sinaloa) o a combinar mercados de trabajo hortícolas en diferentes momentos en el año para lograr emplearse todo el año. En este subsector los tiempos de traslado son mucho más prolongados por la distancia, ya que el 80 por ciento de los que en 2016 participaron en este sector vivían en una entidad diferente al lugar en que fueron contratados.

CONCLUSIONES

En los últimos veinte años ha habido cambios importantes en los mercados de trabajo rurales, derivados de una serie de factores que se conjuntan. Por un lado, la concentración de los mercados de trabajo, lo que se vincula con los procesos de integración de la producción de alimentos a cadenas globales de distribución de los llamados *commodities*. Se trata de un fenómeno que no es particular a México, sino que se da de manera global, mostrando el dominio que ejerce el capital comercial y financiero sobre la cadena alimenticia. Se trata de un modelo productivo, de carácter neoliberal, donde los mercados privilegian las “ventajas comparativas”. Por otro lado, la apropiación de los territorios, por parte de los grandes agronegocios, valorizándose la cercanía y mayor conectividad con los mercados de exportación. Por eso, los estados de Sonora y Sinaloa destacan en México como productores de frutas y hortalizas y se convierten en el principal mercado de trabajo agrícola.

Pero, de la misma manera que los *commodities* se expanden en el país, los productos tradicionales como la caña de azúcar, el tabaco y el café, entre otros, cobran importancia. Son productos que mientras prevaleció el modelo de sustitución de importaciones contaron con el apoyo y el control por parte del Estado. La mayor parte de los ingenios azucareros, de las agroindustrias procesadoras de café y de tabaco, eran propiedad del Estado mexicano, ahora son controladas por grandes capitales transnacionales e imponen sus reglas en toda la cadena productiva. No obstante que los procesos de transformación se encuentran totalmente modernizados, es justamente el proceso productivo el que, en la mayoría de los casos, se ha dejado a pequeños y medianos productores integrados verticalmente a la cadena productiva. Dicho control se ejecuta mediante la venta de insumos, la supervisión de las tareas de campo por parte de ingenieros y

mayordomos que forman parte de la empresa, y quienes inspeccionan directamente el trabajo de las cuadrillas de jornaleros.

En ese sentido, pese a las diferencias que hemos mencionado en este artículo, encontradas entre ambos mercados de trabajo, particularmente en lo que se refiere al perfil sociodemográfico de los trabajadores, lo común en ambos casos es el dominio vertical que se ejerce por parte de grandes capitales comerciales o agroindustriales.

El eslabón más débil en dicha cadena lo conforman los trabajadores, y es sobre de ellos donde descansa la generación de ganancias de dichos capitales, ya que en ambos casos prevalecen procedimientos de reclutamiento y de contratación que se acompañan de formas de trabajo, de transporte y de alojamiento sumamente precarios, tanto para los jornaleros que laboran en las frutas y hortalizas, como para los que lo hacen en el corte de la caña de azúcar (Carton de Grammont y Lara, 2010).

Otro aspecto, igualmente importante, que influye en la forma como se han configurado los mercados de trabajo analizados, tiene que ver con el incremento de la pobreza rural, producto de los procesos de desagrarización, asalarización y migración en las zonas rurales (Carton de Grammont, 2009). La ruptura del patrón de alternancia estacional de los campesinos/jornaleros y su creciente proletarianización, resulta claramente del acoso a la economía doméstica agraria y la disminución de los apoyos sociales a la población rural (Barrón, 2013: 70). Un fenómeno que ha cobrado magnitudes impresionantes es el incremento de la pobreza. En 2016 se calculaba que 58.2 por ciento de la población rural era pobre.¹⁵ Ello explica que actualmente encontremos que la oferta de mano de obra se encuentre expandida por casi todos los estados que conforman la República Mexicana, y que sean las regiones con mayores índices de marginación las que encuentran en el trabajo jornalero su principal fuente de empleo.

Esto ha derivado en importantes transformaciones en el perfil sociodemográfico de los flujos de trabajadores, así como en la complejización e intensificación de sus rutas migratorias.

En este artículo nos hemos enfocado a analizar las características de la movilidad de trabajadores que se emplean en las hortalizas y frutales, así como la caña de azúcar, utilizando las bases de datos proporcionadas por el SUMLI de la STPS, y apoyándonos con información recabada a través de contratistas, cuadrilleros y los propios jornaleros en el trabajo de campo. No abordamos específicamente las condiciones de trabajo, tema que ha sido analizado en otros artículos (Lara y Sánchez, 2017; Sánchez y Saldaña, 2015). No obstante, hemos

¹⁵ CONEVAL, 2017, *La pobreza en México*, disponible en <http://www.pued.unam.mx/export/sites/default/archivos/SUCS/2017/060917RCAJ.pdf>

querido dar un panorama nacional de las principales tendencias que hoy se muestran en el mercado de trabajo agrícola en México.

LITERATURA CITADA

- Barrón, A. (2013). “Desempleo entre los jornaleros agrícolas. Un fenómeno emergente”, *Problemas del Desarrollo* (44) 175, 55-80.
- Barrón, A. y Hernández Trujillo, J.M. (2014), “Condiciones de trabajo e ingreso en la agricultura intensiva mexicana”. *Análisis Económico*, vol. (29) 71, 137-160.
- Carton de Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 16(50), 13-56.
- Carton de Grammont, H. y Lara, S.M. (2004). *Encuesta a Hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco*. México: UNAM.
- Carton de Grammont, H. y Lara, S.M. (2010). Restructuring and standarization in mexican horticulture: consequences for labour conditions. *Journal of Agrarian Change*, 10(2), 228-250.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2017), *La pobreza en México*. Recuperado de <http://www.pued.unam.mx/export/sites/default/archivos/SUCS/2017/060917RCAJ.pdf>
- ENJO (2009). Módulo de consulta de resultados [en línea] <http://www.cipet.gob.mx/jornaleros/>
- Espinosa, G. (2004). Cañeros y cañaverales a la deriva: entre la privatización y las expropiaciones de la industria azucarera. En B. Rubio (Coord.), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio* (pp. 147 – 181). México: Plaza y Valdés, UNAM.
- García, M. (2015). Migraciones laborales en la agroindustria azucarera: jornaleros nacionales y centroamericanos en regiones cañeras de México. *Estudios Agrarios*, 57, 123-148.
- Lara, S.M. (2012). Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro estudios de caso en contexto mexicano. *Política y Sociedad*, 49(1), 89-102.
- Lara, S.M. y Sánchez, K. (2017). Paternalismo y trabajo no-libre en un enclave agrícola de México. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 2(4), 1-22.

- Lara, S.M., Sánchez, K. y Saldaña, A. (2016). Los costos sociales de la movilidad y la inmovilidad de los trabajadores agrícolas en México. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 81, 147 – 268.
- Rodríguez, S. (2017). Estrategias de supervivencia de los cortadores y las cortadoras cañeras migrantes de la mixteca poblana. El caso del Albergue Cañero Puxtla, Morelos. *11º Congreso Asociación Mexicana de Estudios Rurales 2017*, Bahía de Banderas, Nayarit, 20 al 23 de junio, México.
- Saldaña, A. (2014). *La constitución de la zona de Tenextepango como centro de contratación de mano de obra de alta movilidad para las cosechas de hortalizas en las regiones centro y noroeste del país* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, México.
- Saldaña, a. (2011, abril). Una visita por el albergue cañero de Olin-tepec, Morelos. *Pacarina del Sur*. Recuperado de <http://www.pacarinadelsur.com/>
- Sánchez, K. (2016). Los intermediarios laborales tradicionales como *brokers* culturales. *EUTOPIA, Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 9, 13-27.
- Sánchez, K. y Saldaña, A. (2015). Vámonos A Sonora: Ejército (Agro) Industrial De Reserva En Puebla y Morelos para la uva de mesa. En K. Sánchez (Coord.), *Diversidad cultural, territorios en disputa y procesos de subordinación. Reflexiones desde la antropología* (pp. 113 – 142). México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Scharrer, B. (1997). *Azúcar y trabajo. Tecnología de los siglos XVII y XVIII en el actual Estado de Morelos*. México: CIESAS. Editorial Porrúa.
- Servicio Nacional del Empleo (2017). *Manual de Procedimientos del Subprograma Movilidad Laboral Interna*. Recuperado de <https://www.gob.mx/stps/documentos/programa-de-apoyo-al-empleo?idiom=es-MX>
- Vargas, G. y Velasco, J. (1988). Cortadores de caña: condiciones de trabajo y seguridad social. *Impacto tecnológico regional, producción y empleo: la industria azucarera. Niveles regional y local*, 23, 37 – 45.
- Velasco, L., Zolniski, C. y Coubés, M.L (2014). *De jornaleros a colonos: residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintín, Tijuana*. Tijuana: Colegio de la Frontera Norte.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al Lic. Enrique Evangelista Cortés, quien fuera encargado del SUMLI a nivel federal, primero, y luego director de Movilidad Laboral del SNE de la STPS por su generosa disposición a compartir información sobre los flujos migratorios, en una positiva política de vinculación de estas oficinas de gobierno federal con investigadores e instituciones académicas.

SÍNTESIS CURRICULAR

Adriana Saldaña Ramírez

Licenciada en Antropología Social por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Maestra en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y Doctora en Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Desde el 2015 Profesora Investigadora de Tiempo Completo, adscrita al Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales del IIHCS de la UAEM. Líneas de investigación: migraciones laborales y agricultura comercial y asentamientos en zonas de trabajo de jornaleros agrícolas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I, desde 2015.

Kim Sánchez Saldaña

Antropóloga social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (licenciatura y posgrado). Actualmente adscrita al Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, como Profesora – Investigadora de Tiempo Completo en el Departamento de Antropología. Líneas de investigación: migración y movilidad; trabajadores agrícolas, mercados de trabajo rural e intermediación y agricultura y productores rurales. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 1.

Sara María Lara Flores

Doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente Investigadora de Tiempo Completo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel III. Área de investigación: estudios agrarios (mercado de trabajo rural, género y migración).

MIGRACIÓN ZAPOTECA, UVA DE MESA Y ETNO-MULTITERRITORIALIDAD EN SONORA, MÉXICO

ZAPOTECA MIGRATION, TABLE GRAPE AND ETNO-MULTITERRITORIALITY IN SONORA, MEXICO

Alex Ramón **Castellanos-Domínguez**¹

Resumen

En este trabajo presento el caso de las familias zapotecas de Oaxaca asentadas en Estación Pesqueira, en el estado norteño de Sonora, México. Se muestra la relación estrecha entre el proceso migratorio y la apropiación de los espacios geográficos en las zonas de destino. El estudio de caso es un acercamiento etnográfico en zonas de cultivos de exportación, sobre todo de uva de mesa realizado de 2010 a 2015. Este trabajo me ha permitido mostrar cómo la apropiación espacial e identitaria de dichos sitios de asentamiento se logra a partir de características particulares de cada grupo y sus familias, por ejemplo, a partir de la religiosidad popular o espiritualidad étnica. Con respecto a las familias zapotecas de Oaxaca, sobre todo de la zona de los Valles Centrales, que es de donde provienen las familias de las cuales hablo en este artículo, la migración ha sido un factor presente en

sus estrategias de reproducción social. Las familias zapotecas de esta zona se inician en el proceso migratorio desde los años 40's con el programa Bracero, luego continúan migrando hacia la zona de Costa de Oaxaca, zona del Papaloapan, Chiapas y Veracruz en los años setenta, sobre todo en cultivos de algodón y cafetales. Posteriormente migran hacia las zonas agrícolas del noroeste de México (Baja California, Sinaloa, Sonora), llegando incluso a estados como California, Oregón y Washington en Estados Unidos, a finales de los setenta, empleándose como jornaleros agrícolas principalmente.

Palabras clave: migración, uva de mesa, Sonora, zapotecos.

Abstract

In this paper I present the case of the Zapotec families from Oaxaca settled in Estación Pesqueira, in the northern state of Sonora,

¹ Profesor Investigador de Tiempo Completo del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Av. Universidad #1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca, Morelos, alex.castellanos@uaem.mx

Mexico. The close relationship between the migratory process and the appropriation of geographic spaces in destination areas is shown. The case study is an ethnographic approach in areas of export crops, especially table grapes carried out from 2010 to 2015. This work has allowed me to show how the spatial and identity appropriation of these settlement sites is achieved based on characteristics individuals of each group and their families, for example, based on popular religiosity or ethnic spirituality. With respect to the Zapotec families of Oaxaca, especially in the area of the Central Valleys, which is where the families I speak about in this article come from, migration has been a factor present in their strategies of social

reproduction. Zapotec families in this area began in the migratory process since the 1940s with the Bracero program, then continued to migrate to the area of Costa de Oaxaca, Papaloapan, Chiapas and Veracruz in the 1970s, especially in crops cotton and coffee plantations. Later they migrated to the agricultural areas of northwestern Mexico (Baja California, Sinaloa, Sonora), even reaching states such as California, Oregon and Washington in the United States in the late 1970s, employing themselves mainly as agricultural day laborers.

Key words: migration, table grape, Sonora, zapotecs.

INTRODUCCIÓN

El contacto con las regiones agrícolas del noroeste de México se inició formalmente desde el año 2006 al participar en un proyecto de investigación sobre migración nacional¹. En este proyecto de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) logré conocer principalmente Baja California Norte y también Sonora; así como las historias de migración de varias personas pertenecientes a distintos grupos etnolingüísticos, principalmente llegados de estados del sur de México como Guerrero y Oaxaca.

Observé también otro fenómeno que me dejó intrigado desde entonces: La apropiación espacial de los lugares donde se asentaban estos migrantes. Esta territorialidad estaba incluso manifiesta en el discurso político en defensa de los derechos colectivos como pueblos indios a pesar de no encontrarse en sus territorios originales.

De este conocimiento previo de las causas de la migración étnica hacia el noroeste de México, del proceso de asentamiento en los lugares de llegada, de la participación laboral diversificada en los procesos productivos de cada cultivo y empresa agrícola, pero sobre todo de las historias de vida de las familias de migrantes o asentados, nace la intención de continuar con un trabajo que diera cuenta de la forma en la que estas familias se apropian del espacio y expresan su

¹ Proyecto coordinado por la Doctora Sara María Lara Flores y el Doctor Hubert Carton de Grammont, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México).

territorialidad en lo que yo entiendo como una estrategia cultural e incluso política.

A finales del año 2010 decido realizar trabajo de campo como parte de la investigación de tesis doctoral² y encuentro, a partir de los datos recuperados en esta estancia, que existe la posibilidad de entender a la multiterritorialidad étnica como una propuesta que se construye por cada grupo etnolingüístico asentado en los lugares donde decido trabajar. Son los zapotecos del pueblo oaxaqueño de Coatecas Altas quienes, a partir de la primera celebración a su santo patrón en Estación Pesqueira, Sonora, me dan la pauta para imaginar y reorientar la propuesta metodológica. Al involucrarme en dicha celebración y su organización, así como en el registro de esta, se fueron presentando nuevos datos que me permitieron considerar otros aspectos metodológicos.

Los zapotecos dieron inicio, casi de manera simultánea, a la celebración de su santo patrón tanto en Sonora México como en Madera California en Estados Unidos; en estos dos lugares dicha celebración marca la pauta para sostener la hipótesis de lo que llamo la etno-multiterritorialidad. La celebración de este santo patrón se lleva a cabo de manera simultánea en al menos tres sitios: Coatecas Altas, Oaxaca; Estación Pesqueira, Sonora y; Madera, California en Estados Unidos. La celebración a este santo se sustenta en un mito de fundación del territorio de origen y en la historia oral que cuenta la llegada de la imagen del santo a estos dos últimos lugares.

Las técnicas de investigación utilizadas fueron: la entrevista a profundidad, la observación participante, la entrevista semi estructurada, las historias de vida, mapas comunitarios, líneas del tiempo, grupos focales y documentos fílmicos, fotográficos y de audio; así como archivos agrarios y el registro de información en el diario de campo.

Las referencias teóricas de la investigación en Sonora

De acuerdo con lo anterior, la investigación debía partir desde otro enfoque. No sólo era imprescindible reconocer las trayectorias migratorias de los sujetos, sino también comprender la forma en la que se apropiaban del espacio en los lugares de destino o de asentamiento. Para esto último era necesario encontrar una línea teórica que me permitiera abordar el tema o la discusión sobre territorio y cultura vinculado a la identidad étnica.

Son los planteamientos y la reflexión de Guy di Meo, Gilberto Giménez y Rogério Haesbaert, los que retomo. Estos tres autores son los que principalmente,

² Para consultar la tesis doctoral completa se recomienda visitar el repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM: http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/5008_TD38

desde el ámbito de la geografía humana, establecen un eje fundamental que traza la propuesta teórica y metodológica de mi trabajo. Giménez ha sido quien, en México, ha elaborado una propuesta muy interesante y acabada sobre la perspectiva del espacio en términos culturales, discutiendo y reflexionando sobre el territorio, la identidad y la cultura. Es con este enfoque y propuesta teórica con la que, partiendo de la geografía humana (cultural o social) abordo el tema de la territorialidad étnica en Sonora, México.

Si bien ya se han hecho estudios en torno a los asentamientos de población indígena migrante llegada del sur de nuestro país, sobre todo en el estado de Baja California, en el Valle de San Quintín; es relevante entender los procesos de asentamiento, de los flujos e historias de las rutas migratorias y de construcción de espacios socioculturales de convivencia y conflicto entre la población indígena asentada en otros estados del norte de México.

Para el caso del estado de Sonora, la mayor parte de los estudios enfocados a la población indígena han sido escritos con las preocupaciones de la población indígena originaria o local. Sin embargo, varios son los trabajos del Colegio de Sonora (COLSON), el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD) y la Universidad Autónoma de Sonora (antropología y sociología), que han recuperado la problemática sociocultural presente entre la población indígena “migrante” o “gente del sur” asentada sobre todo en las zonas de agricultura de exportación. Varios trabajos se enfocan a los problemas de salud, derechos laborales y seguridad, entre otros, que viven las familias indígenas asentadas en zonas como la de Estación Pesqueira, Caborca o Costa de Hermosillo. A su vez, existen también algunos trabajos que mencionan la situación de las familias indígenas asentadas en las zonas de turismo como Puerto Peñasco. Sin embargo, muy pocos trabajos abordan la relación entre estas familias o grupos etnolingüísticos y el espacio.

La propuesta que se hace en este artículo es interesante debido a que daría la pauta para nuevas interrogantes con respecto al uso del espacio por parte de estas familias, y sobre todo, para entender la dinámica socio territorial cotidiana que se vive en éstos lugares. Las familias triquis y zapotecas asentadas en Estación Pesqueira son un claro ejemplo de la dinámica sociocultural y de sobrevivencia de diversos grupos de familias que, como parte de la globalización y mundialización del capital, tienen que salir de sus territorios de origen y echar raíces en otros espacios. Esta dinámica es importante registrarla y sobre todo en Sonora, ya que estas familias empiezan a mostrarnos acciones en cuanto a la apropiación del espacio e incluso en la posición social y política que ocupan en el tejido social sonorense.

Inicio retomando las consideraciones de Gilberto Giménez (1996, 2007, 2009). Para el autor, hay una distinción entre espacio y territorio. El primero es

la materia prima del territorio, mientras que el segundo resulta de una apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo.

En varios artículos Giménez pone de manifiesto la construcción de lo que denomina “...una teoría general del territorio...” (Giménez, 2007: 17). Parte de concebir el territorio desde tres dimensiones:

1. Como geosímbolo o espacio de inscripción de la Cultura,
2. Como marco o área de distribución de instituciones o prácticas culturales espacialmente localizadas (cultura etnográfica) y,
3. Como objeto de representación y de apego afectivo, es decir, como símbolo de pertenencia socio-territorial (topofilia)

De esta manera, el territorio es un espacio geográfico que responde a las necesidades materiales (económicas, sociales, políticas) y a las necesidades simbólicas (cosmovisión, representaciones). Opera como zona de refugio-medio de subsistencia y a la vez como objeto de apego afectivo-punto de referencia para la memoria colectiva. Así definido el territorio puede ser instrumental- funcional y simbólico-expresivo a la vez. En su relación con la Cultura, el territorio incorpora formas objetivadas y subjetivadas de ella.

En Sonora la territorialidad de los grupos etnolingüísticos incorpora, como parte del proceso, las tres dimensiones del territorio que plantea el autor. Si bien en un inicio para los grupos zapotecos y triquis, el lugar de llegada (por la migración) forma parte de un espacio contenedor de recursos y que provee trabajo; a lo largo del tiempo, debido a los procesos de asentamiento, se va construyendo como un espacio vivido y representado logrando construirse un apego afectivo o bien una pertenencia socio-territorial. De acuerdo con lo anterior, en este trabajo pongo atención al proceso de construcción de este apego o pertenencia socio territorial en los lugares de asentamiento.

Siguiendo a Giménez, la identidad recreada de los grupos etnolingüísticos asentados en Estación Pesqueira se finca en el proceso de pertenencia socio territorial, en la construcción de una serie de acciones y representaciones que van formando en estos grupos un sentimiento de lealtad propio para con el lugar de residencia actual. A su vez pienso que este sentimiento de pertenencia al territorio se gesta en lo que Giménez (2009: 20-23) llama “memoria de los orígenes”, la cual requiere de la territorialidad para inscribirse.

Incorporando a Di Meo (1998) como otro autor que me permite entender qué es el territorio, retomo su clasificación entre el componente espacio social y el componente espacio vivido del territorio. El primero tiene que ver con estos lugares de la biósfera tejidos por el entrelazamiento de las relaciones sociales y espaciales. El espacio vivido expresa la relación existencial, necesariamente

subjetiva, que el individuo socializado establece con la tierra. Es impregnado de los valores culturales que reflejan, para cada uno, la pertenencia a un grupo localizado (Di Meo, 1998: 37). El conocimiento de este espacio se realiza a través de escuchar a los actores, tomando en cuenta sus prácticas, representaciones y su espacio imaginario. Para este autor, el territorio es "...muestra de una apropiación a la vez económica, ideológica y política del espacio por los grupos que le dan una representación particular de sí mismos, de su historia y su singularidad..." (Di Meo: 1998:38).

Giménez (1996) ya hablaba de un concepto que se acerca a lo que ahora veremos cómo multiterritorialidad. Propuso el concepto de la "re-territorialización simbólica" como la reconstrucción de geosímbolos en contraposición a la idea de la desterritorialización de la cultura. En este último sentido, es Rogério Haesbaert, geógrafo brasileño, quien retoma como marco de referencia a Lefebvre para construir una propuesta de análisis en la que genera la concepción de la multiterritorialidad como condición actual de la vivencia del espacio.

En trabajos recientes como "Dos múltiples territorios a la multiterritorialidad", el geógrafo brasileño Rogério Haesbaert (2004) confronta lo que llama el "mito de la desterritorialización", entendido este como la proclama de muchos autores posmodernos en las ciencias sociales de creer que los seres humanos pueden vivir sin territorio y sin la experiencia de la territorialización, de manera que sea la pérdida de los territorios la punta de lanza de este mito, en aras de una cultura global homogénea y desvinculada de la experiencia espacial fija del territorio.

En sus trabajos Haesbaert (1994:214) afirma que "...más que una desterritorialización desenraizadora, se manifiesta un proceso de reterritorialización espacialmente discontinuo y extremadamente complejo..." al cual llama multiterritorialidad.

Ahora bien, Haesbaert plantea también que, si bien es condición necesaria la existencia de múltiples territorios como vivencia de la multiterritorialidad, no es suficiente. Para el autor es necesario también reconocer que el capitalismo de manera general se funda geográficamente sobre dos paradigmas espaciales: los territorios-zona y los territorios-red. En el primero de ellos se ejerce un claro control del Estado a partir del control de áreas bien delimitadas y se definen también por su rigidez y fijación; mientras que, en el segundo, el control se ejerce principalmente por empresas sobre los flujos de redes en los que viajan personas, capitales y mercancías, de manera que pueden ser definidos por su fluidez y movilidad.

En el marco de lo anterior, Haesbaert reconoce que nuestra experiencia espacial contemporánea tiene que ver con la discontinuidad de los espacios y

también con la construcción de los territorios organizados mucho más en redes o interconexiones que en términos de áreas. De esta forma el autor propone la multiterritorialidad como una mudanza cuantitativa (por la multiplicidad de territorios que se colocan a nuestra disposición) y cualitativa (en la medida en que tenemos ahora la posibilidad de combinar de una forma inédita una intervención y una vivencia, en una enorme gama de diferentes territorios). De tal forma que la multiterritorialidad contemporánea tiene como condición básica la presencia de una gran multiplicidad de territorios y su articulación en forma de territorios-red.

En este planteamiento el autor encierra la propuesta más interesante para la investigación en Sonora. De lo que se trata por un lado es, identificar los procesos a partir de los cuales los agentes sociales se benefician del espacio social (territorio) como recurso, también por otro; lo es, comprender las diversas imágenes que legitiman dicha utilización entendidas como apropiación simbólica. Siguiendo a Haesbaert, diría que lo más rico e interesante de la investigación fue estudiar, comprender y analizar los procesos intermedios que vinculan o relacionan al proceso dominación-apropiación; proceso que se encuentra dado por la historicidad creada por las relaciones de poder de los diversos sujetos que interactúan en dichos espacios.

Pues bien, para el caso de Sonora, la investigación necesariamente contempló la relación estrecha entre los usos del espacio por parte de actores como las empresas agrícolas, las políticas de gobierno relacionadas a estos espacios y los grupos etnolingüísticos vinculados en ellos; pero también las imágenes creadas para comprender y representar al espacio y al uso que de él se hace por estos sujetos.

La multiterritorialidad, entendida como la experiencia simultánea o sucesiva de diferentes territorios, es el gran dilema de la reconfiguración espacial en nuestros días. Esta se presenta como una alternativa de seguridad para una elite globalizada o bien como contención territorial y precarización para muchos otros. Sin embargo, en el caso de los grupos etnolingüísticos con los que trabajo, la multiterritorialidad se expresa como una lucha por un territorio mínimo cotidiano, por su mínima e indispensable seguridad, que es al mismo tiempo funcional y afectiva en este mundo.

Es indispensable retomar la propuesta de los autores vistos a lo largo del apartado, entendiendo que la particularidad de la reconstrucción espacial y apropiación del espacio convertido en territorio en Sonora tiene que ver con la experiencia de la multiterritorialidad, pero también, con la particular forma de marcar el espacio de los pueblos y grupos étnicos de matriz mesoamericana. Para este artículo se muestra solo una parte del proceso de apropiación espacial desde los mitos de fundación y la celebración al santo patrón de las familias zapotecas asentadas en Estación Pesqueira.

Entre las vías: La historia de Estación Pesqueira

Estación Pesqueira pertenece al municipio de San Miguel de Horcasitas, el cual se encuentra a escasa media hora de la capital de Sonora, la ciudad de Hermosillo. El municipio de Horcasitas colinda al noreste con Rayón, al este con Ures, al sur con Hermosillo y al noroeste con Carbó. Se encuentra ubicado a 518 metros sobre el nivel del mar y cuenta con una extensión de 1,768.45 Km². Las localidades que conforman al municipio de San Miguel de Horcasitas son la cabecera municipal que lleva el mismo nombre, Los Ángeles, Estación Pesqueira y Pueblo Nuevo (Cuadro 1).

Cuadro 1. Datos de Población de las localidades que conforman al municipio de San Miguel de Horcasitas, Sonora, México

Nombre de la localidad	Ámbito	Población total	Población masculina	Población femenina
San Miguel de Horcasitas	R	476	243	233
Los Ángeles (Fábrica de los Ángeles)	R	245	127	118
Estación Pesqueira	U	5,699	2879	2,820
Pueblo Nuevo	R	295	151	144

Fuente: Elaboración propia con datos de las cédulas de información municipal de la Unidad de Microrregiones de la SEDESOL (2014).³

Como se logra apreciar en la tabla anterior, la localidad con mayor densidad poblacional es Estación Pesqueira, debido al asentamiento de familias sobre todo indígenas de los estados del sur del país (Oaxaca, Veracruz, Puebla, Tabasco, Chiapas). Algunos estudios locales (Miranda, 2018) muestran que el flujo migratorio asciende hasta 100 mil jornaleros eventuales cada año en Sonora; por lo cual, la población en Pesqueira aumenta hasta 35 mil personas (Haro, 2007) entre los meses de mayo y junio debido al corte de uva de mesa y la urgencia de los productores para exportarla a los mercados internacionales (Minjarez, 2015;

³ <http://www.microrregiones.gob.mx/zap/datGenerales.aspx?entra=nacion&ent=26&mun=056>

Lara-Flores y Sánchez-Saldaña, 2015, Sánchez y Saldaña, 2020). Esto ha incrementado el número de familias indígenas en la localidad a tal grado que se afirma que es San Miguel de Horcasitas el segundo municipio con mayor porcentaje de población hablante de una lengua indígena en Sonora (Lara, et. al., 2008:83).

La historia de Estación Pesqueira está relacionada a la construcción de la red ferroviaria a mediados del siglo XIX y principios del XX. La mayoría de los puntos de embarque y desembarque de las mercancías a lo largo del trayecto ferroviario se fueron convirtiendo en estaciones de pasajeros y luego en localidades, como Pesqueira y las localidades vecinas de Zamora y San Pedro son parte de este proceso. La ganadería y la agricultura, sobre todo de algodón, en esos años constituyeron los principales motores de la economía regional.

Como bien dice Lara (2008):

...El primer asentamiento se desarrolló sobre terrenos de la compañía Industrial del Pacífico (dueña de la fábrica de hilados y tejidos de Los Ángeles⁴), y tierras de la familia Aguilar, convertida en la referencia social de la nueva población... Con la construcción de la estación y la donación de terrenos por parte de la Compañía Industrial del Pacífico, la localidad se constituyó formalmente como Estación Pesqueira, dejando atrás el nombre “General Ignacio Pesqueira”. De la estación, queda tan sólo un muro que formaba parte del almacén donde se puede observar la fecha de inauguración: 1904... Entre las primeras familias establecidas en la localidad se encuentran: los Sayas, Amarillas, Cubillas, Valencia, López, Carranza y Bracamontes. Sus descendientes constituyen el grupo que don Bartolomé llama “del Pesqueira de los “genuinos”, “de los fundadores” ... Los primeros pobladores de Pesqueira trabajaban para el ferrocarril, y sembraban terrenos con frijol, maíz, hortalizas y flores en pequeñas huertas que crecían sin mayores conflictos de agua. Otros contaban con algunas cabezas de ganado vacuno en pequeña escala. Fue la familia Cubillas quien comenzó a invertir en los campos agrícolas de mayor escala... (p.85)

Fue en 1956 cuando, un norteamericano de nombre Jack Frankfurt, levantó la primera cosecha de uva en los alrededores de Estación Pesqueira. Organizaba, según relatan los pobladores locales, grandes fiestas de la cosecha de la vid.

⁴La Fábrica de los Ángeles (ubicada en el poblado con el mismo nombre) se enfocaba en la producción de hilados y tejidos, principalmente la manta afelpada, mezclillas, kakis rayados y de lona. Su mercado principal se estableció en la costa occidental de México y centro del país, así como en algunos puntos de EU.

Mostró a la población como eran las labores del cultivo de la vid y dio inicio a lo que sería después la vocación productiva de esta localidad e incluso región de Sonora. Después de este inversionista vinieron otros que lograron establecerse gracias a varios factores:

- Uno de ellos fue que los ejidatarios de Pesqueira iniciaron la producción de la vid en 1972, pero no lograron superar problemas en la organización, debido a la introducción de aviadores en las listas de beneficiarios de los créditos bancarios y la banca rota.
- Otro factor fue el intento fallido de los ejidatarios de sembrar cultivos de limón, sandía, sorgo y uva cuando ya su maquinaria estaba inservible y sus créditos estaban vencidos.
- Por último, los altos costos en la producción de los cultivos (como el pago de la luz para el bombeo de agua) y las pocas ganancias en los mercados.

Por lo anterior, como dice Lara (2008):

...Después de su último intento con la siembra de uva en Los Vergeles, la sociedad se disolvió y vendieron los terrenos bajo el régimen de propiedad privada a la misma familia Frankfurt. Actualmente buena parte de esta propiedad se encuentra en trámite para cambiar el régimen de uso a asentamiento humano y constituye la fuente de producción de terrenos para urbanización, particularmente con la caída en la producción de cultivos tradicionales y la llegada masiva de contingentes migrantes buscando espacios laborales... Actualmente en la localidad se ubican 35 campos productores de uva de mesa. El viñedo El Sol, propiedad de Alfred Goldberg se consideró el segundo campo más grande en la localidad, después de absorber la propiedad de un rancho lechero aledaño. Años después Goldberg vendió la propiedad al señor Aguirre, quien tarde lo vendió a la familia Bátiz. Los dueños cambiaron constantemente, pero la uva se quedó... (p.90).

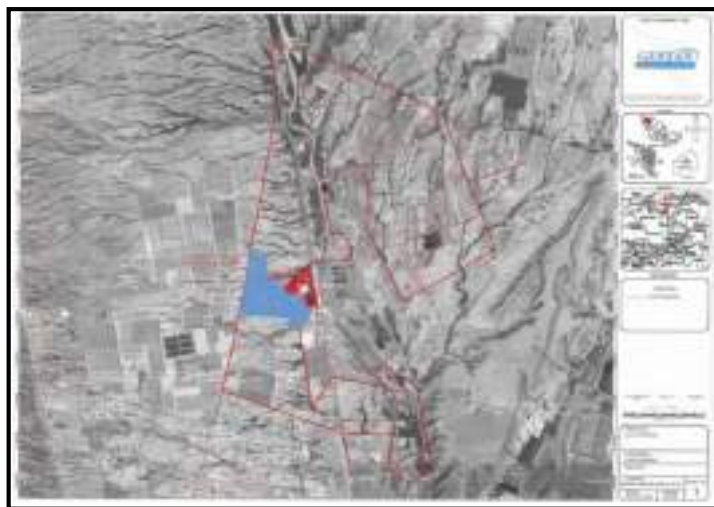


Figura 1. Mapa Ejidal de Pesqueira.

Fuente: GESTAN: 2008, citado en Lara et. al., 2008.

En la Figura 1 se logra ver la expansión de los terrenos agrícolas dedicados al cultivo de la vid, principalmente. Ya desde el año 2008, en las más de 3 mil hectáreas ejidales se habían establecido campos agrícolas que obtenían un beneficio muy importante por el cultivo de la uva de mesa. Desde el año 2011, según datos de la Fundación Produce AC (Vázquez, 2011:11) se habla de 10,500 hectáreas dedicadas al cultivo de la vid en terrenos de Hermosillo y Estación Pesqueira. La tierra ejidal, que originalmente se dotó en 1935 por Lázaro Cárdenas a los 60 beneficiarios de ese entonces, a razón de 20 hectáreas por cada uno de ellos⁵, se ha convertido en una gran extensión “privada” o en renta, así como en áreas de asentamientos humanos, sobre todo de familias indígenas que radican en Pesqueira.

De uvas y migrantes

A partir del trabajo de campo realizado desde el año 2010 y la información recabada en entrevistas a diversos actores en Estación Pesqueira y Hermosillo, se logró reconstruir el proceso histórico de relación entre la población migrante y el

⁵ Datos obtenidos del informe final sobre los asentamientos de poblaciones indígenas en torno a zonas agroindustriales y turísticas en Sonora, México; que entregó a la CDI, el equipo de investigación coordinado por la Dra. Sara María Lara Flores en el año 2009.

ascenso en el cultivo y producción de uva de mesa, lo cual amplió la demanda de mano de obra para las diversas labores del proceso de producción.

El constante ir y venir de los pobladores en Estación Pesqueira era algo común desde los años de su fundación, sin embargo, a raíz del cultivo de la vid, la necesidad de contratar trabajadores no solo locales sino migrantes llegados de otros estados del país fue una necesidad imperiosa. Ya para mediados de los años setenta del siglo XX, llegaron familias mestizas de Guanajuato y Sinaloa, así como de Durango. Estas familias no sólo lograron encontrar trabajo en los campos agrícolas, sino que muchos de ellos se convirtieron en los nuevos ejidatarios de Pesqueira. A partir de 1985 llegan familias indígenas provenientes sobre todo del estado de Oaxaca. Ahora sabemos que estas familias son zapotecas de Coatecas Altas y algunos otros triquis de varios pueblos como Cerro Cabeza, San Miguel Copala, llano Nopal, Tilapa, Yotozani, Río Venado, Cerro Pájaro y San Juan Copala.

Muchas de estas familias indígenas habían tenido ya alguna experiencia migratoria, ya sea en el estado de Chiapas en los años sesenta o bien en estados como Sinaloa y Baja California a principios de 1980. Todas estas familias se enteraron por paisanos que en Pesqueira había trabajo y mejor pagado que en Sinaloa; además en las entrevistas realizadas a las primeras personas que llegaron al lugar confirmaron que en Sinaloa las condiciones de vida y trabajo eran muy malas, era un lugar sin agua, con mucho calor y además con muchos mosquitos –dicen los entrevistados–.

En general, el proceso de producción de la uva de mesa es el siguiente:

1. Pre- poda en diciembre
2. Poda en enero
3. Amarre de guía en enero
4. Desbrote a mediados de febrero
5. Raleo entre el 10 de marzo y el 5 de abril
6. Aplicación de ácido a los racimos en abril
7. Deshoje abril- principios de mayo
8. Cosecha (pizca) en mayo-junio

Estas actividades se mezclan con las que se realizan en otros cultivos como las hortalizas (calabacita, berenjena, chile, jitomate, pepino, etc.) por ejemplo, la siembra en septiembre y agosto, la pizca en octubre y noviembre; así como la recolección de un tipo de pasto que crece en los alrededores de Pesqueira llamado “buffel” en los meses de septiembre y octubre, que se utiliza para la alimentación de ganado vacuno y se comercializa localmente.

Los grupos etnolingüísticos asentados en Estación Pesqueira

Según entrevista realizada en 2010 a Tomás Cruz, expresidente municipal de San Miguel de Horcasitas, la población de Estación Pesqueira era de seis mil personas. De éstas, un 80% eran personas llegadas de alguno de los estados del sur, principalmente de Oaxaca y hablantes del zapoteco, seguidas de los triquis, mixtecos, tzotziles y nahuas (ver figura 2).

Son los zapotecos los que cuentan con un gran número de familias asentadas o ya radicando en este lugar desde hace más de quince años. La llegada a Pesqueira es para la mayor parte de los zapotecos, el destino final de una serie de viajes a diversos lugares, viajes que forman parte de sus historias de migración. Los viajes se inician en Tapachula Chiapas, cuando a finales de los años setenta y principios de los ochenta viajan a este lugar a la pizca del algodón:

“... Como el setenta y cinco jué como ese entonces anduvimos pa’ llá... ponían carro desde mi pueblo pa’ llá...a Tapachula si todo eso San Matías... allá le dicen finca como aquí el campo, allá le dicen finca...todo allá puro el algodón sembraban...jno; bien barato que pagaban, veinticinco centavo el kilo, pa’ ganar veinticinco pesos harto trabajo que costaba...entre dos personas yo y mi esposa todo el día de trabajo pues cien kilos cortábamos y era todo el día de trabajo en la pizca y cada quien cargaba una lona y se juntaba cincuenta kilo y se llevaba al costal...duraba tres meses nomás y fuimos como seis años...” (Don Eucario y su nuera, comunicación personal, 10 enero, 2010).

“...antes juimos pizca de algodón, primero fue veinte centavos y después ya fue a peso el kilo, entonces juimos como tres o cuatro veces, ya que regresamos fuimos a Pochutla, sembramos milpa con mi papá allá se da la milpa... teníamos todo pollo, ganados... y salimos de mi pueblo y venimos a Culiacán, año con año venimos a Culiacán, venimos como creo siete años, viajamos con el tren...duramos una semana con el tren...” (Doña Natividad María, comunicación personal, 23 Noviembre, 2010).

El viaje continuó por otros lugares, según se enteraban por familiares y paisanos, ya que estaban siempre en busca de donde se pudiera ganar mejor o pagaran mejor:

“...de allí supimos que había trabajo en Sinaloa y salimos en tren desde Chiapas a Sinaloa, nos hicimos una semana... allí estuvimos en el corte de jitomate, pepino, berenjena, pagaban como a 18 pesos el día...De allí por familiares y paisanos supimos de Caborca y en tren nos venimos de Culiacán a Caborca y así entre conocidos supimos de Pesqueira y llegamos a la Doce que le llaman en Costa de Hermosillo y nos enteramos de aquí y llegamos...” (Don Eucario y su nuera, comunicación personal, 10 enero, 2010).

“...Luego mi hija vino a pedírmela mi yerno, tenía 14 años la muchacha y le di, entonces juimos con él a los Mochis en Sinaloa y hay estuvimos y luego regresamos a mi pueblo a Coatecas Altas... luego primero Culiacán y luego Mochis, Sinaloa juimos corte de la uva... y luego la gente mis paisanos contaron que se gana mejor aquí, no trabaja niño chiquito, pero el que trabaja gente grande gana mejor aquí y más limpio el trabajo...” (Doña Natividad María, comunicación personal, 23 Noviembre, 2010).

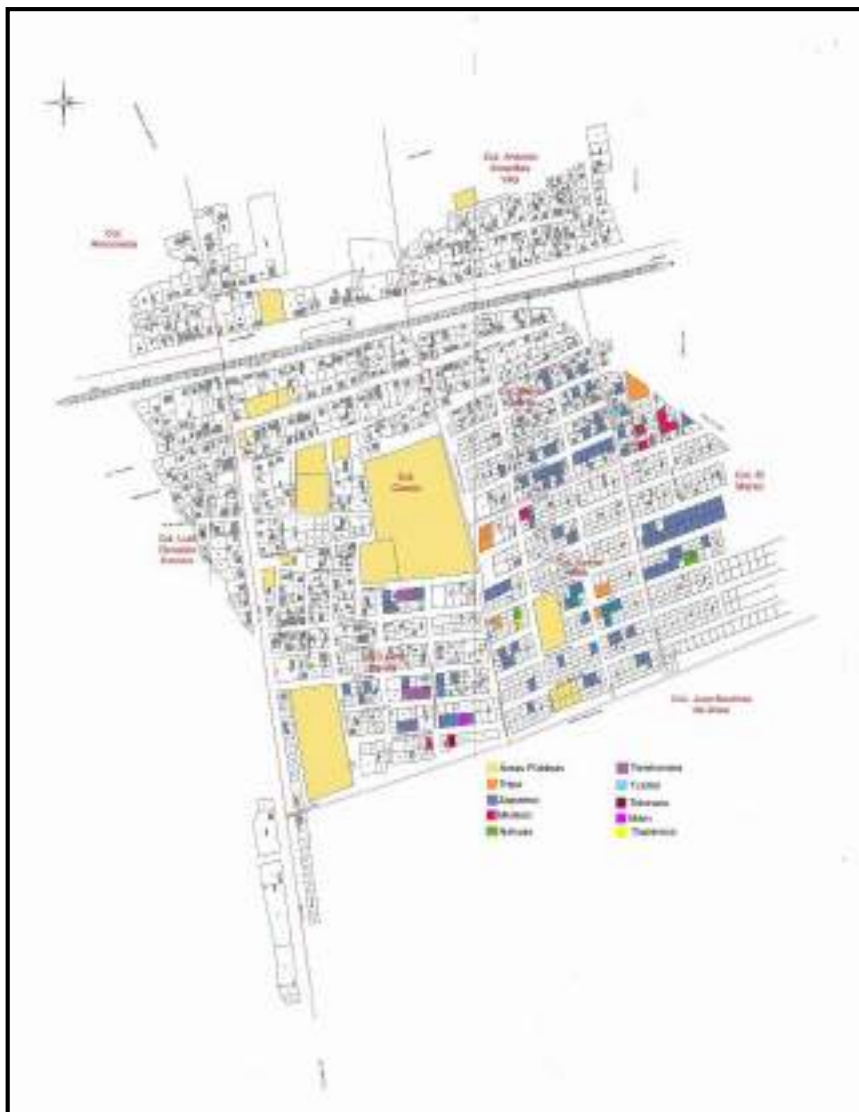


Figura 2. Distribución de población indígena en Estación Pesqueira. Enero del 2009.

Fuente: Lara, et. al., 2008.

Una vez que llegan a Pesqueira, desde hace más de quince años, deciden comprar solares o lotes donde poder construir sus casas. Por estos lotes pagaron en esas fechas cinco mil pesos por cada uno. Esta compra se hizo posible gracias a que, en el contexto nacional la reforma al artículo 27 constitucional impulsada por Carlos Salinas de Gortari permitía que las tierras ejidales pudieran ser

vendidas, dando así “certeza jurídica a la tenencia de la tierra”. Esto último se concretó con la creación del Programa de Certificación de Derechos Agrarios el PROCEDE, a partir del cual los ejidatarios podían adquirir sus certificados agrarios de propiedad de sus parcelas y solares, así como vender sus tierras sin necesidad de hacerlo vía asamblea ejidal. En Pesqueira los ejidatarios ven esto como la oportunidad de lotificar y sacar provecho de esta venta a la gente del sur, que poco a poco llegaba con el auge de la producción de uva de mesa.

Esta modificación a la ley agraria es aprovechada por los zapotecos en una primera instancia y después por los triquis. Durante el período de la investigación entre los años 2010 y 2015, los lotes de 200 metros cuadrados aproximadamente costaban entre 20 y 25 mil pesos; aun así las familias zapotecas seguían adquiriéndolos haciendo de Pesqueira un pedazo de Oaxaca en el noroeste mexicano.

A pesar de existir familias triquis, nahuas, tzotziles y de otros grupos etnolingüísticos, son los zapotecos de Coatecas Altas los que han logrado ser mayoría en número y presencia en las actividades sociales realizadas en Pesqueira.

La historia de llegada de las familias Triquis es muy similar a la de los zapotecos. Ellos provienen del municipio de San Juan Copala. Según un censo levantado en el año 2013, por algunos líderes triquis, eran 92 familias las que vivían en Pesqueira hasta ese entonces, algunas con hasta 20 años de residencia. Llegan a Sinaloa y Baja California, pero en Sonora llegan primero a Caborca y a la Costa de Hermosillo, de hecho, es en este último lugar donde ellos constituyen una colonia muy grande que se conoce como “La Doce”. En La Doce se encuentra Don Tomás Hernández, líder histórico de la organización Triqui MULT (Movimiento Único de Lucha Triqui) que tiene una gran influencia en los otros liderazgos locales como los que hay en Pesqueira. Los Triquis tienen diversas estrategias organizativas y han decidido agruparse de manera más formal vía las asociaciones civiles, ya que para ellos es importante tener este respaldo legal para poder apoyar a sus paisanos o bien a cualquier familia del sur que quiera realizar algún proyecto o simplemente necesite de un apoyo. Esta vía de organización u estrategia formal de organización está más vinculada a la posibilidad de ocupar cargos públicos en los lugares de asentamiento como Pesqueira.

El santo patrón, la fiesta, el ritual y la territorialidad étnica en Pesqueira

En diciembre del año 2010 al llegar a la localidad de Estación Pesqueira, las familias zapotecas estaban muy contentas porque habían iniciado la organización de la fiesta a su santo patrón: San Juan Evangelista. En su pueblo natal de Coatecas Altas, Oaxaca, la fiesta al santo patrón es el evento más importante para

todas las familias zapotecas. Cuando estas familias migraron desde mediados de los años setenta y después de encontrar distintos destinos llegaron a Pesqueira, no imaginaron siquiera la posibilidad en ese entonces de realizar dicha celebración en este nuevo lugar de asentamiento. Después de veinte años aproximadamente de asentamiento, las familias zapotecas inician este acontecimiento.

La celebración está envuelta en una serie de sucesos que para las familias son sagrados. En primer lugar, el santo patrón, San Juan Evangelista, es muy milagroso y poderoso y éste poder radica en la forma en la que se presentó en la comunidad hace ya mucho tiempo. En varias de las entrevistas realizadas a las personas mayores o más grandes asentadas en Pesqueira, me narraron lo que podríamos denominar el mito de fundación del pueblo de Coatecas Altas. El mito narra la llegada de una gran tormenta (“diluvio”) que no dejó que las personas salieran siquiera de sus casas, la gente de esos tiempos, los abuelos de sus abuelos contaban que llovió por muchos días y que el agua no paraba. Un día de pronto vieron cómo del cielo surgía una culebra y caía sobre un cerro. Sorprendidos por el acontecimiento, muchos de los pobladores llegaron al punto exacto donde había caído la culebra de agua y encontraron la imagen de bulto de San Juan Evangelista. Desde ese entonces realizan una peregrinación de este cerro hacia la iglesia donde se encuentra la imagen. En el atrio de la iglesia -cuenta don Leonardo Hernández, uno de los primeros en llegar a Estación Pesqueira hace ya 24 años- está la señal de la culebra que bajó del cielo, era el nagual -dice él- del santo patrón. Esta versión la confirma doña María Natividad, quien es la primera mayordoma del santo patrón en Estación Pesqueira, ya que recuerda que sus abuelos le contaban cómo el santo patrón tenía un gran poder y sobre todo el poder de controlar el trueno y las lluvias.

Otra de las manifestaciones de poder del santo es la cualidad de “no dejarse tomar fotos”. Dice doña María Natividad que han llegado al pueblo gente incluso extranjera con grandes aparatos, cámaras muy grandes para tomarle video y fotos y siempre se les han descompuesto o bien en las fotos que han tomado, la imagen del santo siempre sale borrosa.

Estas dos características o manifestaciones de poder del santo San Juan Evangelista se hacen presentes en Estación Pesqueira ya que la fiesta que por primera vez le celebran ha sido por la llegada de una fotografía “clarita” del santo patrón. Una comadre de doña María Natividad trajo en su maleta una foto muy clarita de San Juan Evangelista, esta foto tomada en la iglesia del pueblo es la primera que llega de este santo y además en un tamaño grande. La señora que llevó la foto continuó con su viaje hacia el Valle de San Quintín en Baja California Norte, pero antes hizo algo muy importante: donó la foto del santo para que se pudiera hacerle una capilla y celebrarle en Pesqueira. Doña María Natividad al ver la foto quedó impactada por la claridad con la que se presentaba

el rostro del santo, se sintió muy contenta y sintió “el gusto” por celebrarle. Habló con su hija y su yerno en Estados Unidos (Madera, California) y les pidió que donaran un solar que no estaban ocupando para la construcción de la capilla. Ellos accedieron y enviaron dinero para la celebración. Doña Natividad me mostró un video en el que se observa la primera celebración en el año 2009 a San Juan Evangelista en Madera, California, Estados Unidos. En el video se aprecian muchas familias de Coatecas Altas que viven en este lugar y que por primera vez también en ese año celebraron al santo patrón.

Es por demás sorprendente como en el año 2009 y un año después se llevan a cabo por primera vez las celebraciones a San Juan Evangelista en los lugares donde los migrantes se han establecido. Cuenta doña María Natividad que sólo dos fotos claritas han salido del santo patrón y han salido del pueblo, curiosamente, estas dos fotos son las que se encuentran en Estación Pesqueira, Sonora y en Madera, California. Ella dice que el santo patrón nunca los ha abandonado y por eso es necesario que se le celebre.

Doña María Natividad nombró a su nieto “Juanito” como mayordomo entrante en Pesqueira. Juanito tenía entre 15 y 17 años y no conocía Oaxaca. Doña María Natividad se puso de acuerdo con otra comadre Francisca Hernández⁶ para iniciar la celebración del santo patrón. La hija de doña Francisca, quien era estudiante de enfermería en la Universidad de Sonora (UNISON) convocó a jóvenes para hacer los arreglos de la capilla y del lugar donde se haría la fiesta, ella solo había viajado dos veces a Oaxaca. Doña María y Francisca convocaron a una reunión a toda la población en la que se informó lo acontecido y en la que se empezaron a organizar para formar el comité de la fiesta patronal. Como mayordomas principales que asumen la organización y los gastos de la fiesta, doña María y Francisca trabajaron junto con un presidente del comité, secretario, tesorero y dos vocales. Hay que destacar que el presidente fue Javier Antonio Hernández, líder de un grupo musical que han formado los zapotecos en Pesqueira llamado “los radicantes del norte”.

En la asamblea convocada se eligieron a los que conformaron el comité quienes tienen la función específica de recabar fondos para los gastos de la fiesta. La cooperación que se pidió fue de doscientos pesos por familia, casi todos cooperaron, con excepción de una familia.

El día 26 de diciembre del 2010 estaban en casa de una de las mayordomas principales, doña María Natividad, haciendo el atole. Todos los ingredientes fueron pedidos y enviados por las familias del pueblo de Coatecas Altas, porque allí en Sonora las cosas “no saben igual”. El maíz y sobre todo la panela fueron

⁶Doña Francisca Hernández es una de las primeras mujeres raiteras o que transportan trabajadores agrícolas a los campos de cultivo, es además una de las líderes naturales del pueblo e impulsora del comité político que llevó a la presidencia municipal al primer presidente oaxaqueño en Sonora en el año 2009.

ingredientes indispensables para saborear un atole, o como le dicen en Sonora un “champurro”, parte de la comida ritual ofrecida a todos los asistentes a la misa del santo patrón. El convidar o compartir el atole y tomarlo es un acto de integración a ésta “familia extensa” del santo. De hecho, en Coatecas Altas, en Oaxaca, el mismo acto de repartir el atole es un acontecimiento que reafirma los vínculos entre familiares, la comunidad y el santo patrón. Son los jóvenes quienes reparten los atoles y los cigarros, cargan la caja de cerveza que se entrega a los mayordomos “viejos” y estos jóvenes mayordomos se hacen cargo de la siguiente fiesta, la que se organizará el próximo año. Si bien se le pide al santo o se le agradece por los beneficios recibidos, a su vez se le tiene que ofrendar para tenerlo contento.

Son tres las mujeres que colaboran en la preparación del atole y la leña la consiguen de los terrenos baldíos que existen en Pesqueira; doña María Natividad es conocida precisamente por ser una de las únicas personas que compra y concentra cargas de leña, para después revenderlas a los paisanos que la ocupan diariamente.

Un día antes de preparar el atole, “Toño” el nieto de don Leucario Hernández, otra de las personas mayores que tienen más tiempo de haber llegado a Pesqueira, estaba organizando los bailes que se iban a presentar por la noche de la festividad. Toño estudió la primaria y como ya no hubo “recurso” para seguirle, pues solo estudió un año la secundaria y tuvo que salirse para trabajar en el campo. Trabaja en el corte de uva durante los meses de mayo y junio. Nunca ha ido a Oaxaca y sólo imagina que hay muchos cerros y mucha agua como le cuenta su Abuelito Leucario. Sin embargo, Toño con el afán de participar en las actividades de la fiesta al santo patrón, vio por internet un video de la Guelaguetza y desde entonces “copio” el vestuario y la música para que, junto con otros jóvenes de su edad, presentaran estos bailes o Guelaguetza. La mayor parte de estos jóvenes son de una generación que ya nació en otro lugar distinto a Oaxaca, tal vez en Baja California, algunos de ellos en Sinaloa y otros más ya en Estación Pesqueira, Sonora. Por la noche los jóvenes presentaron sus bailables e impactaron a todos los asistentes.

Algunos de estos jóvenes el día 26 de diciembre estaban haciendo el torito que se baila después de la misa y las marmotas⁷ para la calenda⁸. Todo lo vieron en videos, algunos ya han ido a Oaxaca y han visto cómo se organiza la fiesta, para otros es la primera vez que participan.

⁷ Son unas esferas que se hacen con cartón y papel china de colores, se ocupan para el baile después de la misa y se llevan en procesión (calenda) por los puntos que el santo recorre por el pueblo.

⁸ Así se le denomina a la procesión que se realiza el santo y sus devotos ya entrada la noche. El recorrido hace paradas en las casas de los mayordomos y gente del comité que participó, así como en las casas de las familias, incluso nativas de Pesqueira, que aportaron algo a la fiesta. El recorrido “marca” el lugar que ahora es sagrado y bendecido por el santo, se inicia por la capilla y se hace una vuelta en “u” de manera que se pasa por las calles principales y se regresa al lugar de partida. Es como si el santo delimitara su comunidad, su espacio sagrado.

Después de la misa y la entrega del atole un “padrino o mayordomo viejo”, se acerca al santo para bendecir y limpiar a cualquier persona que quiera soltar o deshacerse de alguna pena o mal que le aqueja. El Señor o persona que los limpia se vuelve “padrino” de todos aquellos que necesitan de esta limpia. Los ahijados se comprometen a guardar el orden y respeto, a comportarse para que el santo no los castigue. Al limpiarse o bendecirse pasan muchas personas y de todas edades. Particularmente los bebés y niños pequeños se bendicen y se le pide al santo que los cuide y que los haga crecer fuertes y muy sanos. Se curan de enfermedades, se les pide por el trabajo e incluso en el año 2013 se llevaron racimos de uva para que el santo bendijera los campos de cultivo y las cosechas, lo anterior para que los “patrones” y ellos tuvieran trabajo. También se le pide buen clima para que las uvas se logren.

Un acontecimiento que sin duda marca la pauta de la apropiación espacial en Pesqueira es la “Calenda”. Este suceso es una peregrinación que se hace por todo Pesqueira, por las calles principales y deteniéndose en varios puntos de la población, como las casas de las familias mestizas que apoyaron para la fiesta o bien las casas de las mayordomas. La calenda es, sin duda, la trayectoria espacial que refuerza la identidad étnica de las familias zapotecas y, aunque en menor grado las Triquis; para reconocerse como parte del lugar e incluso para dejar claro que Pesqueira ya no es más de las familias sonorenses, sino de las familias de residentes indígenas. En el recorrido se llevan unas bolas de papel china a las que se les llama “maremotas” y junto con el santo y la banda de música (banda de mixtecos asentados en Hermosillo) se van recorriendo las calles que se consagran al santo o que se bendicen. El espacio queda marcado por esta deidad y bendecido para la convivencia armónica entre familias indígenas y mestizas. Con la “Calenda” la gente se vuelve un solo pueblo y el espacio se habita de manera conjunta. Sin embargo, la calenda representa también una distinción entre los que son de un lugar y otro, entre los que hablan un idioma y otro, entre los que son “oaxacos” y sonorenses. Pesqueira se vuelve el lugar de origen de las familias indígenas y particularmente zapotecas, es un espacio liminal el que se dibuja con el recorrido del santo. A partir de ese momento, la gente muestra que su identidad, sus raíces, su memoria, su trabajo y su organización son ya de Sonora y forman parte de su territorio.



Figura 3. Celebración al santo patrón San Juan Evangelista, familias de Coatecas Altas, Ejutla, Oaxaca, Estación Pesqueira, Sonora, 2011.

Fuente: Castellanos 2011.

Construyendo la etno-multiterritorialidad: estrategias de territorialidad étnica de las familias zapotecas en Pesqueira

La territorialidad en Estación Pesqueira se expresa en seis aspectos fundamentales:

1. **LOS CAMPOS DE TRABAJO.** Pesqueira es un lugar que se percibe y se vive como un lugar de trabajo, es este sentido las familias triquis y zapotecas, así como otros migrantes que llegan durante todo el año, reconocen en Estación Pesqueira un lugar que les permite obtener ingresos de manera “regular”, algunos lo visualizan como trampolín o lugar de paso hacia los Estados Unidos. Las familias triquis y zapotecas se han especializado en el trabajo de raiteros principalmente, ya que han luchado por tener una organización formal que los defienda y garantice cierta presencia política para negociar permisos de transporte

y placas para llevar a los jornaleros agrícolas a los campos de cultivo. De hecho algunos de los jóvenes triquis o zapotecos ya nacidos en Sonora empiezan a estudiar profesiones como la de ingeniero agrónomo o industrial, médico, maestro o enfermera, para lograr abrir nuevas posibilidades de empleo en Pesqueira o en Hermosillo. Para los migrantes, sobre todo indígenas llegados de otros lugares como Puebla o Chiapas, la situación es la misma que vivieron hace más de veinte años los zapotecos o triquis de Oaxaca. Estas familias de migrantes Nahuas, Tzeltales o Tzotziles son consideradas jornaleros agrícolas y gente que llega de paso o por la temporada de raleo y corte de uva (mayo-junio) cada año. Esto ya hace una diferencia entre ellos y los autodenominados radicantes (zapotecos-triquis).

2. EL ASENTAMIENTO O LOCALIDAD DE PESQUEIRA. La ubicación espacial y la historicidad del lugar impregnada de la identidad Oaxaqueña en general, y zapoteca-triqui en lo particular, se manifiesta en la distribución de las casas de cada familia. Hay tres niveles en la distribución espacial en la localidad. El primero de ellos tiene que ver con un nivel general entre los habitantes nativos de Sonora (mestizos) y la llamada “gente del sur”. Hay un punto de referencia para todas las familias tanto nativas de Sonora como indígenas llegadas del sur, este punto es un tanque de agua blanco que se localiza aproximadamente a la mitad de Pesqueira. Si nos situáramos viendo hacia el norte, el tanque blanco de agua quedaría localizado al noroeste de Pesqueira. Alrededor del tanque y rumbo al sur de Pesqueira se han asentado la mayor parte de las familias llegadas del sur del país. Los nombres de las calles rememoran sobre todo personajes o espacios comunes para las familias de Oaxaca, como las calles Margarita Maza de Juárez, Oaxaca o Cerro pelón, son recuerdos del lugar de origen plasmados en este lugar de asentamiento. El segundo de ellos tiene que ver con la distribución espacial de las familias mestizas y nativas de Sonora, la mayor parte de ellas se encuentran asentadas en la calle principal de la localidad, allí donde están la estación de bomberos, la agencia municipal, las oficinas del DIF, la estación de policía, etc. Es una muestra de la concentración de poderes que espacialmente delimitan la pertenencia de los nativos sonorenses frente a la gente llegada del sur o también llamados “guachos”⁹. Y en tercer lugar la distribución y asentamientos entre las familias zapotecas de Coatecas Altas y las familias Triquis de San Juan Copala, a los que se suman migrantes recién llegados pertenecientes a diversos grupos etnolingüísticos como tzotziles, tzeltales, nahuas y otros de diversos estados del sur-sureste, mismos que se han establecido en las “orillas” o zonas de nuevos asentamientos y lotificación en Pesqueira.

⁹Término local en Sonora que hace referencia a las personas que no son nativas de ese Estado.

3. **LAS VIVIENDAS, LOS HOGARES.** La mayor parte de las casas están diseñadas con zonas que reproducen la forma de distribución espacial de los hogares en el pueblo de origen. Hay una prioridad al fogón-cocina que está fuera de la casa, pero techado, los dormitorios o cuartos levantados con cemento y tabicón, un solar comprado contiguo a los dormitorios para ocuparlo de patio, donde se tienen a los animales de corral y en algunos casos la capillita o nicho donde se tiene alguna de las imágenes de la Virgen de Guadalupe, la de Juquila, San Judas Tadeo y otros símbolos religiosos. Las familias zapotecas y triquis que son raiteros han comprado hasta 2 o más de dos lotes (de 15 X 20-25 mts). Hay un caso excepcional que es don Leonardo Hernández quien ha logrado comprar más de 10 lotes.

4. **EL ESPACIO SAGRADO.** El inicio de este espacio, distribuido primero por la zona de habitación de las familias zapotecas y triquis, fue creciendo como círculo concéntrico hacia las zonas de habitación de las familias nativas de Sonora, gracias a la construcción de la capilla del santo patrón San Juan Evangelista y a la procesión que cada año se realiza. A partir de esta celebración se ha movilizado la “comunidad” de Coatecas Altas residentes en Pesqueira para que se logre. La peregrinación delimita, señala e invita a ser parte de la “comunidad”, en ésta caben todos los que quieran, de Oaxaca y Sonora, indígenas y mestizos, zapotecos y triquis, etc.

5. **LA ECONOMÍA SOLIDARIA.** He denominado así a una red solidaria de vendedores-consumidores que han puesto tiendas de abarrotes que dan crédito tanto a los paisanos (zapotecos y triquis ya radicantes en Pesqueira), como a los migrantes que cada año llegan al corte de uva. Estas tiendas funcionan como sistemas de microcréditos que a su vez establecen relaciones entre familiares, paisanos y migrantes. En estas tiendas se anuncian los campos agrícolas que buscan trabajadores, y por lo regular las familias que tienen una tienda tienen también cuarterías o rentan cuartos para los jornaleros que llegan al corte de uva. Las familias zapotecas y triquis ya establecidas de tiempo atrás logran construir este sistema económico para tener ingresos mientras “no hay trabajo en el campo”.

6. Por último, **LA ORGANIZACIÓN FORMAL DE LOS TRIQUIS.** A diferencia de las familias zapotecas, las familias triquis se han organizado en Asociaciones Civiles o en Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC's). Tienen una estructura formal y un registro incluso ante Hacienda y la Secretaría de Relaciones Exteriores (ver figura 4). Operan como organismos de gestión comunitaria y formas de presión institucional. Han logrado los permisos para sus

camionetas de raiteros, apoyos para las tiendas de abarrotes, para los programas sociales del gobierno como piso firme, etc.



Figura 4. Organización de los pueblos indígenas triquis, Estación Pesqueira, Sonora, 2011.

Fuente: Castellanos 2011.

CONCLUSIONES

La vida de una fruta, la uva de mesa; la de un santo, San Juan Evangelista; y la de las familias Zapotecas y Triquis asentadas en Estación Pesqueira, están indiscutiblemente ligadas. Es la memoria colectiva, el punto nodal de estos tres actores en un escenario en el que lo local y lo global se entrelazan. La vida de las familias se reorganiza entorno al “gusto” de saberse y sentirse parte de un pueblo, aun cuando se viva lejos de él, a través de imágenes o de realidades virtuales, el sentimiento de pertenencia al terruño.

Las distintas estrategias que cada familia asentada en Pesqueira ha realizado, están sumamente ligadas a las identidades étnicas. No hay posibilidad de entender la apropiación del espacio o la articulación de espacios (territorio de origen y nuevo asentamiento) sin la memoria colectiva y las identidades de cada grupo etnolingüístico. La llegada del Santo Patrón inaugura en el año 2010 un

consenso simbólico que permite no solo consagrar el espacio que habitan las familias, sino hacerlo suyo integrando al resto de la población. Dejar de ser migrantes para ser radicantes es un enorme paso en la vida social de las familias zapotecas y triquis. Lograr una especialización en el trabajo, diferenciarse entre los mestizos y ellos, entre los migrantes y ellos, hace que las familias encuentren un lugar propio. Los Zapotecos inauguran una posibilidad muy profunda de pertenencia socioterritorial en Pesqueira, partiendo de su espiritualidad étnica, de su vida interior como pueblos, de sus mitos, de su historia, de sus vivencias. Por otro lado, las familias Triquis reafirman su identidad en un nuevo lugar a partir de sus organizaciones políticas. Ambas propuestas son las posibilidades de estas familias de construir nuevos territorios.

LITERATURA CITADA

- Asociación Agrícola Local de Productores de Uva de Mesa. (2011). “Modelo de la Agricultura Moderna en México en el Siglo XXI,” por Nora Vázquez Villanueva. México: IICA. Fundación PRODUCE AC.
- Castellanos, Domínguez, Alex Ramón. (2015) ¿Una nueva territorialidad étnica en Sonora? La gente del sur y la construcción de la etnomultiterritorialidad en torno a zonas agroindustriales y turísticas en Sonora, México. Tesis de Doctorado en Antropología UNAM. http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/5008_TD38
- Di Méo, Guy, (1998). *Géographie sociale et territoires*. París: Nathan.
- Giménez, Gilberto, M. (1996). “Territorio y Cultura, estudios sobre las Culturas Contemporáneas, diciembre, año/vol. II N° 004, Universidad de Colima, México.
- Giménez, Gilberto, M. (2007). “La frontera norte como representación y referente cultural en México”, *Territorio y frontera, cultura y representaciones sociales*, año 2 número 3, septiembre, México.
- Giménez, Gilberto, M. (2009). “Cultura, Identidad y Memoria”, materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas, *Frontera Norte*, Vol. 21, Núm. 41, enero-junio, México.
- González Barragán Gabriela. (1988). “El sistema de contratación para los trabajadores migrantes en la región Costa-Centro de Sonora (Hermosillo-Empalme 1949-1962). Tesis de licenciatura en Sociología. Universidad de Sonora. Departamento de Ciencias Sociales.

- Haesbaert, Rogério. (1994). “O mito da desterritorializacão e as regiões-rede”. Anais do V congresso de geografia. Brasil.
- Haesbaert, Rogério. (2004). “O mito da desterritorializacão: Dos fins dos territórios a multiterritorialidade”, Río de Janeiro, Brasil, Bertrand.
- Haesbaert, Rogério. (2011). “El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad”, Siglo XXI Editores, México, 1ª Edición en español.
- Haro, Encinas, Jesús Armando. (2007). Globalización y salud de los trabajadores. Jornaleros agrícolas y producción de uva en Pesqueira, Sonora. *Región y Sociedad*, vol. XIX, núm. 40, septiembre-diciembre, pp. 73-105. El Colegio de Sonora Hermosillo, México
- Lara, Flores, Sara María; Pedraza Nilia, Montes Natasha. (2008). *Informe Final del proyecto. Asentamientos de poblaciones indígenas permanentes en torno a zonas agroindustriales y turísticas en Sonora, México*, CDI. México.
- Lara-Flores, S. M., y Sánchez-Saldaña, K. (2015). En búsqueda del control: enganche e industria de la migración en una zona productora de uva de mesa en México. En A. Riella y P. Mascheroni (comps.), *Asalariados rurales en América Latina* (pp. 73-94). Buenos Aires: Universidad de la República/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20151229035324/Asalariado_sRuralesEnAmericaLatina.pdf
- Minjárez-Sosa, L. B. (2014). Exclusión en salud reproductiva; una realidad emergente en contextos rurales de migración indígena. Caso: jornaleras agrícolas en la Estación Pesqueira, Sonora. En J. Enríquez, M. Guillén, B. Valenzuela y M. Jaime (coords.), *Sociedad, cultura y educación en Sonora. Problemas, vulnerabilidad y cambio social* (pp. 67-94). Hermosillo: Universidad de Sonora. Recuperado de <https://sociologia.unison.mx/wp-content/uploads/2019/02/desierto.pdf>
- Miranda, M. (2018). Llegan a Sonora 100 mil jornaleros eventuales cada año. Uniradio Noticias. Recuperado de <https://www.uniradionoticias.com/noticias/sonora/538374/llegan-a-sonora-100-mil-jornaleros-eventuales-cada-ano.html>
- Sánchez, Kim y Saldaña, Adriana. (2020). La uva de mesa. Todos quieren seguir con la cosecha pese a riesgos de salud. La jornada del campo; N.º 152, 16 de mayo del 2020. México.

SÍNTESIS CURRICULAR

Alex Ramón Castellanos Domínguez

Doctor en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Maestro en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana Campus Xochimilco (UAM-X) y Licenciado en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Ha trabajado temas sobre planeación rural participativa y desarrollo rural sustentable en las zonas pluriétnicas del Sur del Distrito Federal y del Estado de Veracruz en México. Trabajó el tema de las Identidades Sociales; así como procesos migratorios y territorialidad étnica en el Norte de México y Sur de Estados Unidos sobre todo con migrantes indígenas y mestizos de México y Centroamérica. Actualmente es profesor-investigador del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) y estudia procesos de turismo patrimonial.

JORNALEROS AGRÍCOLAS INDÍGENAS EN EL VALLE DE SAN QUINTÍN, BAJA CALIFORNIA: MIGRACIÓN, ORGANIZACIÓN Y MOVILIZACIÓN LABORAL

INDIGENOUS AGRICULTURAL LABORERS IN THE SAN QUINTIN VALLEY, BAJA CALIFORNIA: MIGRATION, ORGANIZATION AND LABOR MOBILIZATION

José Atahualpa **Chávez-Valencia**¹

Resumen

El 17 de marzo del 2015 los jornaleros indígenas del Valle de San Quintín hicieron públicas sus demandas laborales a través de paros, manifestaciones, bloqueos y negociaciones con los empresarios y autoridades de los gobiernos estatal y federal. El objetivo de este trabajo se enfoca en evidenciar las estrategias organizativas que los jornaleros agrícolas indígenas han desarrollado en busca de mejorar sus condiciones laborales y de vida. Además, a partir de la revisión bibliográfica, hemerográfica y evidencias empíricas se enfatiza en la derivación de la movilización laboral a un movimiento de matiz étnico, así como, en la reivindicación del sector femenino como agente de representatividad y liderazgo.

Palabras clave: jornaleros indígenas, migración, Valle de San Quintín, organización, movilización laboral.

Abstract

On March 17, 2015, the indigenous day laborers of the San Quintin Valley made their labor demands public through stoppages, demonstrations, blockades and negotiations with the businessmen and authorities of the state and federal governments. The objective of this work is to show the organizational strategies that indigenous agricultural laborers have developed in order to improve their working and living conditions. In addition, from the bibliographic review, hemerographic and empirical evidence, emphasis is placed on the derivation of labor mobilization to an

¹ Profesor-investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California. Correo electrónico: atahualpa.chavez@uabc.edu.mx.

ethnic movement, as well as the claim of the female sector as an agent of representativeness and leadership.

Key words: indigenous day laborers, migration, San Quintin Valley, organization, labor mobilization.

INTRODUCCIÓN

El Valle de San Quintín se encuentra localizado en el municipio de Ensenada, Baja California. Su importancia como región agrícola inicia a partir de la segunda mitad de la década de 1970, a raíz de las inversiones en desarrollos tecnológicos para la producción de hortalizas y frutas, principalmente, tomate y fresa, reflejados en la generalización del uso de plásticos protectores contra las corrientes de viento, frío y plagas, pero, sobre todo, por la implementación de los sistemas de riego por goteo y por aspersión (Anguiano, 2007, p. 80-81). La posición ventajosa de las iniciales empresas agrícolas del Valle, primordialmente de origen estadounidense, español y japonés, les permitió consolidar un sistema de operación cimentado en el pago de salarios mínimos por mano de obra, explotación de mantos acuíferos a precio bajo, uso de pesticidas e insecticidas prohibidos por las leyes norteamericanas y exportaciones a los Estados Unidos a través de prestanombres; factores que impulsaron el auge de la economía de la entidad, en la cual el Valle de San Quintín fue crucial, como lo evidencia Velasco (2000):

[...] en 1980 el Valle de San Quintín concentraba el 70% de la producción de hortalizas del estado, en especial el tomate. En el período de 1988-1989 el estado tuvo una producción de 151 mil toneladas de productos hortofrutícolas, que lo ubicó en el segundo lugar a nivel nacional. En 1997 la producción de tomate en el Valle de San Quintín, colocó a esta región en primer lugar a nivel nacional, respecto al rendimiento por hectárea (p. 95).

Estos desarrollos y avances fueron compartidos por otros espacios agrícolas en Sinaloa y Baja California Sur, los cuales, para hacer funcionar, de manera eficiente sus sistemas de producción, demandaban mano de obra barata y en cantidades considerables que no fue satisfecha por la oferta local, pero sí por la población migrante. En este contexto, la migración nacional desde los espacios rurales, vinculada al mercado de trabajo agrícola, cobra especial relevancia por la importancia de la mano de obra que posibilitará la sustentabilidad alimenticia y la riqueza que generará para las empresas agroexportadoras conectadas al

capital global. Esta mano de obra rural se caracterizará por su flexibilidad laboral y la precariedad de sus condiciones de vida; por las desigualdades sociales, étnicas y de género que sufren dadas las características del mercado laboral en el que se insertan; y por la recurrente violación de sus derechos humanos (Rojas, 2017, p. 4-7).

De esta manera, a partir de la década de 1980 se comienza a observar la presencia masiva de trabajadores agrícolas contratados en los campos de Sinaloa o, de manera directa, de los estados de Oaxaca, Guerrero y Veracruz, la mayoría indígenas que fueron designados, genéricamente, como “mixtecos” (Anguiano, 2007, p.8; Rojas, 2017, p. 8) y “oaxacos”, no obstante, que dentro de ellos se encontraba población zapoteca, triqui y purhépecha.

La ubicación fronteriza del estado de Baja California ha propiciado que su composición demográfica se caracterice por su diversidad. Dentro de su heterogeneidad los indígenas han transitado por territorio bajacaliforniano en sus procesos de movilización hacia los Estados Unidos y, por otro lado, se han establecido en los principales asentamientos urbanos y rurales de la entidad, como parte de procesos de migración interna. De esta manera, a la par de los grupos indígenas nativos de la entidad, cucapá, paipai, cochimí, kiliwa y kumiai; encontramos integrantes de otros grupos indígenas del país, destacando por ser mayoritarios los mixtecos de Oaxaca, Guerrero y Puebla, triquis, zapotecos, purhépechas y náhuatl (PCBC, 2016).¹ Los espacios laborales en los cuales se han insertado son diversos entre la fabricación de manufacturas, bajo el sistema maquilador (Veloz, 2010); servicios, jardinería, vendedores ambulantes (Velasco, 1996; Niño, 2013); construcción, trabajo doméstico y como jornaleros agrícolas (Velasco, 2000; Anguiano, 1989, 1991 y 2007; Garduño, García y Morán, 1989).

La diversidad étnica y espacial de los migrantes indígenas, que han arribado a las principales zonas agrícolas del país, dificulta identificar orígenes históricos del inicio de sus procesos de movilización. No obstante, Arroyo (2001) ubica el período 1983-1992 como el momento de auge de la migración de población nacional hacia los principales centros agrícolas del norte y noroeste. Para el caso concreto de Baja California, Garduño, García y Morán (1989, p. 39) señalan que, se tienen indicios de la presencia de jornaleros indígenas en el Valle desde 1959, cuando empresarios agrícolas bajacalifornianos trasladaron jornaleros procedentes de la Mixteca Baja de Oaxaca. A partir de este momento, el incremento demográfico de los jornaleros se mantendrá en tendencia al alza.

¹ En menor número también se encuentran yaquis, aguacatecos, amuzgos, cakchiquel, chatino, chichimeco jonaz, chinanteco, cora, chol, chontal de Oaxaca, chontal de Tabasco, guarijio, huasteco, huave, huichol, ixil, kanjobal, kekchi, kikapú, mame, matlatzinca, maya, mayo, mazahua, mazateco, mixe, ocuilteco, otomí, pame, pápago, pima, popoloca, popoluca, quiché, seri, tarahumara, tepehua, tepehuano, tlapaneco, tojolabal, totonaca, tzeltal, tzotzil, zoque, entre otros. (PCBC, 2016: 6).

Por ejemplo, para 1989 se contabilizaron 24 354 jornaleros agrícolas, mientras que para 1999 la cantidad se triplicó a 63 250 (Velasco, 2000, p. 96).

La presencia de los jornaleros indígenas en las plantaciones del Valle, desde una perspectiva histórica y estructural, es producto de los flujos migratorios impulsados por factores económicos, por cuestiones referidas a la falta de opciones laborales o remuneradas con bajos salarios en los lugares de origen, la venta o arriendo de la tierra, compromisos sociales y religiosos, así como, conflictos políticos. Factores que son compartidos por la población indígena y mestiza (Arroyo, 2001, p. 106). La principal forma de llegada de estos jornaleros, procedentes principalmente de poblados de Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Chiapas y Michoacán, fue a través del sistema de reclutamiento introducido por los empresarios desde la década de los sesenta. Dicho sistema se sustentaba en las redes de migración tradicionales, utilizadas por los mediadores indígenas que acudían a los pueblos a reclutar trabajadores para después trasladarlos en camiones hasta los campamentos agrícolas del Valle (Velasco, 2000, p. 96; Jaloma, 2016, p. 1066).

La cuestión de los personajes implicados en el sistema de reclutamiento es relevante ya que estos planteaban expectativas muy altas a las cuales accedía el jornalero para ser trasladado, de su lugar de origen a Baja California, ofrecimientos que se referían a óptimas condiciones laborales y de vida (Arroyo, 2001, p. 114), pero que no se cumplían en la realidad del campo y, en consecuencia, los jornaleros indígenas se encontraban con escenarios de trabajos exhaustivos, a pleno sol; con salarios bajos por su jornada o “a destajo” y, sobre todo, sin contratación formal (C. de Grammont y Lara, 2000; Garduño, García y Morán, 1989), como lo manifiesta Jaloma (2016), cuando señala que:

[...] los más no conocían su contrato y algunos no habían firmado ningún contrato; incluso en numerosas empresas en las que si habían sido formalmente contratados, los jornaleros eran automáticamente afiliados a los sindicatos pertenecientes a la CTM, la CROM y la CROC, y tanto los contratos colectivos que las empresas firmaban con esos sindicatos como los representantes de estos solían ser desconocidos por los trabajadores, a quienes se les descontaba automáticamente una fracción de su salario por concepto de cuota sindical (p. 1065, 1066).

Bajo esta situación, de contratación inconsistente, a los jornaleros se los excluía de las prestaciones sociales, servicios básicos, horarios establecidos y respetados (C. de Grammont y Lara, 2000, p. 128). No estaban afiliados al IMSS, no tenían vacaciones, no recibían aguinaldo, no se tenía el derecho al descanso del séptimo día, ni días festivos remunerados, ni pago de horas extras (Jaloma,

2016, p. 1605). A lo que se agregan situaciones de discriminación, malos tratos, racismo y el hacinamiento en campamentos o albergues contruidos con láminas de cartón y pisos de tierra. En el último aspecto, la condición ha mejorado de manera sustancial producto de la organización de los jornaleros y líderes indígenas que se han movilizado para obtener terrenos donde construir sus viviendas, como se expondrá en el desarrollo de este trabajo.

En suma, el desarrollo agrícola de la región del Valle de San Quintín, por su fuerte demanda de mano de obra, trajo consigo un acelerado crecimiento demográfico, reflejado en el progresivo asentamiento definitivo de los trabajadores agrícolas indígenas. Población que identifica y evidencia las inconsistencias, deficiencias e incumplimientos de las expectativas laborales y de vida que los empresarios les planteaban para "engancharlos" y trasladarlos a los campos de cultivo. Iniciando procesos de movilización e implementando formas de organización dirigidas a resolver demandas fundamentales como atención gubernamental, servicios públicos, mejoras laborales y salariales. Además, reconocimiento y respeto a sus derechos étnicos y femeninos, los cuales son el objeto de análisis de la investigación desarrollada en este texto.

Experiencias iniciales de organización y manifestación

La presencia pública de los jornaleros indígenas en Baja California se remonta a la década de los setenta. De manera concreta, con el emplazamiento a huelga del "Rancho Nuevo", en Camalú, municipio de Ensenada, en 1979. En este momento se asociaban con la intención de formar un sindicato que hiciera efectiva la representación legal de los jornaleros, sus principales demandas laborales, pero, sobre todo, lograr la firma de un contrato colectivo de trabajo. La huelga estalló, pero inmediatamente fue declarada ilegal. Después se emplazó a través de la Confederación General de Trabajadores (CGT) III Sección, que correspondía al sindicato de la Pesquera Mar, pero, también fue declarada improcedente. Por último, se citó a través de la Federación Local de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), contando con la asesoría del abogado Héctor Cárdenas San Martín, pero muy poco se pudo lograr ante la desconfianza de los trabajadores hacia la CTM y, en consecuencia, el movimiento se fue desvaneciendo. No obstante, la CTM y otras organizaciones firmaron contratos con los rancheros, aunque lo establecido nunca correspondió con las demandas iniciales (Villarino, 2015).

Las movilizaciones desarrolladas durante la década de 1980 fueron promovidas por la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC). Al respecto, Velasco, Zolniski y Coubés (2014) señalan que, la CIOAC "ya había reclutado a trabajadores de origen indígena en los campos de

Sonora, incluso los había acercado al Partido Comunista y al posterior Partido Socialista Unificado de México (PSUM). En 1984, un grupo de profesores normalistas y exmilitantes del Partido Comunista Mexicano decidieron trabajar con los obreros agrícolas, principalmente con los indígenas en Maneadero”. Lo interesante del argumento de estos autores es el señalamiento de que la Central introdujo, en la figura de Benito García, al agente capacitado para movilizar a los jornaleros indígenas, por lo que, “el primer reto que enfrentaron fue el reclutar a simpatizantes hablantes de lenguas indígenas que intermediaran con las bases trabajadoras. A nivel nacional la dirigencia de la CIOAC propone al activista, de origen mixteco, militante de la CIOAC y ya probado en Sinaloa, Benito García. Tras gestiones en 1984 llegó Benito García –a Baja California- con el encargo de organizar a los trabajadores agrícolas de San Quintín” (Velasco, Zlolski y Coubés, 2014, p. 234-235).²

En 1987, la dirigencia de la CIOAC expulsó a Benito García por “traición a la clase obrera”. La expulsión tuvo como origen la crítica de otros dirigentes de izquierda, de la misma Central y del PSUM, por el accionar del dirigente como intermediario, ante los empresarios y las bases trabajadoras. Las acusaciones se fundamentaban en tres momentos. El primero fue la negociación en el pago de 3 000 pesos para indemnizar a los jornaleros muertos, en un accidente de trabajo, en el campamento “Los Llanos” propiedad de los hermanos Canelo, el 9 de enero de 1985. La acusación no solo tomaba en cuenta que el monto otorgado era menor al acordado legalmente, sino que, además, se le acusaba del cobro a los familiares de los fallecidos, de dos terceras partes de lo recibido, por sus labores de gestión (Manrique, 1985, p. 28-31).

El segundo hecho fue el trato realizado por los hermanos García, con el campamento Los Llanos, por un pago menor de la caja de fresa, del ya acordado por la CIOAC. A los trabajadores se les pagaba 150 pesos por la caja de fresa y la CIOAC había logrado un precio de 600 pesos, no obstante, con la intervención de Benito García el precio definitivo quedó en 300 pesos. García argumentaba que el patrón no podía pagar más, a lo que sumaba el riesgo de despido de trabajadores en represalia por las exigencias (González, 1987, p. 32-33). La tercera acusación señalaba que, Benito García había recibido 10 millones de pesos de parte del gobernador, de Baja California, para la construcción de viviendas para los trabajadores en la delegación Lázaro Cárdenas, de lo que no había rendido cuentas sobre el manejo de los recursos (Velasco, Zlolski y Coubés, 2014, p. 240).

La toma de decisión para expulsar a Benito García, primero de la CIOAC y luego del PSUM, no encontró consenso entre los simpatizantes y activistas de lo indígena en la región del Valle. De esta manera, en torno a la figura de Benito

² La CIOAC se funda en el Valle de San Quintín el 30 de septiembre de 1984.

García se conformaron dos bloques: los que apoyaban la disposición de su expulsión de la CIOAC y aquellos que se mostraban desconcertados ante la medida, por su simpatía hacia la figura de García. Dentro del segundo grupo, los argumentos favorables hacia el líder enfatizaban en su origen indígena y su condición de trabajador del campo. Bajo este planteamiento, la situación se mostraba “como una expresión del colonialismo hacia los indígenas y cuestionaban la independencia política de la CIOAC y la legitimidad y ética del PSUM para expulsar a un dirigente de adscripción indígena y de vida dedicada al trabajo del campo”. Esta situación antagónica entre proGarcía y antiGarcía llevó a una escisión, dentro de la CIOAC, que dio origen al SINGOA (Sindicato Gremial de Obreros Agrícolas), que se enfocaría en demandas laborales y en la ocupación de terrenos. Tras la salida de Benito García la dirigencia de la CIOAC, en el valle de San Quintín, recayó en Maclovio Rojas, indígena mixteco llegado en 1974 a Baja California. Rojas murió en 1987 arrollado por un automóvil a la edad de 24 años. Su muerte puso en debate y sospecha la legitimidad y conflictos existentes entre los líderes indígenas más representativos del momento –como Benito García- por confrontarse la dirigencia indígena de la CIOAC (Pérez, 1987, p. 43).

La confrontación interna de la Central no impidió que se desarrollaran algunas acciones de relevancia, como colectivo. Durante la década de 1980 se suscitó la huelga en el rancho “El Papalote”, de manera concreta en 1988, donde se demandaba aumento salarial y acceso al seguro social. Resultado de esta movilización el salario de los jornaleros aumentó 25% y se realizaron algunas mejoras en los campamentos (Bensusán y Jaloma, 2019). Además, a finales del decenio las movilizaciones laborales coincidieron con la conformación de colonias, de migrantes y jornaleros, en el Valle. Este fenómeno llevó a los líderes de la CIOAC, y a los mismos jornaleros, a incluir y asumir como demanda prioritaria, al lado de las laborales, la dotación de tierras para construir sus viviendas, que posibilitaran la salida de los campamentos y su condición de hacinamiento (Velasco, Zolniski y Coubés, 2014, p. 248).

Las acciones vuelven a manifestarse a finales de la década de 1990. Para 1996 Bonfilio Herrera, Justino Herrera y Florencio Sandoval encabezaron una marcha para demandar la construcción y ubicación del “Hospital IMSS-Solidaridad”, que había sido aprobado en 1994. Por otro lado, el 8 de diciembre de 1999 un aproximado de 300 jornaleros, encabezados por Justino Herrera Martínez,³ se manifestaron en las instalaciones del rancho productor ABC por el incumplimiento en el pago de los salarios atrasados, por cuatro semanas, de 900 trabajadores. Ante la nula respuesta de los patrones, los jornaleros prendieron fuego a los invernaderos de la empresa, propagándose hasta la bodega de

³ Justino Herrera Martínez es el actual coordinador del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), en San Quintín.

agroquímicos y a las oficinas administrativas. Durante este año, 1999, se llevaron a cabo 3 tomas de instalaciones por parte de los jornaleros agrícolas, todas como consecuencia de la suspensión o el atraso de los salarios, así como, por la entrega de cheques sin fondos. Además de las protestas y demandas salariales, durante los acontecimientos los dirigentes indígenas presentaron denuncias por tortura, por parte de los agentes de la Policía Ministerial del Estado, en contra de los hermanos Benito y Celerino García Sánchez durante su detención por violentar la ley al invadir un predio. Benito García, procurador de los Derechos Indígenas para 1999, fue golpeado y torturado con descargas eléctricas (Cornejo, 1999).

A partir de los hechos suscitados, el gobierno estatal anunció sanciones a la empresa agrícola ABC, además, procedió a embargar, de manera precautoria, el rancho en garantía por el pago de los sueldos y demás prestaciones, que estaban pendientes de ser resueltas por la parte patronal. Para ello, se creó una comisión de trabajadores que se comprometió a mantener pacífico el proceso laboral, estableciendo guardias a las afueras de la empresa para cuidar los bienes embargados, con el fin de no perjudicar sus propios intereses. Por otro lado, como consecuencia de las manifestaciones, tres jornaleros fueron detenidos acusados por robo, las autoridades señalaron que los manifestantes aprovecharon el momento para realizar actos de rapiña. Cabe resaltar que el saldo económico de la movilización, en el rancho ABC, se calculó en 4 millones de dólares, aproximadamente (Sancionarán a jornaleros, 1999).

Durante los últimos años de la década de 1990 el debilitamiento de la CIOAC, en el Valle de San Quintín, comienza a hacerse notorio. De manera paralela, la presencia de líderes indígenas se hace evidente y fortalece a través de la organización, principalmente, asociaciones civiles, como el Frente Nacional Indígena y Campesino, A. C., la Unión Alianza Huitepec, el Grupo Heladio Ramírez López A. C., Asistencia Legal Indígena A. C., el Frente Independiente de Lucha Triqui A. C., la Asociación de Indígenas Oaxaqueños, el Frente Indígena Migrante de Huitepec, el Movimiento Indígena por la Unificación y Lucha Independiente y la Coordinadora de Comités con Jornaleros Agrícolas y Migrantes Indígenas A. C (Bensusán y Jaloma, 2019, p. 138-139).

Los líderes más representativos de organizaciones, durante la década de 1990, fueron Julio César Alonso Vargas, Beatriz Chávez Pérez, los hermanos Ariosto y José Rojas, Hilario Carrasco, Isaías Vázquez Pimentel, Bonfilio Herrera Martínez, Justino Herrera, Florencio Sandoval Castillo, y los hermanos Benito y Celerino García Sánchez. De entre ellos, cuatro mantenían la influencia de la CIOAC: Florencio Sandoval, Beatriz Chávez, Justino Herrera y Julio César Alonso (Guevara, 2017; ¿Dónde quedó la CIOAC?, 2015). Líderes como Benito García, Julio Sandoval y Beatriz Chávez destacaron por organizar a la población migrante para la obtención de tierras para sus viviendas, como se ilustra en el siguiente apartado.

Invasión, reacomodo y regularización de predios dentro de la población indígena migrante

La aseveración del título de este apartado no busca generalizar el sentido de propiedad de la tierra entre la población migrante en Baja California, el objetivo es evidenciar las formas de organización implementadas por los jornaleros indígenas para obtener terrenos, en los cuales construir sus viviendas y remediar, en lo posible, las precarias condiciones provistas por los empresarios agroindustriales en el Valle de San Quintín, para lo cual se presentan los casos más representativos.

En el municipio de Ensenada el Cañón Buenavista se fue poblando a través de invasiones de tierras. La primera invasión fue realizada bajo la dirección de Benito García, para el momento ya reconocido como líder de las huelgas agrícolas de principios de la década de 1980. Durante su tiempo de mayor legitimidad consiguió organizar a los jornaleros del Valle, que vivían en los campos de trabajo, llegando a ocupar 50 hectáreas de tierra en una de las laderas al sur de Maneadero. Ante la invasión, como estrategia, el gobierno del estado compró las tierras a los propietarios “originales”, iniciando un proceso de reventa de propiedades a los ocupantes –invasores- a través de la Inmobiliaria Estatal (Bacon, 2003). Por otro lado, en la delegación Vicente Guerrero se fundó la colonia “13 de Mayo”, en 1987. Entre los participantes que llevaron a cabo la invasión, que conformó el asentamiento, se encontraba Maclovio Rojas, por lo que la colonia fue renombrada con su nombre. La dinámica de las invasiones consistía en que, “una vez lograda la toma de terrenos, los colonos conformaban comités de colonias para buscar la regularización de los terrenos ante la Comisión Reguladora de la Tenencia de la Tierra (CORETT)” (Velasco, Zolniski y Coubés, 2014, p. 252-253).

Para 1990, nuevamente en el Cañón Buenavista, destaca la presencia de Julio Sandoval, indígena triqui. Desde su llegada, Sandoval construyó su casa en un predio invadido; acciones que ya había realizado en San Quintín donde lideró un movimiento similar entre un grupo de braceros triquis para conformar la comunidad “Nuevo San Juan Copala”. En el proceso de toma de tierras, Julio Sandoval enfrentó un primer conflicto con las autoridades en el momento que difunde información entre los residentes y los alienta a no pagar por las parcelas. El llamado se formulaba en razón de que el gobierno declaró como propiedad federal, en 1973, a miles de hectáreas en Baja California, incluida la zona donde se encuentra el Cañón Buenavista. Bajo este argumento, esa tierra jamás había tenido propietarios privados y era propicia para ser ocupada (Bacon, 2003, p. 118).

El movimiento de Sandoval fue apoyado por la reputación negativa que se había formado la Inmobiliaria Estatal, sobre todo, en los sectores marginados de

Baja California. Principalmente porque ante las situaciones de inflación la agencia aumentaba el precio de las parcelas, para venta y compra. En este contexto, Sandoval solicitó al gobierno del estado una aclaración para determinar a los propietarios “reales” de los terrenos, porque, de acuerdo a la Constitución, anterior a la reforma del gobierno salinista a mediados de la década de 1990, los ciudadanos mexicanos tenían derecho de asentarse y construir viviendas en aquellos terrenos “no utilizados” de propiedad federal. De esta manera, si los terrenos del Cañón Buenavista no tenían dueños y, por lo tanto, se mantenían bajo el régimen de propiedad federal, los residentes liderados por Sandoval no tenían que seguir realizando pagos (Bacon, 2003, p. 118).

Todo este proceso de toma de tierras, encabezado por Julio Sandoval, estuvo reconocido por la población indígena asociada a través del Movimiento Independiente de Unificación y Lucha Indígena (MIULI). El MIULI se creó en 1990 como un grupo organizado en el Cañón Buenavista. De manera posterior, en 1993 se constituyó legalmente.⁴ Ya conformado como MIULI, el 1 de mayo del 2000, Julio Sandoval, lideró a un grupo de migrantes mixtecos y triquis que buscaban obtener tierras en Maneadero, principalmente, para construir sus casas. En esta ocasión se conformó un grupo de 20 familias que ocuparon 78 hectáreas en las colinas del Cañón Buenavista. Por estas acciones, Sandoval fue detenido durante cuatro días, en el mes de mayo y, también, el 11 de diciembre del 2001. Esta situación se mantuvo hasta el 2003 cuando Julio Sandoval, Beatriz Chávez y 17 personas más, seguían mantenían órdenes de arresto, incluido el hijo de Sandoval. La invasión de predios generó el aumento de población para el 2003, de 20 familias a 7000 familias, aproximadamente 10 000 personas. De estas, 40% eran indígenas de filiación étnica mixteca y triqui de Oaxaca (Bacon, 2003, p. 119-120).

Otra figura representativa de la invasión territorial, en representación de comunidad indígena, la encontramos en Beatriz Chávez. Originaria de Sinaloa, jornalera y afiliada a la CIOAC, llegó al Valle de San Quintín en la década de 1980. El liderazgo de Chávez, en la toma y demanda de regularización de terrenos, fue muy visible por su condición de mujer mestiza en un contexto dominado por los liderazgos masculinos e indígenas, además, por la violencia a la cual fue sometida durante las movilizaciones que encabezó, junto con Julio Sandoval (Velasco, Zolniski y Coubés, 2014, p. 263). En el Valle de San Quintín la migración indígena que llegó a principios de la década de 1990 comenzó a instalarse en tierras propiedad del ejido Graciano Sánchez, al tiempo que los ejidatarios empezaban la venta de las parcelas. Las movilizaciones encabezadas por Chávez respondieron a la multipropiedad de las parcelas –que implicaba que

⁴ Movimiento Unificación Lucha Indigenista (MULI). Sistema de Consulta de Organizaciones Indígenas y Conflictos Étnicos en las Américas, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Sociales. http://www.sicetno.org/ords/f?p=2000100:3:::NO::P3_ID:155.

un mismo predio tuviera uno, dos o tres dueños simultáneos-, y a la ausencia de servicios básicos, como agua y electricidad. En este contexto, Beatriz Chávez lideró a los residentes que tenían recibos por la compra de sus parcelas, pero las cuales no podían ocupar, para que se asentaran en otros terrenos. La ocupación se llevó a cabo el 7 de diciembre de 1997 a través del establecimiento de un campamento en tierras del ejido Graciano Sánchez. La invasión estuvo acompañada por la toma de oficinas del gobierno estatal y como consecuencia Chávez fue arrestada y golpeada, sufriendo lesiones vertebrales (Bacon, 2003, p. 113).

Durante los dos años siguientes las presiones ante las autoridades gubernamentales continuaron, por parte de los residentes, hasta que se introdujeron los servicios demandados: agua y electricidad. Referente a la cuestión de los recibos que sustentaban la propiedad de las parcelas, estos se mantuvieron en la misma situación sin llegar a la suspensión, haciendo inferir a los residentes de que el gobierno había resuelto el conflicto. Sin embargo, en mayo del 2001 las fuerzas policiales ingresaron a la ahora comunidad y arrestaron a Beatriz Chávez por despojo agravado, manteniéndose en prisión de mayo del 2001 al otoño del 2002 cuando la acusación fue reducida a despojo, lo que le permitió buscar la libertad a través del pago de una fianza (Bacon, 2003, p. 117). Al final, fue liberada por cuestiones de salud al contagiarse de tifoidea en el Centro de Readaptación Social de Ensenada. Tras su liberación, en junio de 2003, como consecuencia de un plantón realizado en las oficinas del gobierno del Estado, en el Valle de San Quintín, la Comisión para la Regulación de la Tenencia de la Tierra se comprometió a respetar el costo de los predios acordado en 1998 (Velasco, Zolniski y Coubés, 2014, p. 264-265), con lo que se daba una solución momentánea al problema de la multipropiedad de las parcelas. El activismo de Chávez se mantuvo hasta su muerte el 19 de enero de 2016 (Cruz, 2016).

Dentro de los procesos organizativos de los jornaleros indígenas, en Baja California, la cuestión territorial influyó de manera fundamental en la reivindicación de la identidad de los indígenas. En este sentido, el buscar la posesión, reconocimiento legal y la regulación de la tierra, se enmarcan dentro de un discurso de la desposesión, invasión, desplazamiento y necesidad; a la vez que, permiten la introducción de otro tipo de demandas encaminadas al reconocimiento y respeto a los derechos humanos, la posesión simbólica e inmemorial de la tierra, conformando un discurso sólido con justificación material, simbólica y legal, que se conjugará con las demandas laborales y que se potencializarán en marzo del 2015.

El movimiento de los jornaleros indígenas del 17 de marzo del 2015

Sin duda, el momento de mayor trascendencia para el movimiento de los jornaleros indígenas, en la entidad, fue el desarrollado el 17 de marzo del 2015. Las causas inmediatas que detonaron la movilización fueron, la carencia de servicios básicos; como electricidad, agua potable, pavimentación, escuelas y hospitales; paupérrimas condiciones laborales, inconsistentes formas de contratación y deficiente representación sindical; ausencia de prestaciones sociales, pago de horas extras, vacaciones y aguinaldo, vivienda, equipo adecuado para la protección de los jornaleros, a lo que se sumaría, la demanda de agua por parte de colonias de la delegación Vicente Guerrero (Jaloma, 2016).

Los acontecimientos del 15 de marzo fueron iniciados por parte de indígenas de adscripción étnica triqui (Soto, 2016), mixteca y zapoteca. La principal forma de manifestación fue el bloqueo de la carretera Transpeninsular, principalmente en las delegaciones Camalú, Vicente Guerrero y San Quintín, todo ello, derivado de las denuncias, no atendidas por el gobierno estatal, realizadas por los jornaleros en los meses de octubre y diciembre de 2014, demandando la intervención de la Secretaría del Trabajo para mejorar no solo el salario de 100 a 300 pesos, sino también, para establecer mesas de diálogo a fin de mejorar las condiciones laborales (“Crece conflicto”, 2015).

En el contexto de la movilización se conformó la Alianza de Organizaciones Nacional, Estatal y Municipal por la Justicia Social (AONEMJUS) que convocó a la paralización de toda actividad comercial y de servicios básicos, a partir de las 3 de la mañana del martes 17 de marzo. El llamado fue atendido por el 50% de los más de 70 000 jornaleros que contabilizó ese frente. De manera previa se intentaron dos frustradas mesas de diálogo -una el 15 de octubre de 2014 y la otra el 22 de enero de 2015-, en las cuales los jornaleros organizados consideraron que no se había tomado con seriedad su pliego petitorio, pues no estuvieron presentes los principales actores: Juana Laura Pérez Floriano, secretaria bajacaliforniana del trabajo, representantes sindicales, ni la parte patronal. En cambio, llegaron funcionarios menores a darles “más atole con el dedo” (Domínguez, 2015).

La movilización del 17 de marzo inicia con los bloqueos de puntos estratégicos de la carretera Transpeninsular –principalmente en zonas aledañas a los ranchos agrícolas señalados por los jornaleros como centros de vejación y excesos-. Para este momento se demanda la presencia del gobernador de Baja California, Francisco Vega de Lamadrid, y del secretario federal de Gobernación, Miguel Ángel Osorio Chong, en las mesas de diálogo. Los jornaleros advirtieron, “responsabilizamos al gobierno de cualquier acción que pueda tomar en contra de esta organización, en contra de los dirigentes, porque se les dio suficiente

tiempo para platicar con ellos, y como no lo hicieron, la gente ya está cansada... son miles de trabajadores” (Domínguez, 2015). El mismo martes 17, luego de varias horas de protesta, el gobernador Vega de Lamadrid acudió a San Quintín para reunirse con los jornaleros y establecer las mesas de trabajo, solicitadas desde el 2014. Retirado Vega de Lamadrid, Francisco Rueda Gómez, secretario de Gobierno, refirió que 230 unidades policiacas resguardarían las zonas afectadas por las manifestaciones, como San Simón, Punta Colonet y Camalú, en esta última alrededor de 400 personas tomaron la delegación (“Crece conflicto”, 2015).

En la coyuntura de la movilización vuelve a lanzarse el pliego petitorio, dirigido también al presidente Enrique Peña Nieto, en el cual se incluían como puntos básicos: el respeto al derecho laboral para los trabajadores agrícolas, revocación del contrato colectivo firmado por la CTM y la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), afiliación al Seguro Social, pago de todas las prestaciones de ley, desaparición del salario compactado, sueldo de 300 pesos al día, respeto a los derechos de las madres trabajadoras y fin del acoso sexual por parte de mayordomos y patrones. De manera simultánea, evidenciaron a 12 empresas de las que recibían trato de esclavos y violaban sus derechos humanos y laborales; señalando que algunos de los dueños tenían relación con funcionarios políticos del PRI y del PAN (Domínguez, 2015). En las notas de la prensa se exponía esta condición de esclavitud que experimentaban los jornaleros, principalmente en las empresas o ranchos “Los Pinos” y “El vergel”, comparándola con la situación que experimentaron las clases trabajadoras durante el Porfiriato (Díaz, 2015).

De manera sintética, el movimiento tenía como principales demandas las mejoras salariales, seguridad social, infraestructura médica y cuidados. Además, también se hicieron presentes exigencias del sector femenino, centrándose en cuatro puntos básicos: 1) creación de un hospital de especialidades de tercer nivel para mujeres embarazadas, o con enfermedades provocadas por los riesgos de su trabajo; 2) guarderías de calidad para las jornaleras; 3) medidas contra el acoso sexual, así como; 4) inspecciones para asegurar que los empleadores cumplieran las licencias de maternidad y no cometieran abusos contra las mujeres (Soto, 2016).

A una semana de cumplirse dos meses del levantamiento, el 11 de mayo, los integrantes de la Alianza de Organizaciones Nacional, Estatal y Municipal por la Justicia Social acusaron a la policía estatal de Baja California por los hechos violentos registrados en varias comunidades de la delegación Vicente Guerrero. Al respecto, la activista Lucila Hernández señaló que las agresiones se concentraron en las comunidades de Lomas de San Ramón, San Juan Copala y Díaz Ordaz, donde residen los principales dirigentes del movimiento jornalero y donde el objetivo era detenerlos. Los hechos ocurrieron la madrugada del 9 de

mayo cuando arribaron, a los lugares señalados, 20 patrullas y un tanque de las autoridades estatales. Acción seguida, arremetieron contra los jornaleros cuando estos se dirigían a sus centros de trabajo. Por esta razón, hubo una respuesta a las agresiones por parte de los jornaleros (Soto, 2015).

En el enfrentamiento las mujeres también fueron agredidas. Algunas fueron arrastradas por los uniformados, mientras otras, como las que se encontraban en los campamentos de protesta, sobre la carretera Transpeninsular, resultaron golpeadas. Además, 14 personas fueron detenidas y trasladadas a la cabecera municipal, Ensenada. Los jornaleros, como consecuencia del enfrentamiento, decidieron bloquear nuevamente los caminos, utilizando piedras, y resguardar el tanque blindado de la policía estatal para impedir nuevos actos represivos. El 18 de mayo el subsecretario de Gobierno del estado, Pablo Alejo López Núñez, se reunió con los voceros de la Alianza donde se deslindó de la orden de represión contra los jornaleros, y negoció para que el bloqueo fuera levantado a cambio de la liberación de las personas detenidas. (Soto, 2015). Dentro de estas negociaciones, nuevamente se resaltó la necesidad de establecer mesas para el diálogo entre jornaleros y autoridades del gobierno estatal y federal.

Así, las mesas de trabajo, planteadas por Vega de Lamadrid, durante su estancia en San Quintín el 17 de marzo, llegan a un punto “satisfactorio” entre las partes, el jueves 14 de mayo. El acuerdo de la mesa –entre autoridades federales y jornaleros agrícolas, presidida por David Garay representante de la Secretaría de Gobernación-, incluía el compromiso de las autoridades federales, los patrones y el gobernador Vega de Lamadrid, de gestionar un salario base de 200 pesos diarios en un plazo final al 14 de junio (Martínez, G., 2015; Soto, 2016; Martínez, F., 2015)⁵. Por otro lado, la Secretaría de Trabajo y Previsión Social se comprometió, a través del subsecretario Rafael Avante, a otorgar conforme a los requisitos legales el registro como sindicato nacional a la Alianza de Organizaciones Nacionales, Estatal y Municipal de Justicia Social (Aragón, 2015).

La reunión se celebró en las instalaciones de la Administración Portuaria Integral (API) del puerto de Ensenada, el miércoles 13 de mayo, cuando llegaron los voceros de la Alianza, acompañados por jornaleros y jornaleras, quienes viajaron en cinco autobuses y seis vehículos particulares desde la delegación de

⁵ A la semana siguiente de llegar al acuerdo de los 200 pesos diarios de salario base, los empresarios advertían que no estaban de acuerdo a incrementar esa cifra, por lo que la propuesta para satisfacer a los jornaleros se planteó en la búsqueda de mecanismos para compensar la exigencia y llegar a una cifra cercana ya que, según Rafael Avante subsecretario del Trabajo a nivel federal, “la autoridad no tiene atribuciones para fomentar o imponer aumentos salariales. Además, el plazo del 14 de junio para aplicar el aumento de salario nunca se realizó. A un año del movimiento, el 17 de marzo de 2016, el salario de los jornaleros se mantenía por debajo de los 120 pesos diarios, de la misma manera los otros acuerdos de la mesa nunca se materializaron, los jornaleros seguían y siguen en condiciones de trabajo precarias y abusivas (Martínez, G., 2015; Soto, 2016; Martínez, F., 2015)

Vicente Guerrero, escoltados por elementos del Ejército y la Policía Federal de Caminos y Puertos (Aragón y Cruz, 2015), una vez que el representante de la Secretaría de Gobernación se negó a realizar las negociaciones en San Quintín. Fue una negociación complicada, al inicio se estancó por casi dos horas, pues Fidel Sánchez, Justino Herrera, Bonifacio Martínez, Lucila Hernández, Fermín Salazar y Juan Hernández exigieron como condición para continuar el diálogo la liberación inmediata de 18 jornaleros presos, 14 de ellos encarcelados desde el 17 de marzo (Aragón, 2015).

Los otros cuatro trabajadores, de los cuales también se demandaba su liberación, habían sido detenidos el 9 de mayo. A estos jornaleros, Martha Flores Trejo, jueza del Juzgado Penal de San Quintín, fijó fianzas de casi 24 millones de pesos por el incendio de una patrulla y una tanqueta antimotines de la Policía Federal Preventiva, así como 2 automóviles particulares, cuando respondieron contra las agresiones de los elementos policiacos. De manera unánime los senadores que participaron en las negociaciones, Angélica de la Peña, presidenta de la Comisión de Derechos Humanos del Senado; Verónica Velazco, Fidel Demédis y Benjamín Robles calificaron de “desproporcionada e inadmisible” la fianza impuesta por la jueza Flores Trejo. “Para un jornalero, el monto de esa fianza equivale a 150 años de trabajo”, señaló Fidel Sánchez y recordó que, en varios casos de presuntos delincuentes, incluido el hijo de un exgobernador acusado de nexos con el crimen organizado, los jueces fijaron fianzas de menos de siete mil pesos (Aragón, 2015).

De las negociaciones entabladas se acordó el inicio inmediato del proceso de afiliación y credencialización, sin costo, de todos los jornaleros al IMSS; el pago del salario dentro de los centros de trabajo y la no retención de los mismos; la introducción de un programa de mejoramiento de vivienda, seguridad y condiciones de higiene; garantía de los derechos laborales bajo la aplicación estricta de la Ley Federal del Trabajo; el respeto a los derechos humanos, especialmente de las mujeres y sus familias; certificación de las empresas para evitar el trabajo infantil y consideración de los jornaleros dentro de los programas sociales. Más allá de estos acuerdos, que hasta la actualidad se encuentran pendientes de materialización, lo sobresaliente del movimiento es el surgimiento de dos representaciones sindicales para los jornaleros agrícolas del Valle.

La Alianza mantuvo las negociaciones en representación de los jornaleros hasta el 10 de septiembre del 2015, a partir de este momento nos encontramos con su fractura en dos organizaciones que buscarán gestionar las demandas laborales de los trabajadores del Valle: por un lado, el Sindicato Nacional Independiente de Jornaleros Agrícolas y Similares, registrado en noviembre de 2015. Por otro lado, el Sindicato Nacional Independiente Democrático de Jornaleros Agrícolas, conformado en enero de 2016. La segmentación del movimiento condujo a gestiones particulares, con alianzas esporádicas entre los

principales líderes surgidos del movimiento, como Lucila Hernández García, Fidel Sánchez, Justino Herrera, Bonifacio Martínez, Fermín Espinoza, Juan Martínez, Erasmo Rojas, Salvador Caballero, Juan Hernández López. Pero sin retomar el trabajo conjunto como lo hicieran bajo la figura de la Alianza de Organizaciones Nacional, Estatal y Municipal por la Justicia Social.

A modo de conclusión: la estigmatización indígena y reivindicación del sector femenino en los procesos de movilización

Dentro del proceso de movilización de los jornaleros agrícolas indígenas en el Valle de San Quintín, fueron surgiendo, de manera simultánea a las muestras de apoyo,⁶ actitudes y posturas racistas sobre el movimiento y la imagen del indígena, sobre todo, asociándolos con su origen oaxaqueño. A través de la red social Facebook, se creó un grupo llamado “*Exterminio de Oaxacos en B. C.*”, el 20 de marzo del 2015, ligada a la cuenta de “Márquez Javier Aguilar” (“Surge movimiento”, 2015).

Entre la diversidad de opiniones se encontraban comentarios como, “*son peores que las cucarachas*”, “*debían regresarse a su tierra*”, “*son unos cochinos*”, “*no tienen por qué pedir mejores salarios aquí ganan mejor que en Oaxaca*”, “*en Baja California no tiene por qué darse estos movimientos, que los hagan en su tierra*”. Pero, aunque se utiliza la coyuntura del movimiento para lanzar este tipo de comentarios, las actitudes racistas ya se manifestaban con anterioridad a través de señalamientos estigmatizadores como, “*pinches indios*”, “*pinches oaxacos*”, “*oaxaquitas*”; “*estos mixtecos, estos triquis, estos zapotecos que vienen a perturbar nuestro ambiente*”, “*los de Baja California no somos así; lo que no hacen en su tierra lo quieren hacer aquí*”; “*Ensenada para los ensenadenses*”; “*tienen costumbres diferentes a nosotros*” (Villarino, 2015).

Este tipo de actitudes, por parte de “algunos” sectores de la sociedad bajacaliforniana, nos manifiesta dos cosas: en primer lugar, la permanencia de la imagen estereotipada de un indígena pobre, sucio y problemático. En segundo lugar, la superación, por parte de algunos indígenas, o su capacidad de manipulación de las construcciones impuestas para utilizarlas en su beneficio, que, ligado con la necesidad del Estado de proyectar una imagen pluricultural, que respeta la diversidad cultural de su población, ha posibilitado la conformación de agentes culturales indígenas.

⁶ Por ejemplo, Indígenas triquis, pertenecientes al Movimiento Unificador de Lucha Triqui (MULT), tomaron las instalaciones del Consulado de los Estados Unidos, ubicado en la Plaza Santo Domingo de la ciudad de Oaxaca, en apoyo a los jornaleros oaxaqueños que fueron agredidos en días pasados en el Valle de San Quintín (Pérez, 2015).

Por otro lado, a partir de la década de los ochenta –del siglo XX– los indígenas en su búsqueda de reconocimiento se visibilizan en el espacio público-político. A través de un discurso reconfigurado, lo indígena se presenta con varias novedades: el abandono de su aislamiento local y regional, la adopción de formas de lucha urbanas –como la manifestación, el plantón, la distribución de volantes y la negociación cara a cara con las autoridades–, conformando un nuevo tipo de movimiento indígena, que vincula demandas tradicionales con actividades políticas dirigidas a la opinión pública. Además, la conformación, en torno a sus movilizaciones, de un núcleo de comunidades y grupos que padecen o demandas condiciones similares que trascienden los límites del espacio local (Dietz, 1999, p. 249-260). La reconfiguración del discurso y demandas del movimiento indígena global se reflejaron en el Valle de San Quintín. En este espacio privado por el liderazgo y representación de agentes indígenas masculinos como, Fidel Sánchez, Justino Herrera, Bonifacio Martínez, Fermín Salazar y Juan Hernández, resaltó la presencia y se incluyó la voz del sector femenino, principalmente, en la persona de Lucila Hernández García, indígena mixteca.

Durante el movimiento, Lucila Hernández, fue la única mujer presente en las mesas de diálogo que establecieron los jornaleros indígenas con los tres órdenes de gobierno. Por su participación, Lucila es detenida el 18 de marzo junto a 200 personas más, pero la exigencia de su liberación, por parte de la comunidad, le presentó la posibilidad de participar en las negociaciones. Sin negar la trayectoria de los liderazgos masculinos, de los indígenas presentes en la mesa de negociación, Lucila visibilizó las principales demandas de la población femenina del Valle, principalmente, la erradicación de la violencia de género y el trato justo, igualitario, sin acoso sexual e indiscriminado de la mujer en los campos agrícolas, así como, su acceso a los programas de gobierno, sobre todo, salud y educación (Lucila Hernández, comunicación personal, 5 de diciembre, 2018). Estos fueron los temas que puso sobre la mesa Lucila Hernández, ante la inicial resistencia de sus compañeros a que ella participara en las negociaciones, agregando consideraciones que rebasaban las demandas enfocadas solo en las mejoras laborales, con las cuales iniciaron las movilizaciones.

La participación de Hernández, en las mesas de diálogo, se acotó a tres minutos, cedidos por Bonifacio Martínez, en los cuales, además, replanteó la necesidad de un hospital de especialidades, para atender a las mujeres diagnosticadas con cáncer, guarderías, alto a la violencia y al acoso sexual dentro de los campos agrícolas, por parte de los mayordomos y apuntadores. La coyuntura de las negociaciones le otorgó reconocimiento a Lucila, por parte de sus compañeros líderes, lo que le permitió participar, en abril, en las diferentes negociaciones con el gobierno federal, el Congreso, con la Organización Internacional del Trabajo, la Secretaría del Trabajo y con la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) en la Ciudad de México (Lucila Hernández,

comunicación personal, 5 de diciembre, 2018). En estas negociaciones Lucila Hernández era la única mujer que viajó como vocera y con la responsabilidad de hablar por el sector femenino. De manera posterior se agregaron más mujeres, pero ella continuó marcando la pauta ante el desconocimiento de las demandas y programas sociales en pro de la mujer.

Bajo el argumento anterior, el movimiento de los jornaleros indígenas, iniciado en marzo del 2015, fue trascendente en el empoderamiento de Lucila Hernández en el Valle, como representante y lideresa indígena, no obstante, el inicio de su trayectoria lo debemos ubicar en el 2005, cuando gestionaba demandas educativas. Así lo señala la misma Lucila cuando señala, “en el 2005 yo inicio porque yo creía que mis hijos, y los hijos de las demás compañeras, tenían derecho a tener educación, pero no educación en el campamento, sino en la comunidad” (Lucila Hernández, comunicación personal, 5 de diciembre, 2018). De manera concreta, se solicitaba la construcción de una escuela, a la par que se confrontaba con el rancho “Los Pinos” que se oponía a que los indígenas tuvieran escuela. Esta fue la primera lucha, que duró tres años.

En este proceso, por el derecho a la educación de los niños, Lucila conoce e inicia relación con agentes gubernamentales, se concientiza de la presencia de leyes en materia de derechos laborales e indígenas, e identifica las potencialidades de su aplicación en la entidad, tierra virgen en la materia. Además, en este tiempo conoció diversos comités y mujeres que influyeron en su formación, con las cuales se vinculó y se mostraron apoyo mutuo. Así, producto de estas iniciales relaciones se incorporó a cursos de derechos humanos, derechos laborales, del cuidado de la salud, de prevención y educación vial, pero, sobre todo, en derechos laborales.

Lograda la demanda de la escuela, durante el gobierno de José Guadalupe Osuna Millán (2007-2013), se sumaron las necesidades de agua, pavimentación de calles, alumbrado público, seguridad, pero, sobre todo, se presta mayor atención a la cuestión de la violencia de género. De esta manera, se inician capacitaciones en el Instituto de la Mujer sobre el derecho a una vida libre de violencia, además, el delegado municipal apoya la iniciativa poniendo a disposición varias patrullas para detener a los agresores. La problemática fue atendiéndose y las mujeres acudían con Lucila, cada vez con mayor frecuencia, “nos hicimos de una gran fama de que, si el marido le pegaba a la mujer y la mujer se quejaba Lucila le iba a echar la patrulla” (Lucila Hernández, comunicación personal, 5 de diciembre, 2018). Fama que se volvió como “usos y costumbres”, donde las mujeres agredidas acudían de inmediato con Lucila a levantar la queja o para que sirviera como intermediaria para resolver problemas maritales. Su relación con otros grupos y comunidades se fue ampliando de forma progresiva hasta lograr relacionarse con la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), a partir del 2012, entonces comienza su experiencia en “bajar”

proyectos y programas. Producto de las capacitaciones que recibió de la CNPA viajó a la Ciudad de México donde conoció y comenzó a relacionarse con otras mujeres, así como, con dependencias gubernamentales como la Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas y de atención a la mujer.

Como se pudo observar en el desarrollo del texto, las movilizaciones indígenas, en caso concreto de aquellos empleados en actividades agrícolas, sin restar importancia a sus demandas laborales y por políticas económicas justas, diversifican sus exigencias hacia el respeto a sus lenguas, costumbres, formas de gobierno y tradiciones jurídicas (De la Peña, 2006, p. 502-503). La reconfiguración de las formas de manifestación, de lo laboral a lo étnico, lleva a la construcción y reforzamiento de las características y representaciones de lo que debe ser considerado como “lo indígena” y sobre que actores sociales puede ser aplicada tal categoría. En el contexto de movilización, los indígenas potencializan los elementos que consideran constitutivos de su identidad para legitimar sus demandas más allá del aspecto material.

Los jornaleros que se reconocen como indígenas ven, en la adopción de estas categorías, orgullo en vez de vergüenza, mientras otros reconocen las implicaciones estigmatizadoras de ser llamado “indio (a)”, indígena o “María”. Lucila Hernández señala, al respecto, que su salida de Santa Cruz Itundujia, Oaxaca, su comunidad de origen, la enfrenta a condiciones geográficas, laborales y sociales diferentes en Baja California, ante lo cual ha instrumentado estrategias de adaptación a las condiciones del Valle de San Quintín. En este escenario, la condición de “ser india”, indígena, la visibiliza al relacionar su condición étnica con la pobreza y la discriminación, estigmatizándola por sus rasgos físicos, el lenguaje y las formas de vestir. Condición que ha rebasado potencializando las disposiciones legales que se han girado sobre la población indígena global.

Esta compensación o, en todo caso, resignificación de los estereotipos negativos involucrados en la identidad indígena, arguyen que la “indianidad” es una forma positiva de diferencia, una diferente manera e innata forma de sentir, un orden moral diferente basado en principios de virtud reflejados en la forma de vivir y que pueden ser adquiridos o recobrados (Zárate, 1999). De esta manera, la revalorización de “lo indígena” es central dentro de los procesos de toma de conciencia porque posibilitan la organización y movilización de los indígenas en los contextos laborales, sociales, políticos y culturales que experimentan.

LITERATURA CITADA

Anguiano M. E. (2007). El asentamiento gradual de los jornaleros agrícolas en San Quintín, Baja California. En M. I. Ortega, P. A. Castañeda y J. L.

- Sariego, *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México* (pp. 79-98). México: Plaza y Valdés / Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo.
- Anguiano, M. E. (1991). Jornaleros agrícolas migrantes en Baja California y California. *Nueva Antropología*, 11(39), 155-167.
- Anguiano, M. E. (1989). Trabajadores agrícolas migrantes en Baja California. Vinculación con la migración internacional. *Estudios Fronterizos*, Año VII, 9(20), 67-78.
- Aragón, O. A. (14 de mayo de 2015). Gobierno compromete \$200 diarios para jornaleros. *La Jornada Baja California*. Recuperado de <http://jornadabc.mx/tijuana/14-05-2015/gobierno-compromete-200-diarios-para-jornaleros>.
- Aragón, O., y Cruz, J. (13 de mayo de 2015). Se estanca negociación de gobierno con trabajadores agrícolas. *La Jornada Baja California*. Recuperado de <http://jornadabc.mx/tijuana/13-05-2015/se-estanca-negociacion-de-gobierno-con-trabajadores-agricolas>.
- Arroyo, R. (2001). Los excluidos del campo. *Estudios Agrarios*, (17), pp. 105-124. Recuperado de http://www.pa.gob.mx/publica/cd_estudios/Paginas/autores/arroyo%20sepulveda%20ramir%20los%20excluidos%20sociales.pdf
- Bacon, D. (2003). *Hijos del libre comercio. Deslocalizaciones y precariedad*, España: Ediciones de Intervención Cultural / El Viejo Topo.
- Bensusán, G. y Jaloma, E. (2019). Representación sindical y redistribución: el caso de los jornaleros del valle de San Quintín. *Perfiles Latinoamericanos*, 27(53), 1-29.
- Carton de Grammont, H. y Lara, S. (2000). Nuevos enfoques para el estudio del mercado de trabajo rural en México. Migración y mercados de trabajo. *Cuadernos Agrarios*, Nueva Época, (19-20), 122-140.
- Cornejo, J. A. (8 de diciembre de 1999). Incendian jornalero instalaciones del rancho ABC, en San Quintín. *La Jornada Baja California*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/1999/12/09/est1.html>.
- Crece conflicto en Baja California: jornaleros bloquean carretera Transpeninsular, (2015, 18 de marzo). *Proceso*. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/398726/jornaleros-bloquean-carretera-transpeninsular>.
- Cruz, J. (20 de enero de 2016). Fallece defensora de los derechos de los jornaleros en San Quintín. *La Jornada Baja California*. Recuperado de

<http://jornadabc.mx/tijuana/20-01-2016/fallece-defensora-de-los-derechos-de-jornaleros-en-san-quintin>.

- De la Peña, G. (2006). Los nuevos intermediarios étnicos, el movimiento indígena y la sociedad civil: dos estudios de caso en el Occidente mexicano. En E. Dagnino, A. J. Olvera y A. Panfichi (Coordinadores), *La disputa por la construcción democrática de América Latina* (pp. 502-532). México: Fondo de Cultura Económica / CIESAS / Universidad Veracruzana.
- Díaz, G. L. (28 de marzo de 2015). En San Quintín, rebelión contra un Porfiriato del siglo XXI. *Proceso*. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/399677/en-san-quintin-rebelion-contra-un-porfiriato-del-siglo-xxi>.
- Dietz, G. (1999). *La comunidad purhépecha es nuestra fuerza. Etnicidad, cultura y región en un movimiento indígena en Michoacán, México*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Domínguez, J. C. (21 de marzo de 2015). Rebelión en San Quintín. *Proceso*. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/399069/399069-rebelion-en-san-quintin>
- ¿Dónde quedo la CIOAC? (15 de mayo de 2015). *Volcanes. Información dinámica para todos*. Recuperado de <http://volcanes.info/2015/05/15/donde-quedo-la-cioac/>
- Garduño, E., García E., y Morán, P. (1989). *Mixtecos en Baja California. El caso de San Quintín*. México: Universidad Autónoma de Baja California.
- González, H. (24 abril de 1987). San Quintín Dividido. *Semanario ZETA*, pp. 32, 33.
- Guevara, R. (3 de noviembre de 2017). Algo de historia para recordar. *Volcanes. Información dinámica para todos*. Recuperado de <https://volcanes.info/2017/11/03/algo-de-historia-para-recordar-3/>
- Jaloma, E. (2016). Solidaridad, agravio y acción colectiva en el Noroeste: El caso del movimiento de los jornaleros del Valle de San Quintín. En O. F. Contreras y H. Torres (Coordinadores), *Memorias del 5° Congreso Nacional de Ciencias Sociales. La agenda emergente de las ciencias sociales: Conocimiento, crítica e intervención* (pp. 1060-1079). México: Concejo Mexicano de las Ciencias Sociales / Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Manrique, B. (1985). San Quintín: el valle de la muerte. *Semanario ZETA*, pp. 28-31.
- Martínez, G. (18 de mayo de 2015). Sin garantía, promesa de 200 pesos diarios a jornaleros. *La Jornada Baja California*. Recuperado de

<http://jornadabc.mx/tijuana/18-05-2015/sin-garantia-promesa-de-200-pesos-diarios-jornaleros>.

- Martínez, F. (16 de mayo de 2015). STPS, sin atribuciones para imponer alzas salariales a jornaleros. *La Jornada Baja California*. Recuperado de <http://jornadabc.mx/tijuana/1605-2015/stps-sin-atribuciones-para-imponer-alzas-salariales-jornaleros>.
- Niño, L. (2013). Hacia una mayor comprensión del empoderamiento: las vendedoras ambulantes mixtecas en Tijuana y la participación del Estado. *Estudios Fronterizos*, nueva época, 14(27), 97-122.
- Pérez, J. A., (24 de mayo de 2015). Toman triquis consulado de EU en Oaxaca como apoyo a San Quintín. *La Jornada Baja California*. Recuperado de <http://jornadabc.mx/tijuana/14-05-2015/toman-triquis-consulado-de-eu-en-oaxaca-como-apoyo-san-quintin>
- Pérez, T. (1 de mayo de 1987). “CIOAC: ¿Independencia sindical?” *Semanario ZETA*, p. 43.
- Presidencia del Congreso de Baja California (PCBC) (2016), *Dictamen No. 124. Se adiciona un artículo 7 bis de la Constitución Política Del Estado, a fin de contemplar las prerrogativas de los pueblos y comunidades indígenas de la Entidad*. Tijuana, Baja California: Comisión de Gobernación, Legislación y Puntos Constitucionales.
- Rojas, T. J. (2017). “Migración rural jornalera en México: la circularidad de la pobreza”. *Iberoforúm. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 12(23), 1-35.
- Sancionarán a jornaleros de BC por participar en manifestación violenta. (10 de diciembre de 1999). *El Informador. Diario Independiente*, p. 13-A. Recuperado de <http://hemeroteca.informador.com.mx/>
- Sistema de Consulta de Organizaciones Indígenas y Conflictos Étnicos en las Américas, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Sociales. Movimiento Unificación Lucha Indigenista (MULI). Sistema de Consulta de Organizaciones Indígenas y Conflictos Étnicos en las Américas, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Sociales. http://www.sicetno.org/ords/f?p=2000100:3:::NO::P3_ID:155
- Soto, A. J. (11 de mayo de 2015). Policía estatal desató violencia en San Quintín; iba por líderes jornaleros, acusan. *Proceso*. Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/403931/policia-de-bc-desato-violencia-en-san-quintin-iba-por-lideres-jornaleros-acusan>
- Soto, A. J. (17 de marzo de 2016). Un año de promesas incumplidas para jornaleras de San Quintín”. *Proceso*. Recuperado de

- <http://www.proceso.com.mx/433822/ano-promesas-incumplidas-jornaleras-san-quintin>.
- Surge movimiento contra jornaleros de San Quintín. (2015, 31 de marzo). *Proceso* Recuperado de <http://www.proceso.com.mx/399905/surge-movimiento-contra-jornaleros-de-san-quintin>
- Velasco, L. (2000). Imágenes de violencia desde la frontera México-Estados Unidos: migración indígena y trabajo agrícola. *El Cotidiano*. 16(101), 92-102.
- Velasco, L. (1996). *La conquista de la frontera norte: vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana*. México: PUEG / CONAPO / DIF / UNICEF.
- Velasco, L., Zolniski C., y Coubés, M-L. (2014). *De jornaleros a colonos: residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintín*, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Veloz, A. (2010). Mujeres purépechas en las maquiladoras de Tijuana: entre la flexibilidad y significación del trabajo. *Frontera Norte*, 22(44), 211-233.
- Villarino, O. (24 de marzo de 2015). Notas para la historia de los jornaleros del Sur de Ensenada. *Vientos. Periodismo en red*. Recuperado de <http://www.4vientos.net/2015/03/24/racismo-contra-jornaleros-indigenas-en-bc-un-enf-oque-legal-e-historico/>
- Zárate, M. (1999). "SOMOS INDIOS DE PAPEL". Proceso de creación de identidad y comunidad en tres localidades michoacanas (1992-1994). En J. E. Zárate Hernández (Editor), *Bajo el signo del Estado* (pp. 113-125). México: El Colegio de Michoacán.

SÍNTESIS CURRICULAR

José Atahualpa Chávez Valencia

Doctor en Historia por el Instituto de Investigaciones de la Universidad Autónoma de Baja California; Maestro y Licenciado en Historia por la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Actualmente es profesor-investigador titular del Instituto de Investigaciones de la Universidad Autónoma de Baja California: profesor de Historia de México y Metodología de la Investigación de la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales-UABC. Sus líneas de investigación son: etnicidad, cultura territorio e identidad, organización y agencia indígena.

**EXPERIENCIAS DE PROFESIONALIZACIÓN Y CONFIGURACIONES
IDENTITARIAS DE JÓVENES INDÍGENAS MIGRANTES QUE
ESTUDIARON EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA:
APUNTES DESDE EL ENFOQUE DE GÉNERO**

**EXPERIENCES OF PROFESSIONALIZATION AND IDENTITY
CONFIGURATIONS OF YOUNG INDIGENOUS MIGRANTS WHO
STUDIED AT THE AUTONOMOUS UNIVERSITY OF SINALOA: NOTES
FROM THE GENDER PERSPECTIVE**

Leonor **Tereso-Ramírez**¹ y Gerardo **Vásquez-Bautista**²

Resumen

El artículo sobre juventudes indígenas resulta interesante debido a los escasos datos sobre sus trayectos migratorios. El acercamiento es exploratorio y su objetivo es describir las experiencias de jóvenes que migraron para estudiar en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) México, así como sus configuraciones identitarias. Los y las sujetas de investigación son 8 jóvenes de Oaxaca y Chiapas, profesionalizados en la UAS, elegidos mediante un muestreo de juicio cualitativo que consistió en la selección de las unidades a partir de criterios conceptuales, definidos teóricamente, teniendo en cuenta ciertas características

tales como: autoadscribirse como indígena, haber migrado para estudiar, haberse profesionalizado en la UAS y aceptar participar en la entrevista. Los resultados se construyen en tres ejes de inserción que son: a entornos urbanos; escolares y, laborales, mismos que visibilizan por una parte las dificultades u obstáculos que han tenido los y las jóvenes en su transitar y por otra parte, representan las estrategias construidas como forma de resistencia para conservar el vínculo con su comunidad de origen. La perspectiva de género transversalizada con la categoría de etnia permite visibilizar las desigualdades sociales al interrelacionar las subjetividades y las narrativas para

¹ Docente e Investigadora en la Facultad de Trabajo Social, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa. Dirección: Blvd. Arándano #3258, Fraccionamiento Cedros, Culiacán Sinaloa

² Docente en la Facultad de Trabajo Social, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa. Dirección: Blvd. Arándano #3258, Fraccionamiento Cedros, Culiacán Sinaloa

comprender cómo las prácticas culturales persisten en sus cotidianidades.

Palabras clave: identidad, urbanidad, inserción escolar, juventudes migrantes, género.

Abstract

The article on indigenous youths is interesting due to the scarce data on their migratory paths. The approach is exploratory and its objective is to describe the experiences of young people who migrated to study at the Autonomous University of Sinaloa (UAS) Mexico, as well as their identity configurations. The research subjects are 8 young people from Oaxaca and Chiapas, professionalized at the UAS, chosen through a qualitative judgment sampling that consisted of selecting the units based on conceptual criteria, theoretically

defined, taking into account certain characteristics such as: self-enroll as an indigenous person, have migrated to study, have become a professional at the UAS and agree to participate in the interview. The results are built on three axes of insertion which are: to urban environments; school and work, which make visible on the one hand the difficulties or obstacles that young people have had in their transit and, on the other hand, represent the strategies constructed as a form of resistance to maintain the link with their community of origin. The gender perspective mainstreamed with the ethnicity category allows to visualize social inequalities by interrelating subjectivities and narratives to understand how cultural practices persist in their daily lives.

Key words: identity, urbanity, school insertion, migrant youth, gender.

INTRODUCCIÓN

El fenómeno migratorio que distingue los últimos tiempos, tiene distintas aristas desde las cuales puede ser analizado. Éste es estudiado regularmente desde los aspectos económico y político, sin embargo, los aspectos social y cultural suelen ser más complejos de lo que se cree, debido a que entran en discusión procesos de adaptación de las personas en los entornos de llegada, formas de interacción social, aprendizajes culturales no imaginados, que determinan el bienestar y desarrollo individual y colectivo.

La migración como proceso considera tanto la salida como la entrada a un lugar, puede ser nacional o internacional, de manera temporal o definitiva y puede darse de forma voluntaria o forzada. La migración temporal no necesariamente implica un cambio de vida, dado que las personas vuelven al lugar de origen o se movilizan a otro. Mientras que cuando se da de forma permanente trae cambios importantes para la persona migrante a nivel personal, social y cultural principalmente. Cada uno de los aspectos que comprenden la definición de la palabra migración es compleja, y debe entenderse desde diversos enfoques como los de interculturalidad para comprender los procesos étnicos y el de género que permite comprender las desigualdades existentes no solo entre hombres y mujeres sino entre población mestiza e indígena.

Además, es necesario mencionar que en los estudios sobre migración han quedado pendientes importantes, como los datos y trayectorias de juventudes indígenas que migran para insertarse a las universidades así como sus posibles retornos una vez profesionalizados, debido a que la mayoría de esos estudios se han centrado en analizar la migración internacional por razón de empleo. El poco interés de este fenómeno se representa en los pocos datos que hay sobre jóvenes indígenas en la educación superior, por lo que no se logra dimensionar las características, vivencias, desafíos educativos. Al respecto Berreno (2003, como se citó en Chávez, 2008) señalaba que:

Para 1990 México cuenta con la mayoría de la población indígena del continente... (y) En cuanto a la educación superior (...) las estipulaciones son que la matrícula indígena en el nivel superior es apenas el 1%... por lo que México registra el número más bajo de estudiantes indígenas en nivel superior en América Latina. En censos del año 2000, destacan dos datos importantes que reporta el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en relación con el nivel de educación formal alcanzado por la población indígena en el país: por un lado, el promedio de escolaridad de los hablantes indígenas es de cuarto año y, por otro, de un total de 4'524,795 personas hablantes de lengua indígena mayores de 15 años, 2.7% de ellas declara tener algún año aprobado en educación superior. Esto habla de la manera en que las exclusiones son más agudas en sectores de mayor marginalidad como los indígenas. (p. 35)

Algunas causas por las cuales hayan pocos datos, pueden ser: la forma en que se plantean las preguntas en las encuestas, los contextos en que estos se aplican, la capacitación sobre temas indígenas de los aplicadores o, un argumento válido es que muchos y muchas jóvenes no hablan abiertamente de su pertenencia étnica, debido a las múltiples discriminaciones de los que son objeto por parte de la sociedad en general, por temor a ser señalados y rechazados de los círculos sociales y/o escolares. En Sinaloa pueden encontrarse estudios que explican procesos migratorios pero se abocan más a las rutas de los jornaleros y jornaleras que llegan a los campos a trabajar, sin embargo, sobre jóvenes que migran específicamente a profesionalizarse y que se autoadscriben como indígenas no se han encontrado.

No obstante, esta presencia de jóvenes indígenas es notorio, están presentes en las matriculas de casi todas las unidades académicas de la UAS, lo cual es lógico debido a que ésta máxima casa de estudios se posiciona como la tercera en el país en recibir a más estudiantes y le da un lugar privilegiado a Sinaloa, posicionándolo como el segundo estado en cobertura. La matrícula general para el ciclo escolar 2017-2018 fue de 164 445 estudiantes, de los cuales el 7% era

hablante de una lengua materna, es decir, 11 511 estudiantes de acuerdo con el Primer informe del Rector (2018).

La apertura que tiene la universidad, además de contar con 17 casas de estudiantes en todo el Estado, permite ser un lugar ideal que motiva a jóvenes a dejar sus comunidades para migrar de forma temporal y una vez titulados retornar a sus comunidades, aunque muchos de ellos al encontrar oportunidades de empleo deciden permanecer y solo viajan a visitar a sus familias en periodos vacacionales. Las y los jóvenes que llegan a Sinaloa a estudiar provienen de 14 estados de la república, pero principalmente de Yucatán, Oaxaca, Veracruz, Chiapas, Guerrero, Sonora y Michoacán (primer informe del Rector, 2018).

Por los escasos estudios que hay sobre el tema en Sinaloa, es que se decidió hacer un estudio exploratorio en el que se utilizó un muestreo de juicio cualitativo que consistió en la selección de las unidades a partir de criterios conceptuales, definidos de manera teórica, teniendo en cuenta ciertas características tales como: autoadscribirse como indígena, haber migrado para estudiar, haberse profesionalizado en la UAS y aceptar participar en la entrevista. Fueron ocho jóvenes los que se consideraron, todos asentados de forma permanente en la ciudad de Culiacán, debido a que están posicionados laboralmente en empleos formales y algunos estudian posgrados, además de que compraron viviendas. Es relevantes mencionar que algunos crearon asociaciones civiles para ayudar en traducción e interpretación de lenguas indígenas, dar asesorías jurídicas, psicológica, sociales y de sus experiencias profesionales a jornaleros y jornaleras agrícolas principalmente, pero además, ayudan a otros jóvenes que van llegando a ingresar a casas de estudiantes o les ofrecen espacios en sus propias viviendas. Ante todo este panorama algunas preguntas que se plantean para la elaboración de este análisis son: ¿cuáles son las experiencias de jóvenes indígenas que migraron para estudiar en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS)?, ¿cómo configuran sus identidades al insertarse en nuevos espacios y mantener el vínculo con sus comunidades de origen? Se pretende además que puedan describirse estas experiencias desde el enfoque de género, porque es una categoría de análisis que muestra como el sistema patriarcal posiciona a las sociedades de acuerdo a clases y etnias, entre otras categorías que se interseccionan y configuran la división social. No obstante, el hecho de situar a los pueblos originarios como grupos subalternos, subjetivamente puede convertirse en un factor motivante para romper con las barreras establecidas.

De acuerdo con las experiencias de las juventudes, se proponen tres ejes, cada uno enmarca inserciones iniciales del proyecto migratorio y de profesionalización, estos son: el eje de inserción al entorno urbano; el eje de inserción escolar y, el eje de inserción laboral. La inserción a la ciudad representa retos interesantes, debido a que es un espacio de confrontaciones y desigualdades

donde la pertenencia étnica se convierte al inicio, en un aspecto que genera discriminación y racismo. Después, con el transitar del tiempo se van generando aprendizajes y estrategias de afrontamiento ante el rechazo social, siendo la carrera universitaria un pase de entrada a procesos de agenciamiento y empoderamiento, quizás no automática ni lineal, pero les permiten autoreconocerse y autoconfrontarse como personas, activas, críticas y con pensamientos liberadores.

Una vez insertos en la urbanidad, las y los jóvenes buscan ingresar al espacio universitario, en donde suelen vivenciar encuentros culturales al principio complicados, sin embargo; estos encuentros representan una vía que promueve el desarrollo de procesos de inclusión, y aporta a la formación de juventudes capaces de comunicarse con actores sociales diversos. En esta lógica, Londoño (2017) exhorta a que las universidades se reconozcan como espacios de diversidad, abiertos a la pluralidad de ideas y prácticas, debe suponerse que la educación abierta a lo intercultural puede contribuir a que se revierta al menos parte del desconocimiento histórico de lo indígena y así ayudar a superar tensiones entre perspectivas sociales y culturales distintas.

Por lo anterior, podría pensarse que la idea de universidad podría mitigar los efectos de la intolerancia y discriminación a las personas con descendencia indígena ofreciéndoles espacios libres de violencia y motivadores de desarrollo, con una educación flexible, menos estandarizada, más intercultural, donde se establezcan compromisos entre los pueblos indígenas y las universidades y así permitir la transformación de los currículos y de las propuestas formativas existentes, para que ganen en pertinencia (Rodríguez, 2008).

Mientras tanto, en la inserción al espacio laboral, aunque los y las jóvenes buscan regularmente trabajos de medio tiempo, estos suelen representar ciertas tensiones que logran resolver: primero, por la remuneración que solo alcanza regularmente para gastos personales y escolares; segundo, porque los horarios deben coincidir con los de la universidad; tercero, porque los trabajos muchas veces son informales y no permiten generación de antigüedad y otros privilegios como obtención de préstamos o créditos económicos. Las juventudes como todo ser humano se adaptan a las circunstancias llegando a valerse por sí mismos e incluso envían dinero a familiares en sus comunidades.

Las juventudes migrantes que buscan profesionalizarse tienen visiones diferentes a la de las personas adultas, debido a que no solo piensan en el capital económico, sino en el capital cultural que podrán después transmitir al regresar a su comunidad, aportando al bien común. Incluso aun cuando las y los jóvenes no han regresado a sus comunidades, tratan de estar en contacto colaborando de distintas formas y creando puentes de comunicación que trascienden las fronteras urbanas y rurales. Por lo planteado, resulta de central interés entender las experiencias de las juventudes indígenas migrantes para poder insertarse en

espacios de confrontación discursiva y practica que les coloca continuamente es posiciones subalternas, que sirven como trampolín para desarrollar capacidades e interactuar con lo privado y lo público.

Género y etnicidad: una interrelación para comprender las experiencias de juventudes que migran para profesionalizarse

El género como categoría de análisis permite visibilizar las brechas de desigualdad social que pueden irse ampliando al ir considerando variables como la etnia, la clase y la edad. La condición etaria ha ocasionado que la juventud sea una categoría socialmente construida que sintetiza las contradicciones de la mirada adulta. Para algunas personas esta etapa de vida representa preocupación, para otros puede ser la esperanza de un futuro mejor. En el caso de las comunidades indígenas que tienen asignados roles de género para mujeres y hombres basados en lo que estipula el sistema patriarcal, pero además se rigen por usos y costumbres basados en prácticas muy tradicionales, se sigue teniendo la idea de que los hombres representan el papel de jefes de familia y las mujeres las de amas de casa y cada una de las personas que atraviesan la etapa de juventud está en espera de cumplir esa designación social-cultural.

Por lo anterior, es que la transversalización del género en estudios de etnicidad muestra por ejemplo, que la migración era un fenómeno prácticamente masculino, las mujeres regularmente pasaban su vida en el espacio privado-doméstico, pudiendo participar solo en actividades comunales que les eran permitidos, mientras que los hombres eran quienes tenían derecho a salir a las ciudades a trabajar. Para los jóvenes, salir de sus comunidades era un sueño al que tenían derecho, pero además eso incluía el derecho de estudiar y tenían las posibilidades de que eso se cumpliera, mientras que para las jóvenes era inimaginable. Por ello, es que Vargas (2012) menciona que la educación es una suerte de condición étnica y de clase debido a que casi siempre se les ve a los indígenas como funcionales para el trabajo del campo en condiciones precarias, pero no se les piensa como sujetos que puedan entrar en procesos de desarrollo y bienestar. En este sentido, incorporar la perspectiva de género según Berga (2015) significa que:

La perspectiva de género aplicada al estudio de la juventud no implica únicamente estudiar o visibilizar a las mujeres, sino analizar hasta qué punto los procesos de adaptación y respuesta de los y las jóvenes frente a las condiciones materiales de sus vidas están condicionadas, en buena medida, por su socialización diferencial de género, así como en relación

con el proceso de negociación de una identidad femenina o masculina. (p.195)

Estas negociaciones en los últimos tiempos han permitido una mayor apertura de las mujeres para migrar e insertarse al espacio escolar y lograr profesionalizarse, lo cual también les abre las puertas al trabajo remunerado. Por ello, es que es preciso explorar sobre los diversos motivos que llevan a los y las jóvenes a salir de sus comunidades, que además representa un acto de valentía, de responsabilidad y de vencer miedos. No es fácil emprender caminos desconocidos, pero cuando hay metas fijadas esos caminos se vuelven retos personales, mismos que enorgullecen a la familia y a la comunidad. Para las y los jóvenes llegar a la ciudad tiene dificultades que solo comprenden quienes se encuentran entre las fronteras de la comunidad de origen y la urbanidad. El desapego total del vínculo territorial de estos jóvenes es un proceso difícil, por lo que nos atrevemos a decir que el desapego es parcial en la mayoría de los casos.

Desde antes de emprender el viaje, las y los jóvenes han repensado y se han trazado metas, se visionan como universitarios, como profesionales y, mejor aún, sueñan con retornar a sus lugares de origen, reencontrarse con sus familias y aportar al desarrollo mediante el trabajo comunal, aunque esto no siempre se logre, debido a que las oportunidades laborales aunadas a la precariedad de sus comunidades de origen les hacen establecerse de manera definitiva en las ciudades. Estas condiciones de emergencia de lo juvenil étnico en áreas rurales y urbanas posibilitan la construcción de un espacio teórico que Rosaldo denominaría zonas fronterizas en la sociedad contemporánea, caracterizada por su “porosidad, heterogeneidad, cambio rápido, movimiento, el prestar y pedir intercultural y por ser sitios saturados de desigualdad, poder y dominación” (Rosaldo, 1991, pp. 191-198). Estar en las zonas fronterizas no mejora en automático la pobreza traída en las mochilas, al contrario se llega y se vive con ella en la ciudad.

La pobreza no es propiamente de las comunidades indígenas, sino de comunidades rurales en general, incluso en la actualidad no es fácil distinguir cuáles son sus límites en las grandes ciudades, la pobreza también migra. Los jóvenes indígenas que salen de sus comunidades en búsqueda de insertarse a espacios universitarios lo hacen debido a que no existen instituciones de nivel superior en sus comunidades o debido a que se encuentran a grandes distancias. Otros motivos puede ser que las universidades existentes en su contexto no cuentan con la carrera deseada, o no hay posibilidades de insertarse en espacios laborales de medio tiempo para ayudar también a sus familias. A la pobreza se suma el discurso colonizador existente en toda América Latina y el Caribe que difunde y practica la idea de superioridad de la raza blanca y discrimina a quien

no entra es esos cánones eurocéntricos, generándose así identidades dispersas y dependientes del significado del otro.

En esta lógica, las relaciones de género, articulan significados de jerarquías y estratificaciones sociales. Esto lo explica Barragán (1997) cuando escribe sobre la patria potestad la cual determina la jerarquía entre los distintos componentes sociales, explicando la diferenciación entre ciudadanos y no ciudadanos, entre los que pueden considerarse hijos legítimos e ilegítimos del pater estado. Así, se diferencia a la sociedad como mestizos, como hijos naturales y, a los indígenas como hijos no naturales, estos últimos, en una posición subordinada. A su vez, este concepto de Barragán permite comprender las desigualdades que traspasan la condición de género y se sitúan en la de raza/etnia, visibilizando los privilegios de los jóvenes mestizos y que los indígenas no pueden disfrutar.

Lo anterior se refleja en los escasos datos que hay sobre juventudes indígenas en la educación superior, porque no es pertinente ni deseable tenerlos, para no reconocer ni evidenciar la discriminación en el ingreso a la formación académica y la falta de interés del Estado para atender dicha problemática. Como bien explica Dietz (2014) en vez de fomentar el mestizaje mediante el acceso libre a la educación, lo que han hecho las políticas indigenistas es dividir a la población en dos grupos diferentes, ocasionando que solo una minoría logre ingresar a la educación básica, media superior y rara vez a las universidades. Otro problema es que la educación en su conjunto, dígame currículo, métodos de enseñanza-aprendizaje y perfil docente no transversalizan el enfoque intercultural y por lo tanto no se da un proceso integral de inclusión para las juventudes migrantes.

Zonas fronterizas como espacios de resistencia: configuración de identidades de las juventudes migrantes.

Como se ha venido mencionando en líneas anteriores, casi siempre que se habla de población indígena se piensa en categorías como vulnerabilidad, exclusión, racismo, discriminación y rara vez se habla de ella desde el enfoque de capacidades, de empoderamiento, de agencia o de liderazgo, a pesar de que son procesos que las personas indígenas desarrollan en los diversos espacios en que se movilizan. El imaginario social los dibuja como personas analfabetas, sin voz, ubicadas en trabajos informales, regularmente pobres. El indígena de los textos etnológicos, casi siempre es también un hombre adulto y pocas veces se habla de niñez indígena. El discurso tampoco ha involucrado a los adolescentes y jóvenes de los grupos étnicos, quienes conforman la población del porvenir. Poco se ha considerado que también este grupo tiene inquietudes ante la situación de

deterioro progresivo y constante de sus esperanzas de superación socioeconómica (Acevedo, 1986).

La discriminación y el racismo son dos vertientes transversales que definen continuamente las cotidianidades de la juventud, quienes mediante prácticas y discursos favorecen una de dos opciones: 1) para refrendar la pertenencia étnica y que los demás conozcan el orgullo que eso representa o, 2) para tratar de ocultar que se proviene de una etnia y no sufrir rechazo social. Ambas prácticas, como parte de estrategias de sobrevivencia en diversos espacios sociales, a estas segundas suelen recurrir las y los jóvenes mayormente y con ello también redefinen su identidad, sobre todo cuando se insertan o conviven con/en espacios urbanos.

La identidad por Giménez (2003) es definida como “un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (p.9). Las juventudes que migran para estudiar el nivel superior y que desean regresar a sus comunidades, una vez terminados sus planes en la ciudad tratan en mayor medida de refrendar su pertenencia étnica mediante prácticas propias de su cultura, es decir, son jóvenes que se encuentran en una línea fronteriza entre lo tradicional y lo moderno (García, 2003), volviéndose también residentes transitorios.

Lo anterior también reflejado en lo que Gall (2004) define como identidad, como una percepción colectiva de un nosotros relativamente homogéneo, por oposición a los otros, y cuyos miembros comparten un territorio, una historia y una cultura que los hace sentirse idénticos. Además Gall considera que las personas tienen tres opciones mediante las cuales definen al otro/otra: la primera, verlas como superiores, pero eso sería como un suicidio, asegura la autora; la segunda, verlas como iguales, pero se tendría que reconocer que todo lo que hacen y piensan es válido y por lo tanto aceptarlo y, la tercera, verlas como inferiores, lo cual es las lógico para buscarse un lugar en la pirámide de desigualdad social, puesto que nadie desea estar hasta abajo.

Por lo anterior es que regularmente los jóvenes migrantes como seres sociables buscan interactuar continuamente con sus *otros* en el contexto donde se encuentran y tratan de hacerlo con personas cuyas características se asemejan a las suyas, o con los cuales se sienten identificados. Están en dinámico cambio y se transforman continuamente, por eso resulta importante comprender cómo se dan esas interrelaciones al menos con las redes más cercanas, debido a que generan alianzas estables que pueden durar más allá del espacio geográfico donde se encuentren, y se reafirman también lazos de parentesco, llegando a cohabitar varios en una misma residencia, y ayudarse mutuamente con gastos económicos,

para posteriormente invitar a otros jóvenes de la comunidad a migrar e ingresar a la universidad.

La interacción con los otros con quienes se siente identificados es una estrategia de crear o estar en una zona fronteriza como un lugar que les genera seguridad, es como estar en un lugar desconocido pero con gente conocida. Valhondo (2010) define a la frontera como:

...algo que nos une a la vez que nos separa, sirve para defendernos del “otro”, del que está “más allá de”, acentuando nuestra inseguridad ante lo desconocido, provocando así mismo la intolerancia, el rechazo a lo que no conocemos, y, por extensión, a la diversidad cultural misma. Diríamos entonces que las fronteras pueden llegar a ser, o quizás lo son, racistas y xenóforas, pero posiblemente estemos equivocados, porque no debemos dar cualidades personales a una cosa, a un ente que nosotros mismos hemos construido para estar más seguros rechazando al “otro”. Tener una frontera nos da seguridad, un conocimiento de lo que está a nuestro lado, elabora una identidad de lo que somos (de donde estamos). (p. 134)

Las alianzas generadas entre los jóvenes indígenas migrantes los coloca en escenarios de encuentros y desencuentros entre culturas. Son formas de resistencia, es lo que los une con su comunidad. Bologna (1996), propone un modelo que toma como polos a los lugares de origen y destino y utiliza factores vinculares como mediadores que posibilitan el retorno. En este caso, los factores vinculares entre los jóvenes migrantes profesionistas y su comunidad pueden ser: la red familiar; las relaciones de noviazgo que se mantienen, la propiedad de tierras, la asunción de un cargo comunitario que puede tenerse aun en la distancia.

Además, aún insertos en la ciudad, con culturas diferentes a la suya, generan nuevos aprendizajes, que en conjunto con las que ya traen permiten una riqueza de conocimientos y ayudan a estar en una búsqueda continua de reconocimiento y valoración de sus saberes. Generalmente las y los jóvenes suelen practicar su lengua materna entre ellos y con sus familiares cuando se comunican entre sí. También es probable que la cocina tradicional esté presente en su alimentación y se reúnan para convivir. La convivencia y los acuerdos mutuos pueden llegar a generar la creación de redes profesionales, tales como asociaciones, organizaciones civiles, barras de profesionistas, entre otros.

Lo anterior, permite fortalecer la identidad individual, pero sobre todo la colectiva, Melucci, (como se citó en Giménez, 2003) dice que estas se constituyen a partir de la acción colectiva, del hecho de que varios individuos se agrupan, orientan y comparten sus acciones según determinadas metas u objetivos. La

colectividad de estas juventudes los vuelve actores sociales con voz y participación, pero además, con las posibilidades de que al ser profesionistas puedan ser escuchados y atendidas sus peticiones, al mismo tiempo que logran el reconocimiento del México plural, diverso, que tanto se trata de invisibilizar.

MÉTODOS Y TÉCNICAS

Se trata de una investigación descriptiva y exploratoria desde el enfoque cualitativo, centrada en las subjetividades de las juventudes indígenas migrantes para que mediante sus narrativas se puedan describir las experiencias que han tenido en su trayecto para insertarse a la universidad y profesionalizarse. La primera técnica para identificar las movilidades fue el de bola de nieve, en el que un participante nos llevó a otro y así sucesivamente. La muestra por juicio cualitativo, seleccionando de acuerdo a las categorías teóricas, 8 jóvenes que aceptaron participar y que provenían principalmente de Oaxaca y Chiapas, que estudiaron en la Universidad Autónoma de Sinaloa y utilizaron los beneficios de estar en la casa del estudiante que les ofrece la universidad a quienes vienen de otros lugares.

Actualmente han terminado su carrera universitaria, incluso algunos han concluido o están estudiando posgrado, otros más se han posicionado en el mercado laboral y se han asentado temporalmente en la Ciudad de Culiacán, con el sueño de volver a sus comunidades y aportar sus saberes. La técnica para recolección de datos fue la entrevista abierta, rescatando relatos de vida de algunos episodios de vida que marcaron a grandes rasgos su trayecto migratorio dando como resultado tres ejes que sirvieron para estructurar los resultados de la investigación (inserción a la urbanidad, al espacio escolar, y, al espacio laboral), así como sus configuraciones identitarias provocadas por estas movilizaciones.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Para conocer las experiencias de las juventudes indígenas migrantes que llegan a profesionalizarse en la UAS, así como la configuración de su identidad, se discutirán los resultados en los tres ejes que tienen lógica con el objetivos planteado en la introducción, quedando estructurados de la siguiente manera: a) experiencias de inserción a entornos urbanos; b) experiencias de inserción escolar y, c) experiencias de inserción laboral. Así mismo se coloca una tabla con los códigos de identificación de cada entrevistado y su perfil general.

Tabla 1. Código de identificación de las y los entrevistados

Código de identificación	Pertenencia étnica	Lengua que habla	Profesión	Empleo
José	Triqui (Oaxaca)	Triqui	Licenciado en Veterinaria y zootecnia	Médico veterinario y zootecnista
David	Mixteco (Oaxaca)	Mixteco	Licenciado en Derecho	Abogado
Gerardo	Triqui (Oaxaca)	Triqui	Maestro en Derecho	Abogado y docente
Fausto	Triqui (Oaxaca)	Triqui	Licenciado en Ingeniería civil	Ingeniero y docente
Jorge	Mixteco (Oaxaca)	Mixteco	Maestro en Derecho	Abogado y estudiante de doctorado
Maricarmen	Tzeltal (Chiapas)	Tzeltal	Licenciada en Trabajo Social	Mesera eventual
Yolanda	Tzeltal (Chiapas)	Tzeltal	Licenciada en Trabajo Social	Cajera en industria restaurantera
Natalia	Triqui (Oaxaca)	Triqui	Doctora en Trabajo Social	Docente e investigadora

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo 2019.

a) Experiencias de inserción a entornos urbanos

Los imaginarios arquetípicos que se han construido a lo largo de la historia sobre lo que es la juventud indígena, han incidido en la interiorización de yo individual. El saber o creer lo que piensan y dicen los demás de lo que es *ser indígena* permea cotidianidades. Las y los jóvenes que migraron a la ciudad traen ya ideas sobre cómo será su transitar seguramente, porque han pasado las voces otras personas que han vivido esos episodios. Aun así, se atreven a romper esquemas y se aventuran a vivirlo por sí mismos, como una forma de resistencia y de mostrar que no son invisibles. Ejemplo de lo expuesto, es que las ocho personas entrevistadas mencionaron sentir discriminación por su aspecto físico, su forma de expresarse, y por su lugar de origen, se les catalogaba inmediatamente como indígenas por venir del *sur*.

Lo complicado fue adaptarme en una sociedad o en un contexto muy diferente al mío, ya sea en cuestión de gastronomía, relaciones humanas, relaciones laborales, comidas diferentes, gente incluso con léxico diferente (regionalismos) e incluso hasta en la música. Y por supuesto es innegable que aunque sea en lo mínimo pero sí me he enfrentado a la discriminación. (David, julio de 2019, Culiacán)

Adaptarme a otras costumbres y estilos de vida diferentes y sentir cierto rechazo y discriminación por venir del sur, lo cual en automático hacía que pensarán que era indígena sin siquiera preguntármelo. (Maricarmen, julio del 2019, Culiacán)

Me enfrenté a la soledad, el racismo, falta de empatía de la sociedad, el no saber conducirme por las calles, el miedo al hablar. Querían hacerme sentir menos, pero jamás permití eso, tuve que aprender rápido. (José, octubre del 2019, Culiacán)

Desde la narrativa de los anteriores fragmentos, puede interpretarse que existe una generalidad en el imaginario social de lo que es ser indígena, pareciera ser que se resume en tener ciertas características fenotípicas como la estatura, el color de piel, rasgos genéticos, de esta manera se clasifica a *los otros*. A los que la sociedad considera subalternos, que son diferentes y hay que incluirlos a la estructura de lo mestizo. De acuerdo con Gall (2004) “identidad y otredad son dos caras de la misma moneda. Ningún grupo humano se autopercibe y se autodefine más que por oposición a la manera cómo percibe y define a otro grupo humano, al que considera diferente de sí” (p.224). Lo antes expuesto debido a que al realizar la pregunta a los entrevistados del porqué las demás personas asumen que son indígenas, las respuestas no fueron tan diferentes;

Por mis rasgos genéticos, mi lengua materna, por la zona donde crecí, por mis padres indígenas. (José, octubre del 2019, Culiacán)

Creer que yo soy indígena por mi físico y porque vengo de una familia en donde practican las costumbres de mi comunidad y tienen descendencia indígena. (Maricarmen, julio del 2019, Culiacán)

Las y los jóvenes se muestran orgullosos de ser identificados así, se autoadscriben como indígenas a pesar de estar lejos de la comunidad y aprenden otras prácticas culturales diferentes a las suyas. Se puede considerar que la formación profesional permite esa libertad de autoadscribirse como indígenas, en comparación con otros jóvenes que para evitar ser discriminados o excluidos evitan decir que provienen de un pueblo originario.

Creo que ser indígena no es tan fácil, algunos ven las facciones y rasgos físicos o que provienes de Oaxaca y ya eres automáticamente indígena y, no es así. Considero que para autoadscribirte como tal debes tener la certeza de que te identificas con toda esa cosmovisión y no solo por las prácticas que debes preservar e incluso transmitir. Yo si me considero porque hago todo lo posible por preservar mi lengua materna, la que mi papá y mi mamá a pesar de vivir en el estado de México supieron enseñarme, trato de no olvidarlo, de entenderlo y de practicarlo aunque sea conmigo misma. También cuando voy a visitar el pueblo uso mi huipil, es algo reconfortante, algo que me llena de orgullo, lo porto para que sepan que soy de allá, con ello refrendo mi identidad. Aunque a veces me entran muchas dudas sobre lo que los demás piensan que es lo indígena, porque siento que a medida que leo sobre ello, no logro notar las fronteras entre serlo y no serlo, será porque no vivo en la comunidad, ni domino totalmente la lengua materna, tampoco sé tejer, ni elaborar siquiera los alimentos que allá consumen tradicionalmente. Además algo curioso es que por mi formación profesional y mi empleo la gente se maravilla, como si los indígenas no pudiéramos lograrlo. (Natalia, octubre de 2019, Culiacán)

El hecho de que al estado de Sinaloa lleguen jóvenes con trayectorias similares permite que se construya una identidad colectiva, que favorece el sentido de pertenencia y fortalece vínculos comunitarios creándose así zonas fronterizas. Se crean también relaciones de noviazgo entre jóvenes de diferentes etnias, se da una hibridación cultural, heterogénea, que enriquece el desarrollo de la nación no solo por la relación de parentesco que se crea sino por la convergencia de ideas acerca de esta ruta de migración hacia el camino profesional. Mediante estas prácticas se busca la reivindicación para lograr una vía de acceso a su reconocimiento en el marco jurídico, así como un llamado de atención para colocar los asuntos indígenas en la agenda política. De Certeau (1996, como se citó en Chávez, 2008)) señala que las prácticas son:

Acciones que responden ante un poder centralizado y que son llevadas a cabo por personas comunes que tienen que buscar mecanismos adecuados y a la mano para salvar los obstáculos que se les anteponen a lo largo de la vida diaria. Las prácticas pueden ser pensadas o simplemente ponerse en acción en el momento indicado, sin premeditación, como artimañas de pervivencia. Por su parte, las estrategias, suponen un plan de acción con miras al logro de objetivos definidos. (p. 33)

Tres de las prácticas que los jóvenes profesionistas realizan para refrendar su pertenencia étnica son: escribir y hablar en la lengua materna; preparar alimentos típicos de su gastronomía; y, escuchar la música tradicional de sus comunidades. La lengua materna está cargada de significados que solo ellos pueden comprender, debido a que no solo se trata de lo que al traducirse se pueda decir, sino la interpretación que desde su cosmovisión solo ellos pueden darle al lenguaje. Algunos fragmentos que muestran lo dicho son los siguientes:

En casa tratamos de realizar cotidianamente los alimentos que se comen en la comunidad y practicamos la lengua que nos enseñaron nuestros padres, eso me hace sentir orgulloso. (Fausto, octubre del 2019, Culiacán)

Hablar con mis padres en la lengua mixteco por teléfono, escribir la lengua en los medios electrónicos con mi hermanos, defender los derechos de las demás personas de otros pueblos que también son indígenas, escuchar música en lenguas maternas, promover la cultura y la diversidad lingüística en la localidad donde actualmente vivo en Villa Benito Juárez, Navolato, Sinaloa. (Jorge, agosto de 2019, Villa Juárez)

Leer algunos textos y escribirlos y en algunas ocasiones al entablar una conversación con otras personas de mi comunidad. (Maricarmen, julio del 2019, Culiacán)

Otro aspecto a rescatar es la vestimenta típica, lo que denominan *huipil* las comunidades triquis. En Sinaloa, debido al clima caluroso presente casi todo el año, es difícil que las mujeres puedan portar su huipil, aunque también, la ciudad impone sus propios códigos culturales, y vestir los trajes típicos produce malestar social, las personas voltean a ver al indígena, le miran como ajeno a ese contexto, lo señalan, a veces pueden admirar la vestimenta pero a la persona se le menosprecia, se le asignan automáticamente etiquetas que le desvalorizan. Sin embargo, lo anterior no impide que las jóvenes puedan elaborarlos y usarlos cuando vuelven en periodos vacacionales a sus comunidades, como una forma de reafirmar su identidad. Incluso en los eventos culturales realizados en la universidad y en la ciudad, al ser invitados e invitadas, llegan portando su huipil en señal de autoreconocerse como indígena es espacios permitidos social y culturalmente para ello:

Portar mi huipil cuando estoy en la comunidad es lo primordial, incluso cuando estoy allá y no lo uso me siento rara, es una necesidad interiorizada. También trato de practicar mi lengua materna. Por otra

parte me gusta estar al pendiente de lo que pasa en mi comunidad a pesar de que en realidad nunca he vivido por mucho tiempo en ella, sé que ahí están mis raíces, y sé que algún día volveré a vivir ahí, también quiero que algún día mis hijos se sientan de allá, que no olviden que nuestra sangre y nuestra tierra es lo más valioso que tenemos. (Natalia, octubre de 2019, Culiacán)

En el fragmento anterior, se puede interpretar la añoranza de volver algún día a la comunidad, con la familia, con sus compañeros y compañeras de vida, la esperanza de un sueño que quedó pendiente, debido a las escasas oportunidades laborales que hay en sus lugares de origen y tuvieron que quedarse a trabajar en Sinaloa. Por esa añoranza es que se buscan amistades de la misma comunidad o de otras, pero que tengan como distintivo ciertos intereses, por ejemplo hay una cercanía entre los jóvenes indígenas de Chiapas y de Oaxaca, se reconocen entre sí y se aportan estrategias para permanecer en la ciudad sin mayores complicaciones. Las interacciones sociales establecidas por las juventudes indígenas que migran a la ciudad configuran social y culturalmente su proyecto de vida, al mismo tiempo que van creando vínculos entre los espacios familiares, comunitarios, escolares y laborales, esto permite construir dinámicas de vida en las que se fusionan prácticas culturales diversas.

b) Experiencias de inserción escolar

Sinaloa no solo tiene como atractivo sus tierras fértiles, sino que su máxima casa de estudios, la Universidad Autónoma de Sinaloa, es punto de referencia debido a las oportunidades que brinda a la juventud que desea continuar con sus estudios profesionales, por lo que a Sinaloa no solo migran quienes buscan trabajo en los campos agrícolas, sino quienes también ven en ella la oportunidad de profesionalización, especialmente las juventudes. De acuerdo con el Plan de Desarrollo Institucional 2018-2021 de la Universidad Autónoma de Sinaloa, durante el ciclo escolar 2016-2017, la matrícula estatal fue de 147 023 jóvenes en el nivel superior, lo cual significó un aumento del 18.6 % con respecto al ciclo 2013-2014. En el nivel licenciatura se atiende una matrícula de 78 200 estudiantes mediante 155 programas educativos de licenciatura, lo que representa una cobertura educativa del 86 %, debido a ello, Sinaloa es el segundo lugar en cobertura educativa a nivel superior en el país (43 %), lo que lo sitúa por encima de la media nacional. Sin embargo, esto no necesariamente significa una eficiencia terminal óptima, ya que en la entidad solo el 66.6 % de los jóvenes logran culminar la licenciatura. La cobertura amplia le da fama a la universidad

y los jóvenes transmiten su apertura a otros estudiantes de sus comunidades que pronto ven un lugar seguro a donde migrar, así lo dicen los siguientes entrevistados:

En primer lugar vine a Sinaloa porque aquí ya tenía familiares (hermana) y vecinos del mismo pueblo estudiando y en segundo lugar porque tenía conocimiento de que aquí se podía estudiar y trabajar al mismo tiempo. Además que tenía conocimiento que la Universidad Autónoma de Sinaloa UAS es accesible y ofrece facilidades a los estudiantes. (David, julio de 2019, Culiacán)

Vine a Sinaloa para estudiar el nivel superior, la carrera de Derecho y Ciencias Sociales, en la Universidad Autónoma de Sinaloa, aunado por el apoyo que brinda la universidad a los jóvenes de escasos recursos económicos a través de las casas de estudiantes y en mi caso, fui morador durante los cinco años de carrera profesional en la casa estudiantil "Marcelo Loya Ornelas" (Jorge, agosto de 2019, Villa Juárez)

Además de contar con casas de estudiante para hombres y para mujeres en diversos puntos del Estado, en los que las y los jóvenes viven el tiempo que dura la carrera profesional elegida. En dichas casas se ofrecen alimentos que por la mañana y por la tarde son preparados por cocineras y cocineros contratados por la universidad, mientras que para la noche y fines de semana cada estudiante puede preparar sus propios alimentos con los ingredientes que se les lleva diariamente. Las casas de estudiante cuentan también con centro de cómputo y biblioteca, servicios de vigilancia, limpieza y otros que son organizados por los propios estudiantes. Es necesario mencionar que a los jóvenes que viven en casa del estudiante se les exonera el 50 por ciento de la inscripción anual de sus estudios.

Las juventudes que migran a Sinaloa por las condiciones que ofrece, provienen como se ha venido mencionando, principalmente de Oaxaca y Chiapas, debido también a las escasas oportunidades que hay en sus lugares de origen y por el proyecto de vida que construyen, donde la base principal es el estudio para mejorar sus condiciones de vida:

Mi padre siempre me impulsó a salir adelante, su frase era "estudia para que no sufras como yo" mi padre laboró varios años en área de enfermería, a lo que él se iba caminando de rancherías a rancherías para proporcionarles atención básica a personas que padecían de alguna enfermedad, por lo tanto, tengo un padre que hasta la fecha quiere verme ejercer, pero las cosas no me han sido fáciles de encontrar un trabajo

estable y ejercer. A los 17 años terminé la preparatoria, por lo cual decidí salirme de mi pueblo natal en busca de un lugar en la Universidad en Sinaloa. (Yolanda, agosto de 2019, Culiacán)

Lo que me motivo salir de mi comunidad fue el propósito de tener un nivel de vida mejor siendo el camino, estudiar una licenciatura, salí a los 18 años. (David, julio de 2019, Culiacán)

Se ha de considerar que en los tiempos actuales, si bien en algunas comunidades existen de forma muy arraigada los roles de género contruidos culturalmente, donde se le asigna a las mujeres casarse y permanecer en casa y a los hombres se les da una mayor libertad por asignarle al espacio público, es menester también analizar, que esas prácticas van transformándose a medida que se cuentan las experiencias de jóvenes que se atrevieron a salir a estudiar a otros lugares y regresan a sus comunidades ya profesionalizados. Esas juventudes se vuelven punto de referencia, y entonces empiezan a configurarse otros imaginarios sobre la juventud que triunfa, que se atreve, que sale, se vuelven ejemplo a seguir de otras generaciones.

Cuando migré tenía dos cosas en mente, estudiar y trabajar, aunque mi prioridad era estudiar, demostrarles a las mujeres que si se puede siempre y cuando haya ganas de hacerlo. (Yolanda, agosto de 2019, Culiacán)

Como se comentó anteriormente, los imaginarios son esquemas contruidos socialmente, configurados a partir de diferentes momentos históricos-sociales, que generan un abanico de significaciones, estos permiten percibir la realidad y pueden afectar o beneficiar los modos de sentir, pensar o actuar de las personas. Los imaginarios que se tienen en torno a la juventud han sido diversas, dependiendo el espacio y tiempo en que se ubiquen, asimismo están determinados por categorías tales como la edad, la etnia, el género, las condiciones económicas y el nivel educativo que se posea.

Arango-Gaviria (2006, como se citó en Uribe, 2013) realiza una clasificación sobre los imaginarios desde los cuales se ha construido la categoría juventud, los cuales son: a) la juventud como categoría etaria, que asigna a esta población cierto margen de edad; la juventud como etapa de preparación, que se refiere al joven como un individuo inmaduro y que no asume sus responsabilidades; la juventud como problema social, que los culpa por ser causantes de la violencia; la juventud como agente de cambio social, que le asigna la responsabilidad del avance social; y, la juventud hedonista, anclada a la

sociedad de consumo y búsqueda de placer. Desde estos imaginarios la mayoría de las y los jóvenes han construido sus identidades, y se puede decir que en el caso, al menos de los jóvenes del estudio, se han visto a sí mismos como agentes de cambio para su comunidad. Se han pensado como el eslabón que genera desarrollo, y mejorará las condiciones de vida de generaciones futuras, abriendo brechas de oportunidad.

Tuve claro al salir de mi casa que la meta era terminar la universidad, no tenía ni idea que terminaría una maestría y un doctorado también, las cosas se fueron dando y fui aprovechándolas, porque en un futuro los niños de la comunidad verán en mí algo que pueden ellos y ellas también lograr. (Natalia, octubre de 2019, Culiacán)

De esta forma, los jóvenes, más que productos de la asimilación, coexisten en una sociedad híbrida y heterogénea transitando entre la integración y la resistencia a olvidar sus raíces. No obstante, las generaciones traen sus propios distintivos, mismos que están determinados por la posmodernidad, caracterizada por los avances tecnológicos, los discursos sociales y el desarrollo económico, mismo que los sumerge en procesos de globalización que los obliga a comportarse o ser de alguna manera, dependiendo los espacios y tiempos en que se encuentren.

c) Experiencias de inserción laboral

La migración de jóvenes en busca de insertarse al espacio educativo y laboral, sea temporal o definitiva, es un fenómeno relevante y en crecimiento. Las rupturas que se dan con respecto al género también están siendo modificadas y ahora un mayor número de mujeres ingresa al trabajo remunerado y a la universidad. Los patrones culturales donde la mujer se dedica al hogar y los hombres estudian se reestructuran también en las comunidades indígenas, como se muestra en el siguiente fragmento:

El primer obstáculo que tenía para dejar mi casa era mi condición de género, porque ser mujer e irte de tu casa no es fácil, la gente empieza a hablar y eso es molesto para la familia. Además yo era la hija de en medio, es decir ni siquiera era la mayor, lo único que tenía a mi favor era haber demostrado que tenía la suficiente fortaleza para lograr lo que me propusiera. Así que con todo el dolor del alma, mi papá y mi mamá, así

como mis hermanos, me despidieron y me vine a Sinaloa. (Natalia, octubre de 2019, Culiacán)

Una vez que se aventuran en el viaje y llegan a la ciudad, vienen los temores, los miedos, a veces la depresión por lo que se deja atrás y con melancolía suelen recordar durante las pláticas en reuniones que llegan a tener esporádicamente. La tristeza es el sentimiento más sentido, los ocho participantes comentaron haberla sentido al tomar su equipaje y partir de sus hogares, de sus comunidades. Los avatares de la vida diaria están impregnados de cierto rechazo, a veces invisible para quienes lo ejercen, pero que queda grabado en la memoria de quienes lo vivencian, así es expresado en un fragmento:

Dejar a mi familia no fue nada fácil, pero yo tenía muchas ganas de conocer algo nuevo, recuerdo las palabras de mi padre ¿por qué tan lejos?, no te vamos a ver por mucho tiempo, ¿qué tal si te enfermas?, en cambio si vas cerca te podemos ir a visitar, pero lejos sería complicado". Pero nadie fue capaz de hacerme cambiar de opinión. Llegó el día de partir, el momento más difícil, saber que por más fuerte que sea uno siempre termina derramando lágrimas, a la despedida estuvieron presentes muchas personas que me apreciaban, y supe que no los vería por mucho tiempo, y así fue, pasó 5 años para volver a ver a mis padres. (Yolanda, agosto de 2019, Culiacán)

Pese a lo anterior, las juventudes migrantes tejen resistencias que los hacen volverse independientes, autónomos, aprenden a dirigir sus propias vidas, desarrollan capacidades de sobrevivencia, por ejemplo, a emplear sus tiempos en tareas escolares, tareas de la vivienda, y aprenden a negociar con empleadores para tener trabajos de medio tiempo acorde a los horarios libres o fuera de la escuela. El trabajo remunerado informal y de medio tiempo es una cuestión obligada para las juventudes migrantes, debido a que dadas las condiciones económicas de sus familias, es muy difícil que ellos envíen recursos económicos a sus hijas e hijos. Al contrario, son los estudiantes quienes se ven en la necesidad de emplearse para sus gastos personales, escolares y en ocasiones familiares. Incluso una vez que culminan sus estudios deciden quedarse en la ciudad por el factor empleo:

Sí tuve muchas ganas de volver, pero no pude hacerlo por el hecho de no tener la certeza de encontrar empleo en mi lugar de origen, ya que

empíricamente sé que hay pocas oportunidades laborales allá. Remotamente si tengo la esperanza de poder regresar y laborar profesionalmente allá. (David, julio de 2019, Culiacán)

Sí me hubiera gustado regresar, pero al terminar la carrera se me presentó una oportunidad laboral en la Procuraduría General de Justicia en el Estado, en la cual impulsamos la creación de una Agencia del Ministerio Público para la atención a jornaleros indígenas en la localidad de Villa Benito Juárez, Navolato, Sinaloa. Visito al pueblo cada que tengo oportunidad y si se presentara alguna oferta de trabajo relacionado a mi carrera si regreso (Jorge, agosto de 2019, Villa Juárez)

Muchos de ellos han creado asociaciones civiles, barras de profesionistas, grupos en redes sociales, para poder asesorar a otras personas que vienen de comunidades indígenas y requieren de asesoría, traducción, interpretación o del trabajo de algún profesional. Entre las asociaciones que destacan están: la Barra de Abogados Indígenas de Sinaloa, la Asociación de Intérpretes y Traductores del Noroeste, El Huipil de la Mujer Triqui y, el Consejo Indigenista Sinaloense A.C. También en la distancia buscan las formas de mantenerse como personas activas de la comunidad y colaboran en lo pueden, al tiempo que adquieren un salario:

Asesoro profesionalmente a quien o quienes me lo soliciten y me pagan aunque sea poquito y, difundo los usos y costumbres propios de mi lugar de origen. (David, julio de 2019, Culiacán)

Además los y las jóvenes ya profesionalizados y aun en la distancia, colaboran con sus comunidades:

Participo con mi comunidad en las cooperaciones y en las asambleas, en su momento quiero ofrecer pláticas sobre sus derechos. (Gerardo, septiembre de 2019, Culiacán)

Asesoro en rama de Construcción y coopero para los eventos deportivos y culturales. (Fausto, octubre de 2019, Culiacán)

Es como si se construyeran un puente de dialogo y prácticas en el que los jóvenes se obligan a sí mismos a no olvidar los motivos que los llevaron a migrar, y por otro lado, también es una forma de pedirle a la comunidad que no los olvide, que algún día volverán, y no lo harán solos, sino con hijos e hijas, esposos y

esposas a quienes les habrán enseñado la cultura y será nuevos miembros de la comunidad. Por eso, ese estar en zona fronteriza, ese dar y pedir intercultural, se vuelve una forma de vida de subsistencia, de sobrevivencia en un país al que se pertenece pero que al mismo tiempo destina los lugares en los que se puede estar.

CONCLUSIONES

La migración es un proceso mundial caracterizado principalmente por la movilidad de las personas a otros lugares, sea dentro o fuera de su territorio, incluye además la inserción a espacios principalmente urbanos, en donde hay un abanico más amplio de oportunidades laborales. Los estudios sobre la migración a pesar de tener muchísimos años, se han centrado principalmente en el hombre adulto, que busca emplearse para poder tener un salario que dignifique su modo de vida, el de su familia y aporte a mejoras comunitarias. Las investigaciones sobre el tema, también aportan conocimiento significativo sobre los procesos de retorno temporal de las y los migrantes, quienes regularmente vuelven por un periodo corto a ver a sus familiares y vuelven a migrar. Sin embargo, algo que ha sido poco abordado es lo referente a las juventudes migrantes, cuyos trayectos comprenden la búsqueda de insertarse al espacio universitario y después retornar definitivamente a sus comunidades de origen a aportar el conocimiento profesional.

Las juventudes migrantes, a su llegada al destino pensado se enfrentan a una triple inserción: a la ciudad/urbanidad, al espacio universitario y al trabajo remunerado, que son contextos de confrontaciones y desigualdades donde la pertenencia étnica se convierte al inicio en un aspecto que genera discriminación y racismo. Después, con el transitar del tiempo se van generando aprendizajes y estrategias de afrontamiento ante el rechazo social, siendo la carrera universitaria y lo que deviene de ello, un pase de entrada al mundo capitalista y a la globalidad.

Las dificultades de retorno a la comunidad al terminar la carrera universitaria se basan principalmente en la falta de empleo, por lo que se vuelve una mejor opción quedarse a trabajar en la ciudad. Sin embargo, algo que las juventudes profesionistas buscan es crear vínculos urbano-comunitarios que les recuerden continuamente su pertenencia étnica. Para ello, las y los jóvenes tienen prácticas cotidianas que fortalecen su identidad y que usan también como una forma de resistencia social y política que exige su reconocimiento en todos los ámbitos de la vida pública.

Entre las prácticas que se conservan están: practicar la lengua materna cuando hablan con otros jóvenes de la misma etnia o con sus familiares, escuchar la música tradicional, elaborar alimentos típicos de su región y, en el caso de las mujeres practicar la elaboración de huipiles mediante la técnica del telar de cintura. Asimismo, durante los periodos de vacaciones tratan de viajar a sus comunidades y con añoranza volver una vez que este ha terminado. Otra cuestión importante de rescatar, es la capacidad de asociación que tienen las juventudes migrantes, debido a que muchos de ellos y ellas forman asociaciones civiles, barras de profesionistas, grupos en redes sociales y más, que les permiten no solo interactuar, sino ayudar a otros jóvenes que van llegando o, personas indígenas a resolver problemas legales, laborales o de cualquier índole.

Las juventudes indígenas deben ser estudiadas desde otros enfoques que permitan visualizar sus capacidades de liderazgo, gestión y empoderamiento, debido a que regularmente su pertenencia étnica ocasiona que aparezcan en el discurso sociopolítico como vulnerables eternos, que están lejos de cruzar la línea de pobreza. Enfoques como el de la interculturalidad, de género y de Derechos Humanos, son necesarios para ver la otra cara de la moneda de estos grupos sociales, tan presentes en las cifras, pero ausentes en muchos aspectos en la agenda gubernamental.

LITERATURA CITADA

- Acevedo, C. (1986). *Estudios sobre el ciclo vital*. México: INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia).
- Barragán, R (1997). Miradas indiscretas a la patria potestad: articulación social y conflictos de género en la ciudad de la Paz siglo VII y IX. En D. Arnold (comp.) *Parentesco y género en los andes* (pp. 407-454). La Paz, Bolivia: Instituto de cultura y lengua aymara.
- Berga (2015). Los estudios sobre juventud y perspectiva de género. *Revista de estudios de juventud*, (110), 1991-199. Recuperado de: http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/46/publicaciones/revista110_10-estudios-juventud-y-perspectiva-de-genero.pdf
- Bologna, E. (1996). *El concepto de reversibilidad en el estudio de las migraciones internacionales. Los bolivianos en Córdoba* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Chávez, M. (2008). Ser indígena en la educación superior ¿Desventajas reales o asignadas? *Revista de la Educación Superior*, XXXVII (148), 31-55.

- Recuperado de:
http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista148_S1A3ES.pdf
- Dietz, G. (2014). Educación Intercultural en México. *Revista de investigación educativa*, (18), 162-171. Recuperado de:
<https://www.uv.mx/iie/files/2012/05/art-cpue-educacionintercultural.pdf>
- Gall, O. (2004). Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México. *Revista mexicana de sociología*, (2), 221-259. Recuperado de:
<http://www.ejournal.unam.mx/rms/2004-2/RMS04201.pdf>
- García, A. (2003). *Juventud indígena en Coyutla: construcción de identidades en el espacio rural*. (Tesis de maestría) Ciesas, México.
- Giménez, G. (2003). La cultura como identidad y la identidad como cultura. *Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM*, 1-27. Recuperado de:
<https://estudioscultura.wordpress.com/2012/03/13/gilberto-gimenez-la-cultura-como-identidad-y-la-identidad-como-cultura/>
- Jiménez, L. (2002). La Encuesta Nacional de Empleo en Zonas Indígenas. *El cotidiano*, (114), 88-99. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/325/32511409.pdf>
- Londoño, S. (2017). Estudiantes indígenas en universidades en el suroccidente colombiano. *Perfiles educativos*, XXXIX(157), 52-69. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v39n157/0185-2698-peredu-39-157-00052.pdf>
- López, N., Reyes, O. (2017). El acceso a la educación superior: El caso de jóvenes indígenas de Oaxaca y Guerrero. *Educare*, 21(2). Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/1941/194154995019/html/index.html>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (1991). Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes. Recuperado de:
http://www.senado.gob.mx/comisiones/desarrollo_social/docs/marco/Convenio_169_PI.pdf
- Rodríguez, S. (2008). El conocimiento indígena en el currículo escolar. En C. Fernández (presidencia) *Educación Intercultural Bilingüe*, conferencia llevada a cabo en el VIII Congreso Latinoamericano Buenos Aires, Argentina.
- Rosaldo, R. (1991). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. Recuperado de:
https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://www.google.com/&httpsredir=1&article=1064&context=abya_yala

- Universidad Autónoma de Sinaloa (2017-2018). 1er Informe Dr. Juan Eulogio Guerra Liera. Recuperado de: http://sau.uas.edu.mx/pdf/1er_Informe_UAS_2017-2018.pdf
- Universidad Autónoma de Sinaloa (2018). Plan de Desarrollo Institucional. Recuperado de: http://sau.uas.edu.mx/pdf/Plan_de_Desarrollo_Institucional_Consolidacion_Global_2021.pdf
- Uribe, C. (2013). Imaginarios sociopolíticos de los jóvenes indígenas en la ciudad de Bogotá. *Revista Guillermo de Ockham*, 11(2), 53-67. Recuperado de: [file:///C:/Users/GERARDO/Downloads/609-Texto%20del%20art%C3%ADculo-1613-1-10-20150601%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/GERARDO/Downloads/609-Texto%20del%20art%C3%ADculo-1613-1-10-20150601%20(1).pdf)
- Valhondo, J. (2010). Reflexiones sobre el concepto de fronteras. *ETNICEX*, (1), 133-145. Recuperado de: <file:///C:/Users/GERARDO/Downloads/Dialnet-ReflexionesSobreElConceptoDeFronteras-3626776.pdf>
- Varela, Ocegueda y Castillo. (2017). Migración interna en México y causas de su movilidad. *Perfiles Latinoamericanos*, (49), 141-167. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/115/11549647007.pdf>
- Vargas, S. (2012). Generación, trabajo y juventud. Relatos de vida de jóvenes mixtecos y zapotecos en el circuito de migración rural hacia la frontera norte. *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, X(2), 163-177. Recuperado en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/liminar/v10n2/v10n2a10.pdf>

SÍNTESIS CURRICULAR

Leonor Tereso Ramírez

Doctora en Trabajo Social con acentuación en estudios de género, por la Universidad Autónoma de Sinaloa, profesora investigadora de la Facultad de Trabajo Social, campus Culiacán, de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel C. Línea de investigación: género, empoderamiento, doble presencia, jefaturas femeninas y comunidades indígenas. Teléfono: 6679954031. Correo electrónico: leonorteresoramirez@hotmail.com

Gerardo Vásquez Bautista

Maestro en ciencias del Derecho, por la Universidad Autónoma de Sinaloa, Profesor de asignatura en la Facultad de Trabajo Social, campus Culiacán, de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Doctorando en Ciencias del Derecho en la Facultad de Derecho dela misma universidad. Línea de investigación: pueblos y comunidades indígenas, derechos humanos e interculturalidad. Teléfono: 6671971328. Correo electrónico: geras_11@hotmail.com

BREVE RADIOGRAFÍA DE LA (IN) MIGRACIÓN INTERNA Y SEGMENTACIÓN LABORAL DE SINALOA

BRIEF RADIOGRAPHY OF THE (IN) INTERNAL MIGRATION AND LABOR SEGMENTATION OF SINALOA

Renato **Pintor-Sandoval**¹

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar la migración interna del Estado de Sinaloa, tanto los de expulsión como los de atracción a la región, para comprender, las características que ayudan a entender los flujos migratorios sinaloenses, encontrando resultados que sugieren que la migración interna, aún dada su endeble economía y otros factores, inciden para que los migrantes de otras entidades se inserten en diferentes labores, misma que está supeditada a su formación educativa o violencia. El estudio se basa en el análisis de la muestra intercensal del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI del 2015; Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, ENOE, 2016, en lo cual, se investigan los desplazamientos internos sinaloenses. En dicho muestreo, se visualiza el desarrollo poblacional en ciertas regiones y cómo

confluyen diferentes mercados laborales que permiten a los sinaloenses migrar, o bien, lograr su inserción laboral, además, permite comprender como se encuentra configurado el patrón migratorio del estado y cómo se constituye en destino de otros.

Palabras clave: migración interna, Sinaloa, mercados laborales.

Abstract

The objective of this work is to analyze internal migration in the State of Sinaloa, both those of expulsion and those of attraction to the region, in order to understand the characteristics that help to understand Sinaloan migratory flows, finding results that suggest that internal migration, even given its weak economy and other factors, has an impact on the insertion of migrants from other entities in different

¹ Doctor. Profesor/ investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Miembro del Cuerpo Académico Consolidado Redes Sociales y Construcción del Espacio Público. UAS CA-257. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores-nivel I. Correo electrónico: renato_azul@hotmail.com
ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-3634-5011>

jobs, which is subordinated to their educational background or violence. The study is based on the analysis of the intercensal sample of the National Institute of Statistics and Geography, INEGI, 2015; National Survey of Occupation and Employment, ENOE, 2016, in which internal displacements in Sinaloa are

investigated. In this sample, the population development in certain regions is visualized, as well as how different labor markets converge to allow Sinaloa's people to migrate or to achieve their labor insertion.

Key words: internal migration, Sinaloa, labor markets.

INTRODUCCIÓN

El estudio del fenómeno migratorio es una tarea por demás extensa y compleja, ya que sus aristas abarcan varias disciplinas y enfoques metodológicos (Gómez, 2010). Por ejemplo, para los demógrafos, su análisis abarca los componentes poblacionales, como la edad, sexo, profesión, escolaridad o calificación laboral, entre otras. Mientras que para los economistas, a las decisiones de migrar, diferenciales salariales, desempleo, precios, mercados e incluso al efecto. Otras disciplinas, atañen a la relación de la cultura (etnología), leyes (derecho), conductas no racionales (psicología) o de comunidad (antropología/sociología). Esto nos habla de lo multifacético que resulta el fenómeno migratorio. Pero existe algo común que persiste, lo referente a los que llegan y a los que se van. El ser y vivir con migrantes adquiere diferentes altitudes, de acuerdo a la sociedad que se encuentre. Por ejemplo, existen regiones en Sinaloa, que se han convertido, en verdaderas regiones expulsoras de migrantes, llamadas como histórica de la migración sinaloense. Mientras que otros municipios, han captado a migrantes de otras localidades, haciéndose parte de su historia, ya no sólo económica, sino cultural, demográfica y social.

El análisis reciente de la migración sinaloense, aborda el tema internacional, principalmente, diagnosticando que factores motivan tanto la expulsión, tránsito y retorno, desde una perspectiva de las causas, consecuencias e impactos (remesas), que van incluyendo nuevos enfoques, que lo hacen más complejo responder qué elementos detonan o permiten que la migración sea un fenómeno continuo, espacial y temporal. La complejidad migratoria debe entenderse como un proceso, no como un hecho aislado o aleatorio, sino a la conjunción de factores socioeconómicos, que varían en sus dimensiones de tiempo, espacio y personas (Gandini, 2015). Las redes sociales migratorias a partir de estas dimensiones, permiten visualizar la migración como un movimiento dinámico que se redimensiona y que crece.

Cabe señalar, que a pesar de que los análisis de migración internacional sean principalmente amplios y persistentes en sus estudios empíricos,

cuantitativos y cualitativos, de igual forma, la migración interna, también contiene elementos que se conciben como un proceso que tiene que ver directamente con la expectativa de una mejor calidad de vida. El cambio de residencia de un lugar a otro, admite que se explique desde diversos factores, pero “las motivaciones laborales juegan un papel preponderante” (Varela et al., 2017, p.142), pues la búsqueda de un mejor empleo e ingreso en el lugar de destino se relaciona estrechamente con el bienestar del individuo y el del hogar al que pertenece.

Una característica de esta realidad, es la persistente asimetría económica en el entorno nacional (Sánchez y García, 2015) lo que significa, que existen otras entidades con mayor prosperidad. En pocas palabras, existen entidades federativas que atraen mano de obra y otras que son expulsoras, por lo que en los primeros, los mercados laborales se caracterizan por ofrecer una oferta de mano de obra que aumenta tanto en la producción como en el número de habitantes; el producto per cápita se mueve en función del capital per cápita. El mismo volumen de capital puede generar distintos niveles de producción dependiendo de su productividad. En el segundo, el progreso técnico, a su vez, genera crecimiento con el uso de nuevos procesos de producción (Solow en Romer, 2001).

Para la realización de este trabajo, se utiliza, la teoría del mercado dual o segmentación laboral (TSMT), que también puede ser entendida como una revisión del enfoque neoclásico, pero en su dimensión macroeconómica (García, 2017). Entre las características principales de la TSMT, el mercado de trabajo de las sociedades avanzadas, se entiende como una yuxtaposición de dos mercados, uno primario o interno y otro secundario o externo. Éstos se encuentran interconectados, pese a que existe poca movilidad entre uno y otro (Piore, 1979). Así, el primero de ellos estaría compuesto por empleos bien remunerados, reservados a las personas nativas o extranjeras con buena formación, con intensivos en capital, donde un inmigrante sin preparación tendría muchas dificultades para entrar en él; mientras que el sector secundario, ésta constituido principalmente por trabajos precarios y con poca posibilidad de promocionarse, es intensivo y de baja productividad. Según Piore (1980) la formación de este mercado de segundo nivel, es inherente al desarrollo de las sociedades avanzadas y los migrantes son discriminados, dado sus habilidades, preparación, formación y educación. Tras la segmentación, han existido cuestionamientos, tales como la distinción entre trabajo y fuerza de trabajo y, con ello, la obligación para el empleador de controlar la actividad de los trabajadores, como parte de las actividades laborales, pasando de la acción burocrática a la flexibilización, en términos de agudizar el sistema secundario hacia la precarización.

A partir de este escenario, se entiende que la desigualdad en los ingresos regionales, la pobreza extrema y el desempleo estructural, son detonantes de la migración interna. Bajo la ideas de Romer (1986); Lucas (1988) y Helpman

(2007) encontramos que las regiones industriales, concentran mercados laborales duales, que por un lado, ésta se abastece con productividad marginal decreciente de los conocimientos privados, misma que hace que las empresas se comporten competitivamente, teniendo economías de escala, mientras que en las de expulsión, se da una productividad marginal decreciente de los conocimientos.

Desde una óptica de la economía institucional, ésta nos dice que los conocimientos agregados no tienen rendimientos decrecientes, la tasa de crecimiento económica no disminuye y puede aumentar con el paso del tiempo de forma constante o ilimitada. Mientras estas economías en regiones desarrolladas van a permitir que se conforme otro segmento amplio de trabajadores con baja preparación o semicalificados, que ayuda a estos nichos laborales industrializados a que florezcan y a su vez, que continúe alimentándose. Sin embargo, una desventaja de la teoría dual, es que sólo analiza a las sociedades receptoras como causa de la migración, ignorando a las sociedades de origen (Fernández, 2010). Otra característica que presenta, es que “a corto plazo puede ocasionar desigualdades transitorias o fenómenos como el desempleo involuntario, pero a largo plazo se da la búsqueda de la maximización del beneficio y la utilidad” (Mill, 1990, p.389). Para el caso de la migración sinaloense, la migración interna, busca esa maximización a través del autoempleo, en áreas metropolitanas fronterizas, como Tijuana, por lo que el trabajo que se presenta, indaga en esos factores de atracción, que al igual de expulsión permiten conformar un circuito migratorio inserto en otro de la entidad sinaloense.

Bajo este escenario, se analiza la migración interna del estado de Sinaloa, considerado como emergente de la migración, tanto regional como internacional, enfocándonos en el primero. Para los estudiosos de las dinámicas de la migración interna, tales como Boisen y Vallentin (2009) o Propin (2003) nos dicen que el territorio es importante para entender el desplazamiento interno, porque en ellas confluye las actividades económicas, pero igualmente, la relación con la distribución espacial de los recursos, la producción, el consumo de bienes y servicios. Mientras que para Sánchez et al. (2004) aluden al desarrollo laboral, como generadora de competitividad entre las regiones, por lo que permite que existan regiones expulsoras y de atracción.

La primera parte de este trabajo, analiza la situación económica del estado, así como los factores de atraso. En el segundo, los desplazamientos de los sinaloenses a otros estados y sus mercados laborales, haciendo énfasis en Tijuana. La tercera, se muestran la inmigración a Sinaloa y sus nichos laborales, que aunque parezca extraño, es una entidad con fuerte tradición migratoria interna, como lo señala Granados (2005) o Cartón de Grammont y Lara (2004); de tránsito (Lizárraga, 2018); e internacional (Pintor y Sánchez, 2012).

Por último, daremos pie a nuestras conclusiones, no sin antes mencionar que para la realización del mismo, la metodología que se utilizó fue de corte mixto, en lo cuantitativo, se utilizó los micro datos de la Encuesta Intercensal 2015 y del INEGI-ENOE, 2016, que fueron analizados cuantitativamente, utilizando el programa estadístico SPSS, tratando de responder a los siguientes cuestionamientos ¿Cuáles son los principales destinos y mercados laborales de los sinaloenses en el contexto de su movilidad? ¿Cuáles son los detonantes que impulsan a la región al ser cuestionado como un estado emergente de migración? ¿Cuáles son las principales actividades de los migrantes que llegan a Sinaloa? En cuanto al uso cualitativo, se utilizan reportes, tanto de empleo, como de migración, con la finalidad de ayudar a explicar los cuestionamientos señalados.

Contexto regional y estatal de la economía de Sinaloa

La literatura que aborda la naturaleza del desarrollo regional, pone a discusión las estrategias, políticas y planes de acción, que deben de hacerse frente, la economía territorial y local, para tener los resultados esperados. Básicamente, son tres grandes tratamientos que los componen, tales como el mercado como el instrumento más eficiente en la asignación de los recursos; segundo, la acción del Estado como la encargada de usar mecanismos de atracción que ayuden al mercado, entendiéndose que existen mecanismos que obstaculizan el funcionamiento y la tercera, a la infraestructura, donde su eficiencia resulta adecuada a los sectores de la economía, educación, salud y de comunicaciones en zonas o localidades atrasadas, permitiéndoles competir de manera justa e incluyente en la economía externa. Es decir, poder interactuar en el tren del desarrollo (Ibarra, 2009).

Al realizar una serie de reflexiones que acercan al desarrollo regional en Sinaloa, ésta se ha tenido que transformar en sus interpretaciones en los últimos años. Entre los rasgos más notables del debate reciente, aparece la adopción cada vez más generalizada del enfoque territorial, el cual amplía y articula la perspectiva de los análisis sectoriales o la población objetivo. Es por ello, que analizar los problemas de retraso económico en Sinaloa, se tiene que hacer énfasis en la dimensión de las actividades locales, las políticas públicas, los planes de desarrollo, el entorno empresarial, educación, etc. Pero sobre todo, hay que entender que ante el desvanecimiento del Estado benefactor, las acciones de lo local han surgido ante la posibilidad de descentralizar las actividades federales.

Al analizar la organización económica de la región de Sinaloa, suele preguntarse: ¿Por qué Sinaloa a pesar de sus ventajas comparativas, tales como su geografía, localización, bono demográfico y planes o proyectos económicos, no ha logrado posicionarse como una de las regiones más competitivas y

generadoras de bienestar social en el país? ¿Por qué la pobreza y marginación persisten en ésta región? ¿Por qué persiste un éxodo importante de sinaloenses a diferentes puntos geográficos del país? y, ¿Por qué llegan otros a pesar del atraso?

La literatura que aborda el desarrollo económico en la entidad, como Silva (2008) ve a Sinaloa como “un territorio estancado, dado sus factores económicos arraigados en la entidad como la agricultura y la ganadería”. Durante el periodo de 1990 al 2005, se observa que el PIB de Sinaloa perdió participación respecto al PIB nacional, con una tasa de crecimiento inferior a la media nacional como tendencia. Desde una postura más optimista, el Consejo para el Desarrollo Económico de Sinaloa, CODESIN (2016) analiza la dinámica de crecimiento como positiva del PIB de Sinaloa, superior incluso a la media nacional del 2012 a 2014 (Figura 1); Sin embargo, aunque hubo una mejora en la dinámica económica en ese corto periodo, el desempeño no fue el esperado a mediano y largo plazo durante la década de los 2010's, ya que la estructura productiva fue poco diversificada y sin especialización en áreas de más rápido crecimiento (CODESIN, 2016). Otros indicadores como empleo, Inversión Extrajera Directa, desarrollo industrial y exportaciones, sumados a un PIB per cápita por debajo del promedio nacional, de 2,123.3 dólares, ubicaron a Sinaloa en la posición número 14. En cuanto al salario de 1994 al 2015, los datos registrados referentes al salario promedio, según la ENOE (2016) ubican al sector formal por debajo del promedio nacional. En 1994 los sinaloenses ganaban 23% menos, y para el 2015, la brecha ha aumentado al 26%.

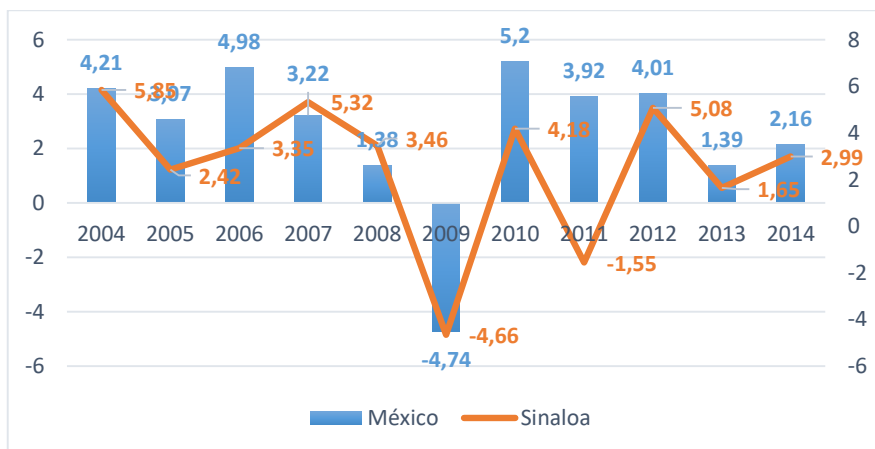


Figura 1. Evolución de la tasa de crecimiento del PIB de México y Sinaloa 2004-2014.

Fuente: Elaborado por el Comité Ciudadano de Evaluación Estadística del Estado de Sinaloa. Consejo para el Desarrollo Económico de Sinaloa, 2016.

Este crecimiento cíclico a pequeños plazos, tiene sus implicaciones en general, caracterizado por lo paupérrimo, con niveles que oscilaban entre el 1.8 y el 2.2% anual, incluso de estancamiento económico como lo analiza Avilés y Álvarez (2018), situándose en el lugar 29 de 32, incluso el INEGI (2016) lo ubica en el lugar 16 con sólo el 2.3% de su PIB que aporta a la economía nacional, como se ve en la siguiente Figura 2.

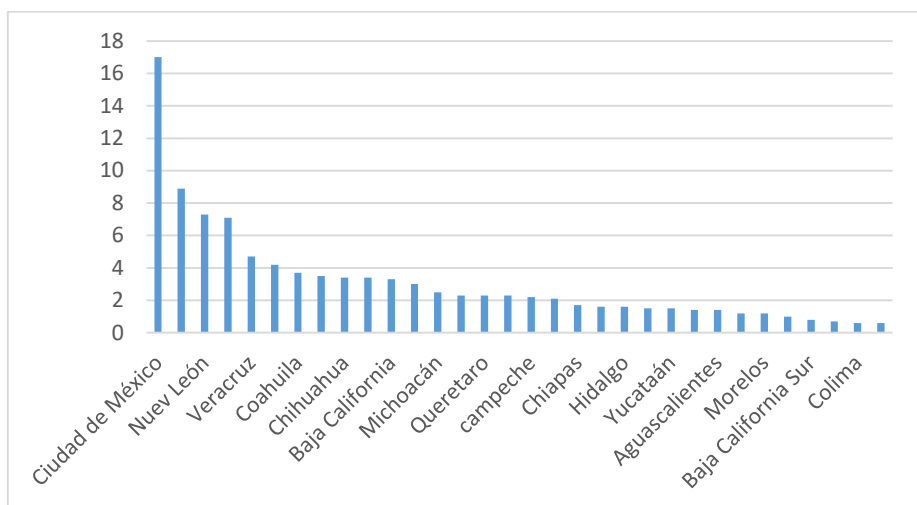


Figura 2. Aportaciones al PIB por Entidades Federativas, 2016.

Fuente: Tomado de INEGI (2016).

De acuerdo con cifras del INEGI (2016), las cinco entidades que más aportaron al Producto Interno Bruto (PIB) nacional en 2016 fueron: Ciudad de México, con 17% del total; Estado de México, con 8.9%; Nuevo León, con 7.3%; Jalisco, con 7.1%, y Veracruz, con 4.3%, siendo la Ciudad de México, el Estado de México, Nuevo León, Jalisco, Veracruz, Guanajuato, Coahuila, Sonora, Chihuahua, Puebla y Baja California, que aportaron juntos el 66.5% del PIB Nacional. Sin embargo, los estados que más crecieron en el 2016 fueron Aguascalientes con 9.5%, Quintana Roo, con 7.6%, Colima, con 5.7%; Sonora, con 5.6%, y Sinaloa, con 5.5%.

Podemos hablar, que Sinaloa tiene un crecimiento sin desarrollo, entendiendo, que la estructura productiva está concentrada en actividades con adición limitada de valor agregado y términos de intercambio desfavorables, como lo señala Avilés y Álvarez (2018: p.13):

Esta situación no se ha modificado significativamente, aún con la entrada del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, (TLCAN). En Sinaloa las actividades primarias continúan representando 21% del PIB y 7.3 las industriales manufactureras. También permanece estable (o estancado) la participación de 2.1% de la producción estatal a la economía nacional. (Avilés y Álvarez, 2018, p. 13).

La importancia del sector primario del estado es destacada, ya que ocupa el cuarto lugar en México; donde participa con el 7.8%, más del doble que el promedio del país, que es del 3.1. Por ejemplo, como productor de maíz se encuentra en primer lugar, aunado a los incentivos promovidos por el gobierno estatal y el precio del maíz aún con altibajos desde el 2006 (Rubio, 2011), ya que con la liberación del maíz en el marco del TLCAN, su consumo ha decaído en un 50% (Ibarra, 2009). En la industria manufacturera ocurre lo opuesto, su contribución es de 1.2%, muy por debajo del promedio nacional, de 17%, esto lo ubica en el lugar 22.

Son varios los análisis que se pueden hacer debido al estancamiento de Sinaloa, destacándose su poca diversificación económica, que explica en gran parte el rezago; sin embargo, a la par, se observa una reducida inversión pública, el desmantelamiento de la política industrial durante el periodo de reforma neoliberal desde 1994, y la falta de financiamiento bancario. Ibarra, C. (2008) apoya esta hipótesis, quien sostiene que la desaceleración en el crecimiento, ha alejado la inversión, y como consecuencia real, un sobrevaluado desarrollo durante la desinflación, lo que se agrava a largo plazo, la razón del comportamiento del PIB/capital, de forma cíclica. Lo cierto es que el crecimiento económico del estado ha sido totalmente insuficiente durante estas tres últimas décadas.

Igualmente, la economía en Sinaloa no ha sido capaz de generar el número total de empleos formales requeridos en los últimos quince años, para no hablar de la llamada “década perdida”, de los años ochenta. Por ello, podemos inferir que, sin lugar a dudas, hay un déficit acumulado de empleo, difícil, sin embargo, la población en Sinaloa, se encuentra en los lugares intermedios de ocupación para el 2016, como lo indica la ENOE (2016) donde las entidades federativas que tienen mayores tasas de participación en la actividad económica (cociente entre la PEA y la población de 15 o más años de edad) son: Colima con 67%, Quintana Roo 66.4%, Nayarit 65.8%, Baja California Sur 65.1%, Yucatán 63.6%, Sonora 63%, Baja California 62.2%, Jalisco 61.7%, Sinaloa 61.6%, Guanajuato 61.5%, Nuevo León 61.4%, Puebla 61.3% y Tlaxcala con 61.2 %, a la par en la región, gran parte de la población, se ha resguardado durante este tiempo en el autoempleo o la informalidad, como se ve en el siguiente Cuadro 1.

Cuadro 1. Población y tasas complementarias de ocupación y desocupación por entidad federativa 2017

Entidad	Población					Tasas de					
	Ocupado	Desocupado	Población total	Desocupación	Ocupación	Desocupación	Tasa de ocupación	Tasa de desocupación	Condición de pobreza	Informal	Desocupación informal
	(personas)	(personas)	(personas)	(%)	(personas)	(personas)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Nacional	62,423,878	1,811,128	64,235,006	2.9	64,235,006	1,811,128	2.9	2.9	13.4	63.2	27.2
Aguascalientes	544,050	22,075	566,125	3.9	566,125	22,075	3.9	3.9	10.1	45.5	21.9
Baja California	1,586,252	37,124	1,623,376	2.3	1,623,376	37,124	2.3	2.3	36.2	49.2	10.2
Baja California Sur	377,987	40,730	418,717	9.7	418,717	40,730	9.7	9.7	56.0	59.5	10.5
Campeche	287,388	18,281	305,669	5.9	305,669	18,281	5.9	5.9	62.5	27.2	10.2
Coahuila de Zaragoza	1,312,788	83,423	1,396,211	5.9	1,396,211	83,423	5.9	5.9	37.3	27.8	10.2
Colima	382,783	12,828	395,611	3.2	395,611	12,828	3.2	3.2	82.8	18.8	10.2
Chiapas	1,610,282	84,338	1,694,620	4.9	1,694,620	84,338	4.9	4.9	79.7	24.8	10.2
Chihuahua	1,624,970	39,578	1,664,548	2.4	1,664,548	39,578	2.4	2.4	25.4	10.4	10.2
Ciudad de México	4,162,141	58,631	4,220,772	1.4	4,220,772	58,631	1.4	1.4	48.6	27.8	10.2
Durango	756,449	27,440	783,889	3.5	783,889	27,440	3.5	3.5	52.3	23.8	10.2
Guerrero	2,477,206	105,524	2,582,730	4.1	2,582,730	105,524	4.1	4.1	15.7	26.7	10.2
Guatemala	1,586,567	23,595	1,610,162	1.5	1,610,162	23,595	1.5	1.5	78.2	29.5	10.2
Hidalgo	1,167,967	32,846	1,200,813	2.7	1,200,813	32,846	2.7	2.7	73.4	33.8	10.2
Jalisco	3,571,738	122,827	3,694,565	3.3	3,694,565	122,827	3.3	3.3	48.4	24.2	10.2
Jalisco de México	7,148,281	382,838	7,531,119	5.0	7,531,119	382,838	5.0	5.0	14.4	17.2	10.2
México de México	1,964,128	47,888	2,012,016	2.4	2,012,016	47,888	2.4	2.4	11.6	71.8	32.2
Morelos	660,881	18,888	679,769	2.8	679,769	18,888	2.8	2.8	68.2	36.8	10.2
Nayarit	388,988	22,348	411,336	5.4	411,336	22,348	5.4	5.4	11.7	18.8	10.2
Nuevo León	2,384,828	50,740	2,435,568	2.1	2,435,568	50,740	2.1	2.1	37.2	21.2	10.2
Oaxaca	1,886,328	28,821	1,915,149	1.5	1,915,149	28,821	1.5	1.5	62.2	37.8	10.2
Puebla	2,711,881	77,818	2,789,699	2.8	2,789,699	77,818	2.8	2.8	73.8	31.4	10.2
Quintana Roo	788,821	37,842	826,663	4.5	826,663	37,842	4.5	4.5	42.8	19.8	10.2
Quintana Roo	776,043	39,028	815,071	4.8	815,071	39,028	4.8	4.8	46.1	21.1	10.2
San Luis Potosí	1,467,837	23,424	1,491,261	1.6	1,491,261	23,424	1.6	1.6	58.1	22.3	10.2
Sinaloa	1,345,363	34,341	1,379,704	2.5	1,379,704	34,341	2.5	2.5	50.0	21.4	10.2
Sonora	1,383,822	88,722	1,472,544	6.0	1,472,544	88,722	6.0	6.0	44.8	20.1	10.2
Tamaulipas	548,578	77,848	626,426	12.5	626,426	77,848	12.5	12.5	67.0	33.8	10.2
Tehuacan	1,388,890	67,890	1,456,780	4.6	1,456,780	67,890	4.6	4.6	47.1	23.8	10.2
Tlaxcala	980,194	33,824	1,014,018	3.3	1,014,018	33,824	3.3	3.3	42.7	48.8	10.2
Veracruz de Ignacio de la Llave	3,022,343	109,358	3,131,701	3.5	3,131,701	109,358	3.5	3.5	68.5	28.2	10.2
Yucatán	1,031,883	19,321	1,051,204	1.8	1,051,204	19,321	1.8	1.8	78.8	31.8	10.2
Zacatecas	629,882	13,023	642,905	2.0	642,905	13,023	2.0	2.0	63.2	20.7	10.2

Fuente: INEGI (2017). Nota: Los datos de la ENOE están ajustados a las proyecciones demográficas del Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2010-2050, publicadas el 16 de abril de 2013.

Asimismo, la desocupación, la informalidad, el nulo crecimiento local y regional, hacen que Sinaloa, ocupen el lugar 24 de acuerdo a los indicadores de pobreza, según el CONEVAL (2017), misma posición que ocupó en el 2012, siendo 5.4% del total de la población del estado que se encuentra en situación de pobreza extrema con un promedio de carencias de 3.6, o sea 150,172 personas. De lo anterior se deriva que el porcentaje de población en situación de pobreza moderada fuera de 31.1%, con un promedio de 2.0 carencias, es decir, 860,841 personas. Siendo Culiacán, donde más número de pobres existen a nivel estatal, con 254,056 personas (29.8%), pero por porcentaje de habitantes, se encuentra Cósala, 9,039 personas (66.1%); San Ignacio, 12,240 personas (61.3%); Concordia, 13,097 personas (52.6%); Angostura, 21,593 personas (52.4%) y Elota, 23,271 personas (56.8%), los municipios con mayor porcentaje con habitantes en pobreza (CONEVAL, 2017).

En cuanto a la vivienda se refiere, el porcentaje de población con carencia por calidad y espacios de la vivienda disminuyó de 14.2 a 8.4. En términos absolutos el número de personas con esta carencia disminuyó de 387,139 a 231,479, es decir, 155,660 personas menos (CONEVAL, 2017). Mientras que el

porcentaje de población con carencia por servicios básicos en la vivienda disminuyó de 16.2% a 11.7.

Cabe recalcar, la entidad cuenta con una población, poco mayor a los 3 millones de habitantes, el número de bienes inmuebles asciende a poco más de 806 mil hogares (INEGI, 2015), por lo que sigue existiendo una gran demanda para cubrir las necesidades de vivienda, a pesar de que actualmente es uno de los estados que más viviendas se otorgan por año; casi 5 mil (Andrade, 2018) o bien el 15% del total a nivel nacional.

En suma, para Sinaloa, las políticas de desarrollo empresarial, la promoción de inversión, las acciones emprendidas para promover el empleo formal, han sido determinantes básicos de las corrientes migratorias internas. En este tenor, la entidad sinaloense, no ha podido catapultarse como una región desarrollada, dado su localización, ya que al ubicarse en el norte de México contrasta con el progreso de otros estados. De igual forma, su salida al Pacífico, no se ha convertido en un bastión comercial y financiero.

En cuanto al tema migratorio, no es fortuito entender que las regiones más rurales de Sinaloa, tengan un alto índice migratorio, ya sea estatal o nacional, aunque sean los centros urbanos, los lugares que más aporten al éxodo, por lo que es necesario tomar en cuenta, la distribución poblacional en Sinaloa, donde existen municipios de atracción así como los de expulsión. Los que tradicionalmente atraen población, tanto de otros estados como de Sinaloa, son Ahome, Mazatlán, Culiacán y Salvador Alvarado. Por otro lado, los expulsores que de manera tradicional han expulsado población son Badiraguato, Concordia, Cosalá, Choix, El Rosario y San Ignacio; los restantes se consideran como de equilibrio (Pintor, 2015).

Migración de sinaloenses en el país

Aunado a los factores económicos que han acelerado el proceso de expulsión, donde la demanda de regiones más desarrolladas o industrializadas han ayudado a que existan componentes singulares en los flujos internos de la migración. De igual forma, como lo explica Gordillo (2017) también el causal de un importante flujo de migrantes, es la causa derivada de la violencia, los desplazamientos hidrográficos, ambientales o meramente a factores sociales como el estado civil, lo educativo y los servicios de salud, permiten comprender que la migración interna en México, predominando el traslado de un espacio urbano a otro, lo cual se vinculan en un proceso de consolidación del patrón urbano en el país. Es decir, la migración interna ha provocado el crecimiento de ciudades (Viramontes, 2014).

Por décadas, el crecimiento de las sociedades urbanas ha estado marcada por el continuo aumento de la población rural o semirurales que han intensificado el desarrollo poblacional a las ciudades. Éste proceso de ruralización/urbano, nos dice Davis (2006) hace que la migración se mezcle, creando un mundo entre lo rural y lo urbano, donde las influencias que las ciudades ejercen sobre la vida social del hombre son mayores de lo que indicaría el porcentaje de la población urbana que reside.

Durante gran parte de la década de los cincuentas, empieza a transcurrir una migración rural a una localidad urbana, que compartía características similares a otras migraciones internas del país:

- 1) La presencia de intensidades migratorias heterogéneas;
- 2) Flujos de migrantes recientes, que mostraban una novedosa selectividad masculina; 3) La selectividad etaria de la migración, marcada por la sobrerrepresentación de jóvenes;
- 3) La corriente campo-ciudad, siendo el motor de la urbanización y un factor de erosión y envejecimiento de la población del campo; y
- 4) El proceso denominado rururbanización, tomando las periferias y los asentamientos irregulares, como parte de los asentamientos (Rodríguez, 2004).

Estos movimientos de población sucedieron hasta finales de la década de los setentas, aunque existía un debate académico, donde se tenía como referente la migración interna y masiva de habitantes del campo que se trasladaban a las ciudades. Principalmente, motivados por la atracción que ofrecen las nuevas ciudades, como lo dice Ebans (1993) la migración a las ciudades, permitió que existieran menos presiones en el mercado laboral primario, cuando se dan los factores de migración. Otro debate que se presentó, lo constituyeron las características rurales que tienen las poblaciones de origen, donde sus actividades y estructuras rurales- agrícolas, no son suficientes para el sostén de las familias (Rodríguez, 2004). El estudio que comparte Solimano y Allendes (2007) analizan a fondo la estructura del mercado laboral, donde los salarios bajos, el desempleo, escolaridad y la informalidad en los lugares de origen provocando presiones en la estructura económica de las ciudades, creando más desigualdad socioeconómica, cuando existe migración en su primera generación.

Rodríguez (2004) menciona que: “en los decenios de 1980 y 1990, el estudio de la migración interna se contrajo”. Hay argumentos que señalan que algunos cambios estructurales, como la urbanización, la descentralización y la recuperación de áreas deprimidas, modificaron el patrón migratorio y lo convirtieron en predominantemente urbano-urbano, de mayor escolaridad y más diversificado (Rodríguez, 2004, p.9). Argumentos que sostienen Varela et al.,

(2014) donde observa que la migración interna urbana-urbana, remplazó a la rural-urbana, y que se ha incrementado otras modalidades como la intrametropolitana que responde a factores residenciales y no necesariamente laborales.

Dentro del plano nacional, la migración interna por estados, destacan unos por contar con mayor grado de desarrollo económico y por lógica por tener mayores índices de recepción de migrantes del país. En el periodo 2005-2010, el 6.6% de la población se movió dentro del territorio nacional (CONAPO, 2012) componente similar a la migración intraestatal (CONAPO, 2012), mientras que a nivel interestatal, los principales destinos fueron los estados: Ciudad de México, Estado de México, Nuevo León, Querétaro y Jalisco (Varela, et al., 2014). Mientras que los estados de Campeche, Yucatán, Baja California Sur, Tlaxcala y Tabasco reportan menor afluencia migratoria (Ybañez y Alarcón, 2004) (Figura 3). Caso especial, merecen las ciudades o regiones de la frontera Norte, que para antes del 2010, tuvieron crecimientos abruptos en cuanto a su poblacional, misma que decreció, dado el desempleo, la percepción de violencia e inseguridad; sin embargo, los estudios de Baja California de Mungaray et al. (2014) comentan que sí bien, ha bajado la migración interna, esta es compensada por la fuerte oleada de la internacional.

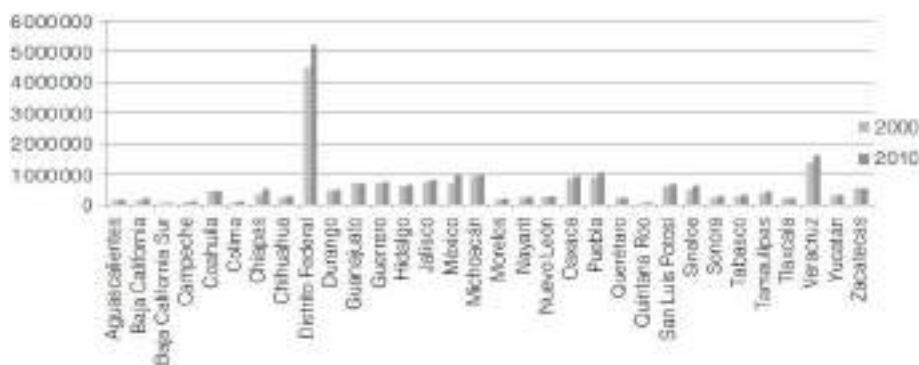


Figura 3. Saldo neto migratorio por estados de la república mexicana para 2000-10.

Fuente: Tomado de Varela, et al., (2014) y Censo General de Población y Vivienda, años 2000 y 2010 (INEGI).

En cuanto a la migración sinaloense, el II Conteo de Población y Vivienda (2005) mostraba a Sinaloa, entre las cinco entidades que habían incrementado su contingente de población a la zona fronteriza (Pintor y Sánchez, 2012). Al considerar solamente, la migración exclusivamente a Tijuana y Mexicali, tenemos que los sinaloenses desde el 2000 a la fecha ocupan el séptimo lugar en

la ciudad, pero primero para Sinaloa. Esto revela que históricamente, la población sinaloense se encuentra en constante movimiento, por ejemplo, los censos poblacionales de 1992 al 2010, muestran que 12.6% del total de la población que reside en el estado, entre 290 y 320 mil personas, habían cambiado de residencia municipal, en tanto que el índice nacional de este tipo de movimiento es de 16.5% de la población (INEGI, 1997; 2001). Mientras que para el ejercicio del 2010-15, muestra un incremento de 70 mil sinaloenses en ese tiempo, siendo en total 390 mil sinaloenses que han migrado al interior del país, lo que suma un acumulado de 603,265 sinaloenses asentados en otras entidades federativas hasta el 2016 (INEGI, 2016).

A principios de la década de los ochentas, los sinaloenses dejan atrás otras regiones internas de migración, como Sonora, Ciudad de México y Jalisco, presentándose una nueva composición de la migración interna de Sinaloa. La migración a Tijuana. Esta ciudad fronteriza está constituida por dos corrientes: una que se originaba en Sonora y Sinaloa; y la segunda proveniente de Coahuila, Michoacán, Zacatecas y Jalisco. Durante los noventa, el 64.7% de los inmigrantes en Tijuana provenían de 6 entidades: Sinaloa, Jalisco, Ciudad de México, Sonora, Nayarit y Michoacán. Mientras que en la primera década del siglo XXI, la migración interna de los sinaloenses a Baja California, participó conjuntamente con el 64.4% del flujo migratorio de siete estados; Sinaloa, Veracruz, Jalisco, Sonora, Michoacán, Ciudad de México y Chiapas (Sanchez et. al., 2016). Señalar esta historicidad, permite reconocer la persistencia de un circuito transnacional creado por los sinaloenses arraigado en ciudades fronterizas de Baja California, como Tijuana y Mexicali, B.C (Lizárraga, 2005), que son los principales cruces de la frontera norte, según la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, EMIF-Norte, y que actualmente, oscila entre los 30 mil desplazados en el quinquenio 2010-15 (Figura 4), donde los migrantes sinaloenses ocuparon el séptimo lugar con el 5.3% del total nacional. Tan sólo en Tijuana, los estudios de Sanchez et al. (2016) encuentran que entre 1995 y 2010, cerca de cien mil sinaloenses llegaron para establecerse en Tijuana. Aunque también dentro de sus desplazamientos se encuentran los estados de Sonora, Ciudad de México, Jalisco y Durango con desplazamientos menores a 5 mil anuales y recientemente, Baja California Sur con menos de 3 mil anuales.



Figura 4. Principales corrientes migratorias interestatales, 2005-2010.

Fuente: Tomado:

[http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/2048/1/images/Prontuario_o_Migracion_Interna_2013\(1\).pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/2048/1/images/Prontuario_o_Migracion_Interna_2013(1).pdf).

En lo que corresponde a su inserción y mercado laboral, ponemos un especial interés en la ciudad de Tijuana, ya que corresponde al flujo principal de la migración interna de los sinaloenses, en parte porque este destino, es consolidado, con una tradición migratoria histórica. El trabajo de Sánchez et al.(2016) donde aplicaron una encuesta a más de 100 sinaloenses en Tijuana y ocho entrevistas, buscando trayectorias laborales, encontrando labores como meseros, obreros, músicos y vendedores en los llamados *swap meet*, donde la flexibilización de horarios permitió a los trabajadores modificar los turnos. Otro dato de esa investigación, es que el 70% de los encuestados señalaron que recibían entre 6 y menos de 10 mil pesos mensuales, ingreso débil para sobrevivir en una ciudad fronteriza. Esto potencialmente conlleva a recurrir a la informalidad o a aceptar cualquier tipo de trabajo a pesar de ser precario por parte de dos o más miembros de la familia; esposo, esposa e hijos. Ante la saturación en el mercado laboral el alcance y estructura del empleo informal no sólo recae en una depresión salarial, sino que la segregación es un factor cotidiano en este escenario laboral (Sánchez, et al., 2016). Sin embargo, aunado a las densas redes migratorias formadas por los sinaloenses, también se destaca la presencia del pleno empleo, que se convierte en un factor de atracción para los sinaloenses en los mercados laborales de Tijuana.

Estos nichos laborales, son creados, no sólo por las redes migratorias que de forma histórica ha creado la migración sinaloense en Tijuana, sino a las características propias de la ciudad de Tijuana y el proceso migratorio, donde si bien, se entiende que el diferencial salarial entre los segmentos, se da a través de la localización, diametralmente en una economía urbana fronteriza, que juega un papel preponderante en las características propias de la economía dual, tales como la educación, que por un lado, condicionan a cierto segmento de tener un puesto laboral favorable y en el otro, uno no deseado, esto pasa con los migrantes sinaloenses, con 9.6 años cursados, por encima apenas de la media nacional de 9.2 grados. Donde, Garza (2016) comenta que las probabilidades de ser pobre en zonas urbanas fronterizas, para un hogar cuyo jefe ha completado la educación secundaria es 55% inferior a la de un hogar cuyo jefe no tiene instrucción, por lo que el patrón de precariedad esta aunado a la educación.

De manera más amplia, los datos de la ENOE (2005) arrojan que sí bien existe una preponderancia a trabajar en los servicios (62%) y la informalidad, también ocupan puestos en el ramo de la construcción, 12%; industria maquiladora, 11%; y educativos, 6%. En lo que se refiere al sector maquilador, ésta empezó a perder empleos por la crisis de la construcción en Estados Unidos: en términos absolutos fueron alrededor de 7 mil empleos menos que en 2007 y en 2009 otros 2 mil más en Tijuana (Figura 5), donde un gran número de maquiladoras redujeron la jornada laboral tratando de mitigar el desempleo, pero abaratando costes de producción. Las jornadas de más de 48 horas disminuyeron, así como la jornada “normal” (entre 35 y 48 horas), esta reducción de los horarios de trabajo no es voluntaria, como se puede observar en el incremento de la subocupación (Coubés y Silva, 2009). Esta situación generó una intensidad de explotación para algunos migrantes que recurren a un segundo empleo para poder sufragar su disminución salarial. Estas formas de ejercer la fuerza laboral, de forma flexible o de subcontratación, permite que se reduzcan significativamente, el gasto en las prestaciones sociales y el costo laboral, pero permite incrementar la productividad de la economía (Gallardo, et al., 2011).

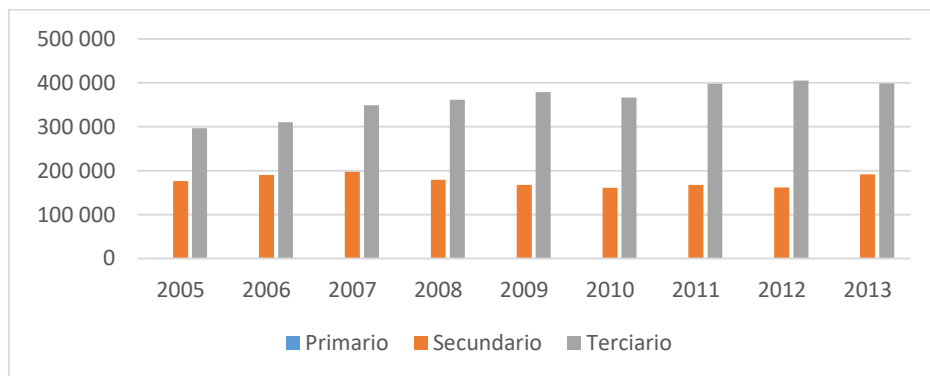


Figura 5. Población ocupada por sector de actividad económica Tijuana 2005-2013.

Fuente: elaboración propia en base a los resultados de la ENOE, 2005-2013.

En suma, la ocupación del mercado laboral para los sinaloenses en Tijuana, está marcada por el asiduo flujo migratorio, siendo Sinaloa, el estado que mayor flujo apoya. Dadas las características socioeconómicas de los migrantes de ésta región “emergente”, sus características y perfiles socioeconómicos, provenientes del sector primario y/o rural, que permite dinamizar el mercado laboral en esa ciudad fronteriza, convirtiéndose en un asiduo proveedor de mano de obra barata y abundante, que al conjugarse con la posición estratégica de la ciudad como zona fronteriza, ofrece atractivas externalidades positivas, que son aprovechadas en su beneficio.

Emigración a Sinaloa

Bajo el panorama actual de la globalización o del capitalismo predatorio que menciona Sassen (2015), esta nueva fase, se caracteriza por la reducción de las economías nacionales, el incremento de la deuda gubernamental y el constante déficit en la recaudación fiscal. La existencia de una tendencia hacia la expulsiones de la población, debido a la llamada “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004), así como la intensidad de los fenómenos naturales, las prácticas extractivas destructivas y la interconexión de economías entre regiones, bajo un sistema económico y social, que opera con variados mecanismos, como la exclusión de beneficios, prestaciones sociales o la seguridad mínima del bienestar.

Sinaloa, se encuentra inmerso dentro de ese panorama global, principalmente, desde el sector de la agricultura, por lo cual, el sostén de este sector está supeditado a la contratación de jornaleros agrícolas temporales,

trabajadores que provienen de otros lugares del país, como Oaxaca, Guerrero y Chiapas (Figura 6). Por lo tanto, se puede sostener que Sinaloa presenta un fuerte imán poblacional, principalmente, de mano de obra orientada al trabajo agrícola temporal y los de arribo de estos migrantes sureños participan como principales expulsores de fuerza laboral nativa hacia Estados Unidos (Pintor y Sánchez, 2012). La población migrante en la entidad se concentra, principalmente, en Elota, Culiacán, Mazatlán y Navolato con el 18.5%, 14.3%, 13.6% y 10.2% respectivamente, de acuerdo al Censo Intercensal del 2015. Estos datos reflejan que estas regiones destacan por recibir mano de obra dedicada al sector primario y algunos en el terciario, incluso Culiacán, que tiene el Valle, dedicado a la agricultura industrial.

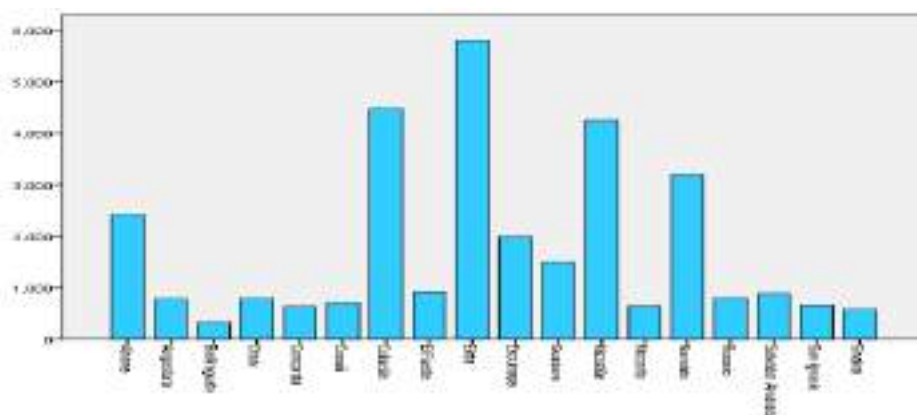


Figura 6. La inmigración a Sinaloa por municipios, 2015.

Fuente: Elaboración propia, en base a los datos estadísticos del INEGI, 2015.

Cabe señalar, que mientras la dinámica migratoria interna, actualmente muestra, el desplazamiento entre zonas urbanas o metropolitanas, no es el caso para Sinaloa, su inmigración obedece a la migración rural-rural, y que a la vez, ésta se encuentra segmentada, como lo muestra la gráfica 4, donde aparte de los estados del sur, aparece Durango con el 16.5%, Sonora 9.6% y Nayarit con el 7.7%. De igual forma, señalar que los datos del INEGI del 2015, muestran que Sinaloa tuvo un crecimiento del 2.41 del PIB, inferior al de Sonora con el 3.48, resultando mayor la migración de sonorenses a la entidad que a la inversa.

Esto demuestra, de acuerdo a la teoría de segmentación de mercados, donde uno de los pioneros, Kerr (como se citó en Fernández, 2010: p. 118) sostiene:

El proceso de determinación de salarios no está siempre ligado a la asignación de trabajadores a puestos, lo que le llevaba a diferenciar entre el mercado salarial (cuyo cometido sería el de establecer un precio único) y el mercado de puestos (el mecanismo que distribuiría los puestos).

Por lo cual, el teórico Piore (1980, p.25) nos dice que las discontinuidades así generadas permiten explicar por qué algunos trabajadores se han convertido en factores cuasi-fijos de producción, permitiendo crear un mercado dual”, uno semicalificado, que en este caso recae en la migración del sur y otro calificado que recae con los migrantes del norte (Sonora y Nayarit) (Figura 7).

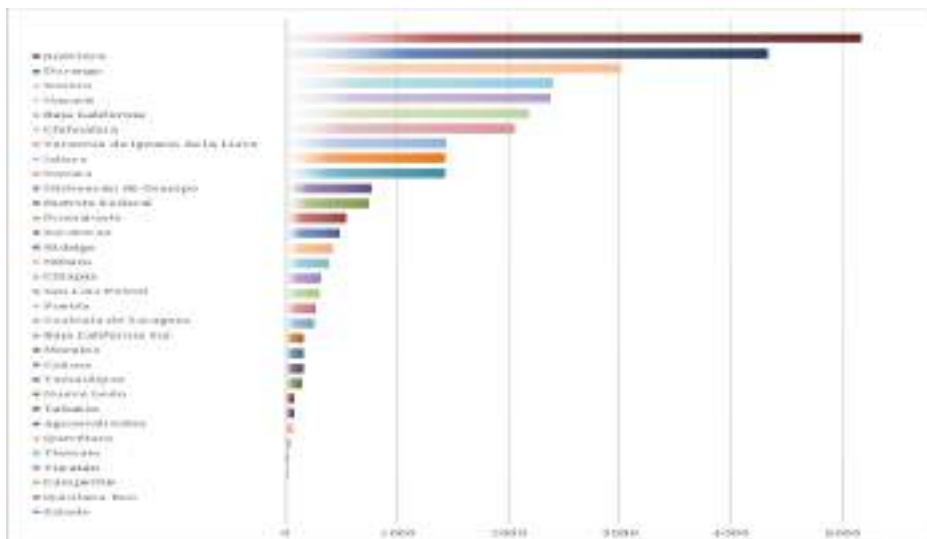


Figura 7. Inmigración a Sinaloa, por entidad federativa, 2015.

Fuente: Elaboración propia, en base a los datos estadísticos del INEGI, 2015.

Esta dualidad en el mercado laboral de los inmigrantes a Sinaloa, influye el nivel de escolaridad de un individuo, incentivo que le permite migrar, pues representa una ventaja competitiva en su inserción laboral, asegurando que el nivel de formación de las personas, sea más un impulso que por razones de otra índole. La Figura 8, se parte que el nivel de escolaridad de las personas que migran al estado de Sinaloa, identificando que el 40.7% de los migrantes que llegan a Sinaloa cuentan con educación primaria (5.8 años cursados), seguido del 21.9% que cuenta con educación secundaria y el 8.1% con estudios de

Hay que señalar que esta visión dualista del mercado está ligada a otro concepto surgido en esos años: el mercado interno de trabajo. Este se encuentra regido por normas administrativas, donde las decisiones de precios, asignación y formación son controladas directamente por variables económicas (Fernández, 2010). Esta asignación está marcada hacia el mercado laboral y sus externalidades, donde los trabajadores de este segmento –la agricultura- “apenas disfrutan de oportunidades de ascenso, se enfrentan a una disciplina severa y reciben bajas recompensas salariales, razones por las cuales sus tasas de rotación son muy altas comparadas con las de los trabajadores del segmento primario” (Huguet, 1996). Además, los determinantes estrictos del proceso de selección, previamente en base al mercado y a la acuñación del patrón migratorio de migrantes del sur a Sinaloa, contemplan aquellas variables que ofrecen información a los empleadores acerca de la productividad potencial del trabajador. Cuando más grande son las empresas, éstas tienden a emplear más personal familiar, incluyendo a mujeres y niños, pero las jornadas son más prolongadas, lo mismo ocurre con las agroexportadoras, pero con remuneraciones más altas (Posadas, 2018).

En cuanto a los migrantes que cuentan con estudios profesionales, el mercado laboral es un poco menos amplio que ofrece la economía en Sinaloa. Al analizar a los migrantes que poseen una licenciatura se detectó que son originarios principalmente de los estados de Sonora (17.1%) y Nayarit (11.7%), se concentran principalmente en Culiacán, Mazatlán y Ahome con el 29%, 22.8% y 19.5 % respectivamente, como se ve en la Figura 10.

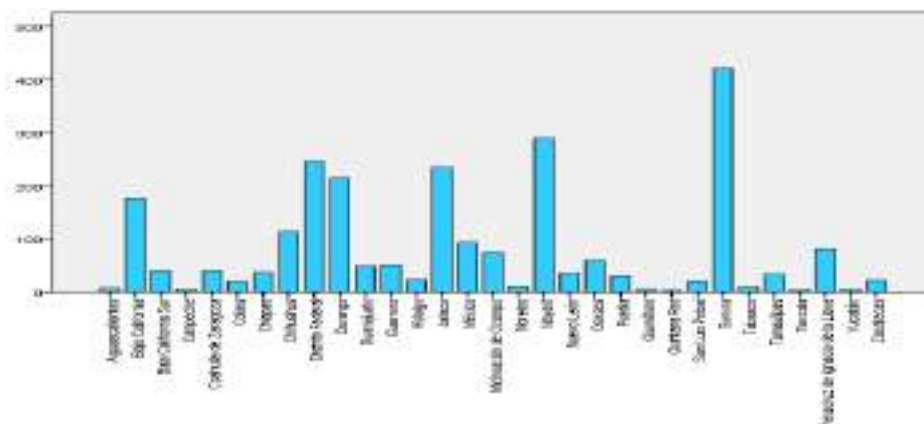


Figura 10. Inserción laboral de la inmigración a Sinaloa (Estudios profesionales), 2015.

Fuente: Elaboración propia, en base a los datos estadísticos del INEGI, 2015.

Aunque existe una mejoría en su inserción laboral, el 84.9% de los migrantes internos radicados en Sinaloa con estudios profesionales declaro que no se encuentra estudiando; el 30.1% se encuentra sin empleo, seguido del 6.1% insertos en el nicho laboral de educación básica, mientras que el 4.7% trabaja como empleado de ventas o vendedor por teléfono. De acuerdo a Huguet (1993, p.87) nos dice que:

Para las empresas, el mayor nivel educativo de los individuos puede ser un sucedáneo de mayores inversiones en formación para cubrir los requerimientos de un puesto dado. Sin embargo, la sustitución sólo puede realizarse de manera imperfecta y dentro de ciertos límites.

Por esta razón, los años de educación del individuo, está condicionada al grado de ajuste con los requisitos del puesto ocupado. Estos últimos trabajos, el de ventas, si bien cuentan con prestaciones de ley, el carácter rotativo o mecánico del *outsourcing*, hacen que sus trabajos no tengan estabilidad. Condición importante en esta teoría dual, donde no basta la educación, sino también, el sexo, la situación civil, años de experiencia y el comportamiento previo a la movilidad, medido por el número de veces que el trabajador ha cambiado de empleo en relación a su edad (Sánchez y Soto, 2017). En la actualidad, la economía sinaloense presenta procesos de flexibilización laboral de forma creciente y constante, fenómeno que aparece ya como un proceso estructural, en la medida que se presenta de manera recurrente en el mercado formal de trabajo.

Por último, en relación a la migración intraestatal, tenemos que históricamente los municipios que han atraído y expulsado migrantes de forma intraestatal, como lo explica Garza y Sobrino (1989) son los mismos lugares que desde los ochentas han atraído migrantes de forma intraestatal. Los municipios que funcionan como atracción de migrantes son Culiacán, Mazatlán, Ahome y Salvador Alvarado. Mientras que las localidades expulsoras, que de manera tradicional han sido son: Mocorito, Badiraguato, Concordia, Cósala, Choix, Rosario y San Ignacio. Los municipios restantes se consideran como de equilibrio, tales como, Guasave, Navolato, Angostura, El Fuerte, Elota y Escuinapa.

La inseguridad que azota al país y particularmente en el estado de Sinaloa, ha hecho que de manera tradicional la población de localidades serranas emigre. Como lo dice Lizárraga (2005) se puede comprender que durante las décadas de los cincuentas y setentas, el cultivo de estupefacientes, como la amapola y marihuana, generó un considerable atenuante para el éxodo de familias hacia otras regiones del estado. Estos problemas derivados por el narcotráfico y la reciente lucha contra las drogas, emprendida hace trece años, ha permitido que se

acelere aún más estos desplazamientos, que como comenta Mestries (2014) donde éstos suceden más en zonas rurales, cuando los grupos criminales amenazan a comunidades enteras o a cuenta gotas, donde además el estado de derecho y el descontrol policial ocasiona el éxodo extenso de la población.

El estudio del desplazamiento forzado por la violencia e inseguridad, de López (2014) para Sinaloa alude que cientos de familias han dejado sus comunidades, situación que lejos de detenerse, ha aumentado, por ejemplo, en marzo del 2012, se registró a 690 familias, cantidad que aumentó en agosto de ese mismo año con 1187; y en octubre otros 890, por lo que en tan sólo, en menos de seis meses, migraron más de 2,100 personas. Siendo los lugares como Guamúchil, Surutato (Badiraguato), Choix, Culiacán, Mazatlán y Concordia, mismas regiones que menciona Lizárraga (2005) en sus estudios. Las ciudades que han recibido más desplazados por esta situación son Culiacán, Mazatlán, El Fuerte y Sinaloa de Leyva.

CONCLUSIONES

Los datos arrojados por el INEGI (2015) denotan que la tendencia continuará hacia la precarización laboral y bajos sueldos de sinaloenses en Baja California, específicamente, en Tijuana, a pesar de ello, el flujo migratorio, seguirá de forma constante y masivo, motivado por varios factores: la existencia de densas redes sociales migrantes, la actividad económica de la ciudad de Tijuana y el pobre desempeño de la economía sinaloense en su calidad de generador de empleos. Este mismo suceso, seguirá con ese desenlace cíclico, promoviendo ciertas actividades en turno, como el turismo, pero que lejos de beneficiar a la clase trabajadora, ésta estará sujeta a los mínimos estándares de seguridad social. De igual forma, la no diversificación de su economía, tratando de promover el empleo e inversión en infraestructura y tecnología, permitirá que el éxodo migratorio de sinaloense se incremente, pero que también se amplía a otras regiones emergentes o centros urbanos, como está sucediendo con la migración reciente de sinaloenses en Los Cabos, B.C.S.

A lo que se refiere a la lógica que atrae a la migración sinaloense a Tijuana, B.C., la dualidad del empleo, bajo la teoría de la segmentación de mercados, esta es motivada por la maximización de los beneficios que pudiera hacerse con su movilidad, razón que no se cumple del todo, ya que su nula preparación en lo educativo, tecnológico y experiencia, los hace insertarse en un nicho laboral de baja remuneración económica, aun cuando percibe un salario mayor en comparación al que percibía en su región de origen. Esto significa que los beneficios no son inmediatos y los costos de vivir en Tijuana, no son redituables,

en comparación con otros segmentos poblacionales que radican en dicha ciudad fronteriza.

Para los migrantes sinaloenses en Tijuana, las fuentes de empleo en el comercio, los restaurantes y servicios, son subramas fuertes del sector terciario de la economía en Tijuana. Donde a pesar de que el comercio es la actividad económica que menos resiente la crisis laboral, otros segmentos donde existe mayor flexibilización laboral como el sector restaurantero, servicios de alojamiento o del entretenimiento, si se verán afectados, tanto en su capacidad empleadora/salarial como de seguridad social.

En cuanto a la migración interna a Sinaloa, si bien, la existencia de una economía que no logra diversificar su mercado laboral, los migrantes con menos preparación los seguirá atrayendo, como trabajadores no calificados para insertarse en trabajos que la misma sociedad de origen desecha, como lo es la agricultura. Reforzando la idea, de que estos vínculos laborales funcionan con economías similares o peor aún, llamadas como el “Club de los pobres” dado que este sector dinamiza e irrumpe el crecimiento insuficiente por la expansión de la pobreza y la desigualdad significativa del ingreso.

El constante flujo de migrantes internos a los campos sinaloenses, está supeditada al volumen que en general ese segmento económico necesita, pero sobre todo, del mundo empresarial sinaloense, donde a la par de la oferta y demanda laboral, éstos anteponen las calificaciones, puestos y salarios acotados, bajo un esquema de explotación agrícola, siendo preponderantes la falta de seguridad social, garantías laborales o asociación sindical.

Por último, la dinámica poblacional, educativa y tecnológica del estado, aunado a una débil creación de economías en los centros urbanos, permitirá que la migración intraestatal, tome de puente a las principales ciudades de la región, en su paso al norte, ya sea al mercado laboral de Tijuana, o bien, en su aventura hacia Estados Unidos, mismo que lejos de mitigarse, su condición precaria, puede incrementarse a los números de pobreza urbana.

LITERATURA CITADA

Andrade, E. (12 de marzo de 2018). “Infonavit ha embargado viviendas por adeudos”, El Debate de Culiacán. Recuperado de <https://www.debate.com.mx/culiacan/culiacan-casas-infonavit-adeudos-creditos--20180312-0098.html>

- Avilés, E y Álvarez, G. (2018). Crecimiento, instituciones y grupos de poder. Los efectos olvidados en Sinaloa, 1994-2014. En *Región y sociedad*, 30(71), Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.22198/rys.2018.71.a372>
- Boisen, H., Vallentin, S. (2009). La industria maquiladora y la migración interna en México. En *Gaceta Laboral*, 15(1) pp. 5-28
- Carton de Grammont, H. y Lara, S. M. (2004). *Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco, México*, UNAM.
- CODESIN. (2017). Reporte Económico: Sinaloa en números, Recuperado de: <http://codesin.mx/reporte-economico-2017/>
- CONEVAL. (2017). Informe de evaluación de medición de la pobreza en México, Gobierno de México, México.
- Coubés, M. L. y Silva, A. (2009). Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte: el caso de Tijuana, Baja California Norte. En López, S. (Coord.) *Empleo, ingreso y familia. Evolución y crisis en Tijuana*. Tijuana B. C. Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres-SEGOB.
- Davis, M. (2006). *Planeta de Ciudades Miseria*. Madrid, Akal.
- Ebanks, E. G. (1993). Determinantes socioeconómicos de la migración interna. *CEPAL-Serie población*, (38). Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/9524/S9391110_es.pdf
- Fernández, E. (2010). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro. En *Investigación económica*, 69(273), pp.115-150. Recuperado, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018516672010000300004&lng=es&tlng=pt.
- Gandini, L. (2015). *¿Escapando de la crisis? Un estudio comparativo de trayectorias laborales de migrantes argentinos en la Ciudad de México y Madrid*, México, UNAM-CRIM.
- Gallardo, A., Castro, G. & Castillo, N. (2011). Desregulación económica y flexibilización laboral. Una forma de reducir el costo laboral en México (2000-2008). *Economía y Sociedad*, 17(27). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5371196>
- Granados, J. (2005). Las nuevas zonas de atracción de migrantes indígenas en México. *Investigaciones geográficas*, (58), pp. 140-147. Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018846112005000300009&lng=es&tlng=es.

- García, A. (2017). Revisión crítica de las principales teorías que tratan de explicar la migración. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 7(4), 198-228. DOI: <http://dx.doi.org/10.25115/riem.v7i4.1963>
- Garza G. y Sobrino J. (1989). *Industrialización periférica en el sistema de ciudades de Sinaloa*, México. COLMEX.
- Garza, J. (2016). Los determinantes de la pobreza en los estados mexicanos en la frontera con Estados Unidos. *Estudios Fronterizos*, 17(33), pp. 141-167.
- Gómez, J. A. (2010). La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual, *Semestre Económico*, 13(26), pp. 81-99.
- Gordillo, G. (2017). Migraciones Internas: un análisis espacio-temporal del periodo 1970 2015. *Journal of Economic Literature*, 14(40) pp. 67-100.
- Harvey, D. (2004). *El "Nuevo" Imperialismo: acumulación por desposesión*. CLACSO-Argentina, Buenos Aires.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Helpman, E. (2007). *El misterio del crecimiento económico*, Barcelona, Antoni Bosch.
- Huguet, A. (1996). Dualidad en el mercado de trabajo español. *Revista de Economía Aplicada*, 4(11), pp. 81-104
- Ibarra, G. (2009). *Ensayos sobre el desarrollo económico regional de Sinaloa*, Sinaloa, UAS-Juan Pablo Editors.
- Ibarra, C. (2008). La paradoja del crecimiento lento de México, *Revista de la CEPAL*, (95), pp. 83-102.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI (2017). Población y tasas complementarias de ocupación y desocupación por entidad federativa. México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI (2015). Censo de Vivienda por entidad federativa. México.
- López, R. C. (2014). Una revisión de la migración forzada por la violencia e inseguridad en México. En Peraza, B. E. (Coord). *Migración. Desarrollo Regional y Cultura en Sinaloa* Sinaloa, UAS.
- Lizárraga, A. (2005). *Nos llevó la ventolera*. Sinaloa. UAS.
- Lizárraga, O. (2018). *El tren de los sueños. Movilidad de ciudadanos centroamericanos en tránsito por Sinaloa*. Sinaloa, Plaza y Valdés Editores-UAS.
- Lucas, R. (1988). On the Mechanics of Economic Development, en *Journal of*

- Monetary Economics*, 22 (1), pp. 3-42.
- Mill, J. S. (1990). *Principles of Political Economy*, Nueva York, The Colonial Press.
- Mestries, F. (2014). Los desplazados internos forzados: refugiados invisibles en su propia patria, *El Cotidiano*, (183), pp. 17-25
- Mungaray, A., Escamilla, A. y García, E. (2014). Migración por empleo en México: la experiencia de Baja California entre 2008 y 2012. *Región y Sociedad*, 26(61), pp. 51-85.
- Pintor, R. (2015). *El otro Agua Verde, Sinaloa. Procesos del transnacionalismo migrante*, Sinaloa, Sinaloa, UAS.
- Pintor, R. y Sánchez, E. (2012). Repensar a Sinaloa como estado emergente de Migración Mexicana. *Ánfora*, 19(32), pp. 137-58.
- Piore, M. (1979). *Birds of passage. Migrant labor and industrial societies*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Piore, M. (1980). Dualism as a response to flux and uncertainty”, en M.J. Piore y S. Berger (eds.), *Dualism and Discontinuity in Industrial Societies*, Cambridge, Cambridge, University Press, pp. 23-54.
- Posadas, F. (2018). Mercado de trabajo de los jornaleros agrícolas en México. *Región y sociedad*, 30(72), 00008. <https://dx.doi.org/10.22198/rys.2018.72.a885>
- Propín, E. (2003). *Teorías y métodos en Geografía Económica*, Instituto de Geografía, UNAM, México
- Rodríguez, J. (2004). Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000. *Revista de la CEPAL-serie población*, (50) Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/7188>
- Romer, D. (2001). *Advanced Macroeconomics*, Nueva York, McGraw Hill.
- Romer, P. (1986). Increasing Returns and Long-Run Growth. *Journal of Political Economy*, 94(5), pp. 1002- 1037.
- Rubio, B. (2011). Soberanía alimentaria versus dependencia: las políticas frente a la crisis alimentaria en América Latina (Fundamentos y Debate). *Revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional*, 7(26): 105-118. <http://hdl.handle.net/10469/7116>
- Sánchez, I. L. y García, R. M. (2015). Geografía del crecimiento económico y del (sub)desarrollo científico, tecnológico. En Ranfla A., Rivera, M., Caballero, R. (Coord.) *En Desarrollo económico y cambio tecnológico*.

Teoría, marco global e implicaciones para México. México- Juan Pablos Editors, UNAM.

- Sanchez, E. Pintor, R. y García, I. (2016). Migración y trabajo en el norte de Mexico: Tijuana, la frontera utópica. *Inclusiones*, 3(4), pp. 69-86.
- Sánchez, E. y Soto J. Y. (2017). Trabajo y exclusión en Sinaloa: Informalidad y precarización urbana”, En Soto, J. Y. y Verdugo, M. (coord.). *Sinaloa en el siglo XXI. Temas “glocales” y políticas públicas*. Sinaloa, UAS- Juan Pablo Editors, pp. 73-96.
- Sánchez, J. S., Cuevas, L.; Aguayo, J; Ernesto, y Picazzo E. (2014). El desarrollo laboral sustentable y su relación con la migración interna en México. *Región y sociedad*, 26(60), 29-61. Recuperado en 23 de mayo de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S187039252014000300002&lng=es&tlng=es.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires, Argentina, Katz Editores.
- Silva, M. (2008). ¿Contribuye la Universidad Tecnológica a formar las competencias necesarias para el desempeño profesional? Un estudio de Caso. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 13(38), pp. 773-800.
- Solimano, A. y Allendes, C. (2007). Migraciones internacionales, remesas y el desarrollo económico: la experiencia latinoamericana. *Revista de la CEPAL*, (59), pp. 1-52.
- Ybáñez, E. y Alarcón, R. (2014). Turbulencia económica, violencia y cambios migratorios en la frontera norte de México, 1990-2010. *Migración y Desarrollo*, 12 (22), pp. 61-90.
- Varela, R., Ocegueda, J. M. y Castillo, R. (2014). Migración Interna en México y causas de su movilidad. *Perfiles Latinoamericanos*, 25 (49), pp. 141-167.
- Viramontes, R. (2014). Migración y movilidad laboral en las zonas metropolitanas mexicanas con más de un millón de habitantes. VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Perú.

SÍNTESIS CURRICULAR

Renato Pintor Sandoval

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Relaciones Internacionales, por la Universidad Nacional Autónoma de México; Profesor-investigador de Tiempo Completo, titular C, en la Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Sinaloa; con postdoctorado en la Universidad Autónoma de Baja California en la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales- Tijuana; Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I; miembro del Cuerpo Académico Consolidado: Redes Sociales y Construcción del Espacio Público, Clave Prodep: UAS-CA-257. Línea de investigación: Migración y Estado. Transnacionalismo. Frontera y segmentación de mercados. Coordinador General de Posgrado de la FEIyPP. Miembro de la Red Iberoamericana de Academias de Investigación sobre Migración y Desarrollo CONACYT. Correo electrónico: renato_azul@hotmail.com rpintor@uas.edu.mx

CONDICIONES DE VIDA Y TRABAJO DE UNA “TOPEÑA¹” CON VISA TEMPORAL H2B, TOPOLOBAMPO, AHOME, SINALOA

LIFE AND WORKING CONDITIONS OF A “TOPEÑA” WITH AN H2B TEMPORARY VISA, TOPOLOBAMPO, AHOME, SINALOA

Magda Cecilia **Plata-Soto**² y Celso **Ortiz-Marín**³

Resumen

Para el año 2018 en el estado de Sinaloa existen 946,868 personas en pobreza y 82,305 mil personas que viven en pobreza extrema, de las que tienen todas las carencias: salud, educación, alimentación, seguridad social, vivienda y servicios básicos. Sin duda el problema de pobreza en Sinaloa es grave, ante tal situación varios habitantes de las zonas más pobres de Sinaloa, no tienen otra alternativa que migrar a los Estados Unidos, ya que ni la agricultura de exportación, ni la pesca solucionan sus problemas económicos. No obstante, el tema de las mujeres migrantes con visa de trabajo temporal H2B¹, en México y Sinaloa ha sido escasamente tratado. El objetivo es conocer a través de la historia migratoria de una

mujer “topeña” con visa de trabajo temporal H2B, las condiciones de vida y de trabajo que vive en las empresas del despulpe de crab (jaiba), fileteo de catfish (pez gato o bagre) y pelar crawfish (cangrejo de agua dulce) en Luisiana, Estados Unidos. Se concluye que al no ser un acuerdo bilateral entre el gobierno mexicano y el estadounidense, ninguna instancia regula las relaciones laborales, de ahí que las condiciones de vida y laboral en las empresas de mariscos llegan a rayar en la esclavitud, debido que se les hace trabajar hasta 14 horas diarias y su salario es pagado por destajo y no por hora como marcan las leyes laborales de Estados Unidos.

¹ Gentilicio que se utiliza para nombrar a las mujeres de la comunidad.

² Comisionada Administrativa por la Secretaría de Relaciones Exteriores en la Oficina Municipal de Enlace del Municipio de Ahome, Sinaloa.

³ Profesor-Investigador de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma Indígena de México.

¹ El programa de visas H2B es para no migrantes, permite trabajar en USA por estaciones o temporadas en trabajos que no sean agrícolas siempre y cuando el salario y las condiciones de los trabajadores estadounidenses no se vean severamente afectadas (Justice in motion, 2016) (traducción propia).

Palabras clave: migración, trabajo temporal, condiciones de vida y trabajo, visa H2B.

Abstract

As of 2018 in Sinaloa State there were 946,868 people in poverty and 82, 305 people who live in extreme poverty, and they lack a lot of basics: health, education, food, social security, housing and basic services. Undoubtedly the problem of poverty in Sinaloa is serious, and it is because of this situation that several inhabitants of the poorest zones of Sinaloa, have no other choice than to migrate to the United States, given that not even activities like agriculture for exports or fishing solve their economic problems. However, the topic of migrant women with an H2B² temporary work visa,

in Mexico and Sinaloa, has seldom been addressed. The goal is to know through the migratory history of a “topeña” with an H2B temporary work visa, the life and working conditions at the crab pulping, catfish filleting and crawfish peeling companies at Louisiana, United States. We conclude that not having a bilateral agreement between the Mexican and the American government, neither instance regulates the working relationships, and from there the living and working conditions at the seafood companies gets to be tantamount to slavery, due to the fact that they are made to work up to 14 hours per day and they get paid by the piece and not by the hour as the labor laws from the United States stipulate.

Key words: migration, temporary job, living and working conditions, H2B visa

INTRODUCCIÓN

Durante varias décadas los estudios de migración no hacen referencia al papel protagónico de la mujer que desempeña en los mercados laborales en Estados Unidos, sino sólo hacen hincapié de la participación masculina, y cuando se toca el papel de la mujer se hace de una forma secundaria donde esta es vista como esposa o con una presencia secundaria en el resto de la familia. No obstante, es a partir de la década de los ochenta que se da un giro sobre los estudios de migración y se incorpora a la mujer migrante desde una perspectiva de género. Correa (2006) menciona:

La perspectiva de género en los estudios de migración, permite conocer las motivaciones que tiene la mujer para emigrar; porque sus razones son diferentes a la de los hombres. Por mucho tiempo la mujer fue vista en las migraciones como seguidora del hombre, sin un proyecto autónomo propio. Es así como, la perspectiva de género permitió pasar del simple dato cuantitativo de la participación de las mujeres y hombres a dimensionar y complejizar la participación específica de ambos sexos. De

² The H2B visa program is for non-migrants, allows people to work in the USA during seasons in non-agricultural jobs provided that the salary

and conditions of American workers aren't severely affected (Justice in motion, 2016).

esta manera las mujeres dejaron de ser focalizadas como simples acompañantes “ignoradas” para ser vistas en su especificidad dentro del flujo migratorio (p.38).

A partir de entonces las investigaciones del fenómeno migratorio visibilizan el papel protagónico que tiene la mujer en la migración hacia Estados Unidos. Woo (1995) señala que:

En la década de los ochenta se realizaron estudios específicos sobre la mujer mexicana que emigra hacia Estados Unidos. La migración de la mujer mexicana hacia Estados Unidos ha ocurrido no solamente por el proceso de reunificación familiar, alentado por las reformas a las políticas de inmigración estadounidenses (Programa bracero de 1942-1964; IRCA de 1986), sino también motivada por la incorporación al mercado laboral del vecino país. La emigración femenina ha sido estudiada en relación con el mercado laboral de Estados Unidos, de tal manera que los cambios en la composición poblacional se explican de acuerdo a la oferta y la demanda del mercado laboral estadounidense, segmentado y caracterizado para ocupar mano de obra barata, destinada a ocupar trabajos poco calificados y obtener bajos salarios. (p. 141-142).

El estado de Sinaloa a pesar de su bonanza agrícola, pesquera y de servicios no está exento de la migración y sobre todo femenina. Renato y Sánchez (2014) afirman: “al revisar las diversas investigaciones sobre la migración mexicana en las últimas dos décadas, se observa que desde hace unos diez años aproximadamente, han aumentado los estudios que toman como referencia al estado de Sinaloa” (p.139). Sinaloa al igual que otros estados en México, se ha visto afectado por la crisis económica que vive el país desde hace varias décadas debido a la implementación de políticas neoliberales lo que ha traído como consecuencia que el sector rural carezca de inversión y producción, aunado a la violencia que se vive por las disputas de los territorios entre los cárteles de la droga, lo que ocasiona que cientos de sinaloenses al carecer de empleo o huir de la violencia generada por el narcotráfico emprendan la migración a Estados Unidos.

Sinaloa es un Estado cuyo motor económico se concentra en el sector agropecuario-exportador y las medidas de cambio estructural abarcaron numerosas medidas de liberalización comercial, entre las cuales se encuentra la eliminación de los precios de garantía de once cultivos considerados básicos. Además, las reformas al agro también trajeron la desaparición de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) la disminución de los

subsidios a los insumos, la reducción del crédito y de los seguros y la reforma ejidal (Pintor, 2002 citado en Renato y Sánchez, 2014, p. 139). “Si a esto le suma la presencia de una débil estructura industrial, una dependencia en el sector servicios cada vez menos competitivo y altos índices de inseguridad y violencia por el narcotráfico, se obtiene un Estado potencialmente migrante (Sánchez, 2010 citado en Renato y Sánchez, 2014, p. 139).

Hoy en día la migración de sinaloenses no sólo proviene de comunidades rurales, sino los pobladores de las ciudades urbanas se han insertado en los circuitos migratorios hacia Estados Unidos, caracterizado por ser un mercado laboral segmentado que ocupa mano de obra barata, destinada a trabajos poco calificados y bajos salarios. “Con respecto a la ubicación en los mercados laborales en Estados Unidos, la mayoría de los migrantes sinaloenses desarrollan actividades de baja calificación y preparación: 59.9% tienen nueve grados de escolaridad y laboran como obreros semi-calificados, empleados de comercios y servicios, y trabajadores domésticos. Evidentemente, esto deriva en un ingreso bajo; 60% reciben una remuneración que oscila entre 300 y 400 dólares por semana (Ibarra, et al.2004 citado en Renato y Sánchez, 2014, p. 144-145).

Para el caso de las mujeres migrantes sinaloenses son pocos los estudios que lo han abordado. Al respecto, se puede señalar la investigación de Montoya en la localidad de Gabriel Leyva Solano, municipio de Guasave, Sinaloa, la autora “señala que el repunte de la migración en la década de los ochenta y noventa, permitió el aumento de la fuerza laboral femenina en los flujos migratorios y una diversificación en los lugares de destino (Montoya, 2007 citado en Renato y Sánchez, 2014, p. 150). Existe otra investigación de Montoya (2008) titulado “En búsqueda de mejores salarios y de la unión familiar: jaiberas sinaloenses con visas H2B en Carolina del Norte ¿una solución encontrada o una solución desesperada? donde analiza las condiciones laborales de las mujeres jaiberas que migran a Carolina del Norte con visas H2B y estudia la contribución de las visas H2B en la formación de redes sociales en los nuevos lugares de destino de la migración.

Asimismo, para el año 2011 Montoya publica la investigación que realiza en el estado de Arizona, sobre “Migración y desigualdad laboral y salarial por género y estatus migratorio de las sinaloenses en Phoenix, Arizona” donde estudio las características de mujeres y hombres emigrantes de Sinaloa y se contrastaron con las de las sonorenses radicadas en Phoenix.

Rebolledo y Rodríguez (2014) mencionan que:

El crecimiento de la migración femenina, unido al nuevo rol que las mujeres asumen como líderes de sus proyectos migratorios, es lo que se ha denominado feminización de las migraciones. Por ello, se alude a un

fenómeno que ha crecido en intensidad e importancia, considerándose un proceso con unas características propias que lo diferencia de las migraciones masculinas. (p. 166).

De tal manera, el trabajo a investigar pone los reflectores en las mujeres migrantes de Topolobampo, Ahome, Sinaloa, permitiendo por un lado, su visibilidad en el mercado laboral estadounidense, segmentado y caracterizado por ocupar mano de obra barata y por el otro, abonar al conocimiento científico sobre migración femenina, con el fin de aportar un grano de arena que contribuya y posibilite la creación a futuro de un acuerdo bilateral entre México y Estados Unidos sobre los derechos de las trabajadoras temporales con visa H2B.

METODOLOGÍA

El enfoque de la investigación es de tipo cualitativo, según Martínez los estudios cualitativos de naturaleza teórica tienen el propósito de explicar los hechos de la vida social de los sujetos estudiados en el entorno en que se encuentran. La investigación cualitativa debe de proporcionar una “descripción densa” de la vida social, lo que supone una detallada presentación del contexto y significado de los eventos relevantes para quienes se encuentran involucrados en ellos (Martínez, 2002, p.44). Los métodos cualitativos hacen énfasis en el estudio de procesos sociales. El supuesto ontológico fundamental es que la realidad se construye socialmente y que, por lo tanto, no es independiente de los individuos. Los métodos cualitativos privilegian el estudio “interpretativo” de la subjetividad de los individuos, y de los productos que resultan de su interacción (Castro, 2002, p. 64).

Los métodos cualitativos en ciencias sociales incluyen, entre otros, la observación participante, el análisis cara a cara, el análisis de textos, el análisis de entrevistas a profundidad, el análisis convencional, etc. (Denzin, 1970 citado en Castro, 2002:66). Para investigar las condiciones de vida y trabajo de una mujer “topeña” con visa de trabajo temporal H2B hacia Luisiana, Estados Unidos, se recurre a la entrevista a profundidad.

La entrevista a profundidad se define como un encuentro hablado entre dos individuos que comporta interacciones tanto verbales como no verbales (Pope, 1976:64 citado en Rubio y Varas, 2004, p. 407). Asimismo, se le define como un procedimiento metódico con finalidad científica, mediante el cual el entrevistado debe proporcionar informaciones verbales por medio de una serie de preguntas intencionales o estímulos comunicados (Scheuch, 1973:167 citado en Rubio y

Varas, 2004, p. 407-408). La entrevista es una conversación con un propósito o intencionalidad fijada a partir de unos objetivos de investigación (Rubio y Varas, 2004, p. 408). El objetivo de la investigación es conocer a través de la historia migratoria de una mujer “topeña” con visa de trabajo H2B, las condiciones de vida y de trabajo que vive en las empresas del despulpe de crab (jaiba), fileteo de catfish (pez gato o bagre) y pelar crawfish (cangrejo de agua dulce) en Luisiana, Estados Unidos.

De Topolobampo, Sinaloa a Luisiana, Estados Unidos

Para el año 2018 en el estado de Sinaloa existen 946,868 personas en pobreza y 82,305 mil personas que viven en pobreza extrema, tienen todas las carencias: salud, educación, alimentación, seguridad social, vivienda y servicios básicos. En la mitad de los estados del país bajó la pobreza entre 2012 y 2016 y en el resto aumentó, sobre todo en Sinaloa, donde se registran los mayores crecimientos en pobreza y pobreza extrema (Monjardín, 2016).

De acuerdo con el Informe Anual sobre la Situación de la Pobreza y Rezago Social de 2012 y 2016, de la Secretaría de Desarrollo Social Federal, en Sinaloa hay un millón 167 mil 100 personas en pobreza, es decir, el 39.4 por ciento de la población. En 2012, el informe señalaba que había un millón 55 mil pobres en la entidad, lo que representa un aumento de 10 por ciento. Con ese porcentaje, Sinaloa se ubica como la tercera entidad con el mayor crecimiento de la pobreza después de Veracruz, donde el número de pobres subió 11.7 por ciento y Coahuila con 10.8 por ciento. El informe señala que de la población en situación de pobreza en 2012, 130 mil personas estaban en pobreza extrema y para 2016 aumentó a 155 mil. Con este aumento del 19.7 por ciento, Sinaloa es el quinto estado con el mayor crecimiento de personas en pobreza extrema de todo el país, después de Veracruz, el Estado de México, Oaxaca y Chihuahua. En Sinaloa, solo el 23.4 por ciento de habitantes está considerado como población no pobre y no vulnerable (Monjardín, 2016).

En 2012, las personas con carencia por acceso a la alimentación representaban el 25.9 por ciento de la población y para 2015 aumentó a 26.9 por ciento. El porcentaje de personas con carencia por espacios de vivienda subió de 10.1 a 10.8 por ciento de la población y con carencia por acceso a los servicios básicos en la vivienda pasó del 16.1 al 18 por ciento. El rezago educativo y carencias por acceso a los servicios de salud y a la seguridad social, disminuyeron. De acuerdo con el Informe Anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social, los municipios donde se acentúan las carencias alimentarias son Choix, donde el 29.4 por ciento de la población la padece; Navolato con el 26.4, y El Fuerte, con el 25.6 por ciento. La carencia de vivienda y servicios básicos de

vivienda la tiene el 79.1 por ciento de los habitantes de Badiraguato, el 69 por ciento de los que viven en Choix y el 61 por ciento de los cosaltecos (Monjardín, 2016).

En Sinaloa, el 29.2% de la población vive con ingresos que no le permiten adquirir la canasta alimentaria básica, ello, según el anexo técnico para la construcción del Índice de la Tendencia Laboral de la Pobreza el Consejo Nacional de Evaluación de la Política del Desarrollo Social, Coneval, con datos del tercer trimestre de 2018, marca que el ingreso promedio per cápita de ese 29.2% de los sinaloenses fue de dos mil 18.91 pesos constantes. El Ingreso Laboral Per Cápita se construye sumando los ingresos laborales totales de una familia, de quienes sí tienen empleo, y se divide entre los miembros de esa familia. Según datos de Coneval, Sinaloa está en la línea media en cuanto al porcentaje de población con ingreso laboral inferior a la línea de pobreza extrema por ingresos por entidad federativa, con el 29.2%. La canasta básica alimentaria, es un conjunto de bienes y servicios indispensables para que una familia satisfaga sus necesidades básicas de consumo, a partir de su ingreso. Según el Coneval, se requieren al menos dos mil 786.45 pesos por persona para cubrir la canasta básica. En Sinaloa, el 29.2% de la población gana solamente dos mil 18.91 pesos, es decir, 764.54 menos de lo que requiere para cubrir sus necesidades básicas (El Sol de Sinaloa, 2019).

Sin duda el problema de pobreza en el estado de Sinaloa es grave, ante tal situación varios habitantes de las zonas más pobres de Sinaloa, no tienen otra alternativa que migrar a los Estados Unidos, ya que ni la agricultura de exportación, ni la pesca solucionan sus problemas económicos. Asimismo, la demanda laboral por empleadores en Estados Unidos, ha contribuido que un gran número de hombres y mujeres, migren temporalmente al vecino país, los trabajadores migrantes buscan mejorar su situación económica y la de sus familias mediante su inserción en el mercado laboral estadounidense, de acuerdo a datos del INEGI en 2010, de cada 100 migrantes internacionales del estado de Sinaloa, 95 se fueron a Estados Unidos.

La investigación sobre la migración temporal de las mujeres con visa H2B, se realizó en norte de Sinaloa, en la localidad de Topolobampo, perteneciente al municipio de Ahome, que se encuentra a 25 Km de la Ciudad de Los Mochis, considerada una de las tres ciudades más importantes del estado de Sinaloa. El puerto de Topolobampo es considerado un potencial para el desarrollo y crecimiento económico de Sinaloa, atiende cargas con origen o destino a países de Asia, Norteamérica, Suramérica y la Unión Europea. La población total de Topolobampo es de 6,361 personas, de las cuales 3,230 son masculinos y 3,131 femeninas (SEDESOL, 2010). Sus habitantes se ocupan en la pesca para el autoconsumo y la venta del producto de manera informal, además son migrantes temporales con visas de trabajo H2A y H2B.

La migración data de mediados de la década de los noventa, donde personas del sexo masculino y femenino fueron contratados por empleadores norteamericanos. No obstante, durante esos años la población femenina era mayormente contratada en comparación del hombre, sin embargo, al pasar de los años algunas mujeres fueron acompañadas por sus parejas a trabajar, debido que las compañías que las contrataron requerían de mano de obra masculina para diversas actividades relacionadas al trabajo marisquero. Actualmente continúa esta tendencia, alrededor de 800 mujeres y 400 hombres son contratados anualmente por las compañías estadounidenses para trabajar por un período de 4 a 8 meses en Nueva Orleans, Baton Rouge, Lafayette, Lake Charles, y Shreveport, New Iberia y Delcambre, en el estado de Luisiana, Estados Unidos.

Las mujeres migrantes temporales de Topolobampo, son contratadas a través de visas de trabajo H2B, los dueños de las compañías para obtener mano de obra, consiguen una certificación ante el Departamento de Trabajo de Estados Unidos, (DOL) y posteriormente se solicita al servicio de Inmigración y Ciudadanía de Estados Unidos (USCIS) determinado número de visas H2B. El empleador recurre a intermediarios para cubrir los requisitos legales (abogados, agencias de contratación) y a reclutadores locales (informales) o agencias de reclutamiento legalmente establecidas para abastecer la mano de obra que requieren¹, una vez que las trabajadoras logran ser incluidos en la lista de trabajadores acuden al Consulado Americano en Hermosillo y Nogales, Sonora; Nuevo Laredo, Tamaulipas; y Monterrey, Nuevo León, para llevar a cabo los trámites legales del visado.

Los reclutadores cumplen dos funciones, seleccionar y controlar la fuerza de trabajo. El control que ejercen sobre el proceso de reclutamiento y contratación se manifiesta concretamente en las llamadas lista de trabajadores, en este punto la cadena de acciones del sistemas de visas H2B, en ocasiones se llega al fraude e incluso se violenta a los trabajadores migrantes, quiénes enfrentan, discriminación, amenazas, extorsión y fraude por parte de los reclutadores².

De igual manera al llegar a laborar a las plantas procesadoras de mariscos, son humilladas y explotadas por los supervisores encargados de cuidar la producción y calidad de los productos. No obstante, a pesar de todas las dificultades antes descritas, la principal motivación que tienen las mujeres que migran temporalmente a Luisiana son la diferencia de sueldos entre México y Estados Unidos y la posibilidad de mejorar el nivel de vida de ellas y su familia.

¹ Datos tomados del folleto “Coalición de trabajadores y Trabajadores Temporales Sinaloenses” elaborado por el Proyecto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, A.C (ProDESC)

² Datos tomados del folleto “Coalición de trabajadores y Trabajadores Temporales Sinaloenses” elaborado por el Proyecto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, A.C (ProDESC)

Historia migratoria de una fémina con Visa de trabajo H2B

La migración de mexicanos hacía Estados Unidos data de más de un siglo, sin embargo durante las últimas cuatro décadas se ha agudizado por la crisis económica que vive México, donde miles de personas pertenecientes a comunidades pobres del país se ven obligadas a dejar el terruño para emprender el viaje de cientos de kilómetros para buscar el sustento económico no sólo para ellos, sino para toda la familia. Sin embargo, actualmente la migración no es asunto solo de hombres, sino se han insertado en los circuitos migratorios las mujeres. En este apartado se hará referencia a la historia migratoria de una mujer “topena” con visa temporal H2B, para conocer su condición de vida y de trabajo que vive en las empresas del despulpe de crab (jaiba), fileteo de catfish (pez gato o bagre) y pelar crawfish (cangrejo de agua dulce) en Luisiana, Estados Unidos.

Olivia Fernanda Guzmán Garfías nace en Manzanillo, Colima, el 30 de mayo de 1963. Hija de Andrés Guzmán Rincón y Amalia Garfías Bárcenas. Su padre era pescador y su mamá ama de casa. A los dos meses de nacida sus padres deciden irse a vivir a Topolobampo, Ahome, Sinaloa, donde pasará su niñez al lado de ocho hermanos. Ahí estudia la primaria, secundaria y el bachillerato en el Centro de Estudios Tecnológicos del Mar en Acuicultura. Cuando está cursando el bachillerato empieza a trabajar por primera vez en su vida y lo hace en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), donde permanece doce años. En el INEA al principio ingresa como alfabetizadora y años más tarde imparte clases en primaria y secundaria. A la edad de 22 años se casa con Fausto García Figueroa y deja de trabajar para dedicarse al hogar. Años más tarde procrea tres hijos, y al crecer estos tienen la necesidad de asistir al sistema educativo. No obstante, para ese entonces su esposo se queda sin empleo. Ante el desempleo de su esposo y la necesidad de recursos económicos no sólo para el hogar, sino para la educación de los hijos, en abril del año 1996 emprende la migración hacia Estados Unidos:

La necesidad que me llevo salir a trabajar a Estado Unidos es porque aquí en Topo hace falta trabajo para las mujeres, no hay ninguna oportunidad para que nosotras trabajemos, no se obtienen los recursos económicos suficientes para vivir bien. Cuando yo me case mi esposo trabajaba en la SAGARPA, él era ingeniero agrónomo y nos alcanzaba para todo, ya después tuve mis tres hijos, con los años empezaron a crecer mis hijos y empecé a tener más necesidades, yo quería que estudiaran, pero el dinero ya no alcanzaba, entonces es la misma necesidad de sacar a ellos adelante, eso me llevo a emigrar de aquí para trabajar a Estados Unidos, yo creo que si me hubiera quedado aquí, no hubiera yo podido sacar adelante a mis hijos (Olivia, Topolobampo, Ahome, 15/01/2015).

La migración hacia Estados Unidos puede tener diferentes causas, para el caso de las mujeres “topeñas” a pesar que la comunidad está en una zona pesquera, esta no es suficiente para brindar empleo a toda la población y los pocos que encuentran empleo en la pesca, los sueldos no alcanzan para el sustento familiar o para brindar educación a los hijos, y al no existir otras fuentes de empleo, solo queda la migración. La migración de la población de Topolobampo hacia Estados Unidos para trabajar en las empresas de despulpe de crab, fileteo de catfish y pelar crawfish en Luisiana, Estados Unidos, data del año 1995, año en que migra un varón de la comunidad, y es a través de él que varias empresas de Estados Unidos solicitan personas para trabajar. Al enterarse el síndico de Topolobampo Rodolfo Higuera que se requería personal para trabajar en el pelado de crawfish a Estados Unidos lanza una convocatoria a los habitantes del puerto.

Bueno la primera vez que se fueron de aquí de Topolobampo fue un señor que se empezó a llevar gente al crawfish es cangrejo de agua dulce, se fue por primera vez en el año de 1995 y entonces por medio de él hago contacto, como él ya contacto otras plantas allá, otros patrones que ocupaban gente, se interesaron por llevar gente mexicana y él hizo como una convocatoria aquí en ese tiempo el Sr., Rodolfo Higuera que era pues, el Síndico de Topolobampo y él pues hizo como una convocatoria pidiendo así como trabajadores para irse a trabajar a otra planta (Olivia, Topolobampo, Ahome, 15/01/2015).

Olivia hace contacto en 1995 con el señor que migra a Estados Unidos y es a través de él que en 1996 migra por primera vez a Kaplan, Luisiana a la empresa Catfish Wholesale, INC a trabajar en el despulpe de crab y filetear catfish. Desde el principio la migración a las empresas del marisco fue netamente de mujeres, de 50 mujeres iban solo dos o tres hombres. Su contratación no tuvo ninguna dificultad, el empleador a través del contratista le envía 400 dólares como préstamo para cubrir los gastos de traslado, entre ellos, el costo del autobús, hospedaje, pasaporte y el visado en Hermosillo.

Cuando me fui a Estados Unidos éramos como 50 mujeres y dos o tres hombres, me fui a trabajar a un lugar que se llama Kaplan, me fui a trabajar a la jaiba y el pescado en la planta de Catfish Wholesale, INC y ahí fue la primera vez que fui a trabajar en el año de 1996. Lo único que nos pidieron fue el pasaporte mexicano y el patrón mando una cantidad para que nos fuéramos creo que eran como 400 dólares en aquel tiempo y después nos

lo descontaron allá pero era como un préstamo para que nosotros cubriéramos todo los gastos del traslado, todo desde el costo del pasaporte, hasta la visa y también el hospedaje que en ese tiempo nos fuimos a Hermosillo a visar (Olivia, Topolobampo, Ahome, 15/01/2015).

Al llegar a Estados Unidos, inmediatamente la alojan en una traila que se encuentra dentro de la planta del empleador, donde comparte durante casi ocho meses el espacio hasta con dieciséis mujeres, el hacinamiento en ocasiones crea conflictos entre las trabajadoras, debido que solo se tenía un baño, lo que dificulta no solo el aseo personal sino hacer las necesidades fisiológicas. Asimismo, también sólo hay una cocina y una estufa lo que ocasiona levantarse más temprano para preparar sus alimentos. Las recamaras tienen literas y son compartidas por seis mujeres. La estancia en la traila no es gratuita a pesar de estar dentro de la empresa del empleador, sino a la semana tienen que pagar 20 dólares por persona, incluye el servicio de agua y luz.

Nosotros llegamos a unas trailas que tienen ahí los patrones, tienen alrededor de las plantas normalmente tienen cuatro o cinco trailas depende del número de personas, ahí cuando llegamos vivimos de catorce a dieciséis mujeres en una sola traila –hee-, con un solo baño, es muy difícil para nosotros como mujeres, es muy difícil desde que partes de aquí, primero porque dejas a tus hijos solos, vas a convivir con muchos mundos muchas cabezas y a veces tú no sabes que pasa y a veces eso, la convivencia y luego el trabajo...pero pues era un pleitazo ahí, porque en todas las traillas, hay una de 3 o 4 recamaras en cada recamara metían hasta 6 mujeres en puras literas, 3 y 3, o 2 y 2, 4 o 6, siempre habíamos de 12, 14 hasta 16 mujeres en una sola traila, era las que vivíamos nosotras ahí y ya pues nosotros ahí a repartirnos las camas. Pagábamos 20 dólares por persona, que llevaba la luz y el agua, la comida aparte. (Olivia, Topolobampo, Ahome, 15/01/2015).

Al empezar sus actividades laborales, Olivia se enfrenta a diferentes dificultades, ya que a pesar de provenir de un lugar donde se trabaja crab, ella nunca había laborado en ese nicho laboral, aunado que no recibió alguna capacitación para despulpar crab o filetear el catfish en la empresa. El descarte de crab y el fileteado de catfish lo tuvo que aprender en la práctica, ya que su buen desempeño laboral dependía no solo permanecer esa temporada en el trabajo sino su contratación el siguiente año.

En realidad nosotros no sabíamos a qué íbamos a trabajar, como le digo en la jaiba yo nunca había descarnado jaiba, mucho menos fileteado pescado, ni descuerando pescado ni destriparlo, entonces como uno no sabe al trabajo a lo que va y desgraciadamente cuando uno llega allá no tiene capacitación no tiene uno, lo avientan al ruedo ahí ésta el trabajo, hazle como puedas y si la haces bueno y si no pos ya no vuelves pal otro año y así fue (Olivia, Topolobampo, Ahome, 15/01/2015).

Los compradores de fuerza de trabajo mexicana, empresarios que participan en todos los espacios productivos visibles en cualquiera de sus escalas imponen una política de flexibilidad tanto para su contratación (salarial) tiempo (movilidad) y despido (sin ninguna liquidación por cualquier situación). Esta estrategia la impulsan desde una posición de mayor poder con el fin de pugnar por el encuentro de la fuerza de trabajo, en torno a un determinado espacio geográfico y productivo componente importante de una estrategia deliberada que favorece cambios en la organización de la producción tendientes a resarcir los niveles de productividad y de ganancias. Por tanto, dicha estrategia constituye una premisa importante para estructurar y dinamizar el mercado de la fuerza de trabajo de inmigrantes mexicanos (Parra y Gámez, p. 121).

La inserción de Olivia en el espacio laboral estadounidense se da en despulpe de crab y el fileteo de catfish por un periodo de ocho meses. Sus dos primeros meses los trabaja en el despulpe de crab. Al principio se le menciona que la hora se la pagaría a 5.15 dólares y si había horas extras a 7.50 dólares. La jornada laboral sería de 8 horas, entrando a las 8 de la mañana y saliendo a las 16:00 hrs. Sin embargo, nada de lo mencionado se cumplió, ya que no sólo tiene que descarnar crab o filetear catfish, sino también cargar y descargar los tráiler de los productos. No se le paga por hora sino por destajo, de una tara de 26 libras de crab, tiene que sacar de 5 a 6 libras de carne y por cada libra de jaiba le pagan 1.10 dólares. Su inexperiencia en el despulpe de crab ocasiona que la primera semana le paguen 36 dólares, más adelante aprende el oficio y llega a ganar hasta 264 dólares a la semana. Los restantes seis meses la cambian al fileteo de catfish, su jornada laboral es de lunes a sábado e incluso el domingo, le cuentan 40 horas a la semana, pero nunca las trabaja, sino el horario se extiende hasta 14 horas al día, el pago sigue siendo a destajo, después de las 40 horas el resto se cuenta como horas extras y su pago es de 7.50 dólares la hora, casi al finalizar la temporada su sueldo llega a ser hasta de 750 dólares semanales.

Habla tu a mujeres muchacho, que nos dijera pues , y ya se van a meter aquí al cooler , están unas taras cada quien va tomar una tara son 26 libras las que tiene cada tara de jaiba de esas 26 libras tienen que sacar de 5 a 6

libras de carne y si no les rinde pues no les van a pagar, yo me acuerdo que la primera semana gane 36 dólares, yo trabajé como dos meses la jaiba y ya de ahí me mandaron al pescado, pero era desde las 8 de la mañana hasta las dos de la mañana, ahí hacíamos de todo las mujeres, de descargar, cargar los trailers, después de las 40 horas trabajábamos de lunes a sábado y ellas contaban después de las 40 horas, empezaban las horas extras que las pagaban a 7.50 dólares, ahí me fue más o menos bien, ganaba 750 dólares a la semana y era de lunes a sábado, pero muchas veces hasta los domingos trabajaba (Olivia, Topolobampo, Ahome, 16/10/2016).

Desde el punto de vista de las estrategias migratorias, la motivación de generar ingresos para retornar con ahorros o transferir remesas a sus comunidades de origen puede llevar a los inmigrantes a aceptar empleos de baja remuneración y calidad. Los empleadores, particularmente en los sectores menos regulados y con poca presencia sindical, se aprovecharían de esta situación pagando bajos salarios a sus trabajadores migrantes. La enorme mayoría de los estudios sobre diferenciales de ingresos de trabajadores nativos e inmigrantes se ha realizado en países desarrollados, cuyos mercados de trabajo se caracterizan por una mayor formalidad. Otro aspecto que se ha de tener en cuenta es la situación legal de los trabajadores inmigrantes. Sin duda, la condición de indocumentados los lleva a ocupar empleos precarios e informarles. En el caso de los asalariados, es probable que sean explotados por empleadores sin escrúpulos (Pioré, 1980 citado en González, 2016, p.16-17).

Pioré no se equivoca al señalar que los trabajadores migrantes donde hay nula presencia sindical no solo se pagan bajos salarios, sino su condición de indocumentados lo lleva a ocupar empleos precarios y ser explotados por empleadores sin escrúpulos. En el caso de Olivia, no sólo se le explota en su horario laboral, sino también en el proceso de trabajo, debido que los instrumentos para realizar su trabajo no son proporcionados por el patrón sino ella debe pagarlos y se le descuenta por medio del cheque semanal, de ahí un gorro se le vende en 25 centavos de dólar, un mandil 1.25 centavos de dólar, los guantes 2 dólares, al final de la semana viene pagando entre 12 y 14 dólares, sin embargo, uno de los instrumentos más caros para realizar el fileteo de catfish es el cuchillo que llega a costar hasta 36 dólares, por eso para ella es una herramienta muy preciada la cual cuida día con día, porque no está dispuesta a pagar cada semana.

No, bueno si ahí estaban los guantes, estaban los gorros los mandiles, pero resulta que cuando ya nos salían los cheques nos quitaban 25 centavos por el gorro, uno o dos dólares. Por los guantes, y 1.25 por el mandil, todo nos cobraban, yo por ejemplo me ponía dos mandiles porque no podía con uno

porque ya al rato lo traía todo roto pues aquí porque nos pegábamos a la mesa a descabezar y filetear, entonces pues tenía que comprar diario yo gastaba, 50 centavos hasta un dólar por todo, así porque eran más gruesos, entonces así, teníamos que comprar, pero no sabíamos nosotros, al principio cuando llegaba el cheque, decíamos que esto que nos quitan, entonces no sabíamos, ya después, nos dijeron, no esto que te están quitando de aquí son de los mandiles, son de los guantes y del gorro, ellos no te dicen que te van a ir descontando, no nada, yo después lo que hacía después, me llevaba mi gorro lo lavaba y lo ponía a secar -jajaja- porque al otro día decía no, me están quitando como casi era como 12 dólares o 14 dólares a la semana, de puro guantes y mandiles. Y sin contar el cuchillo, el cuchillo costaba 36 dólares -ah- y pues después yo no quería dejar el cuchillo y lo cuidaba como oro molido porque, si se me perdía tenía que ir a comprar otro y yo no sabía que me quitaban treinta y tantos dólares del cuchillo (Olivia, Topolobampo, Ahome, 16/10/2016).

Los mercados de trabajo en Estados Unidos se caracterizan por su segmentación laboral, al respecto Piore (1980) menciona que hay factores estructurales en la demanda laboral y que los emigrantes se sitúan en el segmento primario lo que supone que no hay equilibrio de factores. De este modo, los empleos en los que predominan los inmigrantes terminan siendo más devaluados y peor remunerados que los que desempeñan los trabajadores nativos. En cierta medida, esta visión se complementa con la perspectiva de la existencia de mercados de trabajo segmentados, que supone que los migrantes se integran al mercado laboral en actividades no deseadas y de baja cualificación permitiendo a los trabajadores locales ascender en la escala ocupacional y desempeñar las ocupaciones de mejor cualificación y más altos salarios (Pioré, 1980 citado en González, 2016, p.16).

Para el caso de las empresas de despulpe de crab o fileteo de catfish los empleadores casi nunca tienen contacto con los trabajadores, sino contratan para los puestos de mando a vietnamitas quienes dan ordenes en el proceso laboral de mariscos. No sólo se les hace trabajar largas jornadas laborales al día, sino son maltratadas por los empleadores en el proceso del trabajo, se les humilla por ser mexicanas, por la necesidad del trabajo, se les habla con palabras altisonantes, meterse con su vida familiar o privada e incluso hasta llegar a la violencia física por no saber filetear el catfish:

Ellos eran los que nos mandaban a nosotros, eran muy perros con nosotros, porque nos decían muchas groserías, nos gritaban *mexican stupid*, si alguna de nosotras llegábamos cinco o diez minutos tarde, empezaban a

gritar, muchacha haragana, haragana, tu vienes aquí a trabajar, work, work, moved, moved, así les tronaban los dedos, y cuando por ejemplo entregábamos el producto ya descarnado, había adentro un vietnamita lo hacían así con los dedos para ver si no llevaba hueso de la jaiba y si su canasta llevaba hueso, gritaba mucho hueso, cochino, cochino, mucho hueso tú, no pay, no pay, que no me iba a pagar y luego ustedes, mucho hombre, que nomás queríamos hombres y cosas de esas nos gritaba y nos decía, ustedes en México, telephone- bubububu (llorando), -telephon, Jimmy, Jimmy, necesito trabajo_ ustedes, bubububu, mis niños no tiene chapatitos, mis niños no comen, y aquí ustedes haraganas- no work, no work, no work, puro hombre, puro hombre, y luego cuando por ejemplo nos mandaban a filetear pescado, y teníamos que saber que talla en cada canasta, y si yo me equivocaba de una talla a otra canasta que no le echaba, iba y agarraba ese filete, y decía, usted no mira, y bbuumm, te daba un filetazo así en la espalda, o donde te diera el filetazo, decía tu no mira, tu no mira- stupid, y ya, (hace ruido como que ésta llorando). Jaja. A llorar, todos, hújole decía yo- que estoy haciendo aquí señor, pero pues ya, ya nomás empecé a ganar más o menos, pues ya empecé a aguantar un poco y pues si es algo muy pesado para uno eso (Olivia, Topolobampo, Ahome, 16/10/2016).

La inexperiencia en el trabajo, el status migratorio, el no hablar inglés y su condición de mujer ocasiona que durante su estancia laboral Olivia sea discriminada.

Nosotros como mujeres tenemos mucha discriminación por parte de los patrones porque son americanos hablan su idioma no quieren saber si uno entiende o no para ellos no somos nada porque somos mexicanos, somos nada más obra de mano barata para trabajar allá y a ellos lo que les interesa nada más es que le saquemos el trabajo (Olivia, Topolobampo, Ahome, 15/01/2015).

No obstante, no sólo sufrió maltrato verbal y físico en los espacios de trabajo por los empleados vietnamitas del empleador de la empresa, sino las arduas jornadas de trabajo de 14 horas diarias, deterioran su estado físico, ya que al salir de la planta de madrugada llega muy cansada a la traila y solo se recuesta en un sofá, pero al despertar para seguir la jornada laboral, sus manos están congeladas porque para filetear el catfish se debe de utilizar fuerza para su corte, pero también porque esta refrigerado y los guantes no cubren en su totalidad lo congelado.

cuando llegaba, me quedaba en un sillón así (ademán despatarrado), -jaja-ríe y una compañera, ella entraba a las 5 a la jaiba y una compañera, ándale Oli ya van hacer las 8 me levantaba yo así con las manos tiesas, tiesas, no las podía mover los dedos, y una de ellas me ayudaba, abría la llave del baño porque no podía y con el agua bien caliente, me las metía, bien caliente y ya empezaba a mover los dedos y así, gracias a Dios y ándale apúrate porque ya van a ser las 8. Se le congelaban de ...haga de cuenta que yo agarraba el pescado así, este es el pescado y tiene una espina aquí, tiene una espina el pescado y el cuchillo pegarle así, no debe de... y así me quedaba la mano, y como agarraba el cuchillo, así me quedaba, tieso,(-jaja-se ríe) y luego ahí hace mucho calor y cuando hacia frio, ya que viene de noviembre en adelante, un friyazo hace, salíamos de la planta, inmediatamente salíamos con el mandil, tiesos se ponía el mandil, duros, los guantes duros, las botas duras, bien horrible porque la planta estaba caliente... y bien gacho...a caminar pues de la planta a la traila (Olivia, Topolobampo, Ahome, 16/10/2016).

Como trabajadoras con visa H2B y al ser un trabajo temporal constantemente se les niega el servicio médico por parte de los empleadores, de ahí cuando sufren algún accidente en el trabajo no se les atiende por ningún médico, ni mucho menos se canaliza a alguna clínica, sino se les separa del entorno laboral hasta por tres días sin ningún pago. Uno de los accidentes más frecuentes son los cortes en los dedos, ya que cuando van a cortar la cabeza o filetear el catfish y al estar frío se resbala o incluso puede estar aún vivo y salta, de ahí que frecuentemente se lastiman las manos. No obstante, ante la necesidad de ganar dinero, cuando hay un accidente se busca la manera de ocultarlo, porque al separarlos del trabajo les repercute en su salario.

Le digo que había muchas mujeres que no podían descabezar pues, no podían quitar la cabeza de un tajo, porque tenía que ser en un tajo, aparte está vivo, botaba, así en la mesa, entonces se agarraban los dedos, se cortaban los dedos y ya no, no sirves vete para allá, ninguna planta te lleva con un doctor, nosotros, lo que hacíamos entre nosotros nos medicábamos, ¿que traes tú? No que paracetamol, penicilina, que aquí traigo inyecciones, que traigo sulfatiazol, que traigo, esto y a curarnos, entre nosotros nos curábamos, nos curábamos nosotros mismos, un compañero de nosotros, partía el pescado con esas sierras, todavía tiene su dedo chueco, se lo llevo el dedo con la sierra, un destiladero de sangre y nosotros ¿qué tienes? ¿Qué tienes? Nada, nada, no le digan nada a la vieja nos dijo, así... Así le decía

a la china a la patrona, no le digan nada a la vieja, porque me va a correr, él no quería irse a la traila, quería seguir trabajando porque pues no iba a ganar pues, dinero, y aparte te castigaban, dos tres días no te daban trabajo pero no te pagaban, pues traía el dedo volando el puro cuerito así (Olivia, Topolobampo, Ahome, 16/10/2016).

Los encuentros que experimenta la compra-venta de fuerza de trabajo transfronteriza mexicana en los diferentes espacios de la actividad productiva, son impulsados principalmente, por tres actores sociales: vendedores de fuerza de trabajo, compradores de fuerza de trabajo y el Estado. Para este fin, los tres actores sociales despliegan una serie de estrategias en distintos niveles y espacios sociales. Para el caso del segmento de inmigrantes oriundos de México, todos, impulsan una redefinición de los límites socio-espaciales tendiente a vender su fuerza de trabajo en territorio estadounidense. Al ingresar y residir en dicho territorio, los inmigrantes tienden a buscar el encuentro con su demanda en calidad de fuerza de trabajo transnacional. Cabe señalar que dicha redefinición socio-espacial la realizan de manera legal o ilegal colocándolos en un estado de mayor indefensión y precariedad (Parra y Gámez, 121). A pesar de la precariedad laboral que vive Olivia durante su primer año en la empresa de mariscos, durante más de 15 años con año continúa migrando con la visa H2B (Cuadro 1).

Cuadro 1. Historia migratoria de Olivia Fernanda Guzmán Garfias

Año	Periodo	Lugar	Empresa	Actividad laboral
1996	Abril-diciembre	Kaplan, Luisiana	Catfish Wholesale, INC	Despulsar crab y filetear catfish.
1997	Abril-octubre	Kaplan, Luisiana	Catfish Wholesale, INC	Despulsar crab y filetear catfish.
1998	Febrero-diciembre	Kaplan, Luisiana	Catfish Wholesale, INC	Despulsar crab y filetear catfish.
1999-2007	Abril-julio	Henderson, Luisiana	Atchafalaya Crawfish Processors	Procesar crawfish y Reclutadora
2008	Enero-octubre	Eunice, Luisiana	Rice Land	Pelar crawfish y lagarto

2009	Marzo-julio	Cecilia, Luisiana	Bayou Land Seafood LLC	Pelar crawfish
	Septiembre-diciembre	Houma, Luisiana	Helmer Candy	Empaque de chocolate
2010	Enero-octubre	Cecilia, Luisiana	Bayou Land Seafood LLC	Pelar crawfish
2012	Febrero-julio	Cecilia, Luisiana	Bayou Land Seafood LLC	Pelar crawfish
2013	Febrero-junio	Cecilia, Luisiana	Bayou Land Seafood LLC	Pelar crawfish

Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo, 2015-2017.

Para la temporada 1997 y 1998 Olivia sigue trabajando en la empresa Catfish Wholesale, INC y se enfrenta a las mismas condiciones laborales y de vida. Para el año 1998 estando en la misma empresa de fileteo de catfish, conoce a Rubén, un mexicano de Monterrey que se dedica a apoyar migrantes con ropa o comida o como traductor porque la mayoría de la mujeres con visa H2B no hablan inglés, además las apoya para llevarlas al médico. Para el año de 1999 Rubén le ofrece a Olivia que busque 15 mujeres incluyéndola a ella para ir a trabajar a la empresa Atchafalaya Crawfish Processors en Henderson, Luisiana. De esta manera Olivia hace contacto con mujeres de Topolobampo, para ofrecerles trabajo, entre ellos familiares como hermanas, primas y amigas, al final se van 11 mujeres y 4 hombres incluyendo al esposo de Olivia.

Así conocí, a un señor que es mexicano de Monterrey, se llama Rubén, así fue como conocimos por primera vez y ya empezó a ir a la planta y ya después, fue una amistad más cercana con él. Nos llevaba ropa, comida, si necesitábamos raite para ir con el doctor, él nos servía de traductor o sea ya hubo más convivencia, entonces ya después de eso cuando nosotros salimos de esa planta él me hablo y me dijo que necesita 15 mujeres para trabajar crawfish, ah bueno le dije, pero ahorita él ya tiene las visas autorizadas, nada más me gustaría saber si a usted le gustaría venirse y que usted busque esas 15 mujeres a las 14 mujeres, y ya se viene con ellas, todas eran nuevas, entonces yo aquí lo que hice pues yo empecé hablarles a mis amigas, a mis hermanas. Fue en el año 99, entonces ya fue cuando nos fuimos por primera vez, a Atchafalaya, Henderson al crawfish, van hacer 11 mujeres y 4 hombres, porque estaba ocupando hombres, porque nada más tiene 15 visas, ah bueno, fue cuando ya directo mi esposo entro a trabajar a la planta (Olivia, Topolobampo, Ahome, 16/10/2016).

El cambiar de empresa le trae beneficios a Olivia, ya que el empleador prefiere que el personal que va a laborar en la empresa Atchafalaya Crawfish Processors sean mujeres mexicanas y afroamericanos estadounidenses. Para el año 2002 incluso sólo labora personal de origen mexicano.

Si, con el mismo patrón, cuando íbamos ahí nosotros trabajábamos en la planta, procesando crawfish, ya después empezó a llevar mujeres, más mujeres, cuando nosotros llegamos ahí, trabajábamos mexicanas y ahí no había vietnamitas, había puras morenas, y de ahí mismo, eran americanos y de ahí mismo del pueblo, ya para cuando nosotros teníamos como para el 2002, tres, más o menos ya no había morenos éramos puros mexicanos, porque él empezó a llenar de puro mexicano, empezó ya no a darles trabajo y empezó a llevar a mexicanos (Olivia, Topolobampo, Ahome, 16/10/2016).

Olivia al trabajar en la empresa Atchafalaya Crawfish Processors en Henderson, Luisiana, le permitió seguir como empleada pelando crawfish, pero también se convirtió en reclutadora durante el periodo del año 1999 al 2007, donde recluta trabajadoras de Sinaloa. En 1999 se llevó a 15 personas y año con año se incrementa el número hasta llegar a 180 personas para el año 2007. Al principio sólo recluta mujeres, pero a partir del 2003 se requieren los servicios de hombres para trabajar en los pantanos de la empresa, los cuales son originarios de Topolobampo e incluso de la ciudad de Los Mochis, Sinaloa.

Nos fuimos como el 19 de abril, entonces en abril, mayo, junio para finales ya estábamos de regreso en Topolobampo, porque fueron como dos meses y días, y ya de ahí empezamos a trabajar ahí en esa planta, desde el 99 hasta el 2007, trabajamos en esa planta y ya ahí yo fui como reclutadora, como le dije la primera vez éramos 15 y el segundo viaje éramos 25 y así sucesivamente, hasta el último año lleve a 180 gentes. Como le digo el patrón tenía pantanos, los estanques pues, o las granjas, donde tenía crawfish y empezó a necesitar más hombres para ir a trabajar, entonces ya no ocupaba 5 o 6 hombres, empezó a pedir, que 10 hombres, que 12 hombres más, que eran entre pescadores y cargadores. Ahí fue cuando mi esposo se fue a trabajar conmigo (Olivia, Topolobampo, Ahome, 16/10/2016).

El haber cambiado de empresa a partir de 1999 el sueldo aumenta, ya que antes le pagaban a 1.10 dólares la libra, y ahora en la planta Atchafalaya Crawfish Processors, el pago era de 1.25 dólares la libra. Pero no sólo el sueldo aumenta sino las condiciones de trabajo y vida también mejoran. Al ser Olivia la reclutadora tiene contacto más cercano con el empleador, a quien le exigía condiciones dignas en las trailas para las trabajadoras, o en su caso cuando alguna trabajadora tiene problemas de salud solicita se les canalice a algún servicio médico.

Ah bueno ahí, el primer año que llegamos nos pagaban a 1.25 la libra, y pues nos pagaban más que aquí en la otra planta, porque allá también trabajábamos crawfish, nos pagaban a 10 centavos la libra, era una diferencia muy grande. Por otro lado, ahí la diferencia era que nosotros, éramos se puede decir los encargados, y nosotros luchábamos mucho con los patrones para que estuvieran bien las trabajadoras, si había un problema con una trabajadora, por ejemplo si alguien estaba enfermo la patrona nos decía llévalo, se preocupaba por llevarlo, a veces ella los llevaba al hospital (Olivia, Topolobampo, Ahome, 16/10/2016).

Aunque el trabajo sigue siendo a destajo, las condiciones laborales mejoran, al haber un horario establecido, se trabaja de lunes a sábado de 6 de la mañana a 5 o 6 de la tarde. El rendimiento al día debe ser mínimo de 40 libras diarios, y a la semana deben de ser 240 libras para poder cobrar 300 dólares, en ocasiones cuando hay producto hacen horas extras donde trabajan entre 14 y 15 horas diarias, y llegan a ganar entre 400 a 700 dólares a la semana, no obstante, cuando escasea el crawfish salen entre 1 y 3 de la tarde, lo que ocasiona que el sueldo sea más bajo. Durante casi 9 años (1999-2007), año con año trabaja por temporadas de 5 meses.

Bueno ahí empezábamos a trabajar desde las 6 de la mañana, hasta las 5 o 6 de la tarde, de lunes a sábado, trabajábamos a destajo también, teníamos que hacer un mínimo de 40 libras diarias para poder ganar 300 dólares, pero cuando había producto hacíamos horas extras, trabajábamos 14 o 15 horas diarias y llegábamos a ganar 400 dólares a la semana, 500 dólares hasta, 600 y 700 dólares. pero cuando no había crawfish, terminábamos más temprano, salíamos a las 12 o hasta las 3 de la tarde, y nosotros ganábamos muy poquito, nosotros íbamos cada año por 5 meses, nos íbamos en febrero y hasta julio regresábamos (Olivia, Topolobampo, Ahome, 16/10/2016).

Durante casi 9 años Olivia trabaja en procesar crawfish en la planta Atchafalaya Crawfish Processors en Henderson, Luisiana, pero a su vez es reclutadora. No obstante, casi al finalizar la temporada del año 2007 surge un conflicto entre un trabajador americano y un mexicano, donde este último es despedido injustamente por el empleador de la empresa. A pesar de todas las gestiones que hizo hacía el empleador para que no fuera despedido, al final no logro que fuera despedido el mexicano. Esa injusticia fue el detonante para que salieran a luz varios problemas que se venían acumulando a través de los años, entre ellos, borracheras que él mismo empleador permitía e incluso él les ofrecía bebidas embriagantes a los trabajadores o bebía con ellos.

En el 2007 hubo un problema entre un trabajador americano y un mexicano, se dijeron de palabras, los patrones prefirieron al americano, al final lo corrieron los patrones al mexicano, se habló mucho con los patrones, hablamos y decíamos, que es injusto pues, los patrones no, no y no, entonces si él se va, nos vamos nosotros bueno le dijo él, si te quieres ir, vete, yo explote, yo le digo te traigo a la gente, y la gente viene a decirme que tiene problemas de borracheras, las mujeres un desorden también, no dormíamos porque las mujeres se iban los fines de semana ...y que paso, ellos se sintieron como decir así, ya no te ocupamos, porque? Porque, fulanito, sutano y mangano se la llevan bien con el patrón, si me entiende? entonces ya se perdió el respeto, y ya cuando se pierde eso pues ya yo dije que estoy haciendo aquí, o sea, él mismo patrón ocasionaba eso porque yo le dije muchas veces no les des cerveza a los muchachos... hubo un problema fuerte con el patrón, hasta tiro balazos ese fue otro problema, tiro al aire pegó la bala y de buenas se desvió la bala (Olivia, Topolobampo, Ahome, 16/10/2016).

Fue así como casi al finalizar la temporada de visado (julio 2017) que tenían con Atchafalaya Crawfish Processors en Henderson, Luisiana, Olivia y su esposo deciden regresar a México y terminar la relación laboral con la empresa. Para el año 2008 Olivia regresa a pelar crawfish, en la planta Rice Land ubicada en Eunice, Luisiana y lo hace a través de una reclutadora de Topolobampo, Ahome, Sinaloa. Ella no viaja sola, debido que la reclutadora le solicita llevar 14 mujeres que hayan trabajado en Estados Unidos y tengan seguro. La jornada laboral era de 6 de la mañana a 5 o 6 de la tarde. El sueldo al igual que las demás plantas era a destajo, tenían que hacer 40 libras al día y el pago fue de 1.75 dólares la libra, de esta manera el salario de lunes a sábado fue de 420 dólares.

En el 2008 me hablo una amiga que trabajaba en Eunice, Luisiana, entonces ahí trabajaba también, era crawfish, y me dijo quiero me hagas un favor, ¿qué paso? pues necesito 15 mujeres, puras que sepan pelar y que ya haigan venido, que ya tengan su seguro, que no sea por primera vez, de aquí de topo éramos 5 mujeres de topo y las demás eran del colorado, ya las tenía ella, y ya pues me comuniqué con las mujeres del colorado y ya nos fuimos a Rice Land y estuvimos yendo solo un año, porque ahí casi nunca hay trabajo (Olivia, Topolobampo, Ahome, 16/10/2016).

Olivia permanece en la planta Rice Land en Eunice, Luisiana pelando crawfish durante casi siete meses, posteriormente en la misma empresa durante mes y medio (agosto-octubre) se dedica a filetear lagarto, el cual resulta ser un trabajo arduo, debido que sólo tienen que sacar la carne, y al ser el lagarto casi el 80% de grasa y el 20% de carne deben trabajar en pareja, en este caso Olivia lo hizo con su esposo Fausto. La jornada laboral fue muy agotadora, entraban a las 3 de la mañana para salir a las 5 o 6 de la tarde, el pago también fue a destajo, la libra de carne la pagaban a 1.10 dólares y las patitas a 50 centavos de dólar, donde a veces llegan a ganar hasta 500 dólares de lunes a sábado.

El lagarto nos pagaban la libra, los cocodrilos, entonces el 80 lagarto es grasa y el 20 porciento, al cocodrilo lo fileteábamos nos pagaban a 1.10 la libra, y las manitas y patitas nos pagaban 50 centavos algo así, ahí si uno sabe pelar bien el cocodrilo ahí ganan unos 500 dólares a la semana, pero trabajan en dos o sea, en pareja, ahí entrábamos desde las 3 de la mañana y salíamos a las 5 o 6 de la tarde, bien pesado, hasta que no hacíamos algo de lunes a sábado es una corrida nada más un mes, y el cocodrilo lo que es la temporada es solamente un mes y medio empieza en agosto y a mediados de septiembre ya casi no hay, es poco y por eso nos daban la visa a los primeros días de octubre (Olivia, Topolobampo, Ahome, 16/10/2016).

Para el año 2009 Olivia nuevamente migra con la visa H2B a pelar crawfish a la empresa Bayou Land Seafood LLC, ubicada en Cecilia, Luisiana. Pero esta vez lo hace a través de su esposo, debido que él entregaba crawfish a la empresa y le solicito al empleador trabajo para ella. En esta planta si hubo un horario fijo de trabajo que fue de 6 de la mañana a 3 de la tarde donde tenían que hacer 40 libras al día y el pago fue de 2 dólares la libra, de esta manera el salario de lunes a sábado fue de 480 dólares. Al terminar la temporada en la empresa Bayou Land, Olivia recibe una extensión de su visa para trabajar en Houma, Luisiana, en la empresa de chocolate Helmer Candy hasta el mes de diciembre. Para la

temporada 2010, 2012 y 2013 Olivia sigue yendo a trabajar al crawfish a la empresa Bayon Land Seafood LLC en Cecilia, Luisiana. El año 2011 no migro al tener un problema de salud, le tuvieron que sacar la matriz.

Ah bueno ya el 2009, me fui a trabajar a otra planta que se llama Bayon Land Seafood LLC en Cecilia, Luisiana también ahí es puro crawfish, ahí en esa planta Fausto entregaba crawfish en esa planta y hablo con el patrón le dijo que yo no tenía trabajo que si podía ir, y le dijo que si, y ya me fui ahí a trabajar a pelar crawfish, me iba en febrero igual y hasta julio terminábamos, al terminar la temporada me dan una extensión de la visa y me mandaron a una planta de chocolate, en Luisiana que se llama Homer ahí mismo estaba la planta de chocolate que se llama Helmer Candy ahí me mandaron a trabajar hasta el mes de diciembre. Yo fui a Bayou Land a la planta el año 2010, y ya 2011 no fui porque estaba enferma, me sacaron la matriz, y ya de ahí, regrese otra vez a Bayon Land el 2012 y 2013 (Olivia, Topolobampo, Ahome, 16/10/2016).

Para la temporada del año 2014, al llegar la lista de la empresa Bayon Land Seafood LLC, ubicada en Cecilia, Luisiana con la reclutadora de Topolobampo, Ahome, Sinaloa, Olivia no está incluida para ir a laborar en el crawfish. Al investigar el motivo para no ser contratada se enteró que el patrón se molestó que ella anduviera promoviendo los derechos laborales entre las trabajadoras con visa H2B. El activismo de Olivia en la defensa de los derechos laborales data del año 2009 año que conoce a la Alianza Trabajadores Huéspedes (NGA) organización estadounidense que se dedica a la defensa de los derechos laborales de trabajadores inmigrantes en Estados Unidos. Para el 18 de octubre de 2013 con apoyo de la NGA y el Proyecto de Derechos, Económicos, Sociales y Culturales, organización de la Ciudad de México, se crea la Coalición de Trabajadoras y Trabajadores Temporales Sinaloenses cuyo objetivo es defender los Derechos Humanos Laborales desde el reclutamiento, contratación y actividad laboral de las mujeres con visa de trabajo H2B que migran temporalmente a Estados Unidos. Hoy en día, Olivia se ha convertido en la vocera de cientos de mujeres en la defensa de sus derechos laborales.

CONCLUSIONES

Durante varias décadas los estudios de migración invisibilizan el papel protagónico que tiene la mujer en los mercados laborales en Estados Unidos y si

se hace referencia a ella, es desde una perspectiva cuantitativa, como esposa o como parte secundaria de la familia. Sin embargo, la importancia que tiene la mujer migrante en los mercados laborales no podía permanecer por mucho tiempo oculta, y es así que desde la década de los ochenta los estudios de migración incorporan a la mujer migrante desde una perspectiva de género, desde este enfoque se visibiliza y se da voz a la mujer migrante para conocer sus motivaciones que la llevan a migrar.

Sin embargo, a más de tres décadas de la incorporación de la mujer en los estudios sobre migración desde una perspectiva de género, aún son escasas las investigaciones en México y principalmente en Sinaloa. Hoy en día, no se puede seguir ocultando en los flujos migratorios el papel protagónico de las mujeres y su importancia en los mercados laborales de Estados Unidos. Para el caso de Sinaloa la migración de mujeres sinaloenses hacia Estados Unidos seguirá durante décadas debido que no se mira a corto plazo que la situación económica del estado mejore, ni mucho menos disminuya la violencia de estado, mercado y patriarcal, ni la que ejerce el narcotráfico en contra de la población.

Para el caso de las mujeres “topeñas” los motivos que ocasionan la migración a Estados Unidos se debe que a pesar que la comunidad está en una zona pesquera, esta no es suficiente para brindar empleo a toda la población y los pocos que encuentran empleo en la pesca, el sueldo no alcanzan para el sustento familiar o brindar educación a los hijos, y al no existir otras fuentes de empleo, solo queda la migración. Las mujeres “topeñas” migran por medio de la visa H2B que permite trabajar por temporadas de 6 a 8 meses en las empresas del despulpe de crab (jaiba), fileteo de catfish (pez gato o bagre) y pelar crasfish (cangrejo de agua dulce) en Nueva Orleans, Baton Rouge, Lafayette, Lake Charles, y Shreveport, New Iberia y Delcambre, en el estado de Luisiana, Estados Unidos.

Su contratación se lleva por medio de reclutadores locales (informales) que tienen contacto directo con los empleadores de las empresas de mariscos, donde estos a su vez solicitan a las trabajadoras “topeñas” por medio del Departamento de Trabajo de Estados Unidos (DOL) y solicitan al servicio de Inmigración y Ciudadanía de Estados Unidos (USCIS) determinado número de visas H2B. Una vez que las trabajadoras logran ser incluidos en la lista de trabajadores acuden al consulado americano en Hermosillo y Nogales, Sonora; Nuevo Laredo, Tamaulipas; y Monterrey, Nuevo León, para llevar a cabo los trámites legales del visado.

No obstante, al no ser un acuerdo bilateral entre el gobierno mexicano y el estadounidense, ninguna instancia regula las relaciones laborales, de ahí que las condiciones de vida y laboral en las empresas de mariscos llegan a rayar en la esclavitud, debido que se les hace trabajar hasta 14 horas diarias y su salario es

pagado por destajo y no por hora como marcan las leyes laborales de Estados Unidos, aunado a la inexperiencia en el trabajo, el status migratorio, el no hablar inglés y su condición de mujer ocasiona que durante su estancia laboral sea discriminada, no sólo por el reclutador, los mandos de las empresas e incluso por el empleador. El estudiar la migración de la mujer “topeña” dentro del mercado laboral estadounidense de las empresas de mariscos permite conocer su segmentación, al ser contratada como mano de obra barata y bajos salarios. No obstante, la principal motivación que tienen las mujeres que migran temporalmente a Luisiana son la diferencia de sueldos entre México y Estados Unidos y la posibilidad de mejorar el nivel de vida de ellas y su familia.

LITERATURA CITADA

- Castro, R. (2002). En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En: I. Szasz, y S. Lerner, (2002) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, (57-85) México: El Colegio de México.
- Correa, C. J. (2006). *Ahora las mujeres se mandan solas: Migración y relaciones de género en una comunidad mexicana transnacional llamada Pie de Gallo* (Tesis de Doctorado). Universidad de Granada-Departamento de Antropología Social, Granada, España.
- INEGI (2010) Cuéntame. Información por entidad, Sinaloa, consultado el 18 de junio del 2017: http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/sin/poblacion/m_migratorios.aspx?tema=me&e=25
- Justice in motion (2016) *Protecting Migrant Rights Across Borders*. Recuperado de <http://justiceinmotion.org/publications/>
- Martínez, S. C. (2002). Introducción al trabajo cualitativo de investigación En: I. Szasz, y S. Lerner, (2002) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, (33-56) México: El Colegio de México.
- Mojardin, A. (2016) La pobreza extrema, las cifras ocultas, Riodoce, consultado el 31 de mayo del 2017: <http://riodoce.mx/noticias/pobreza-extrema-las-cifras-ocultas>
- Montoya, E. (2008). En búsqueda de mejores salarios y de la unión familiar: jaiberas sinaloenses con visas H2B en Carolina del Norte. ¿una solución encontrada o una solución desesperada. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XXIX (116), 189-230.

- Montoya, E. (2011). “Migración y desigualdad laboral y salarial por género y estatus migratorio de las sinaloenses en Phoenix, Arizona. *Región y Sociedad*, XXIII (50), 55-80.
- Parra, J. y Gaméz, E. (2012) “Situación de la fuerza de trabajo en Estados Unidos” En: R. Benencia, F. Herera, F. y E. Levine (Coords) (2012) *Ser migrante latinoamericano, ser vulnerable, trabajar precariamente* (p.113-136) México: Antropos/ Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pintor, R. y Sánchez, E. (2012). Repensar a Sinaloa como Estado emergente de migración mexicana. *Ánfora*, 19 (32), 137-156.
- Rebolledo, G. y Rodríguez, C. (2014) Migraciones y género en el contexto mexicano: revisión de la literatura científica. *Foro de Educación*, 12 (17), 165-185.
- Rubio, M. y Varas, J. (2004) El análisis de la realidad, en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación. Madrid, Editorial CCS
- SEDESOL (2010) Catalogo de localidades, consultado el 20 de mayo del 2017: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=250010240>
- Woo, O. (1995) La invisibilidad en el proceso migratorio: las mujeres migrantes. *Frontera Norte*, 7(13), 139-148.

SÍNTESIS CURRICULAR

Magda Cecilia Plata Soto

Maestra en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Indígena de México. Licenciada en Psicología Social por la Universidad de Occidente. Fue Jefa de Departamento de Psicología de julio de 1999 a diciembre de 2000, en el Instituto de Antropología-Universidad de Occidente. Durante su trayectoria académica y laboral se ha especializado en género y migración. Actualmente es Comisionada Administrativa por la Secretaría de Relaciones Exteriores en la Oficina Municipal de Enlace del Municipio de Ahome, Sinaloa.

Celso Ortiz Marín

Estancia Posdoctoral en el Posgrado de Ciencias en Ciencias Agrarias (UACH). Doctor en Estudios Sociales línea Estudios Laborales (UAM-I). Maestro en Ciencias en Sociología Rural (UACH). Lic. en Antropología Social (ENAH). Ha sido Jefe de carrera de Sociología Rural. Director de Postgrado de la UAIS y

Coordinador Académico de la Maestría y Doctorado en Estudios para la Paz, la Interculturalidad y la democracia. Profesor en Licenciatura, Maestría y Doctorado. Ha dirigido tesis de licenciatura, maestría y doctorado. Ha publicado libros y artículos científicos en libros y revistas nacionales e internacionales. Reconocimiento de Profesor de Tiempo Completo con Perfil Deseable PRODEP-SEP. Miembro Honorífico del Sistema Sinaloense de Investigadores y Tecnólogos y del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Miembro de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales; Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo; Asociación Latinoamericana de Sociología Rural; Red Nacional de Jornaleras y Jornaleros de México; Red INTEGRA de Investigación Interdisciplinaria sobre Identidades, Racismo y Xenofobia en América Latina-Red Temática de CONACYT. Líder del Cuerpo Académico “Migración, Interculturalidad y Cultura de Paz” con registro en SEP-PRODEP. Miembro del Comité Editorial de la Revista Textual, evaluada en CONACYT. Actualmente, Profesor-Investigador de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma Intercultural de Sinaloa y Coordinador Académico del Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Sociales.

**"ENTRE ANDAMIOS TE VEAS". MIGRANTES MEXICANOS EN EL
SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN DE CAROLINA DEL NORTE. UNA
MIRADA ETNOGRÁFICA**

**"BETWEEN SCAFFOLDING YOU SEE YOURSELF." MEXICAN MIGRANTS
IN THE NORTH CAROLINA CONSTRUCTION SECTOR. AN
ETHNOGRAPHIC LOOK**

María Leticia **Rivermar-Pérez**¹ y María de Lourdes **Flores-Morales**²

Resumen

En este trabajo analizamos el funcionamiento de la subcontratación como una forma de organización del trabajo puesta al día en la actual fase de acumulación flexible de capital. Nos interesó documentar el destacado papel que la subcontratación ha jugado en el reclutamiento de trabajadores migrantes indocumentados, originarios de zonas rurales del centro de México, para el subsector de la construcción residencial del estado de Carolina del Norte. Concebimos la articulación migración irregular-subcontratación como un potenciador de la precarización laboral y de la fragmentación de la clase. El método etnográfico ha guiado las investigaciones que sustentan lo aquí expuesto. Los testimonios utilizados para

ilustrar estos aspectos son parte de un cúmulo de entrevistas realizadas en el municipio de Pahuatlán, Puebla, y en los condados de Durham y Orange, Carolina del Norte. Consideramos que la originalidad de nuestro análisis estriba en develar las implicaciones materiales y subjetivas de esta renovada forma de organización del trabajo en las vidas de trabajadores migrantes indocumentados.

Palabras clave: acumulación flexible, subcontratación, trabajadores migrantes irregulares, precarización laboral, fragmentación de clase.

¹ Doctora en Antropología, Profesora-Investigadora de TC. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2 Oriente 409, Centro, Puebla, Pue. CP 72000.

² Doctora en Antropología, Profesora-Investigadora de TC. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2 Oriente 409, Centro, Puebla, Pue. CP 72000.

Abstract

In this paper we analyze the operation of outsourcing as a way of work organization updated in the current phase of flexible capital accumulation. We were interested in documenting the outstanding role that outsourcing has played in the recruitment of undocumented migrant workers from rural areas of the center of Mexico, for the subsector of residential construction in the state of North Carolina. We conceive the articulation of irregular-outsourcing migration as an enhancer of job precariousness and class fragmentation. The

ethnographic method has guided the research that supports what is stated here. The testimonies used to illustrate these aspects are part of a cumulus of interviews conducted in Pahuatlán, Puebla and in Durham and Orange counties, North Carolina. We consider that the originality of our analysis lies in revealing the material and subjective implications of this renewed way of job organization in the lives of undocumented migrant workers.

Key words: flexible accumulation, outsourcing, irregular migrant workers, job precariousness, class fragmentation.

INTRODUCCIÓN

La desaceleración de la economía estadounidense de los años 70-80 fue enfrentada mediante diversas estrategias, una fue la flexibilización laboral dentro de los sectores económicos y, a menudo, al interior de las empresas (Canales, 2000). Otra fue la adopción de una política monetaria expansiva que condujo a una disminución de las tasas de interés, acrecentando así la demanda de diversos tipos crediticios, principalmente hipotecarios. El éxito de estas medidas fue contundente. En los años 90 se observó un extraordinario repunte de la economía que resultó, entre otras cosas, en el aumento de la demanda de fuerza de trabajo poco calificada y barata satisfecha con el reclutamiento de afroamericanos, blancos pobres y migrantes. A inicios del milenio, el crecimiento económico se expresó en una explosión de las hipotecas sub prime —créditos de alto riesgo— y de la paulatina alza de las tasas de interés que provocaron un incremento de la morosidad y del número de desahucios de bienes inmuebles, en específico viviendas (Riojas, 2012). Esta dinámica devino en una crisis económica y financiera que alcanzó sus momentos álgidos en 2007 y 2009 y de la que apenas se está saliendo.

La masiva incorporación de trabajadores migrantes a la fuerza laboral estadounidense durante los años de auge económico, tuvo como corolario la migración de poblaciones rurales del centro y sur de México, que hasta entonces se habían mantenido relativamente al margen de este flujo migratorio centenario. Tal como lo han señalado Delgado y Gaspar (2019), uno de los principales motores de la histórica migración mexicana ha sido la creciente demanda de la economía estadounidense de fuerza de trabajo barata. En el trasfondo de la inserción de estos trabajadores al mercado laboral de Estados Unidos, subyace

una estrategia corporativa tendiente a reducir los costos de la fuerza de trabajo sin importar las consecuencias para los migrantes y sus familias y para la clase trabajadora estadounidense.

La frontera entre México y Estados Unidos ha sido a lo largo de la historia de la migración mexicana una especie de “puerta de doble batiente” (Durand, 1994) que se mueve en una dirección o en otra dependiendo de las necesidades del capital. Así, durante los años de recuperación de la economía estadounidense, cuando el capital demandó grandes contingentes de trabajadores baratos, se generalizó la emisión de visas de trabajo temporal que, además de permitir sortear la crisis, posibilitó el reemplazo de trabajadores nativos por trabajadores migrantes y, con ello, el desmantelamiento sindical y la flexibilización laboral (Delgado y Gaspar, 2019). En esos años también se observó una masiva migración indocumentada, ante la complacencia del gobierno del vecino país del norte, que abonó al reclutamiento de un número creciente de trabajadores precarios. En este último sentido, Mezzadra y Neilson (2013, p.132) señalan que la producción del Estado de sujetos irregulares, por tanto, deportables, ha caminado de la mano de la reorganización de los mercados laborales con el fin de ajustar procesos de informalización y flexibilización; los autores argumentan que las políticas migratorias forman parte de los subsidios que el Estado transfiere al capital. Este escenario ha sido aprovechado de diferentes maneras tanto por los gobiernos, los empresarios, las agencias de colocación, como por los traficantes de personas y los trabajadores migrantes.

En este artículo, a partir del análisis de las experiencias de trabajadores migrantes originarios del estado de Puebla y del Estado de México, asentados en el estado de Carolina del Norte, indagamos la manera como se interconectan regiones y sujetos con las condiciones estructurales que definen en la actualidad el proceder del capitalismo a nivel global. Entendemos tales interconexiones como la forma en que los mercados de trabajo se posicionan en un mundo globalizado. Asimismo, documentamos las formas que organizan, producen y reproducen la experiencia de trabajadores migrantes ilegales en un escenario laboral desregulado y precario. Dentro de estas formas destaca la puesta al día de la subcontratación como parte de una configuración de relaciones, arreglos y poderes incrustados en un proceso de acumulación de capital (Roseberry, 2002).

Después de exponer las estrategias metodológicas utilizadas para hacer acopio de la información de primera mano que sustenta lo aquí presentado, describimos la intervención en la dinámica del mercado de bienes raíces de un grupo de agentes: el capital financiero, las constructoras, las inmobiliarias, los compradores y los trabajadores que se encuentran supeditados al proceder de esta cadena. En el tercer apartado describimos los impactos de la reestructuración económica en poblaciones rurales del centro de México y las transformaciones de la economía del estado de Carolina del Norte como resultado de tal

reestructuración. En el cuarto apartado, con base en el testimonio de un subcontratista del subsector de la construcción residencial de Carolina del Norte, analizamos la forma como opera el sistema de subcontratación. Por último, valiéndonos una vez más de un relato recogido en campo, examinamos las experiencias de los trabajadores de ese subsector de la construcción.

METODOLOGÍA

En nuestro afán por estudiar la forma como se interconectan regiones y sujetos con las condiciones estructurales que definen en la actualidad el proceder del capitalismo global, retomamos la propuesta de la etnografía histórica de William Roseberry (2014). La etnografía histórica nos permite “[...] situar las prácticas locales o regionales que tienen lugar en determinado momento dentro de un marco más amplio y en la historia de largo aliento” (Roseberry, 2014: 28). La etnografía histórica va más allá de entender el espacio social como un lugar específico, para concebirlo como un “campo social y de lucha en el que poder y cultura están indisociablemente vinculados” (Zendejas, 2008: 133).

La información que sustenta este artículo es resultado de ocho años de trabajo de campo en el municipio de Pahuatlán, localizado en la Sierra Norte de Puebla, en el centro de México (D’Aubeterre y Rivermar, 2015) y de dos estancias cortas en 2013 y 2014 en los condados de Durham y Orange del estado de Carolina del Norte. Durante ese tiempo emprendimos sendas investigaciones con diversos objetivos: caracterizar la migración acelerada¹ a Estados Unidos en la región, analizar la relación entre migración y abandono escolar, estudiar los nuevos procesos de proletarización y documentar la migración de retorno en el contexto de la crisis económica y financiera estadounidense y la inserción económica y social de los migrantes retornados.

Para tales fines utilizamos diversas herramientas metodológicas: un cuestionario que fue aplicado a estudiantes de tercer grado de secundaria y bachillerato de las escuelas de la cabecera municipal y de tres juntas auxiliares del municipio de Pahuatlán. Entrevistas a profundidad a pobladores (hombres y mujeres) y autoridades del municipio. Seguimiento de largo aliento a hombres y mujeres con experiencia migratoria, tanto en Pahuatlán como en Carolina del Norte. La aplicación de una versión modificada de la encuesta del *Mexican*

¹ “[...] la migración adopta un carácter acelerado cuando el 30 por ciento o más de la población adulta [local] adquiere experiencia migratoria internacional en diez años o menos” (Binford, 2003, p. 58). El concepto de migración acelerada permite entender, por un lado, las características que adopta la migración de poblaciones del centro y sur de México y, por otro, diferenciar este flujo de las migraciones centenarias del occidente del país.

Migration Project a una muestra aleatoria del 10% de los hogares de la cabecera municipal.

En este trabajo retomamos los testimonios de dos trabajadores del subsector de la construcción del sureste estadounidense originarios de zonas rurales del estado de Puebla y el Estado de México. El primero fue entrevistado en el municipio de Pahuatlán, Puebla y el segundo en el condado de Durham, Carolina del Norte. Este último, originario del Estado de México, es esposo de una pahuateca. Consideramos que sus dichos condensan las experiencias de los trabajadores migrantes indocumentados que han engrosado el mercado laboral del subsector de la construcción residencial en los “nuevos destinos” (Durand y Massey, 2003) de la migración mexicana a Estados Unidos.

El impacto de la liberalización del capital financiero en el sector de la construcción

El auge del sector de la construcción que se observó desde la década de los ochenta a nivel planetario fue resultado, en gran medida, de las modificaciones del funcionamiento del capital financiero. La eliminación de controles facilitó la liberalización de los mercados hipotecarios y, por tanto, de las prácticas prestatarias. Estas medidas emergentes liberaron capital improductivo que fue dirigido a la refinanciación de préstamos hipotecarios a largo plazo. Para el sector de la construcción estas condiciones fueron excepcionales. Las empresas constructoras aumentaron sus compras de medios de producción: insumos, instrumentos, herramientas y, por supuesto, mano de obra (Serrano, 2012).

La sobreacumulación de capital producto de esta liberalización encontró en el mercado inmobiliario y en el de la construcción un cauce de salida relativamente fácil. A corto plazo esto implicó una mayor dependencia de los vaivenes de auge y recesión del capital, que incidieron en las características del mercado laboral de la construcción que, a diferencia de otros sectores, manifiesta mayores oscilaciones “en los ritmos de destrucción y creación de empleo” (Colectivo IOÉ, 1998, p.52). La consecuencia directa de la sobreacumulación mundial de capital en el número de empleos y los salarios del sector de la construcción permite entender los altos índices de desempleo, la temporalidad en el uso de la fuerza de trabajo y la acentuada rotación laboral que caracterizan a este sector.

El aceleramiento del proceso de producción para la realización expedita de las ganancias de constructores y agentes inmobiliarios trae aparejados mayores grados de explotación de la fuerza de trabajo, de la que sólo importa su capacidad de respuesta a las exigencias del mercado inmobiliario. Esta dinámica aplica principalmente en los espacios urbanos, donde se observa un desfase entre una

adecuada producción y un sistema de distribución de los valores de uso. Diferencia que provoca, por un lado, un comportamiento cíclico y, por otro, la generación de burbujas especulativas controladas, principalmente, por la expectativa de ganancias futuras. Al respecto, Stevenson y Young (2006) anotan que “[...] si la razón de que los precios sean actualmente elevados se debe únicamente a que los inversores creen que el precio de venta será superior en el futuro, entonces, la burbuja existe” (p.18). Esto evidencia la dependencia del mercado de bienes inmuebles a los vaivenes del capital especulativo. La compra inmediata o mediata de dichos bienes afecta a las empresas inmobiliarias, al mercado de insumos, a los compradores y a los trabajadores de la construcción.

Es importante señalar que el control de la tierra es un factor clave para el desarrollo del sector de la construcción y para la acumulación de capital. Alrededor de esta mercancía figura un cartel interesado en la renta del suelo conformado por agentes inmobiliarios, propietarios, arrendatarios, constructores y la banca. La inmovilidad y localización del suelo, que convierte a la tierra en una mercancía especial, genera un monopolio. En este sentido, Harvey (1977) afirma que “[...] jamás podrá haber más de una parcela de terreno exactamente en el mismo sitio. Esto significa que todos los problemas espaciales poseen un carácter monopolista intrínseco” (p. 175). A este carácter se suma el hecho de que la compra-venta o la oferta y la demanda de los inmuebles no se ajustan al corto plazo, lo que resulta en un desajuste en el sector de la construcción que se expresa en contradicciones entre las mercancías fuerza de trabajo y bienes inmuebles.

Como hemos señalado, formas de trabajo temporal, ocasional y, sobre todo, el incremento de la subcontratación fueron las estrategias implementadas para enfrentar la crisis y los retos de la competencia (Sassen, 1998). Flexibilidad e informalidad se articularon logrando legitimar procesos de desregulación en las relaciones contractuales a partir de la reorganización del trabajo y la expansión de empleos de baja remuneración y calificación. Dichas estrategias devinieron en la segmentación y diferenciación dentro y entre los mercados de trabajo que se manifestó en la expansión de una economía informal (Sassen y Smith, 1992).

El sub sector de la construcción residencial estadounidense se vio favorecido por este proceso, que implicó una selectividad tanto del perfil como del origen de la fuerza de trabajo empleada. El mercado laboral de este sub sector fue alimentado por trabajadores migrantes que fueron incluidos, pero también excluidos en términos jurídico-políticos e ideológicos. Esto resultó en el sometimiento de los trabajadores a condiciones especiales que los convirtieron en mano de obra flotante e intermitente que vive cotidianamente el temor de la expulsión y la segregación sustentada en las desigualdades de clase y las diferencias étnico-raciales. Estas desigualdades y la condición de migrantes irregulares han sido claves para la precarización de este mercado laboral. En acuerdo con De Genova (2005), podemos decir que la condición migratoria

irregular de estos trabajadores, facilita al capital desecharlos cuando devienen en una fuerza de trabajo excedente.

Precarización laboral y trabajo migrante irregular

El desmantelamiento de la agricultura nacional mexicana como parte de las políticas de ajuste estructural emprendidas por los gobiernos mexicanos desde los años 80, implicaron la expulsión de cientos de miles de pobladores de las zonas rurales del centro y sur del país (Fitting, 2011; Otero, 2011; Rubio, 2008). Ante la pérdida de empleos y la contracción de los salarios, se observó a partir de aquellos años una masiva migración hacia Estados Unidos de trabajadores —hombres y mujeres— con escasas calificaciones que satisficieron la demanda de pujantes sectores económicos. En este escenario, la agricultura estadounidense, que durante más de un siglo se había alimentado de fuerza de trabajo mexicana, fue desplazada por los servicios y la construcción como espacios laborales de estas poblaciones (Sulbarán, 2019). Asimismo, los destinos de este flujo migratorio se diversificaron (Durand y Massey, 2003): la Zona Metropolitana de la Ciudad de Nueva York y el sureste estadounidense, que ha sido definido como la “última frontera de la migración mexicana” (Cravey y Valdivia, 2011), emergieron como destinos privilegiados de este flujo migratorio.

La economía de Carolina del Norte, lugar de destino de los trabajadores aquí referidos, fue relanzada con la inyección de capitales locales y foráneos. Este relanzamiento implicó el establecimiento de grandes empacadoras de cárnicos en zonas rurales del estado y de laboratorios y centros de investigación farmacéutica, que se instalaron en el denominado *Triangle Research Park*, conformado por los condados de Durham, Raleigh y Charlotte. Estas empresas desplazaron a las industrias mueblera y textilera, en las que laboraban trabajadores nativos, especialmente poblaciones afroamericanas. La reconversión económica de los condados referidos trajo aparejada la mudanza de trabajadores con altos grados de calificación que demandaban vivienda y servicios (preparación de alimentos, limpieza y cuidado). Una de las consecuencias de estos requerimientos fue el crecimiento del subsector residencial de la construcción, en el que los migrantes hispanos —mayoritariamente mexicanos, algunos establecidos con antelación en otros estados de la unión americana, otros llegados directamente de México— fueron rápidamente reclutados (Flippen y Parrado, 2012; Gill, 2010; Furuseth y Smith, 2006; Griffith, 2005).

Mientras en diversos sectores económicos e industrias, como la de componentes electrónicos, por ejemplo, la informalización se logró desplazando el proceso productivo a regiones poco reguladas y periféricas, tanto dentro como fuera de los territorios nacionales, en el sector de la construcción, la imposibilidad

de trasladar el proceso productivo a otros espacios resultó en la imperiosa necesidad de allegarse trabajadores dispuestos a laborar en condiciones de total precariedad. Esto explica la importante presencia de fuerza de trabajo inmigrante, mayormente irregularizada, en este pujante mercado laboral que encuentra en la subcontratación un nicho favorable tanto para el capital como para los trabajadores migrantes.

La puesta al día de la subcontratación

En los llamados “países en vías de desarrollo” como México, la subcontratación ha sido consustancial al desarrollo del capitalismo. En estos territorios esa forma de organización de la fuerza de trabajo ha apuntalado por décadas diversas actividades económicas: los servicios, la construcción, la agricultura comercial, entre otras (Flores, 2019; Celis, 2012; Narotsky y Smith, 2010; Sánchez, 2006; Rothstein, 2003; Alonso, 2002; Lara, 1998; Bueno, 1994; Benería, 1992; Cook y Binford, 1990).

Actualmente la subcontratación es reconocida ampliamente con el neologismo *out sourcing*, que ingresó en la narrativa del sentido común tanto de las clases dominantes, como de las subalternas. Pero lo más importante es que irrumpió como un término en materia de legislación laboral. El discurso que entraña, en un inicio emergente, se convirtió con los años en dominante. Su impulso desde el Estado nos indica que esta forma de organizar y gestionar la fuerza de trabajo ha trastocado amplios mercados laborales, definiendo así la tercerización de las economías. No obstante, la figura del *out sourcing* ha sido cuestionada por ser una estrategia fiscal a través de la cual se logran evadir impuestos y eludir las prestaciones laborales más elementales de los trabajadores².

Por otra parte, esta organización del trabajo tiene un alcance más sutil que se logra divisar en los intersticios de la cotidianidad de los trabajadores. El dominio de relaciones impregnadas de compromiso moral, como el parentesco y el compadrazgo, en el reclutamiento de trabajadores vía la subcontratación, ha devenido en el desdibujamiento de la línea entre el ámbito familiar y el laboral. Por ello, enfrentar al pariente consanguíneo o ritual para demandar mejores condiciones laborales o intentar organizarse sindicalmente, se torna una empresa difícil de llevar a cabo para los trabajadores. Esta dificultad es producto del gran poder que el “bróker” o mediador acumula debido a que es el puente de

² Hacemos uso del término de subcontratación, en tanto es el término que refieren los trabajadores de la construcción en sus dinámicas aquí estudiadas.

negociación entre dinámicas que traspasan la esfera económica para adquirir dimensiones sociales y culturales (Narotzky y Smith, 2006; Sánchez, 2006).

La puesta al día de añejas formas de organización del trabajo que se creían desterradas ha sido clave para la recuperación de las tasas de ganancia en los últimos decenios. En ese contexto, la subcontratación dejó de ser una forma de organización del trabajo marginal, que operaba fuera de la formalidad en las economías emergentes, para convertirse en una pieza central de la acumulación capitalista (Smith, 2019; Harvey, 1998).

[...] La subcontratación organizada ofrece oportunidades para la formación de pequeñas empresas y, en algunos casos, permite que los viejos sistemas de trabajo doméstico, artesanal, familiar (patriarcal) y paternalista (del tipo del «padrino», del «gobernador» o de la mafia) revivan y florezcan como piezas centrales, y no ya como apéndices del sistema de producción (Harvey, 1998, p. 175).

El relanzamiento del sector de la construcción no fue ajeno a la informalización del trabajo con la que se intentó resarcir las pérdidas ocasionadas por la crisis de los años 70-80. En este sector, específicamente en el subsector de la construcción residencial, fue necesario dismantelar de raíz las condiciones que cobijaron hasta entonces a los trabajadores nativos que gozaban de salarios mínimos, jornadas laborales reguladas, prestaciones sociales y sindicalización.

Construction and manufacturing were associated with unionized blue-collar workers earning higher than average wages in the 1950s and 1960s, when sons often followed fathers into apprenticeship programs to learn construction jobs and into factories to work on assembly lines that produced cars and appliances. With only high-school educations, carpenters, auto workers, and steel workers represented by unions enjoyed middle class lifestyles. (Martin, 2012, s/p.).

El entrecruzamiento de migración y sistemas de intermediación laboral observado en la fase neoliberal, que se ha afianzado como una estrategia del sector de la construcción para enfrentar la crisis y continuar siendo competitivo, favorece la flexibilización del trabajo. Aunque la subcontratación ha sido estudiada como parte de la precarización laboral, poca atención se ha prestado a sus implicaciones materiales y subjetivas para los trabajadores. Este es uno de nuestros intereses de análisis en lo subsecuente.

El caso de Fernando —originario del Estado de México, de 39 años de edad, con educación secundaria concluida, inmigrante irregularizado, residente en la ciudad de Durham desde 1993— ilustra la conformación de la subcontratación en el subsector de la construcción residencial. Después de varios años de trabajar para pequeñas empresas constructoras³ en labores de pintura, ya casado y con dos pequeños hijos que mantener, Fernando se afanó en el aprendizaje del inglés convencido de que esta nueva habilidad y su sentido de responsabilidad le permitirían mejorar sus ingresos. Y así fue, pronto sus patrones le delegaron la organización de cuadrillas de trabajadores mayoritariamente conformadas por inmigrantes mexicanos.

A mí y a otro compañero nos dieron trabajo y, [como] vieron que tenía mucho interés y aptitudes de liderazgo, nos empezaron a dar trabajos que [se podrían realizar] en un corto tiempo, de medio año. Nos pusieron a trabajar con personas que no hablaban inglés para enseñarles. (Fernando, comunicación personal, 9 de octubre de 2013).

Con esta experiencia, Fernando decidió independizarse: “fui con un americano moreno, trabajé con él un año, yo le hacía muchos trabajos. Ya me ganaba la casa completa y sí, el sueldo se duplicó, salía más del doble”.

Los subcontratistas, que han devenido en bisagras entre el capital y el trabajo, aprovechan redes de parentesco y paisanaje para el reclutamiento de trabajadores dóciles y disciplinados por su condición de migrantes irregularizados dispuestos a laborar en total precariedad. Son ellos quienes negocian con constructores y contratistas las obras a realizar y el pago, asimismo se responsabilizan de la seguridad de los trabajadores:

Yo aseguro a los trabajadores. [Como no tienen papeles], *no hay nombres*, si hay un accidente la seguridad cubre a la persona, independientemente de que no haya nombres, *no existen*. Uno paga seguridad por cualquier daño a la persona. Yo pago 5 mil dólares al año. (Fernando, comunicación personal, 9 de octubre de 2013).

En el testimonio de Fernando pueden apreciarse diversos aspectos que refieren las implicaciones materiales y subjetivas de la subcontratación en las

³ “The construction industry has a few large and many small employers. There were almost 730,000 construction establishments with 7.3 million employees in 2007, according to the most recent industry census, including 80 percent with fewer than 10 workers. Over 80 percent of construction jobs were with firms that have fewer than 10 employees.” (Martin, 2012, s/p).

vidas de los trabajadores. Destaca el ocultamiento de la relación clásica del capitalismo entre quienes solo poseen su capacidad de trabajo y los dueños de los medios de producción tras relaciones de parentesco y/o paisanaje que facilitan a los trabajadores insertarse en el mercado laboral y al capital hacerse de fuerza de trabajo barata sin asumir los costos y riesgos que ello implica. Además de hacerse cargo del pago de salarios, del traslado de los trabajadores a las obras y del suministro de herramientas, el subcontratista tiene la obligación de asegurar a trabajadores migrantes irregularizados quienes, por tal motivo, “no tienen nombre, no existen”, tal como lo refiere Fernando. Asimismo, en el relato se observa que en la figura del subcontratista se encarna la del “emprendedor”, del sujeto que se hace a sí mismo sorteando los escollos del camino (Ortner, 2016). Tal es el caso de Fernando quien transitó de ser un trabajador a “propietario de una empresa” que se encarga de reclutar y organizar la fuerza de trabajo que demanda el sector de la construcción. Tras esta aparente mutación está su alto sentido de responsabilidad:

Yo aprendí a salir adelante desde chamaco, aprendí a trabajar y pude brincar esa barrera y no quedarme atado a un patrón. Como sea, siempre vamos a trabajar para una persona, siempre vamos a tener patrones, pero aprendí a salir adelante y ahora sí que yo puedo hacer de mi tiempo como yo guste. (Fernando, comunicación personal, 9 de octubre de 2013).

Ser dueño de su propio tiempo a pesar de trabajar para otro y ejercer poder sobre los trabajadores, lleva a Fernando a identificarse como empresario, identidad que, a la vez que es ilusoria, es real. Ilusoria porque Fernando, en los hechos, no es un capitalista, es decir, no detenta la propiedad de los medios de producción. Sus haberes son los contactos con contratistas y trabajadores, las camionetas para transportarlos, las herramientas y el dinero para adquirir los seguros que se le requieren, todos obtenidos con ahorros producto de su auto explotación. Sin embargo, esta identificación es real en tanto Fernando, como subcontratista, asume las obligaciones y los costos de producción conformados por salarios y herramientas básicas, subsidiando así al capital. En el trasfondo de esta contradicción está la idea de que el éxito es una cuestión individual que depende de la capacidad de adaptación de las personas a las exigencias de la sociedad; el fracaso, por lo tanto, también es producto de una acción individual.

El proceso de legitimidad y legalidad por el cual transitó el término *outsourcing* también fue experimentado por el del “emprendedor”, ambos ingresaron por la puerta grande de los discursos y prácticas hegemónicas. Esto ha llevado a encubrir relaciones y experiencias de precariedad laboral que se han vuelto comunes. Emprendedor es “el adjetivo elaborado en el oximoron y máxima popular de “ser tu propio patrón” (Flores y Macip, 2019). Bajo esta perspectiva

se destacan las capacidades individuales como una estrategia en la que cada persona se hace cargo de su destino. El caso de Fernando ilustra los mecanismos que se potencian en las formas de extracción de plusvalía y renta que se hacen cada vez más elusivas. La intermediación, como parte de la organización del trabajo, da muestra de cómo los ejercicios de poder son difíciles de aprehender. Por esta razón, “las formas en que se entrelazan las escalas de interacción social se vuelven esquivas” (Smith, 2018).

Los trabajadores, el débil eslabón de la subcontratación

Allá está la compañía que construye, ahí van los contratistas americanos a agarrar el trabajo, les dan un listado, por lo regular son cinco modelos, les dicen: “este modelo vale tanto, desde el principio al fin te voy a dar 70,000 dólares”. Entonces, ellos buscan a un subcontratista y le dicen: “mira, tengo todo este traquer, hazte esta hilera de casas, tiene tal precio”. El subcontratista tiene sus trabajadores, a ellos les da, por ejemplo, por hacer el “celling” me daban 800 dólares, al que cortaba le daban 1,200 (Rafael, comunicación personal, 13 de julio de 2011).

El testimonio de Rafael —originario de Pahuatlán, Puebla, de 29 años de edad y trabajador en el subsector de la construcción residencial entre 2002 y 2009 en Carolina del Norte, Carolina del Sur y Nevada— describe la organización del trabajo establecida por la subcontratación. Los acuerdos entre el subcontratista y la empresa o el contratista son factores que dejan a los trabajadores un margen de maniobra mínimo para mejorar sus condiciones laborales, pocas o nulas posibilidades de ascenso y permiten que en tiempos de recesión económica los migrantes irregularizados sean los primeros en ser expulsados de este mercado laboral. La mayor intensidad en la ocupación de mano de obra en las diferentes etapas que conforman el proceso de producción, obliga a los trabajadores a cubrir largas y pesadas jornadas laborales. Todo lo cual contribuye a una mayor flexibilización laboral.

Una buena parte de las tareas del proceso de producción en el subsector de la construcción residencial se limita a operaciones simples que no requieren de calificación o saber productivo alguno, lo que permite establecer jerarquías entre los trabajadores que esconden diversas formas de estratificación (Iglesias 2012, p.46). La fuerte fragmentación de los procesos y de las relaciones productivas y laborales en este subsector resulta en una gran especialización de las actividades que inician con la cimentación y culminan con la limpieza y ornamentación de las construcciones que son realizadas por cuadrillas de trabajadores reclutados y

dirigidos por subcontratistas. Esta fragmentación y la forma como operan las cuadrillas de trabajadores son descritas por Fernando:

Una casa empieza con la limpieza del terreno, una máquina tumba los árboles, aplana, limpia. Después de ahí vienen los ladrilleros, que son las personas que hacen los cimientos. Después entran los “fraimeros” a hacer la estructura, el esqueleto, que se forra con hojas de madera. Después entran grupos diferentes, unos trabajan por fuera y otros por dentro, hasta dejar bonita la casa. (Fernando, comunicación personal, 9 de octubre de 2013).

Una característica más de la subcontratación es el pago a destajo. Son los subcontratistas, como lo refiere Rafael, quienes establecen la remuneración por obra realizada. Esta forma de pago posibilita altos grados de auto explotación de una fuerza de trabajo que no requiere de la vigilancia del subcontratista o del capataz. No obstante, para Rafael el pago a destajo tiene ventajas porque sus ingresos dependen de su capacidad para entregar la obra asignada en el menor tiempo posible, aún a riesgo de su propia seguridad: “Allá en Durham las construcciones son altas, de tres pisos, tienes que andar en andamios con tu arnés, tus gafas y tu casco. Pero, desgraciadamente, si trabajas así no le avanzas.” (Rafael, comunicación personal, 13 de julio de 2011). Pese a que los trabajadores son conscientes de los peligros que entraña trabajar sin protección, están dispuestos a correr los riesgos que ello implica. Trabajar protegido se contrapone a la pericia y rapidez del trabajador que demandan constructores y agentes inmobiliarios para la realización expedita de sus ganancias.

Los testimonios aquí presentados, que hacen referencia tanto al sistema de subcontratación como a las condiciones laborales, sugieren que en tanto el mercado de trabajo del subsector de la construcción residencial se decante por el empleo de una fuerza de trabajo migrante irregular, es poco probable que trabajadores estadounidenses se reintegren a este mercado laboral definido por una acentuada flexibilidad.

Si bien, como hemos señalado al inicio de este apartado, la subcontratación no es exclusiva del subsector de la construcción residencial aquí analizado, ni de la economía estadounidense, ha sido nuestra intención destacar el hecho de que a esta forma de organización del trabajo —que ha implicado su precarización en innumerables sectores de la economía planetaria con el objetivo de acrecentar las tasas de ganancia— se ha sumado la utilización de trabajadores migrantes irregulares, para sustituir a trabajadores nativos que gozaban de condiciones laborales dignas, acrecentando con ello la fragmentación de la clase.

CONCLUSIONES

En la actual fase de acumulación flexible el capital industrial cedió su dominio al capital financiero, alterando así la relación entre capital, trabajo y Estado (Harvey, 1998; Smith, 2018), con ello, el pacto de regulación dejó de existir y el Estado abandonó su compromiso de paliar la inflación con una continua productividad. Esta decisión devino en una política que puso a la productividad al servicio de cadenas globales de suministro, dejando a la deriva amplias franjas de población. Como hemos observado, el reemplazo del capital industrial por el financiero resultó en el afianzamiento y la extensión de formas de organización de trabajo hasta entonces limitadas a ciertas regiones, sectores económicos y poblaciones trabajadoras (Arrighi, 1994).

La organización del trabajo por medio de la subcontratación, además de acrecentar la precarización de la fuerza laboral, alienta la fragmentación de la clase trabajadora. Al marcar una línea entre el subcontratista y la cuadrilla de trabajadores, se establece una diferencia donde no la hay. Ambos sujetos forman parte de las poblaciones despojadas y expulsadas de sus lugares de origen, que se han visto obligadas a desplazarse en aras de volver a encontrarse con el capital. En los lugares de destino, con el fin de lograr este anhelo, ambos están dispuestos a soportar largas e intensas jornadas de trabajo. Aunque los subcontratistas, gracias al capital social y cultural adquirido y a su auto explotación, asumen funciones propias de un empresario, siguen siendo, junto con los trabajadores a su cargo, parte de un proletariado internacional precario.

Ha sido nuestra intención en este trabajo develar a la subcontratación como una de las formas de expresión de la flexibilización laboral que caracteriza la actual fase de acumulación capitalista. En la relación perversa entre el Estado, el capital y el trabajo la subcontratación no solo es usada para precarizar a este último, los empresarios también la utilizan para evadir sus obligaciones con los trabajadores, dejándolas en manos de los subcontratistas, y para eludir la prohibición de contratar trabajadores inmigrantes irregularizados. Todo esto sucede, por supuesto, con la venia del Estado. Cuando las autoridades encargadas de supervisar a las empresas se topan con trabajadores irregularizados, no sancionan a las empresas ni a contratistas, sino a subcontratistas —muchos de ellos también migrantes irregulares—y a trabajadores, cuya falta puede culminar en deportaciones.

En nuestra investigación insistimos en concebir la inserción laboral de estos trabajadores como una experiencia de clase, en este caso, una clase determinada por un estatus migratorio irregular que es uno de los elementos clave en el sostenimiento de un mercado de trabajo dependiente de los vaivenes del capital financiero. Pretendemos que lo aquí presentado sea útil para el estudio de

otros sectores en los que la fuerza laboral también se reviste de contradicciones. Por un lado, los trabajadores enfatizan conductas aprendidas en el ámbito familiar, como la responsabilidad y la disciplina; por otro, aunque reconocen sus experiencias de sobreexplotación, no llegan a discernir que son las condiciones estructurales las que los oprimen. Esta condición emerge en la cotidianidad a la que se enfrentan, en las relaciones y las prácticas sociales del día a día en que lo único relevante es la supervivencia. Un ejemplo al respecto es el caso de Fernando, quien no cuestiona su posición como subcontratista ni las responsabilidades que su labor conlleva, que son solo expresión de la doxa, es decir, de aquello que “[...] contiene el mapa carretero del movimiento y la interacción cotidiana que nos permite a cada uno de nosotros hacer lo necesario para sobrevivir social y materialmente” (Churchill y Binford, 2012, p.6).

En este trabajo, a partir de un acercamiento etnográfico, hemos intentado comprender las formas peculiares en que se manifiesta la relación entre trabajo y capital. Estamos convencidas que la antropología permite vincular un espacio concreto con los acontecimientos de orden global. Solo partiendo de un estudio informado que recupere las experiencias de la precariedad en la que transcurren las vidas de los sujetos hoy en día y de sus contradicciones cotidianas, es posible aspirar a una explicación políticamente comprometida.

LITERATURA CITADA

- Alonso, J. (2002). *Maquila domiciliaria y subcontratación en México en la era de la globalización neoliberal*. México: Plaza y Valdés.
- Arrighi, G. (1994). *The long twentieth century: money power and the origins of our times*. London: Verso.
- Benería, L. y Roldán, M. (1992). *Las encrucijadas de clase y género*. México: El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Binford, L. (2003). Migración acelerada entre Puebla y los Estados Unidos. En E. Masferrer, E. Díaz y J. Mondragón. (Eds.), *Etnografía del Estado de Puebla: Puebla Centro* (pp. 58–67). México: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura.
- Bueno, C. (1994). *Flor de andamio. Los oficios de la construcción de vivienda en la ciudad de México*. México: CIESAS.
- Canales, A. I., (2000). *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. México: Universidad de Guadalajara.

- Celis, J. C. y Valencia, N. (2011). La deslaboralización en los supermercados colombianos En E. Pacheco, E. de la Garza, L. Reygadas (coord.). *Trabajos atípicos y precarización del empleo* (341-364). México: El Colegio de México.
- Churchill, N. y Binford L. (2012) La vida cotidiana en el México moderno. En N. Churchill y M. Flores (ed.). *La conciencia contradictoria de la vida cotidiana* (pp.5-14). Puebla, México: ICSYH-BUAP.
- Colectivo IOÉ. (1998). Inmigración y trabajo. Trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción. *Migraciones*, (4), pp. 35-70.
- Cravey, A. J. y Valdivia G. (2011). Carolina del Norte: An Introduction. *Southeastern Geographer*, 51(2), pp. 213-226.
- De Genova, N. (2005). *Working the boundaries: Race, space and 'illegality' in Mexican Chicago*. Durham, NC: Duke University Press.
- Delgado, R. y Rivera, G. (2019). Una reivindicación necesaria: contribuciones de los migrantes mexicanos a la economía de Estados Unidos. En M. del C. García Aguilar (ed.), *Migración de mexicanos a Estados Unidos. Derechos Humanos y Desarrollo. México 2018-2024: Nuevas estrategias de desarrollo* (pp. 110-132). México: Juan Pablos Editor.
- Durand, J. (1994). *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: Conaculta.
- Durand, J. y Massey D. S. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Fitting, E. (2011). *The struggle for maize: campesinos, workers, and transgenic corn in the Mexican countryside*. Durham, NC: Duke University Press.
- Flores, M. L. y Macip, R. F. (2019). El emprendedurismo y la maquila responsable: Una historia hecha en México. *Revista Euroamericana de Antropología*, (7), pp. 55-70.
- Flores, M. L. (2019). Proletarización entre padres e hijos. Reconfiguración en las prácticas y las experiencias de trabajo en la región de Tehuacán, Puebla, México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 3(5), pp. 1-32. Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/article/view/480/399>
- Flippen, C. A. y Parrado E. A. (2012). Forging Hispanic Communities in New Destinations: A Case Study of Durham, North Carolina. *City and Community*, 11(1), pp. 1-30.
- Furuseth, O. J. y Smith, H. A. (2006). From Winn-Dixie to Tiendas: The remaking of the New South. En H.A. Smith y O.J. Furuseth (ed.) *Latinos*

- in the New South: Transformations of place* (pp. 1-17). England y USA: Ashgate.
- Gill, H. (2010). *The Latino Migration Experience in North Carolina. New Roots in the Old North State*. Durham, NC: University of Carolina Press.
- Griffith, D. (2005). Rural Industry and Mexican Immigration and Settlement in North Carolina. En V. Zúñiga y R. Hernández-León (ed.), *Mexican Immigration in the United States* (pp. 50-74). New York: Russell Sage Foundation.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Argentina: Amorrortu Editores.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Iglesias, M. (2012). ¿Un Nuevo proletariado étnico en los países desarrollados? El caso de los trabajadores ecuatorianos en la región madrileña. En R. Benencia, F. Herrera y E. Levine. (ed.). *Ser migrante latinoamericano, ser vulnerable, trabajar precariamente* (pp. 37-58). México: Anthropos.
- Lara, S. M. (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. México: Juan Pablos Editor.
- Martin, P. (2012). *Migration and Competitiveness in US Construction and Meatpacking*. Recuperado de migrationfiles.ucdavis.edu/uploads/re/files/2012/9/clip/martin-us-construction-and-meatpacking.pdf.
- Mezzadra, S. y Neilson B. (2013). *Border as Method, or, the Multiplication of Labor*. Durham and London: Duke University Press.
- Narotzky, S. y Smith, G. (2006). *Immediate struggles. People, power and place in rural Spain*. Berkeley and Los Angeles California: University of California Press.
- Ortner, S. (2016). La antropología oscura y sus otros. Teoría desde los ochenta. *Revista del Museo de Antropología*, pp. 11, 2.
- Otero, G. (2011). Neoliberal Globalization, NAFTA, and Migration: Mexico's Loss of Food and Labor Sovereignty. *Journal of Poverty*, vol. 15, no. 4, pp. 384-402.
- Riojas, C. (2012). Carlos Marichal. Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008. *América Latina en la Historia Económica*, pp. 19, 242.
- Rothstein, F. (2003). Empleo flexible y cultura posmoderna: el impacto de la globalización en una comunidad rural en México. En C. Bueno y E.

- Aguilar. (coord.). *Las expresiones locales de la globalización México y España* (pp. 155-168). México: CIESAS, UIA.
- Roseberry, W. (2002). Understanding Capitalism-Historically, Structurally Spatially. En D. Nugent. (ed.), *Locating Capitalism in Time and Space* (pp. 61-79). Stanford: Stanford University Press.
- Roseberry, W. (2014). *Antropologías e Historias. Ensayos sobre cultura, hitoria y economía política*. México: El Colegio de Michoacán.
- Rubio, B. (2008). De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria. Impacto sobre el campo mexicano. *Argumentos*, vol. 21, no. 57, pp. 35-52.
- Sánchez, K. (2006). *Los capitanes de Tenextepango. Un estudio sobre intermediación cultural*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos y Miguel Ángel Porrúa.
- Sassen, S. (1998). *Globalization and its Discontent*. New York: The New Press.
- Sassen, S. y Smith, R. (1992). Post-industrial Growth and Economy Reorganization: The Impact on Migrant Employment. En J. Bustamante, C. Reynolds y R. Hinojosa (comp.), *US-Mexico Relations: Labor Market Interdependence* (pp. 87-127). California: Stanford University Press.
- Smith, G. (2019). Afterword: reflections on labor politics in an age of precarity. *Dialectical Anthropology*, no. 43, pp. 127-137.
- Smith, G. (2018). Elusive Relations. Distant, Intimate, and Hostile. *Current Anthropology*, vol. 59, no. 3, pp. 1-21.
- Serrano, C. (2012). Del pasmo al marasmo: el sector de la construcción y su relación con la crisis del empleo. *Estudios de Economía Aplicada*, vol. 20, no. 1, pp. 163-182.
- Stevenson, S. y Young, J. (2006). Comportamiento especulativo en los mercados de la vivienda: una perspectiva internacional. *Papeles de Economía Española*, no. 109, pp. 14-26.
- Sulbarán, P. (2019). Mexicanos en Estados Unidos: las cifras que muestran su verdadero poder económico. *BBC News Mundos en Los Ángeles*, 6 de febrero de 2019. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46705825>
- Zendejas, S. (2008). Por una etnografía histórica: desafíos metodológicos de una etnografía sobre procesos históricos y espacios sociales. En F. J. Gómez, *Sendas en la globalización*, pp. 113-147. México: ICSyH, BUAP.

AGRADECIMIENTOS

Sin el apoyo brindado por los sucesivos directores del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y los fondos otorgados por CONACYT, PRODEP y la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado de la BUAP, las investigaciones que sustentan las reflexiones aquí presentadas no hubieran sido posibles. A todos ellos les extendemos nuestros agradecimientos.

SÍNTESIS CURRICULAR

María Leticia Rivermar Pérez

Licenciada en Antropología Social, Maestra en Sociología y Doctora en Antropología. Forma parte del núcleo básico de la Maestría en Antropología Sociocultural del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP. Es SNI I. Su trabajo de investigación en la actualidad tiene como objetivo central el análisis de la migración de retorno en el municipio de Pahuatlán en la Sierra Norte de Puebla. Su principal contribución en el campo de la investigación es haber documentado en la última década un flujo migratorio emergente a Estados Unidos que había sido poco estudiado. En lo que refiere a su contribución a la docencia, además de haber formado a un sinnúmero de generaciones de antropólogos a largo de tres décadas, destaca la dirección de una tesis de Doctorado en Antropología que mereció el Premio Fray Bernardino de Sahagún otorgado por el INAH.

María de Lourdes Flores Morales

Licenciada en Economía, Maestra en Sociología y Doctora en Antropología. Es Profesora-Investigadora de la Maestría en Antropología Sociocultural del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Actualmente, participa en el proyecto: Local food, Foreign Labour. A multi-sited ethnography of the Canadian Seasonal Agricultural Workers Program in Halifax, Mexico and Jamaica, que recibe fondos del Social Sciences and Humanities Research Council of Canada. Su investigación ha contribuido al entendimiento de los mercados laborales en la región de Tehuacán, Puebla desde una articulación entre la economía política y la antropología del trabajo.

